



Archivo General de la Nación  
Volumen CCXCVII

GERARDO SEPULVEDA

# CRONOLOGÍA: REVOLUCIÓN DE ABRIL DE 1965

DEL 24 DE ABRIL AL 25 DE MAYO





**Cronología:**  
**Revolución de Abril de 1965**  
(Del 24 de abril al 25 de mayo)



Archivo General de la Nación  
Vol. CCXCVII

GERARDO SEPÚLVEDA

**Cronología:**  
**Revolución de Abril de 1965**  
(Del 24 de abril al 25 de mayo)

Santo Domingo, D. N.  
2017

Corrección de estilo: *Luis Fernández*

Diagramación: *Román Ernesto Sepúlveda y Rafael R. Delmonte Soriano*

Diseño de cubierta: *Román Ernesto Sepúlveda y Juan Francisco Domínguez Novas*

Motivo de cubierta: *Composición fotográfica con imágenes alusivas a la Revolución de Abril de 1965.*

© Gerardo Sepúlveda

De esta edición:

© Archivo General de la Nación (vol. CCXCVII), 2017

Departamento de Investigación y Divulgación

Área de Publicaciones

Calle Modesto Díaz No. 2, Zona Universitaria,

Santo Domingo, República Dominicana

Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110

[www.agn.gov.do](http://www.agn.gov.do)

ISBN: 978-9945-586-94-7

Impresión: Editora Búho, S. R. L.

Impreso en República Dominicana / Printed in Dominican Republic

## **Dedicatoria especial de esta obra**



**A CLAUDIO ANTONIO CAAMAÑO GRULLÓN, con quien me unió una profunda amistad, conversé días y días hurgando en detalles de los acontecimientos de la Revolución de Abril de 1965, precisando días y horas de episodios importantes.**



**A HAMLET HERMANN, amigo de antaño, con quien no solo sostuve diálogos muy constructivos sino que sostuvimos un abrumador e intenso intercambio de información y documentos, muchos de ellos inéditos, recabados, otros aportados por Hamlet, que recibieron cabida en la presente obra. Su apoyo a este esfuerzo fue determinante.**



## **Agradecimientos**

A Arlette Fernández, Roberto Cassá, Claudio Caamaño Grullón, Hamlet Hermann, Román Ernesto Sepúlveda Cruz, Aníbal López, Salvador Alfau, Aquiles Castro, Vetilio Alfau, Víctor Manuel Lugo, Raymundo González y al Área de Audiovisuales del Departamento de Materiales Especiales del Archivo General de la Nación.



## Índice

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| <b>Presentación</b>         |    |
| <i>Aquiles Castro</i> ..... | 13 |
| <b>Preámbulo.</b> .....     | 17 |

### Cronología de abril

|                   |     |
|-------------------|-----|
| 24 de abril ..... | 27  |
| 25 de abril ..... | 35  |
| 26 de abril ..... | 47  |
| 27 de abril ..... | 55  |
| 28 de abril ..... | 87  |
| 29 de abril ..... | 97  |
| 30 de abril ..... | 105 |

### Cronología de mayo

|                    |     |
|--------------------|-----|
| 1ro. de mayo ..... | 115 |
| 2 de mayo .....    | 117 |
| 3 de mayo .....    | 123 |
| 4 de mayo .....    | 127 |
| 5 de mayo .....    | 133 |
| 6 de mayo .....    | 139 |
| 7 de mayo .....    | 143 |
| 8 de mayo .....    | 157 |
| 9 de mayo .....    | 161 |
| 10 de mayo .....   | 165 |
| 11 de mayo .....   | 171 |
| 12 de mayo .....   | 175 |
| 13 de mayo .....   | 181 |

|                               |         |
|-------------------------------|---------|
| 14 de mayo .....              | 187     |
| 15 de mayo .....              | 195     |
| 16 de mayo .....              | 201     |
| 17 de mayo .....              | 205     |
| 18 de mayo .....              | 213     |
| 19 de mayo .....              | 217     |
| 20 de mayo .....              | 233     |
| 21 de mayo .....              | 241     |
| 22 de mayo .....              | 245     |
| 23 de mayo .....              | 253     |
| 24 de mayo .....              | 261     |
| 25 de mayo .....              | 265     |
| <br>Fuentes consultadas ..... | <br>273 |
| <br>Índice onomástico .....   | <br>277 |

## Presentación

**D**urante el año 2015, el AGN creó la comisión institucional para la conmemoración del 50° aniversario de la Guerra de Abril de 1965; entonces fue elaborado un programa amplio y diverso apoyado en recursos internos y voluntades amigas, el cual continúa dando sus frutos, tal como se atestigua con la presente obra, *Cronología: Revolución de Abril de 1965*, la cual abarca los eventos sucedidos entre el 24 de abril y el 25 de mayo de ese año.

La acuciosidad de Gerardo Sepúlveda y su fidelidad a la memoria histórica, han dado lugar a una obra especialmente trascendente por los nuevos datos que aporta y el formato pedagógico que le sirve de marco. Se trata de una narrativa que lleva el pulso casi hora a hora sobre el desarrollo de los acontecimientos el 24 de abril hasta el inicio de las negociaciones para poner fin al conflicto con el surgimiento y posterior abandono de la Fórmula Guzmán.

La profusa inserción de imágenes fotográficas de la época contribuye al logro de un texto ligero y atrapa al lector que tiene la sensación de ser un testigo a distancia de lo narrado.

El texto aporta nuevas miradas al conflicto de abril de 1965 sustentadas en fuentes poco conocidas o desconocidas para muchos. En esta obra se pone de relieve la reivindicación justiciera de protagonistas anónimos en ambos bandos, como nunca antes se había realizado.

Una verdadera cronología narrada e ilustrada en una forma que, una vez atrapado, el lector no quiere soltar el texto jamás hasta ver el último día. La lectura resulta apasionante incluso para aquellos que conocen las interioridades del desarrollo de la guerra.

Esos momentos críticos: las primeras reacciones en San Isidro, en la Embajada de Estados Unidos, intentos de negociaciones entre los dos bandos, los eventos de la noche del 26 de abril, asilo en algunas embajadas por buena parte del mando constitucionalista y abandono de la sede diplomática por parte de Caamaño, el decisivo día 27 con todas sus incidencias antes de la visita de los constitucionalistas a la embajada norteamericana, durante las conversaciones allí y posteriormente incluyendo los célebres combates en el puente Duarte... muy intensas esas horas, permiten recuperar detalles importantes para un conocimiento cabal

del que ha venido a ser considerado el más importante acontecimiento durante el siglo xx dominicano.

A propósito de la conocida batalla del puente Duarte, en el texto se pone de relieve que los capitanes de corbeta, Marina de Guerra, José Silberberg y Agustín Liberato Morrobel, pocas veces mencionados, junto con un reducido grupo de oficiales de dicho cuerpo, formaron parte del muro patriótico y de valor que, bajo el mando del mayor Juan María Lora Fernández, frenaron al CEFA en lo que llegaba Caamaño de la embajada americana.

El contrapunteo que realiza Gerardo Sepúlveda con información desclasificada procedente de los archivos de Washington (especialmente los reportes de la embajada de EEUU en Santo Domingo), “Power Pack: Intervención de E U en la República Dominicana”, y otras fuentes, permite un seguimiento a la marcha de los acontecimientos como si fuera una experiencia en cine; el lector virtualmente observa los hechos en dos planos, qué va sucediendo en el escenario de cada uno de los dos sectores contendientes, de un lado el constitucionalista y del otro San Isidro y las tropas de ocupación.

Además, las agudas observaciones del autor ante cada momento crucial durante el desarrollo de los acontecimientos complementa la narrativa, contribuyendo a potenciar su carácter reflexivo y pedagógico, especialmente ante el gran público, incluidas las nuevas generaciones.

Las imágenes que soportan la obra ilustran oportunamente cada detalle importante. Una muestra elocuente de ello lo constituye la fotografía de la imprenta móvil y del grupo de militares del batallón responsable de operar la radioemisora usada por los ocupantes para desplegar la guerra psicológica contra los constitucionalistas, en las que se observan norteamericanos haciendo propaganda desacreditando la revuelta, el barco desde donde interferían las emisiones radiales constitucionalistas así como los aviones que lanzaban volantes, la imprenta donde los producían y aviones para transmitir programas radiales contra los constitucionalistas. También se muestran tropas de intervención frente al Colegio María Auxiliadora, participando del genocidio llamado Operación Limpieza en la zona norte.

De esa manera, el testimonio sobre cada momento y cada evento importante durante la cotidianidad del conflicto está respaldado por imágenes que en muchos casos resultan desconocidas. Se trata de unas 500 fotografías, apropiadamente distribuidas y de tamaño proporcional al espacio disponible en cada página, de manera que no abrumen al lector.

Prácticamente no hay un rostro de personaje público o conocido, nacional o extranjero, civil o militar, que desarrollara alguna función durante el conflicto y haya quedado sin documentar gráficamente.

La obra concluye con las primeras negociaciones tras la intervención militar y las incidencias en el frente diplomático de la guerra, hasta el día 25 de mayo en que fracasó la solución de consenso que significaba la llamada Fórmula Guzmán (en la presidencia provisional), lo cual presagiaba la verdadera intención del ocupante que deseaba imponer a toda costa un régimen títere, como se confirmaría más tarde con las elecciones de junio de 1966, tras la firma del Acta Institucional en septiembre de 1965.

Con la publicación de esta obra, el AGN reitera su compromiso con la preservación de la memoria histórica y de nuevo ofrece el tributo de un merecido homenaje a dominicanos y dominicanas que mantuvieron en alto la defensa de la democracia y la soberanía nacional en aquellos días aciagos.

AQUILES CASTRO  
Noviembre de 2016



## Preámbulo

A raíz de aproximarse el 50° aniversario de la Guerra de Abril de 1965 comenzaron a bullir en mí inquietudes y recuerdos que se aglomeraban de pronto en mi conciencia y reclamaban alguna forma de expresión. Me explico: al enterarme de que el Archivo General de la Nación (AGN) realizaría un amplio programa de actividades conmemorativas, entre las que se encontraban exposición de fotografías, publicación de libros relacionados a la gesta patria, producción de documentales con temáticas distintas de tan impactante acontecimiento histórico, entre otras; me sentí impulsado a decir presente, como lo había hecho en otras ocasiones, poniéndome al servicio de esa institución tan dignamente orientada por su actual director, el profesor y amigo Roberto Cassá. Esta vez el impulso me llevó a darle forma a tres propuestas que enseguida fueron acogidas por esta institución: un documental (*Abril: Bodas de oro con la Patria*), una cronología con la pretensión de abarcar día por día, hora por hora, los principales hechos y sucesos del proceso histórico de la Revolución y la Guerra Patria de Abril de 1965, y un documental sobre el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.

De inmediato, apenas me dispuse a trabajar como un volcán en erupción, se produjo en mí un proceso de regresión a los recuerdos de mi infancia, hacia ese 1965 y al proceso que viví antes, durante y después de ese glorioso hecho que cambió mi vida para siempre. Si bien fue algo que volvió a mí a retazos y en desorden, he querido resumir brevemente lo que fue este revivir de fuertes momentos íntimos entre familiares y el entorno más cercano, que conectaron mi niñez con algo que no podía comprender entonces en toda su magnitud. Esa arraigada experiencia personal y familiar ha dado una motivación particular a este trabajo; ella explica más que ninguna otra formación o inclinación el porqué y cómo lo realicé. Por eso la comparto a riesgo de abusar de las personas que me lean.

\*\*\*

Habiendo nacido en Puerto Plata en noviembre de 1955, crecí rodeado de ambientes y conversaciones políticas, así como en ámbitos militares y de poder. El hermano menor de mi madre, César Federico Ares Maldonado, residente en Bonao, era a la sazón un asistente de confianza de José Arismendy Trujillo (*Petán*), hermano

del tirano gobernante Rafael Trujillo Molina, a finales de los años cincuenta; y el otro hermano de mi madre, mi tío José Desiderio Ares Maldonado, era oficial del Ejército Nacional y compadre de Juan Tomás Díaz, uno de los actuantes en el ajusticiamiento del déspota.

Siendo muy niño, llegué a ir con mis primos hermanos César Gerardo, Federico y Francisco Ares Germán a la finca de Petán Trujillo, donde solíamos jugar echándonos agua con mangueras, corretear caballos y chivos. Aída Germán, la esposa de tío César, es además una de mis dos madrinas. Mi otra madrina lo es la esposa del ya desaparecido tío José Desiderio Ares Maldonado, Clementina Guzmán Vda. Ares, hija del Ing. José Delio Guzmán, quien también vivía en Bonao. Mis vacaciones y feriados los pasaba allí con mis primos, tíos y madrinas. Y en otras ocasiones en La Isabela, Puerto Plata. Influido por este ambiente recuerdo haber fabricado carros presidenciales rústicos y ponía en su parte delantera dos muñequitos que simbolizaban a Trujillo y al presidente Kennedy. A Rafael Trujillo llegué a conocerlo de cerca: estuve brevemente a metros de él en una visita que este hizo a Puerto Plata, durante una fiesta en su honor y, cosa simpática, hasta respondió un saludo que de lejos le hice. El niño que yo era entonces lo veía como a un dios terrenal.

Mi padre, Ramón Octavio Sepúlveda Gracesky, trabajaba en la aduana de Puerto Plata y mi madre, Justina Ares de Sepúlveda, tenía una pequeña tienda de fantasías que se llamaba “Casa Anita”, ubicada en nuestra vivienda en la calle Duarte No. 51.

Aquel ambiente desaparece de repente, cuando matan a Trujillo. Yo, por mi poca edad, ajeno a los sucesos posteriores, solo atino a recordar mis días de escolaridad en la escuela Mister Read, hasta que un día me llamó la atención el que mucha gente salía a las calles a celebrar, se tomaban de las manos y hacían rondas, movimientos circulares y bailaban a la vez que gritaban: “El pato voló”. Le pregunté a mi madre sobre de qué pato gritaban y ella muy alegre y besando mis mejillas me respondió: “Se fue Ramfis”. A este, que ostentó el rango de “jefe de aire, mar y tierra”, además de ser piloto e hijo primero del tirano, la gente lo denostaba a su salida el 18 de noviembre de 1961, llamándolo pato: “El pato voló”. Para entonces, ya mis vacaciones y feriados los pasaba en la capital. Para mí la capital era la casa de mi tío José Ares Maldonado, cariñosamente tío Checho, y mi madrina tía Clement.

Mi tío abuelo Máximo Ares García (*tío Pasito*), enemigo de Trujillo y a quien combatió viéndose obligado a abandonar el país, había sido uno de los fundadores en Cuba del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) junto a Juan Bosch, Ángel Miolán, Juan Isidro Jimenes Grullón, Cotubanamá Henríquez y otros. Tío Pasito vivía en Venezuela, de donde tuvo que autoexiliarse por combatir a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. A la caída de éste y la ascensión de Rómulo Betancourt, volvió a Venezuela.

Cuando en julio de 1961 regresaron al país Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Ramón Castillo, una avanzada del PRD, llegaron con la encomienda de mi tío Pasito de contactar a mi otro tío y su familia, José Desiderio Ares Maldonado y su esposa Clement Guzmán de Ares; en casa de estos últimos se les hizo una cena en la que además participaron otras figuras muy prominentes vinculadas al PRD y a la nueva oposición que se organizaba. Un vínculo muy comprometido quedó consolidado

entre mi familia y la fuerza emergente que significaba el PRD. Josedelito Guzmán, hermano de mi tía-madrina Clement y su otra hermana Rosa Guzmán, habían sido acérrimos anti trujillistas. En efecto, Josedelito y José Daniel Ariza planificaron la voladura con dinamita de un puente en Puerto Plata por donde pasaría Trujillo. El plan se vio frustrado cuando ambos cayeron presos dentro de la persecución que a nivel nacional se efectuó en contra de los miembros del Movimiento Revolucionario 14 de Junio. Una coincidencia, ya que ellos no estaban involucrados en ese movimiento aunque sí simpatizaban por él.

Meses después de la salida de Ramfis del país, volví a ver movimientos de personas que salían de sus casas y se trasladaban de un lugar a otro y vi salir a mi madre y a mi padre. Le dije que me llevaran con ellos pero me contestaron que no podían porque iban a votar. ¿Y que es votar? Les pregunté. “Escoger un nuevo presidente”, me respondió mi progenitor. Recordando las cercanías de una parte de mi familia con el gobierno de Trujillo, le pregunté cuál sería el nuevo presidente y ella me dijo: “Juan Bosch”. Me besó y abrazó con mucha alegría, emoción y amor, y ese día, con siete años de edad, empecé a ser devoto de Juan Bosch. Muy influido por el respeto, devoción y simpatía de mis padres por el nuevo presidente, este pasó a ser un símbolo a seguir. Ahí relacioné las frases que mucha gente de la época, marchando y antes de ese día, vociferaban: “Juan Bo', presidente”.

Con el triunfo de Juan Bosch mi familia se mudó a la capital en la calle Arzobispo Nouel 63, entre las calles Palo Hincado y Espaillat. Mi madre instaló su negocio “Casa Anita” en nuestra vivienda y mi padre empezó a trabajar en la empresa Refri-York, ubicada en la Nouel casi esquina Hostos. Participábamos como invitados en eventos culturales y estuvimos en el estadio Quisqueya en un evento del folklore mexicano abierto para todo el pueblo, propiciado por Juan Bosch. Las palabras democracia, libertad, respeto al ciudadano y las acciones que el gobierno de Bosch hacía en favor del país eran la comidilla diaria de la familia cuando nos sentábamos en la mesa a comer.

Mi tío José Ares Maldonado, conocido dentro del PRD como “El pollo amarillo”, vivía en la avenida Lope de Vega 61, que en ese tiempo se llamaba Manuel de Jesús Troncoso. Detrás de esa casa, y a través de un estrecho callejón, se llegaba a una casa propiedad del señor Elías Brache, donde vivía el presidente Juan Bosch, a menos de 60 metros de distancia. Junto con mi prima July Ares, la ahijada de Juan Tomás Díaz, y Barbarita Bosch, la hija del presidente, llegué a jugar bolas, perseguir ranas, así les llamábamos a los lagartos grandes de una especie llamada *ameiva*, y entrábamos en la casa presidencial como si fuera nuestra. Jamás vi un guardia, ni lujos, ni nada extraordinario, aparte de que la casa era grande. Los muebles eran muy sencillos y siempre había mucho silencio hasta que llegábamos nosotros a romperlo.

El presidente Bosch y mi tío Checho se visitaban mutuamente en sus respectivas casas por razones de estrecha amistad y vínculos políticos, aunque mi tío nunca fue funcionario del gobierno. En una de esas visitas conocí al Presidente.

Un día en mi casa veo a mis padres en movimientos extraños y pegados a un radio oyendo noticias sobre que habían tumbado a Juan Bosch. Mi hermano Rafaelito y yo teníamos puestas dos camisas rojas que nos obligaron a quitarnos de inmediato

porque a ese color lo vinculaban al comunismo y había muchos apresamientos en las calles. Con el derrocamiento, mi familia fue inmediatamente enfocada como opositora, lo que nunca trataron de ocultar. Después del golpe del 25 de septiembre de 1963 mi tío, José Ares Maldonado, visitaba con inusitada frecuencia a mi madre, su hermana mayor, y se encerraban largos ratos en su habitación y hacían llamadas. Mi tío José Ares llegó a viajar a Puerto Rico más de una vez a participar en reuniones conspirativas y junto a Josedelito Guzmán, su cuñado, sostenía un intenso contacto con el coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, un militar que favorecía a Bosch.

El 18 de noviembre de 1964 cumplí 9 años y mi madrina, tía Clement, me lo celebró en la casa de Josedelito Guzmán que vivía en el reparto Isabelita. Me mandó a hacer un enorme bizcocho en forma de play de jugar pelota con sus peloteros, que era mi afición, pero fue notorio un antagonismo entre los jóvenes y niños que celebrábamos mi cumpleaños y un enorme “cuchicheo” que tenían los adultos en una esquina del patio.

En ocasiones, tío José Ares Maldonado llegaba a casa con Josedelito Guzmán y mi padre salía disparado a “hacer diligencias”. Esas visitas relámpagos a mi casa fueron frecuentes hasta el día 24 de abril de 1965. En mi casa había un toque de queda a la 1:30 de cada tarde por Radio Comercial y el programa del PRD *Tribuna Democrática*. Ese día servíamos sancocho y el postre fue el discurso de José Francisco Peña Gómez anunciando la rebelión de militares pro constitucionalistas.

A partir de ahí todo fue un pandemónium. Noticias, bolas, rumores. Vimos a Radio Santo Domingo incitando a la revuelta, proclamas de adhesión y celebración asumiendo la caída del Triunvirato. Ciudad Nueva empezó a ser ocupada por soldados constitucionalistas y cuando en la calle Pina esquina Canela, donde estuvo el primer centro de operaciones de la guerra, no cupo más nadie, la segunda zona a ocupar fue la Arzobispo Nouel entre Palo Hincado y Espaillat y mi casa se convirtió en un importante centro de operaciones y logísticas en apoyo a la revuelta. Allí se cocinaba, se hacían y recibían llamadas telefónicas, se programaban diligencias y se hacían coordinaciones con otros vecinos que apoyaban la insurrección; se repartían alimentos para los insurrectos y se les daba albergue. Más de una docena dormía en mi casa en colchonetas.

Hasta ese momento, para mí todo era como una película, movimiento, rumores, explosiones a distancias y tiroteos lejanos, hasta que una operación policial proveniente de la fortaleza Ozama en dirección este-oeste, subió por la Arzobispo Nouel en dos camiones repletos de policías a eliminar los contingentes que en mi casa y en torno al vecindario se habían apertrechado y donde ya había hombres rana. Sentados en la acera y en las famosas sillas plegadizas, vimos acercarse los vehículos y de repente una voz se oyó que si no se rendían al contar tres abrirían fuego. Esa fue una señal para entrar todos nosotros despavoridos hacia dentro de la casa, a guarecernos en las habitaciones, mientras la alarma hacía salir a combatientes que estaban dentro.

Los vehículos habían sido avistados a la distancia desde las azoteas donde contingentes de constitucionalistas vigilaban y de repente empezó el tiroteo, que se oía más intenso y cercano porque desde la puerta de mi casa disparaban contra

el primer camión de policías que ya había cruzado la Espailat hacia la Palo Hincado, pero ahí mismo fue frenado, cayendo en fuego cruzado desde las azoteas y casas cercanas. La curiosidad de salir a ver me fue frenada por las “tabanadas” más certeras que jamás me dio mi madre, derribándome hacia un colchón que había en el piso de la habitación más cercana a la puerta de la casa mientras mi padre asistía a los que disparaban desde la puerta. En poco tiempo, el tiroteo cesó y no fue hasta el amanecer que pude salir a curiosear. Mi primera impresión fue la cantidad de casquillos de balas que abarrotaba la calle y más abajo se podía ver el camión policial con las gomas explotadas y con más perforaciones que una güira.

Esa experiencia fue el bautizo de fuego que como familia recibimos. Luego vinieron los ametrallamientos y bombas lanzadas desde los aviones; poco después, el ruido ensordecedor de una ametralladora calibre 50 que estaba instalada en la azotea de la Casa Pérez, con la que le disparaban a los aviones, en la esquina de nuestra casa. Pero también la masiva circulación de combatientes y comandantes que se reunían en nuestra casa, se abastecían de comida y donde guardaban pertrechos de toda clase.

Se hizo muy habitual la presencia en mi casa de los líderes de la revuelta. Todos se reunían, comían o cenaban. Francis Caamaño, el líder de la naciente revuelta, hasta echaba siestas y entregó un termo para que mi madre de crianza María Tejada le guardara café. Igualmente Montes Arache, Oscar Santana, Ilio Cappocci y Andre de la Riviere, quien siempre me llevaba al colegio La Milagrosa donde había un almacén de alimentos y me procuraba una tabla de chocolate. Los hombres rana Aníbal López e Isidoro Quezada, con quienes forjé un estrecho vínculo desde el principio, al igual que con los demás, me escogieron como una especie de mascota por chistoso y fresco. A todos les pedía que me enseñaran a manejar las armas y casi siempre me enganchaban una, así fuera que saliera con ellos a acompañarlos a diligencias. Para mí eran paseos pero también yo lo asumía como actividad de un soldadito constitucionalista. Me lo creía.

Cuando un convoy yanqui penetró por la avenida 30 de Marzo y fue emboscado y fulminado por hombres rana, Aníbal López, participante en la operación, corrió hacia mi casa con el primer AR-15 incautado y llegó con un plano del fusil que le quitó a uno de los yanquis heridos. En mi presencia y en muy poco tiempo logró desarmar y armar el fusil varias veces. Yo, que estaba pasmado con la belleza del fusil y por el hecho de habérselo quitado a los yanquis peleando, le pedí a Aníbal que me dejara desarmarlo. Al haber observado bien, me fue fácil desarmarlo, solo que tuve que valerme de un palito de fósforo para empujar el eje que permite partir el fusil en dos. En eso llegó Montes Arache y me encuentra en la armadera y desarmadera del fusil y recrimina a Aníbal, quien se pone en atención muerto de la risa. Montes me tenía el brazo echado por los hombros de manera muy afectuosa mientras le llamaba la atención a Aníbal por dejar a “este carajito fuñir con ese fusil”. Yo interrumpo a Montes y le digo: “Papito, es fácil desarmarlo, mira cómo se hace”, y lo armo y desarmo dos veces; y con la gente aglomerándose por lo del combate, Montes les dice que es tan fácil desarmar ese fusil que hasta este niño lo hace, y me dice: “muestra cómo se hace Gerardito”. Ahí me creí ser ya un experto

en armas. Después supe que fui la segunda persona en desarmar un AR-15 entre los constitucionalistas.

Con solo 9 años ya la gesta había marcado mi vida. Me cambió a mis ídolos Superman y Batman por Caamaño. Mi amor por la patria nació muy temprano y gigante en mi corazón, al mismo tiempo y del mismo tamaño que nació el profundo desprecio por la agresión extranjera, a maldecir temprano cada bota yanqui que pisaba nuestro suelo así como los abusos que cometían contra mis hermanos en la patria. Cuando un amigo, compañero conocido y con el que tuve vínculos, caía en combate, ese sentimiento seguía desbordándose y una frustración creciente se cobijaba dentro de mí por no poder combatir. Cuando atravesaba los retenes de los yanquis y veía el trato que les daban a mis compatriotas, mis manos, que siempre olían a grasa de fusil porque nunca dejaba de tener una en ellas, me reprochaban no poder tener una en ese lugar para tirarles a los yanquis. En silencio los maldecía y aborrecía. Las muertes de Rafael Fernández Domínguez, Cappocci, Andre de la Riviere y Oscar Santana, entre otros con los que tuve vínculos hermosos de patria y amistad, fueron en extremo dramáticas para mí. Marcaron mi vida.

En mi casa se planificó el asalto al Palacio Nacional. Al menos allí se ultimaron los detalles antes de salir a ejecutarlo. En la cama matrimonial de mis padres colocaron los mapas y planos del palacio y sus vías de acceso Montes Arache, Andre de la Riviere, Fernández Domínguez, Euclides Morillo, Amaury Germán Aristy y Juan Miguel Román, entre otros. Ese día fui testigo de una orden de Montes Arache al rana Aníbal López, de que le entregara su fusil Colt AR-15 a Fernández Domínguez que tenía un fusil Fal. Con ese AR-15 combatió y murió. Ese día, 19 de mayo de 1965, Fernández Domínguez me tomó por la correa en mis espaldas y me levantó y me dio una vuelta como un avión. Cuando se iba me dijo, “quédate tranquilito sin importar los ruidos que oigas y nos vemos en la noche”. Cappocci le entregaba a mi madre de crianza una “chata” forrada en piel que contenía brandy; él era único autorizado a tomar alguna bebida; recuerdo que decía, “si no capturamos el palacio no llegaré para tomar brandy otra vez”.

\*\*\*

La Guerra de Abril hacía tiempo que había acaparado lo más importante de mi existencia, aun con solo nueve años, desbordado de orgullo por mi familia haber luchado por la victoria de Juan Bosch en las elecciones, haber participado en la conspiración para reponerlo y estar de lleno, muy de lleno, sumergida en la gesta patria.

Con Caamaño como mi ídolo para toda la vida, en mí no cabía jamás ningún tipo de tolerancia a la injerencia extranjera, ni violentar los principios y valores morales que la gesta hizo de manera tan consecuente con la patria. No aupar, patrocinar ni defender ninguna agresión foránea contra ningún otro país, no importa de dónde esta proviniera. Mi deuda y compromiso con la gesta y sus próceres quedaron selladas en abril de 1965 y para siempre. Así, mi comprensión y solidaridad serán siempre militantes con los demás pueblos que como el nuestro han sido vejados, abusados, explotados e irrespetados.

Andando el tiempo, la gesta me convirtió en un constitucionalista pro revolucionario, con el deseo de continuar la causa de redención del pueblo dominicano. Mis vínculos con compañeros y organizaciones de la gesta patria me llevaron a militar en ellas a temprana edad. Ya a los 13 años, en momentos en que el hombre rana Aníbal López fue electo en 1969, en el aula magna de la UASD, presidente de la lucha por el medio millón, ya hacía tiempo que participaba en movilizaciones, en preparación y participación en acciones en procura de lo que en ese tiempo se buscaba: hacer la revolución. El vínculo afectivo que surgió con tantos combatientes, me abrió temprano las puertas de participar y ser guiado e integrado por ellos en la lucha patria. El tiempo pasó y aprendimos cómo no se hace una revolución. Los doce años de Balaguer, con su accionar represivo y sus eficientes aparatos de inteligencia, no dejaron el menor espacio para acceder siquiera a lograr mínimas conquistas y por el contrario, fuimos dispersados y las incomprensiones perpetuaron las divisiones que solo favorecieron la causa adversa a los intereses de la población.

\*\*\*

Por todo eso, cuando se anunció que el 50° aniversario de la Revolución de Abril de 1965 sería recordado, empecé a involucrarme con textos sobre el tema, conociendo episodios y eventos desconocidos para mí. Estos textos despertaron una mayor curiosidad en mí que, como atrevido, sentí la necesidad de hacer algún tipo de aporte al descubrir que 50 años después mi frustración por no haber podido combatir en la gesta y el luto tanto por los amados caídos y por la despreciable agresión extranjera, estaban intactas en mi alma, en mi conciencia. Como un rompecabezas, cada recuerdo empezó a encajar, a adquirir sentido y lógica. De repente empecé a entender episodios que durante años guardaba en mi memoria, y que a cada minuto me fui dando cuenta de la tremenda importancia que revestían. Descubrí que en mí había un vacío que debía llenar, una suerte de llamado a cumplir con un deber pendiente.

Una secuencia de hechos, gestos, comentarios, visualizaciones, recuerdos, explosiones, recuerdos de sueños y pesadillas fueron adquiriendo secuencia. Y ahí descubrí el reto: hacer una *Cronología* con la mayor cantidad de detalles posibles y con los niveles de precisión más rigurosa que las abrumadoras fuentes a que aspiraba a acceder, me podrían suministrar. Quise convertir en una posibilidad de lucha eficaz y útil para las nuevas generaciones el documental que produjo, *Abril: Bodas de oro con la Patria*, una hija de esta obra, así como esta *Cronología*, con las armas que no pude empuñar para combatir en 1965. Unas armas para tratar de alfabetizar a la juventud sobre nuestra gloriosa gesta patria que hoy ignoran nuestros libros de texto. Tanto la presente *Cronología* como el documental, hechos estrictamente para las nuevas generaciones y no para los expertos en estos temas, son el producto de una alianza entre el atrevimiento y mi conciencia.

He sido un creativo publicitario y propagandista político desde mi temprana militancia izquierdista. Un humorista e imitador de voces y creativo de caracterizaciones de personajes con los que hacía serias sátiras políticas de lo que viví

durante algunos años. En el arte fui un militante de mi conciencia. Productor de audiovisuales educativos y cuadernos para el fomento de valores y cultura general. Advierto que no soy un investigador, y más lejos aún estoy de ser historiador aunque cursé, sin terminar, las carreras de sociología y comunicación social. En cambio, deseo decir también que en el ánimo nuestro jamás primó el espíritu ni la intención de imparcialidad en la forma de adquirir los datos, describir los episodios y ponderar las fuentes, pero tampoco le di cabida a ninguna clase de mentira –pequeña o grande– ni a la manipulación de los hechos. En el texto he utilizado citas (mayormente presentadas entre comillas) extraídas de las fuentes documentales que presento al final del libro.

Con todo, la indagación fue ardua y desbordó lo convencional. Pude acceder a portales y fuentes poco conocidas e inexploradas por la vía del internet, a datos tan desagradables como increíbles de hasta dónde puede llegar un agresor extranjero y el lacayo que lo sustenta. Ver la crudeza de la facilidad con que algunas personas, por buscar prebendas y ventajas personales, traicionan a su patria y pisan a los próceres que le dieron origen. Si bien fué consultada una inmensa cantidad de información, entre libros, revistas, periódicos, entrevistas, artículos y materiales audiovisuales como testimonios orales y documentales, son vastas aun las fuentes pasibles de ser consultadas para sumarle más datos precisos y nuevos a esta obra, lo que la convierte de por sí en una primera edición. Un tomo II de la presente obra abarcaría la etapa comprendida entre el 26 de mayo y el 3 de septiembre de 1965, día de la renuncia del presidente constitucional Francisco Alberto Caamaño Deñó en un gran mitin en la Fortaleza Ozama.

Esta *Cronología: Revolución de Abril de 1965* así como el documental *Abril: Bodas de oro con la Patria*, son el fruto de esfuerzos y atrevimientos para defender la Constitución de 1963, repudiar el derrocamiento del gobierno constitucional de Juan Bosch en 1963, la instalación de un criminal e ilegal Triunvirato así como despreciar y aborrecer la invasión yanqui que al precio de miles de muertos, ocasionados al pueblo dominicano, frustró los sueños de nuestra gente de darse una genuina democracia. Aspiro a que este sincero esfuerzo, con el que no temí desnudar crímenes y desmanes cometidos contra nuestra patria y su pueblo, tenga un ápice, una micra de la pureza que inspiró a los protagonistas de nuestra gloriosa gesta patria de 1965.

Mis inquietudes y atrevimientos encontraron aliento y apoyo en la persona de mi profesor y amigo Roberto Cassá. Creyó en mí y más que nada, procuré no defraudarlo porque en verdad habría defraudado a la pulcritud, a la entereza, a la integridad, a la decencia entre las muchas otras virtudes que adornan la vida profesional y personal así como la obra histórica de este célebre intelectual y solidario amigo. A él mi agradecimiento sincero.

Gracias también a mi corrector de estilo Luis Fernández, otro revolucionario de siempre, un padre, un hermano, un cuñado e inmejorable amigo muy del alma.

Siento orgullo por mis padres, quienes lucharon por la victoria de Juan Bosch, así como optaron por participar y apoyar de diversas maneras no solo la conspiración, sino su involucramiento profundo e intenso en la guerra patria. Igualmente a mi familia, en las personas de mis tíos José Ares Maldonado y mi tía-madrina

Clement Guzmán de Ares, a Josedelito Guzmán, desde el puente Duarte hasta el Matúm, quien fue un guerrero de primera, a mi primo-tío, capitán de corbeta José Silberberg, esposo de la prima hermana de mi madre, Patria Pimentel, involucrado desde muy temprano en la conspiración, héroe de la batalla del puente que junto al coronel Juan Lora Fernández y demás patriotas, contuvieron las embestidas del CEFA, combatiente destacado el 15 y 16 de junio, así como sus actos heroicos en la batalla del hotel Matúm el 19 de diciembre de 1965.

Mis últimas palabras de agradecimiento, para rendir un homenaje póstumo a quienes fueron determinantes colaboradores entrañables e inolvidables compañeros y amigos, Claudio Antonio Caamaño Grullón y Hamlet Hermann. A ellos les debo haber convertido estos y otros esfuerzos en realidades. Y también para homenajear a una heroína viviente, amiga y mejor compañera, doña Arlette Fernández, aportando datos extraordinarios y poco conocidos, auspiciados desde la Fundación Rafael Tomas Fernández Domínguez.

¡Gloria eterna a Claudio y a Hamlet! ¡Vida y gratitud eternas, queridísima Arlette!

GERARDO SEPÚLVEDA  
Santo Domingo, 3-11-16.



# CRONOLOGÍA DE ABRIL

## 24 DE ABRIL

**8:00 A.M.** Acuden al campamento 16 de Agosto, por cita previa y para ser arrestados, los oficiales conspiradores, tenientes coroneles Gionvanny Manuel Gutiérrez Ramírez y Pedro Augusto Álvarez Holguín; mayores Dr. Juan María Lora Fernández y Eladio Ramírez Sánchez; y el capitán José Aníbal Noboa Garnes.



José Aníbal Noboa  
Garnes



Pedro Augusto Álvarez  
Holguín



Juan María Lora  
Fernández



Eladio Ramírez Sánchez

**11:00 A.M.** Llega al campamento 16 de Agosto el general Marcos Rivera Cuesta, quien ordenó citar a los mencionados oficiales, ordena su arresto y les informa de su cancelación.

**1:30 P.M.** Inicia la acción encabezada por el capitán Mario Peña Taveras y oficiales constitucionalistas apresando primero y a su llegada al mayor Héctor García Tejada, Jefe de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército Nacional, G2, al mayor Pompeyo Vinicio Ruiz Serrano, G1, al general Marcos Rivera Cuesta y demás miembros del estado mayor del campamento...



Marcos Rivera Cuesta



Mario Peña Taveras



Héctor García Tejada



Pompeyo Vinicio Ruiz  
Serrano

**1.40 PM.** El teniente coronel Rafael Polanco llama a su casa al general Elías Wessin y Wessin para informarle que el jefe de Estado Mayor del Ejército había sido arrestado por el capitán Peña Taveras y un grupo de oficiales y soldados. El general Wessin se dirigió inmediatamente al CEFA y convocó a una reunión de todo el personal disponible en ese momento, permaneciendo en ese campamento

a la espera del desarrollo de los acontecimientos. Conferencia con la base aérea Diecinueve de Noviembre, con el general Pimpo De los Santos y sus oficiales, sobre la posición a adoptar frente a un aparente levantamiento militar cuyas fuerzas y objetivos desconocían. Sin embargo, no se producían reuniones para actuar de manera conjunta, lo que demostraba desde un principio, y lo que se vería más adelante en el desarrollo de los acontecimientos, que había una falta de unidad entre ellos. Tanto como De los Santos, optaron por no ponerse a disposición del gobierno de facto. En la Diecinueve de Noviembre se enfrentaban dos posiciones: la primera planteaba el bombardeo inmediato de los rebeldes en sus campamentos y en la segunda, más flexible, urgían el contacto con los constitucionalistas para conocer sus objetivos y procurar un posible entendimiento, y solo usar la fuerza si fracasaban esas conversaciones. Prevalció esta última posición, a pesar de candentes debates que se extendieron hasta las 7 de la noche.



General Elías Wessin y Wessin



Hernando Ramírez

**1:40 P.M.** En el campamento 16 de Agosto, el coronel Hernando Ramírez ordena al capitán Héctor Lachapelle Díaz tomar militarmente Radio Santo Domingo con un contingente de soldados. Le entrega un Fusil Fal con 100 municiones y pertrechos para su tropa., además de los vehículos para garantizar su traslado al lugar encomendado. Este campamento se convirtió en el cuartel general del teniente coronel Hernando Ramírez, líder de la revuelta hasta ese momento.

**1:50 P.M.** El capitán Mario Peña Taveras informa a José Francisco Peña Gómez de la sublevación y este lo anuncia por *Tribuna Democrática*, que se difundía diariamente por Radio Comercial de 1.30 pm a 2.00 pm, luego de confirmarlo con otro oficial complotador. Informa que “un grupo de oficiales honestos



Capitán Héctor Lachapelle Díaz

blevación y este lo anuncia por *Tribuna Democrática*, que se difundía diariamente por Radio Comercial de 1.30 pm a 2.00 pm, luego de confirmarlo con otro oficial complotador. Informa que “un grupo de oficiales honestos

había arrestado al Jefe de Estado Mayor del Ejército y anunciado su rebelión contra el Triunvirato, con el objetivo de restablecer el gobierno de Juan Bosch y la Constitución de 1963". Urgió a la población a lanzarse a las calles en apoyo al movimiento. El pueblo empieza a responder tirándose a las calles en todo el país. De inmediato, el gobierno de facto inicia una campaña de desmentidos por Radio Santo Domingo TV, a lo dicho por Peña Gómez.

El inmenso rating del programa, que era un toque de queda de audiencia nacional, provocó que en cuestión de minutos el pueblo reaccionara en todo el país y saliera jubiloso a las calles y en acción de apoyo al movimiento. Rápidamente se empiezan a aglutinar en esquinas, calles y avenidas de todo el país.



José Francisco Peña Gómez



Radio Santo Domingo

**2:00 P.M.** Se produce la incursión militar bajo el mando del capitán Lachapelle, apoyado por la población que estaba conglomerada en torno a Radio Santo Domingo. Perredeístas y de otras instancias políticas, así como gente del pueblo encabezados por los locutores Luis Acosta Tejeda, Luis Armando Asunción, Mario Báez Asunción, Tomás Pujols Sanabia, José Antonio Núñez Fernández, Plinio Vargas Matos, Pedro Muñoz Batista, Pedro Pérez Vargas, Rafael Moya Valdez, Tito Campusano, Rafael Corporán De Los Santos, Jaime López Brache, el cantante y locutor Fernando Casado y otros, ocupan las instalaciones de Radio Televisión Dominicana y empiezan a emitir proclamas de apoyo al movimiento e informaciones de adhesión al mismo desde todos los litorales del país así como de personalidades.

Igualmente a desmentir la maquinaria de información del gobierno de facto de Donald Reid Cabral.



Luis Acosta Tejeda



Luis Armando  
Asunción



Rafael Corporán  
De Los Santos



Freddy Beras Goico



Fernando Casado



José Antonio  
Núñez



Tito Campusano



Pedro Pérez  
Vargas



Rafael Moya  
Valdez



Plinio Vargas  
Matos



Jaime López  
Brache

**2:00 P.M.** Al conocer la noticia del contragolpe, Rivera Caminero, que se encontraba en la jefatura de la Marina en La Feria, se traslada a Haina, después de concebir una «operación de ultra mar». El primer barco abandona Santo Domingo y procura aglutinar los demás que se encontraban dispersos, con el fin lógico de aglutinar las fuerzas antes de atacar. Envío declaraciones de apoyo a Reid Cabral, hasta que De Los Santos anunció que no tenía intención de defender al Triunvirato.



Rivera Caminero

**4:00 P.M.** Se produce la formación general del cuerpo de Hombres Rana, dirigido interinamente por el Capitán de Fragata Octavio Pérez Mota, e informa sobre dos guarniciones militares sublevadas, el apoyo de la Marina al gobierno de facto y la informaron de que el Tte. Coronel M. de G., Manuel Ramón Montes Arache, ha sido declarado desertor de las FA y se busca vivo o muerto. Con esta información, los ranas deciden contactar su líder natural y planifican el envío de dos emisarios a contactarlo. Escogen al sargento Ramón Mauricio Villanueva y al raso Aníbal López.

Ese día en la noche, los hombres rana producen su primera iniciativa militar constitucionalista que fue la neutralización de las armas pesadas asignadas al Cuerpo de Hombres Rana. Era otra guarnición sublevada de la que hasta ese momento no se tenía conocimiento. El Cuerpo de Hombres Rana jugará un papel estelar en todos los combates de la guerra patria de 1965.



Cuerpo de Hombres Rana

**4:00 P.M.** En un operativo policiaco comandado por el coronel José de Jesús Morillo López, apoyado por tanques y tanquetas enviados como apoyo al mismo por Elías Wessin y Wessin para tomar Radio Santo Domingo, traban combate con las fuerzas constitucionalistas que ocupaban esta emisora. Una compañía de soldados constitucionalistas comandada por el capitán E.N. Héctor Lachapelle Díaz, teniendo como comandantes de pelotones a los oficiales, alférez de fragata de la Marina de Guerra Jesús de la Rosa y el capitán E.N. José Anibal Noboa Garnes, se enfrentó por los alrededores de la planta de la televisora oficial a tropas de caballería de la policía registrándose muchas bajas entre las fuerzas policiales.



Coronel José de Jesús  
Morillo López

La irrupción de tropas de infantería del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA), apoyadas por unidades blindadas, impidió que las tropas militares sublevadas terminaran de aniquilar a las fuerzas del orden público. Ante la superioridad de las ya reforzadas tropas leales al gobierno de facto, los militares sublevados optaron por retirarse. En la escaramuza fueron tomados como prisioneros por las tropas del CEFA los tenientes García Germán y Manuel de Jesús Checo, junto a los demás activos dirigentes civiles del movimiento, entre los que se encontraban José Francisco Peña Gómez y el sindicalista Miguel Soto.

La sublevación militar contra el gobierno del Triunvirato presagiaba una guerra civil.

**4:30 P.M.** Las fuerzas policiales que habían transmitido como institución una proclama de desmentidos sobre el golpe de estado por Radio Santo Domingo TV, antes de dejarla fuera del aire, habían empezado a arremeter represivamente contra los motines, movilizaciones y proclamas que en el seno de la población se producían en apoyo al movimiento constitucionalista. Estas acciones escalonadas

provocaron poco a poco el desaliento en las masas que se fueron refugiando en sus hogares en el transcurrir de las horas siguientes.

**6:00 P.M.** Fue establecido el toque de queda.

**7:00 P.M.** Donald Reid Cabral, presidente de facto, se dirige al país por Radio Santo Domingo TV y anuncia tener bajo control el país, que el mismo estaba en calma y que daba un plazo a las guarniciones sublevadas hasta las 5.00 am del día siguiente, 25, para deponer tu actitud. La confusión que pudo quedar sobre si había guarniciones sublevadas fue confirmada por Reid Cabral en su discurso, lo que provocó la reactivación de la decisión del pueblo en apoyar al contra golpe y retorno a la constitucionalidad. Las masas vuelven a las calles y el rumor público se reactiva en favor de los sublevados. Esa noche Wessin y Wessin ya había retirado su apoyo a Reid Cabral y éste, tratando de recuperarlo, lo nombra mayor general, en ese discurso dirigido al país. Wessin no se da por aludido y permanece atrincherado en San isidro.



Donal Reid Cabral

Esa misma noche, Donald Reid volvió a dirigirse al país, esta vez para informar que «tropas de los distintos cuerpos de las Fuerzas Armadas tenían rodeados los campamentos rebeldes 16 de Agosto y 27 de Febrero, por lo que invitaba a los moradores civiles de esos lugares a abandonarlos, de manera que si hubiese la necesidad de tomar medidas militares contra los rebeldes, se encontraran fuera de la zona de peligro».

A estas mismas horas, el comandante del batallón elite Matías Ramón Mella, con asiento en San Cristóbal, coronel Pérez Aponte, asegura y reitera su apoyo al coronel Hernando Ramírez. Reiteró su apoyo en varias conversaciones que sostuvo con el jefe de las fuerzas rebeldes por vía telefónica, sostenidas entre el 24 y 26. Sin embargo no actuó al momento de pedírseles refuerzos, argumentando que había que evitar una guerra fratricida y que se debía llegar a acuerdos con el otro bando.



Coronel Pedro Bartolomé Benoit

**7:45 P.M.** El coronel Pedro Bartolomé Benoit arribó al CEFA en calidad de emisario del general De los Santos. (El general Wessin da la versión de que quien lo visitó fue el mismo general de los Santos). Según Wessin: «El general De los Santos vino y me pidió que me rindiera. Le contesté que se rindiera él, pero que yo me defendería (...) Le dije que se trataba de un levantamiento comunista y que yo prefería luchar hasta el fin y no rendirme».

Según la versión de Benoit, a su llegada al CEFA encontró a Wessin conferenciando con sus oficiales. Excediéndose en

su misión, llegó a proponer que San Isidro, es decir, el CEFA y la Diecinueve de Noviembre juntos, se adelantaran a los constitucionalistas, derribando al Triunvirato y estableciendo una Junta Militar, e invitar después al «otro bando» a incorporarse. Wessin no entendió ni compartió esos planteamientos respondiendo: «Ese levantamiento es comunista y hay que aplastarlo». Al Wessin ver la decisión de la Diecinueve de Noviembre de conversar con los constitucionalistas, se despidió de Benoit o De los Santos con ira: «Pues hagan lo que quieran y váyanse al carajo. Voy a presentar mi renuncia». La única acción detectada de Wessin ese 24 de abril fue el envío a la capital de cuatro oficiales: el coronel Morillo López, el teniente coronel Granpolver Medina Mercedes, el teniente Holguín Veras y otro oficial no identificado.



General Juan De Los Santos  
Cespedes

Ante Reid Cabral, la inacción de Wessin se justificaba por la falta de oficiales suficientes por ser sábado y que se había despachado a la mayoría a las 11.00 AM. Sin embargo, en la madrugada había ordenado el acuartelamiento de sus fuerzas y contaba con más de dos mil quinientos hombres en ese momento. De los Santos buscaba ventajas en una eventual formación de la Junta Militar y simulaba lealtad a Reid Cabral.

**7:53 P.M.** Reid Cabral informó a la Embajada norteamericana que se proponía «rodear el campamento constitucionalista 27 de Febrero con tropas leales y cortar los servicios».



USS Boxer

A estas horas, seis buques de la Fuerza Anfibia Operativa Del Caribe, dirigidos por el USS Boxer, un porta helicópteros, se había acercado a las costas de Santo Domingo. Era una fuerza compuesta por 1,500 infantes de marina a bordo de esos buques que también transportaban carros de combate, vehículos blindados y artillería. Era habitual la acción de esta fuerza cada vez que algo anormal sucedía en la zona del Caribe.

El general Despradel Brache, jefe de la Policía Nacional, se negó a participar en el movimiento. Esta noche responde a los reiterados llamados de adhesión que le hicieron los constitucionalistas. Les dijo a los rebeldes que la función de la policía era el mantenimiento de la ley y el orden. No era su función mezclarse en rivalidades entre facciones militares y que

se mantendría neutral. Para los líderes constitucionalistas, la neutralidad de tres mil efectivos policiales, con la base aérea Diecinueve de Noviembre vacilante y el Batallón Mella apoyando al movimiento, tenían prácticamente asegurado el camino hacia la capital.

**11:30 P.M.** Un coronel del Ejército Estadounidense acudió al sublevado “Campamento 16 de Agosto” a indagar sobre los acontecimientos y preguntó al Capitán Mario Peña Taveras sobre lo que sucedía. Este le respondió: “Lo que está pasando aquí es un problema de los dominicanos que va a ser resuelto por los dominicanos”.



General Despradel Brache



Entrada del Campamento 16 de Agosto



Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó

**11:30 P.M.** Los militares sublevados volvieron a la acción. Tropas comandadas por el coronel Francisco Alberto Caamaño asaltaron la Intendencia del Ejército Nacional, a tiempo en que otras agrupaciones de militares insurrectos ocupaban la ciudad de Santo Domingo.

# 25 DE ABRIL



Mayor Manuel A. Núñez Noguera

**1:30 A.M.** El teniente coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez ordena a las tropas constitucionalistas ocupar el centro de la ciudad de Santo Domingo, lográndolo sin que se produjera ninguna resistencia. Ordena al mayor Manuel A. Núñez Noguera anunciar la llegada de los constitucionalistas al centro de la ciudad y este procede a hacer sonar la sirena del Cuerpo de Bomberos de la Av. Mella y la población sigue reaccionando.



Cuerpo de bomberos de la Av. Mella

**4:00 A.M.** La embajada de Estados Unidos, trabajando a tiempo completo y que horas antes había informado al Departamento de Estado que la situación del golpe de estado a Donald Reid Cabral había fracasado, se percata de lo contrario y recibe informes de que tropas del batallón Mella decidieron apoyar el movimiento constitucionalista.



Tanque MX situado en los jardines del Palacio Nacional

**5:00 A.M.** En la primera plana del periódico Listín Diario aparecen unas declaraciones del teniente coronel Miguel Hernando Ramírez, jefe de las tropas sublevadas, afirmando que el levantamiento contaba con el apoyo del batallón Juan Pablo Duarte, con el agrupamiento de artillería y con todo el personal de la jefatura de Estado Mayor del ejército; y que pronto se le sumarían a la rebelión importantes unidades de los demás cuerpos castrenses.

También aparecía en la primera plana de ese matutino la fotografía de un tanque MX situado en los jardines del Palacio Nacional donde era dado observar al triunviro Donald J. Reid Cabral junto a otros funcionarios.

**5:00 A.M.** El entonces Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, general de brigada Juan de los Santos Céspedes (Pimpo), despertó al presidente

de facto Donald Reid Cabral, para comunicarle que no estaba dispuesto a bombardear los campamentos militares en manos de los sublevados. Con la excepción de la emisora oficial, todas las demás emisoras del país transmitían consignas alentando a la insubordinación. A esa altura de los acontecimientos, Donald Reid contaba con pocas unidades militares que le fueran leales.

**6:00 A.M.** El almirante Rivera Caminero integró una fuerza de tarea con fragatas y corbetas, teniendo como buque insignia la fragata Gregorio Luperón. En principio, la misión de esa flota era formar un anillo alrededor de la ciudad para impedir que la aviación militar dominicana continuara hostigando a los constitucionalistas y con instrucciones de abrirle fuego a cualquier avión de guerra que sobrevolara la capital dominicana.

Rivera Caminero se comunicó con el jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea instándole a respaldar la revuelta. Ya para el final de este día se pasa al bando de San Isidro.

**6:00 A.M.** Dirigentes y activistas del Partido Revolucionario Dominicano y del “Movimiento Revolucionario 14 de Junio”, aun confundidos y desconfiados de los militares que actuaron contra el Triunvirato de dos, y temiendo que hubiera un arreglo entre militares al margen del pueblo, difunden la consigna “**Todos al puente Duarte**” para convocar el mayor número de personas posible en ese lugar para detener el avance de las fuerzas del CEFA de San Isidro, que de seguro intentarían tomar la ciudad de Santo Domingo.

**8:00 A.M.** El capitán de Corbeta, Marina de Guerra, José Silberberg, participante de la conspiración y de puesto en Haina, ordena la formación de las tropas bajo su mando y les comunica su decisión de apoyar e incorporarse a la revuelta patriótica. Igualmente lo hace su compañero de armas el capitán, Marina de Guerra, Agustín Liberato Morrobel. El prestigio y respeto que se habían ganado entre sus tropas estos dos oficiales provocan una adhesión unánime a la causa de casi 200 efectivos de la Marina de Guerra allí acuartelados, quienes de inmediato cumplen ordenes de recoger todo pertrecho militar al alcance, se apoderan de dos grandes camiones y toman ruta hacia ciudad nueva, donde se integraron a la lucha.



Coronel Enrique Pérez y Pérez

**8:00 A.M.** Algunas mediaciones entre constitucionalistas y las fuerzas de San Isidro logran que se produzca un intento de reunión entre las partes, a los fines de buscar una solución al conflicto. La discusión versaría sobre dos temas: constitucionalidad sin elecciones y Junta Militar: El CEFA envía como emisario al coronel E. N., Enrique Pérez y Pérez, por su tradición en el Ejército y buenas relaciones con algunos dirigentes del bando constitucionalista. En su trayectoria hacia la capital, antes de llegar al puente Duarte, le fue impedido el paso por las masas convocadas y dirigidas por el PRD y el 14 de Junio, que ya ocupaban el puente y sus alrededores para impedir el paso a las fuerzas de San Isidro.

**9:30 A.M.** Llega al Palacio Nacional el encargado de la Embajada de Estados Unidos, William Connett, invitado por Donald Reid Cabral por vía del agregado naval Ralph Heywood. Mientras Reid Cabral aspiraba que los Estados Unidos intervinieran militarmente en el conflicto a favor de su gobierno, estos le llevaban la propuesta de declinar su gobierno a favor de una Junta Militar presidida por el general Salvador Montás Guerrero, miembro del “Grupo de San Cristóbal” y en ese momento Secretario de Interior y Policía del gobierno de facto. Quedó claro para Reid Cabral que lo que había sido su base de apoyo y sustentación se había derrumbado.



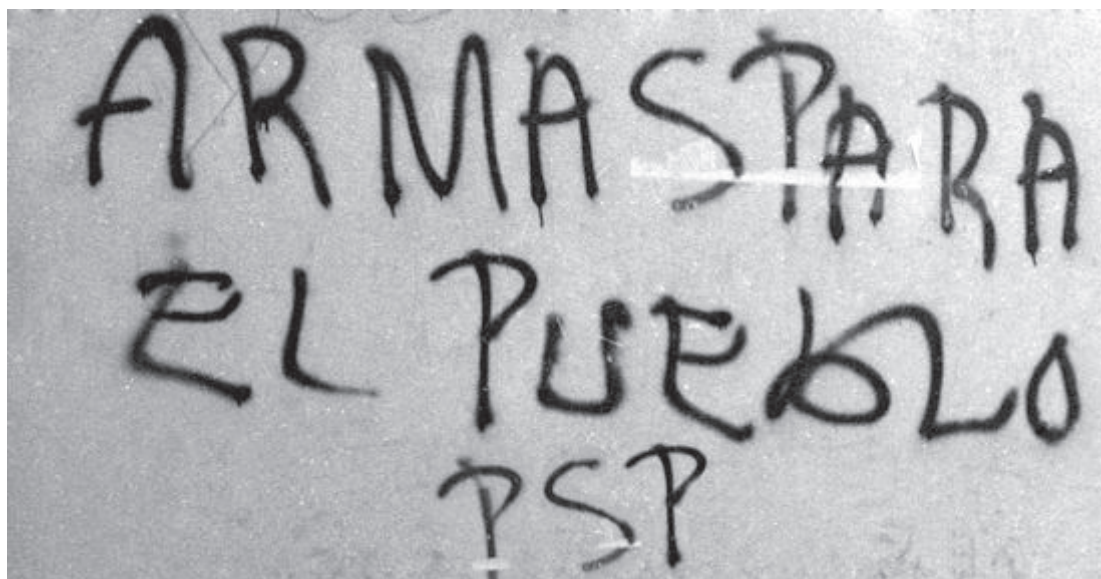
General Salvador Montás  
Guerrero

El coronel De La Mota, comandante de la Fortaleza San Luis de Santiago, se une al movimiento constitucionalista, a mediados de la mañana de este día. El pueblo pedía armas mientras miles se movilizaban a sus alrededores. En esta fortaleza algunos oficiales habían participado en la conspiración.

**10:00 A.M.** El general Salvador Montás Guerrero se comunica con el coronel Hernando Ramírez en el Campamento 16 de Agosto y le informa que Reid Cabral admitía la derrota y que cedía el mando a una Junta Militar. Desconociendo el coronel Hernando Ramírez de las tratativas de la Embajada Estadounidense en procura de una Junta Militar, entiende que Reid Cabral declinaba a favor de los constitucionalistas. Y ordena enseguida al coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó y al teniente coronel Giovanny Gutiérrez tomar posesión de la sede del Palacio Nacional, protegerlo hasta que el grueso de las fuerzas constitucionalistas llegara allí. Se riega como pólvora en toda la población la caída de Donald Reid Cabral. Radio Santo Domingo, de nuevo en manos constitucionalistas, convoca a los Senadores y Diputados electos junto a Juan Bosch para reclamar el regreso de este al poder, mientras las movilizaciones en la población se incrementan y se acude al puente Duarte.

**10:00 A.M.** En las zonas más pobladas de la capital empiezan a aparecer letreros “Armas para el pueblo - PSP”, con gran acogida de la población. El Buró Militar del 14 de Junio había iniciado una campaña de captación de armas especialmente mediante allanamientos a cuadros y testaferros del Triunvirato, como una alternativa armada en manos del pueblo, en caso de que los constitucionalistas llegaran a acuerdos con los golpistas a espaldas de la voluntad popular. Hasta ese momento, aún había desconfianza por parte del pueblo por la pésima reputación y falta de credibilidad acumuladas por los militares en las últimas décadas, especialmente en la Era de Trujillo.

**10:40 A.M.** El coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó llega a ocupar militarmente el Palacio Nacional encabezando unidades blindadas y tropas de infantería. Reid Cabral ya era prácticamente un prisionero. Millares de personas rodeaban la sede presidencial vociferando consignas a favor del retorno de Juan Bosch.



Pared pintada con el mensaje de “Armas para el pueblo, PSP”

Ya en control de Palacio, el coronel Caamaño despachó para sus casas a los generales golpistas Félix Hermida y Renato Hungría. Igualmente ofreció la oportunidad de salir escondidos en ambulancia a los dos Triunviros que allí se encontraban.

Una vez instalado y asegurado el Palacio, el coronel Caamaño ofrece declaraciones a la prensa nacional e internacional, definiendo la toma de la sede presidencial como una victoria del Movimiento Constitucionalista y asegura la llegada de Bosch en el menor tiempo posible. Expresó que la razón fundamental del levantamiento en los cuarteles fue: “retornar al pueblo lo que fue tomado del pueblo”.

Los políticos comprometidos con el golpe de estado contra Juan Bosch o se encontraban ocultos o ya habían buscado refugio en embajadas extranjeras. Los locales de las agrupaciones políticas de derecha estaban siendo saqueados por turbas armadas que recorrían las calles de Santo Domingo en busca de personas allegadas o comprometidas con el gobierno de facto. Las fuerzas militares y policiales que respaldaban al Triunvirato se mostraban incapaces de enfrentar la acometida de los militares sublevados.

Los acontecimientos se van produciendo a velocidad vertiginosa. No había una eficaz coordinación entre los militares constitucionalistas que habían derrocado el gobierno golpista; el PRD trataba de reunir los congresistas a la vez que millares de dominicanos se congregaban en la cabeza del puente Duarte para enfrentar la esperada incursión de la Fuerzas de San Isidro y la izquierda procuraba reunir armas para la inminente batalla en el puente.

**11:00 A.M.** Por la emisora al servicio de la causa constitucionalista se convoca al Dr. José Francisco Peña Gómez para que asista de inmediato al Palacio Nacional, así como a todo el pueblo dominicano “para exigir la reinstauración de la Constitución de 1963”. Y a seguidas se anuncia la información vertida por Peña



Dr. Rafael Molina Ureña

Gómez de que el Dr. Rafael Molina Ureña asumirá la Presidencia provisional, y que redactará un decreto mediante el cual se concederá una amnistía a los presos políticos y a los deportados.

**11:00 A.M.** Aterrizan en el Palacio Nacional un helicóptero transportando al emisario de De los Santos, coronel Bartolomé Benoit, quien se entera que pocos minutos antes Reid Cabral había dimitido.

En esa mañana, un comunicado firmado por el coronel Félix De La Mota, jefe de la Fortaleza San Luis de Santiago, así como por el jefe de la Fuerza Área y

de la policía de esa localidad anunciaban “identificándose con la causa del pueblo, deciden respaldar el llamado popular, solidarizándose con el movimiento militar iniciado en Santo Domingo”. Los civiles ocupan las emisoras de Santiago y expresan apoyo a la revuelta. También un grupo de oficiales de la policía acude a una de esas emisoras a manifestar el apoyo a la revuelta a nombre de su jefe inmediato, el coronel Jáquez Olivero.



Jáquez Olivero

**12:00 M.** El coronel Hernando Ramírez ordena se le permita regresar a San Isidro a la unidad del CEFA estacionada en el Palacio Nacional junto con sus blindados, estando convencido de que se podría llegar a acuerdos con este sector sin necesidad de combatir. Esa orden no era compartida por la enardecida multitud que decididamente se agrupaban y agitaban consignas en la cabeza del puente. Esta retirada hacia San Isidro fue interrumpida por este mar humano. Desde el interior de uno de los tanques un oficial hizo oír su voz y decirle a esa masa humana: “Los oficiales acordamos establecer una Junta Militar que gobernará por tres meses y llamará a elecciones, al término de esa fecha”.



Un dirigente catorcista, haciendo uso de una bocina, aventajó al oficial con sus justos criterios además de su voz amplificadora, provocando una mayor agitación entre las masas que empezaron a vociferar la consigna: “Junta Militar NO, Constitución SI”. Las masas bloquean la ruta de acceso de los militares que trataban de retornar a San Isidro.

Dos de los cuatro tanques de guerra optaron por retornar al Palacio Nacional y los otros dos hacia el centro de la ciudad.

Algunos de los jefes militares que habían participado en el derrocamiento del Triunvirato se adelantaron en proponer una Junta Militar constituida por los coroneles

Hernando Ramírez, Giovanni Gutiérrez, Francisco Alberto Caamaño Deñó, Álvarez Holguín y Vinicio Fernández Pérez. Pero no existía, entre los sublevados, un consenso en cuanto a la naturaleza del gobierno que había de sustituir al de facto. Estaban divididos en tres grupos: uno que favorecía el regreso de Bosch al poder sin elecciones; otro que pretendía la instalación de una Junta Militar y la celebración de elecciones en 90 días; y un tercero que estaba dispuesto a aceptar un gobierno de cualquier naturaleza siempre y cuando no formara parte del mismo el depuesto presidente Bosch.

Luego de que el coronel Caamaño ocupara el Palacio, se produce la reunión en esa sede entre el coronel Hernando Ramírez y el coronel Bartolomé Benoit, enviado de De los Santos Céspedes, desde San Isidro. La conversación que duró solo una hora, expuso los antagonismos existentes en ese momento, entre los representantes de las fuerzas en conflicto. Mientras Hernando Ramírez se apegaba a los principios que dieron origen al Movimiento Constitucionalista, la reposición de Bosch en el poder sin elecciones, Benoit, perteneciente a las fuerzas principales comprometidas en el derrocamiento de Bosch, descartaba la reposición del mismo y presionaba hacia la formación de una Junta Militar, como único punto de avenencia entre las partes. Benoit se retiró del Palacio con la penosa convicción de que la guerra civil sería inevitable.

**2:00 P.M.** El Dr. Rafael Molina Ureña, Presidente de la Cámara de Diputados del Gobierno de Juan Bosch, en ausencia de la primera autoridad y del Presidente del Senado, toma posesión como presidente constitucional de la República Dominicana y pronuncia este discurso:

Presidente de la Cámara de Diputados y Presidente del Congreso Constitucional de la República: Hoy 25 de abril de 1965, por el acto heroico de militares dominicanos honestos que han seguido el sendero que les trazaron las gestas de nuestros gloriosos soldados de la Independencia y la Restauración, y que han sabido aquilatar la grave responsabilidad que arrojara sobre las Fuerzas Armadas dominicanas la quiebra del orden constitucional, y tomando como norma los más sagrados intereses del pueblo dominicano, han depuesto con el apoyo decidido y valiente del pueblo, al gobierno de facto, para devolverle el disfrute de las libertades y reivindicaciones, producto de las libres y democráticas elecciones del 20 de diciembre de 1962. Este acontecimiento histórico que ha llenado de júbilo y entusiasmo desbordante a toda la ciudadanía, constituye en la historia de América Latina un precedente que consagra definitivamente que la voluntad de los pueblos debe ser absolutamente respetada, so pena de cargar con la abrumadora responsabilidad de todas las consecuencias funestas que haya acarreado semejante atentado a la causa de la democracia y de la libertad. En mi calidad pues, de Presidente del Congreso Constitucional de la República, proclamo formalmente la plena vigencia de la Constitución de 1963, la reinstalación de un Estado verdaderamente democrático en la República Dominicana y asumo provisionalmente la Presidencia de la República Dominicana hasta que llegue al suelo patrio el profesor Juan Bosch, Presidente constitucional.

Los militares anti boschistas rechazan al Dr. Molina Ureña, proponen una junta militar en reuniones que se realizan con los constitucionalistas y como elemento de presión hacen volar sobre el Palacio Nacional los aviones P-51 de la Fuerza Aérea Dominicana, y la Marina de Guerra despliega sus buques junto a la costa, después de haberles

dado un ultimátum hasta las 4.00 PM de esa tarde, a las fuerzas que propugnaban por el retorno de Juan Bosch al poder sin elecciones. La propuesta de Junta Militar es rechazada por el comandante de las fuerzas constitucionalistas coronel Hernando Ramírez, argumentando que no traicionarían las ideas que dieron origen al movimiento constitucionalista.



Avión P-51



Manuel Ramón Ledesma Pérez

**3:00 P.M.** Se realiza en el Palacio Nacional una nueva reunión entre los mandos militares enfrentados, convocada por el coronel Hernando Ramírez, que pocas horas antes se habían reunido sin llegar a resultados ni acuerdos concluyentes. Entendía el comandante de la fuerzas constitucionalistas que aún no se habían agotado todos los argumentos que permitirían una solución práctica al conflicto. En esa segunda reunión aparte de Benoit estaban también un representante del CEFA, uno de la Policía y uno de la Marina, todos ellos exigiendo la formación de una Junta Militar. Y también estaba Molina Ureña, acompañado por dos destacados miembros del PRD, Manuel Ramón Ledesma Pérez y Leopoldo Espaillat Nanita. La reunión, igual que la anterior, fue un diálogo de sordos que se interrumpió abruptamente cuando aviones de la Fuerza Aérea ametrallaron el Palacio. Benoit tuvo la sensación de que sus compañeros lo habían traicionado.



Leopoldo Espaillat Nanita

**3:30 P.M.** Las fuerzas más radicales de San Isidro conocen de la reunión que se realiza en Palacio. Se sienten traicionados porque entienden que los constitucionalistas son comunistas y que solo aniquilándolos se resuelve el problema. Toman acción y el mayor Salvador Lluberes Montás, jefe de los paracaidistas y el teniente coronel Juan Rene Beauchamps Javier ocuparon un tanque de guerra, reunieron tropas especiales y oficiales de la Fuerza Aérea Dominicana para forzar a sus jefes a tomar acción contra los constitucionalistas.



Mayor Salvador  
Lluberes Montás

Montás y Beauchamps irrumpieron en el despacho del jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, general De los Santos Céspedes. Este estaba acompañado de oficiales en actitud agresiva. Lluberes y Beauchamps conminaron al general De los Santos a que atacara el Palacio Nacional, lo que ordenó luego de unos instantes de vacilación. Los aviones, que estaban listos desde temprano a instancia del agregado aéreo de la Embajada Norteamericana Thomas Fishburn, despegan de las pistas a ejecutar el ataque.



Teniente Coronel  
Beauchamps Javier

**4:00 P.M.** Se inicia el bombardeo del Palacio Nacional y fuerzas de infantería se movilizan desde San Isidro hacia la ciudad. También son bombardeados los campamentos 16 de Agosto y 27 de Febrero. Los constitucionalistas entregan armas al pueblo y juntos se preparan para detener en el puente Duarte el inminente avance de las tropas de San Isidro.



Impactos de metrallas y cohetes de los aviones en el Palacio Nacional

Mientras ocurrían los bombardeos al Palacio y otros lugares, los militares boschistas ganaban terreno. El Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra, Contralmirante Francisco Rivera Caminero, acudió al Palacio Nacional a ponerse a las órdenes del presidente provisional Rafael Molina Ureña. Lo mismo hizo el antiguo Jefe de la aviación militar, general Atila Luna. El general Antonio Imbert Barrera se ofreció participar con los militares constitucionalistas con tal de recibir el mando militar. Y casi todos los jefes de las guarniciones del interior del país manifestaron su apoyo al movimiento constitucionalista.

A estas mismas horas, en la base aérea Diecinueve de Noviembre se produce el apresamiento de un grupo de oficiales sospechosos de pertenecer al bando constitucionalista. Estos habían sido incapaces de actuar en los momentos más cruciales y debilitar las acciones e iniciativas aéreas que se efectuaron contra el bando rebelde. Núñez Noguera fungía como su enlace y los conminó en varias conversaciones telefónicas a implementar acciones. Los oficiales complotadores dentro de la Diecinueve de Noviembre justificaron su falta de acción ante la vacilación de De los Santos de quien esperaban un apoyo al movimiento constitucionalista.

**5:00 P.M.** La fuerte demostración de poder de fuego demostrada por el recio ataque aéreo al Palacio Nacional convence a la Embajada de Estados Unidos del triunfo inminente de la fuerzas de San Isidro y dan por un hecho la creación de una Junta Militar. Esta junta militar o una guerra civil eran preferible que el regreso de Bosch al poder, para el gobierno norteamericano.

**5:00 P.M.** Connett informa a Washington: “Todos los miembros del country team -los altos funcionarios de la Embajada- creen que el retorno de Bosch para asumir el control del gobierno es contrario al interés de los Estados Unidos en vista de la participación de extremistas en el golpe y la exigencia de los comunistas del retorno de Bosch como algo favorable a sus intereses a largo plazo. Rivera Caminero acaba de confirmar que se reunió con De Los Santos y Wessin y decidió unirse a ellos para impedir que Bosch regrese al país. El contry team está en contra de una demostración de fuerza por parte de Estados Unidos o cualquier otro respaldo militar en este momento... Nuestros agregados han subrayado a los tres líderes militares -Rivera Caminero, De Los Santos y Wessin- nuestra firme convicción de que debe hacerse todo lo posible para evitar un triunfo comunista”.



Antonio Martínez  
Francisco



Máximo Lovatón  
Pittaluga



Enriquillo Del Rosario  
Ceballos



Antonio Guzmán  
Fernández

**5:30 P.M.** El ataque aéreo provocó pánico entre los que habían deseado el retorno a la constitucionalidad. Cuatro dirigentes perredeístas: Antonio Martínez Francisco, Máximo Lovatón Pittaluga, Enriquillo Del Rosario Ceballos y Antonio Guzmán Fernández, acudieron a la embajada de Estados Unidos a ver qué pensaban y hacia qué lado estaría inclinado su gobierno. Recibidos por el segundo secretario Arthur Breisky, fueron abochornados por este acusándolos de apoyar a los comunistas insurrectos. Salieron de ahí convencidos de que tendrían que enfrentar al gobierno de Estados Unidos.



Sargento Ramón Villanueva



Raso Aníbal López

**7:00 P.M.** Dos hombres rana, el sargento Ramón Villanueva y el raso Aníbal López, emisarios de su especializado cuerpo armado, cruzan a nado y armados el río Ozama a contactar a su comandante, coronel Manuel Ramón Montes Arache. Cruzan desde el muelle de Sans Soucí hasta el rompeolas. Al salir son casi linchados por multitudes que adversan a los golpistas. Al

aclararle adhesión al movimiento, las masas le reclaman armas y los dos hombres rana deciden asaltar junto con la multitud el material bélico de la Marina de Guerra en la calle Las Damas, cerca de la Fortaleza Ozama, apresando a su jefe el alférez de navío de apellido Capobianco y a un 1er. teniente, apoderándose de decenas de fusiles, ametralladoras y pertrechos, sin disparar un solo tiro. Los dos hombres rana y más de 40 jóvenes partieron hacia el Palacio Nacional, donde contactan, al fin, a su comandante Montes Arache, quien acompañaba al coronel Caamaño y se establece la comunicación con el grueso de las tropas de hombres rana. Montes Arache planifica un ataque al amanecer del día 26, para ocupar la Comandancia de Puertos y los remolcadores de la Marina de Guerra.



Coronel Manuel Ramón Montes Arache



Academia Militar Batalla de Las Carreras



Peña Gómez y Montes Arache

**8:00 P.M.** Oficiales y cadetes de la academia militar Batalla de las Carreras decidieron tomar posiciones a favor de los constitucionalistas y aprovechando la oscuridad de la noche toda la dotación, con excepción de tres oficiales, bajo el mando del mayor Jhonny Contin Curiel salieron del recinto hacia San Pedro de Macorís. Sin haber participado en la conspiración los cadetes tomaban el lado de la Constitución y las leyes.

También en horas de la noche se discutía en el mando constitucionalista la opción de hacer un ataque de asalto a San Isidro, basando sus posibilidades de éxito en el factor sorpresa. No se decide nada al respecto.



Torre de control San Isidro



Aviones vampiros Mk1 y Mk5 de San Isidro



Pilotos de la Fuerza Aérea de San Isidro



## 26 DE ABRIL

**12:00 M.** Los cadetes de la academia militar Batalla de las Carreras llegan a San Pedro de Macorís sin haber encontrado resistencia en el camino. Una vez en San Pedro los cadetes, comandados por un capitán, envían un emisario a la fortaleza pidiendo su rendición, lo cual consiguen sin ninguna resistencia y se convierten los cadetes en la fuerza militar constitucionalista en San Pedro de Macorís. Esta acción era desconocida por los mandos constitucionalistas. Los sectores populares de San Pedro de Macorís respaldaron a los cadetes y oficiales constitucionalistas y el júbilo se apoderó de la ciudad. No tomaron en cuenta, sin embargo, la importancia de armar a la población civil, lo que en Santo Domingo había resultado en un fortalecimiento de la fuerza constitucionalista ganándose la simpatía y el apoyo de la población.



Fortaleza San Pedro de Macorís

**2:00 A.M.** La flota norteamericana ya estaba frente a Santo Domingo. Los constitucionalistas habían logrado y permanecían grabando las conversaciones entre San Isidro y la Embajada, viendo el apoyo total que esta última le daba a los golpistas. Este primer contingente norteamericano llegaba para supuestamente evacuar a sus ciudadanos. La intervención masiva aún no se decidía.

**2:24 A.M.** Con una creciente polarización e incremento de civiles, efectivos de fuerzas rivales en ambos márgenes del puente Duarte, el CEFA, cuerpo élite de las fuerzas de San Isidro, produce un disparo de grueso calibre afectando un cable de alta tensión, dejando a oscuras los barrios de Mejoramiento Social, Villa Francisca y La Fuente. La inminencia de fuertes y cruentos combates en esa zona se acercaba cada vez más mientras los constitucionalistas en Palacio Nacional creían en una posible solución pacífica.

**5:00 A.M.** Seguros del éxito de los ataques aéreos y bombardeos del día anterior, las fuerzas de San Isidro comprendían, sin embargo, que no era suficiente para diezmar la revuelta y por primera vez piden a las autoridades norteamericanas una intervención militar “para asegurar la victoria contra el comunismo”. La Embajada, en ese momento, no estaba dispuesta a atender esa solicitud ya que la misma hubiera comprometido su política exterior en un conflicto que aún no definía su orientación. Mientras, todas las calles de los barrios altos estaban bloqueadas por barricadas para defenderse de los ataques de San Isidro.

**6:00 A.M.** Hombres rana asaltan y combaten para tomar los remolcadores y toda la Comandancia de Puertos. Se adquieren más armas y municiones y es el primer combate de los hombres rana. Muere un defensor de la plaza ocupada.



Hombres rana armados y uniformados

**7:00 A.M.** Aviones caza P-51 y Vampiros de la Fuerza Aérea Dominicana comenzaron a bombardear el Palacio Nacional y los campamentos 27 de Febrero y 16 de Agosto. El bando constitucionalista contraatacaba utilizando cañones y ametralladoras antiaéreas.

**7:26 A.M.** La Embajada reporta que Wessin había prometido al agregado militar norteamericano que sus tanques atacarían el puente Duarte, para luego entrar en la ciudad. Pidieron sin embargo, el apoyo de tropas norteamericanas, que le fue negado.

**7:49 A.M.** El departamento de defensa norteamericano puso en estado de alerta a dos unidades de paracaidistas de la 82va. División Aerotransportada, en Carolina del Norte, para una “posible acción”.

**8:00 A.M.** La Embajada reporta que las Fuerzas Armadas se estaban debilitando frente a los constitucionalistas.

**8:00 A.M.** El cuerpo de hombres rana encabeza a militares y civiles en los asaltos a los cuarteles policiales de la ciudad ante la aparente postura neutral de la Policía Nacional, que se mantenían en sus recintos frente a la sublevación. Los cuarteles policiales de Bolívar con Rosa Duarte, Villa Francisca, San Carlos, Luperón, María Auxiliadora y otros, fueron atacados. Además de apresar y desarmar efectivos militares y policiales desorientados, se adquirió gran cantidad de armas y pertrechos que fueron repartidos en la población, así como prisioneros muchos de los cuales se sumaron al movimiento.

### **Atacan y ocupan el Palacio de Justicia de Ciudad Nueva**



Palacio de Justicia de Ciudad Nueva

La histeria y una espantosa carnicería dominaban el escenario capitalino. La gente corría despavorida. Aviones de caza y bombarderos de la Base Aérea de San Isidro disparaban sus ametralladoras y arrojaban sus bombas y cohetes sobre objetivos militares, causando de paso graves daños a la población civil. Personas consideradas enemigas de la causa constitucionalista eran detenidas por las turbas y linchadas en plena calle. La situación era de muerte y de caos generalizado. Ciudadanos extranjeros residentes y en tránsito clamaban ante sus respectivas representaciones diplomáticas su pronta salida del país.

En Santiago, asiento de la segunda base aérea en importancia del país y su comandante coronel Ramírez Gómez, se había unido al movimiento en sus inicios pero ahora esperaba. En vez de bombardear San Isidro, los aviones permanecían en tierra. Algunos pilotos estaban muy de acuerdo en apoyar la rebelión pero en la mañana de este día 26, un teniente wessinista, Francisco María Hidalgo, comandando una pequeña unidad blindada de la base aérea, bloqueó las pistas con los tanques para evitar que salieran aviones a atacar a San Isidro. Desde la fortaleza San Luis, comprometida con el movimiento, se hubiera neutralizado esta acción unipersonal de este teniente y asegurar un apoyo aéreo al movimiento constitucionalista, pero los vacilantes conspiradores de dicha fortaleza, no tomaron acciones y el tiempo arrojó su brillante oportunidad.

**12:00 M.** Comenzaron a observarse largas caravanas de vehículos llenos de gente que abandonaban la ciudad de Santo Domingo en busca de refugio en lugares más seguros en el interior del país.



Caravana de personas huyendo de la guerra

**12:00 M.** Sale al aire una emisora que se identificó como “Radio Fuerzas Armadas Dominicanas” –para exponer las criterios de Wessin-. Esa instalación estuvo a cargo de un amigo de los militares, Máximo Fiallo, un rabioso anticomunista. El punto de vista de las emisiones consistía en que “la rebelión era comunista”.

**12:00 M.** En Puerto Rico, se presenta a la residencia de Juan Bosch el coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, bajo el seudónimo de “Luis Soto”. Vestía



Juan Bosch

un traje marrón y portaba unos cuatro mapas del área marítima de República Dominicana y la Clave Militar, un sistema de códigos y comunicación secreta. Con ello mantenía informado al profesor Bosch de todo lo concerniente al movimiento, desde el exterior. A partir de ese momento, desde Rio Piedras, ciudad donde vivía el profesor Bosch desde su derrocamiento, Fernández Domínguez ideó y trató de ejecutar múltiples planes para regresar a Santo Domingo



Rafael Tomás Fernández Domínguez

de manera clandestina junto al Presidente derrocado el 25 de septiembre de 1963. Ambos, en continua acción por regresar al país, buscaron toda clase de vías y recursos para su retorno a encabezar los acontecimientos iniciados el 24 de abril. Se hicieron contactos con pilotos ubicados tanto en Santo Domingo como en Puerto Rico. Se idearon diversos mecanismos para disfrazar el uso de aviones con otras tareas para ejecutar secretamente su regreso al país. Uno tras otro, cada opción, cada plan se frustraba por el apresamiento de los ejecutores y otras por la actividad del enemigo que los vigilaba intensamente. En algunos casos, los pilotos temían ser derribados ante la información de que millares de civiles estaban armados en todo el territorio nacional.

**2:00 P.M.** La Marina de Guerra, que hasta entonces había permanecido apegada a la legalidad, finalmente se inclina a favor del bando wessinista. Unidades navales apostadas frente a las costas de la ciudad de Santo Domingo comenzaron a bombardear el Palacio Nacional, en aparente coordinación con los aviones de San Isidro. Un regimiento de tropas del Ejército al mando del general Montás Guerrero avanzó desde la ciudad de San Cristóbal hacia el este con el propósito de atacar el flanco occidental de los constitucionalistas. La Policía Nacional entra de nuevo en acción deteniendo y atropellando civiles y ametrallando las posiciones militares de los sublevados.



Barco de guerra dominicano



Capitán de Fragata  
Bienvenido Lara Matos

El capitán de fragata Bienvenido Lara Matos recibió instrucciones de Rivera Caminero de bombardear las posiciones constitucionalistas. En la tarde de ese día el capitán de corbeta Alejandro Rivas Perdomo llegó a la fragata Gregorio Luperón con la siguiente orden: “A partir de las nueve de la mañana del día siguiente, las unidades navales integrantes de la flota deberán bombardear a discreción el puente Duarte, el Palacio Nacional y la antena de Radio Santo Domingo”. Conservando la calma, Lara Matos le dijo al enviado de Rivera Caminero que estaba al mando de ocho barcos de guerra con cañones 4.5 y que un bombardeo a discreción equivalía a un genocidio. Que no estaba ni a favor, ni en contra de los constitucionalistas pero que, como hombre de honor, entendía que no debía proceder según las instrucciones.

Lara Matos le hizo saber a su segundo de a bordo, teniente de navío Rafael Valenzuela Tejeda su disposición de no cumplir con las órdenes recibidas y le preguntó a su oficial de navegación y operaciones, alférez de navío Salvador



Teniente de Navío  
Rafael Valenzuela Tejeda

Castro Calcagno, qué puerto era el más adecuado para internar la fragata y mantenerse fuera del conflicto, el oficial, respondió: Mayagüez, Puerto Rico.

Con la decisión de no bombardear las posiciones constitucionalistas, Lara Matos solicitó permiso a la jefatura para salir de la formación y arreglar una supuesta avería del timón. El permiso le fue concedido y colocó el buque insignia a ocho millas al este de la flota en espera de que se hiciera de noche.



Alférez de Navío  
Salvador Castro Calcagno

La noche del 26 de abril, navegando con las luces apagadas y cerca de la costa, para eludir los radares de la flota de tarea estadounidense que aparecía en los radares navegando doce millas hacia el sur, la fragata Gregorio Luperón puso proa a Mayagüez, Puerto Rico, fondeándose en la bahía la madrugada del día 27.

**6:00 P.M.** Siguen todavía cayendo sobre la ciudad de Santo Domingo proyectiles disparados desde barcos y aviones que parecían anunciar el principio del fin. A los efectos deprimentes de los reveses y a la falta de confianza en la victoria que se irradiaba de la dirección política del bando constitucionalista, venía a sumarse los efectos desalentadores de los bombardeos que presagiaban la inminencia de una batalla casa por casa y de una lucha cuerpo a cuerpo. La línea divisora del frente de combate no existía. Se combatía en todos los sitios.



Edificaciones destruidas por el bombardeo de las fuerzas enemigas

**6:00 P.M.** Un tanque MX constitucionalista disparó contra el cuartel de la policía de la avenida Bolívar, muriendo en el acto todos los agentes que allí se encontraban. Dos compañías de artillería de los sublevados que venían conteniendo el avance de las tropas de San Isidro sobre el puente Duarte fueron arrasadas por el fuego aéreo y de artillería pesada.



Tanque de guerra AMX13 de San Isidro

En horas de la noche, el coronel Manuel Ramón Montes Arache hace formal propuesta al coronel Hernando Ramírez para realizar un ataque a San Isidro y le pide su autorización. Montes atravesaría a nado el río Ozama para llevar a cabo el ataque a San Isidro. Cuarenta hombres rana y el coronel Caamaño, su viejo amigo, irían con él. También solicitó el armamento necesario: cuatro morteros, dos ametralladoras calibre 30, determinada cantidad de granadas y algunos explosivos. Montes no se proponía conquistar San Isidro sino cortarle las alas, infiltrar la Diecinueve de Noviembre, destruirle la mayor cantidad de aviones posible y parte de las pistas de aterrizaje con explosivos y morteros. Los hombres rana tenían el entrenamiento y destreza para realizar con éxito este tipo de operación, la que realizarían amparados en la oscuridad de la noche. El desorden y fallas en la seguridad del enemigo aumentaban las posibilidades de éxito de esta audaz acción. En principio, Hernando vio viable la acción pero a la postre decidió esperar.

**26 de abril (en la noche).** Varios tanques de San Isidro habían cruzado el puente Duarte y establecido una cabeza de playa en la margen occidental de la ría Ozama. Parecía que ya nadie podía detenerlos. Los oficiales constitucionalistas más decididos pasaron la noche del 26 de abril tomando contacto con las menzudas fuerzas existentes, impartiendo órdenes de organizar nuevas unidades de combate, designando nuevos mandos, situando las unidades militares mejor organizadas en los puestos de mayor peligro, y estableciendo un sistema de comunicaciones que permitiera una dirección de conjunto. Al tiempo en que se adoptaban esas y otras medidas, a los combatientes constitucionalistas se les

instaba a resistir sin ceder un solo palmo de terreno. La colaboración y la disposición a la lucha y al sacrificio no tardaron en manifestarse. Las tropas constitucionalistas de nuevo estuvieron dispuestas para el combate.



Militares y civiles combatientes listos para el retorno de la Constitución de 1963

**8:00 P.M.** Los coroneles Francisco Alberto Caamaño Deño y Miguel Hernando Ramírez se asilaron la noche del 26 de abril, el primero en la embajada de El Salvador y el segundo en la de Colombia.

## 27 DE ABRIL

**3:00 A.M.** El agregado naval de la Embajada de EU, coronel Ralph Heywood, informó al encargado de dicha Embajada, William Connett, que las fuerzas de San Isidro estaban planeando un ataque final contra los constitucionalistas que respaldaban el gobierno de Molina Ureña. Que al amanecer debería realizarse un bombardeo masivo contra los puntos claves de la capital, el cual sería seguido por un avance de los blindados, la infantería de la Fuerza Aérea Dominicana y del CEFA. Esta información con detalles fue servida a Connett por Rivera Caminero que alardeando decía: “Esta va a ser la última guerra en nuestro país”.

“Nuestro agregado naval está convencido de la determinación del grupo”, informaba Connett a Washington.



Robert York

**4:00 A.M.** El mayor general Robert York, comandante de la 82ª División Aerotransportada del Ejército de los Estados Unidos, instruía a su Estado Mayor acerca de las tareas que realizarían en Santo Domingo, mediante el denominado “plan de contingencia”. Este empezaría por asegurar la base aérea de San Isidro y demás dependencias anexas como el CEFA y la Academia Militar Batalla de las Carreras, el control de la autopista que une a la base aérea con la ciudad y establecimiento de posiciones en el puente Duarte. Estas acciones perfilaban la inminente participación militar norteamericana en el conflicto dominicano.

**4:30 A.M.** Claudio Caamaño y Sigfrido Caamaño Deñó, este último hermano menor de Francisco Alberto y quien iba manejando el vehículo, llegan a la embajada de El Salvador. Claudio, después de tomar medidas de seguridad y constatar que no



Sigfrido Caamaño

había ninguna protección militar en la sede diplomática, viendo solo a un repartidor de periódicos a quien le compró un ejemplar, inicia su entrada a ese recinto, portando dos fusiles G3, un chaleco con 10 cargadores para estas armas y varias granadas de mano.



Claudio Caamaño



Fusil G3

Toca la puerta una vez. La segunda vez, lentamente se va abriendo la puerta hacia adentro y aparece la figura del coronel Francis Caamaño, cabizbajo, sin quepis ni gorro, con uniforme pero desarmado. Claudio se cuadra para darle el saludo militar de rigor, el cual realiza con dificultad por los pertrechos militares que llevaba encima y en sus manos. Francis Caamaño le responde: “Primo, yo soy una mierda, yo soy una mierda”. Lo seguía repitiendo en voz baja. Claudio corta esas afirmaciones diciéndole: “No primo, usted es un hombre”, le pasó uno de los dos fusiles G3 que llevaba y le pidió que lo acompañara al vehículo que estaba a 30 metros de ellos, mientras Francis seguía repitiendo la misma frase. Antes de entrar al vehículo se saluda con Sigfrido, su hermano, y al entrar al vehículo se encendió la luz interior del mismo, repetía, “soy una mierda”. Claudio tomó el periódico y se lo entregó: “Siéntese y lea que estamos ganando”. Caamaño casi ni lo vio. Estaba anonadado, avergonzado. Claudio se dedicó a subir el ánimo del coronel. Quedaron en esperar al Tío Chibú –Capitán P. N. Alejandro Deñó Suero– que llegaría en breve. Este llegó, Claudio lo saluda con afecto y le indica que se siente detrás en el vehículo junto a Caamaño. Francis, al verlo, reacciona violento diciéndole: “Tú no vuelves a andar conmigo, cobarde, saliste huyendo y me dejaste solo en el campamento. ¡Quítate de mí vista!”. Deñó Suero, tratando de dar una explicación, optó por alejarse del vehículo, cumpliendo la orden.



Capitán Alejandro Deñó

El periódico *Listín Diario* publica la información de que la Juventud Revolucionaria Cristiana –JRC– anunciaba su apoyo a la revuelta, mientras que el periódico *El Caribe* del mismo día anunciaba igual apoyo de los líderes de la CASC al movimiento constitucionalista. Los miembros de las organizaciones demócrata-cristianas participaron activamente contra las tropas leales al triunvirato y luego contra la invasión norteamericana y permanecieron apoyando al movimiento constitucionalista hasta el mismo fin del conflicto.



El coronel Caamaño caminando junto a Claudio Caamaño

Caamaño le cuenta a Claudio que durante el bombardeo al Campamento militar 16 de Agosto, Chibú lo había dejado y salió huyendo. En el diálogo se fue notando la reacción positiva que iba adquiriendo el coronel Caamaño, que momentos antes estaba abatido y avergonzado.

Caamaño pide que lo lleven a su casa. Claudio y Montes Arache habían acordado juntarse y se lo informa a Francis que le responde que se juntarían más tarde con Montes. Al llegar a su casa, entró a su habitación y le dijo a Claudio enfáticamente: “en los próximos 15 minutos que nadie me interrumpa”. Le ordenó a su hermano Sigfrido pasar por la casa de sus padres a procurar armas y pertrechos guardados allí. A Claudio le

ordenó localizar por vía telefónica a determinados militares para que acudieran a su casa de inmediato. Claudio indica a Sigfrido pasar por donde Montes y le informara dónde estaban para que se apersonara.

**5:05 A.M.** Claudio, en sus gestiones al teléfono, recibe una llamada con un marcado acento extranjero, identificándose como un coronel agregado militar norteamericano, que urgente deseaba hablar con el coronel Caamaño, quien en ese preciso momento estaba en el baño sentado en el inodoro. Claudio le pasa la información y sin mucho interés dijo: “Dile que te diga a ti lo que tiene que decirme”.



Caamaño al teléfono

El coronel norteamericano le reitera su nombre y rango y le pide a Claudio que le informe al coronel Caamaño que todos los jefes constitucionalistas estaban de acuerdo en llegar a un arreglo con el bando contrario y que solo faltaba saber su parecer al respecto. Claudio pasa al coronel Caamaño la información y este viene y toma el teléfono: “Eso no es posible” y ante la insistencia del norteamericano, Caamaño le responde: “Usted es un atrevido, eso es un entrometimiento suyo” y le colgó el teléfono. Claudio le pregunta: “y ¿qué carajo de coronel es ese?” “un coronel que yo conozco que quiere que se haga una junta militar de Gobierno con las gentes de San Isidro y que solo falto yo por aprobarlo”, respondió Caamaño.

**5:30 A.M.** Al amanecer de este día, las tropas de San Isidro se estaban concentrando en la margen occidental de la ría Ozama, dispuestas a asaltar las posiciones constitucionalistas. Para ello, los generales de San Isidro contaban con un grupo de blindados, una compañía de infantería, una de artillería, el apoyo de unidades navales y de aviones cazabombarderos.



Los estrategas militares del bando wessinista pensaban que ello era más que suficiente para acabar de una vez por todas con la resistencia de los militares constitucionalistas. La radio de San Isidro emitía llamados a la rendición, en los que se les pedía a los oficiales rebeldes que abandonaran la lucha y que se presentaran al comando wessinista más cercano. El mando constitucionalista contaba con escasos medios para contener la maniobra que intentaban los generales de San Isidro. Era que taponar la dirección de ataque no bastaba.

Más importante que la creación de una línea de resistencia era aprovechar la reacción moral advertida en los soldados y en las gentes del pueblo para exigirles una resistencia a ultranza donde el ataque tuviera lugar. Era esto lo único que podía dar solidez a las maniobras de defensa de las posiciones constitucionalistas y de frenar el avance hacia la ciudad de Santo Domingo de los tanques y de las tropas de San Isidro. Esa fórmula, como maniobra táctica, podía parecer tan vaga como ilusoria, pero era la única que podía emplearse para explotar la fuerza de un pequeño cuerpo de ejército y el heroísmo de un pueblo insurrecto dispuesto a batirse hasta el final.

Dirigentes y cuadros medios del Partido Revolucionario Dominicano destruyeron documentos y borraron huellas de su participación en una revuelta cívico-militar que ellos consideraron fracasada. En los barrios capitalinos imperaba un estado de desmoralización por la percepción del fracaso.

El amanecer de ese día, los periódicos del mundo daban la noticia del fracaso de la revuelta constitucionalista. Sustentaban la noticia en las diversas deserciones y traiciones que había sufrido el movimiento constitucionalista como fue la de Rivera Caminero, de la Marina De Guerra, el Batallón Mella, De la Mota y el coronel Ramírez Gómez, en Santiago.

También al amanecer de ese día 27, el coronel Hernando Ramírez ofreció a Rivera Caminero el cargo de ministro de la Fuerzas Armadas, sin previa consulta con el presidente Molina Ureña. Aseguraba Hernando que Molina lo apoyaría. La propuesta no fructificó.



Norteamericanos de camino al Hotel El Embajador

**6:00 A.M.** Se inicia un nuevo éxodo de ciudadanos norteamericanos hacia el hotel El Embajador, desde donde serían trasladados en helicópteros hacia los barcos estadounidenses destinados para esa evacuación, ubicados dos de ellos en el puerto de Haina. Uno era el Wood County y el otro Ruchamkin. También el traslado se complementaba con un convoy compuesto por camiones, autobuses y vehículos de la Embajada, protegidos

por miembros de la Policía Nacional. A la vez, cuatro helicópteros fueron destinados para transportar unidades de transmisión de la infantería de marina con las que

instalaron comunicaciones radiofónicas en la Embajada de Estados Unidos y en la Base Aérea de San Isidro.



Ciudadanos norteamericanos trasladados en helicópteros



Buque Wood County



Buque Ruchamkin



Armando Sosa  
Leyba

**6:00 A.M.** Llegan a casa del coronel Caamaño los tenientes coroneles Pedro Augusto Álvarez Holguín, E.N., Dr. Armando Sosa Leyba, E.N., y otros oficiales y alistados todos con armas largas. Poco tiempo después llegó Manuel Ramón Montes Arache con unos 10 militares y dos civiles, algunos con armas cortas pero ninguno con armas largas. Le

acompañaban los profesores del Cuerpo de Hombres Rana, Ilio Cappocci y Enzo Lobato. En la mesa del comedor se reúnen y evalúan la situación. Se plantea un ataque a San Isidro con fuerzas de infantería, por las partes norte y oeste del CEFA. Empezando a aclarar el día, se escuchan explosiones y fuego de ametralladoras, ruidos de aviones en el aire. Mas militares fueron llegando, se formaron comisiones y se les dieron órdenes específicas que salieron de inmediato a cumplir.



Ilio Cappocci

**7:45 A.M.** El coronel Caamaño y Claudio llegan a la calle Pina esquina Canela, donde desde la noche anterior se habían agrupado los constitucionalistas que estaban en el bombardeado campamento 16 de Agosto, con su jefe, el enfermo coronel Hernando Ramírez. Las calles desiertas permitieron su llegada en pocos minutos. Reunidos con Hernando, postrado en una cama y con un evidente deterioro en su salud, con un teléfono al lado desde donde dirigía las operaciones; se

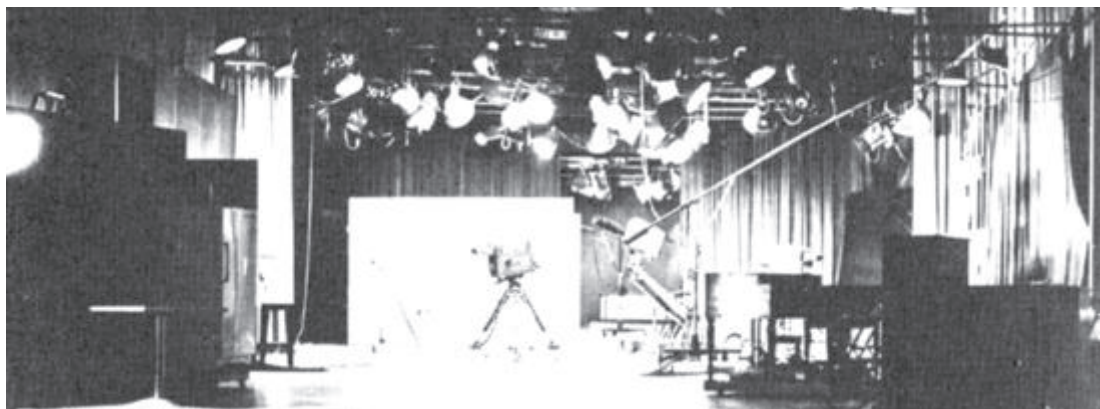
conoció de múltiples deserciones en las filas constitucionalistas, provocadas por la sensación de victoria de parte de San Isidro, por los feroces ataques aéreos y la presión e intimidación de la Embajada Norteamericana y sus funcionarios.

Ante este panorama, Claudio insta al coronel Caamaño a ir a Radio Santo Domingo TV, para que se dirigiera a la población, fuera visto e informara que las fuerzas constitucionalistas permanecían en pie de lucha. Al principio Caamaño se opuso, pero luego aceptó y partió hacia la radio televisora. Al llegar encontraron una inmensa multitud que al identificarlos los vitorearon. Junto a Caamaño llegaron Claudio, Gerardo Marte Hernández e Ilio Cappocci. Fueron recibidos e introducidos a los estudios por Jaime López Brache. En los pasillos, abarrotados de gente del pueblo que apoyaba a los rebeldes, Caamaño se entera de la represión y apresamientos que está produciendo la Policía contra la población. Se compromete a ir a la Policía a frenar esas acciones. Se entera que Despradel Brache tiene presos a muchos constitucionalistas en las cárceles de la Jefatura de la Policía Nacional.



Gerardo Marte Hernández

**8:45 A.M.** Caamaño da su discurso. Él, un poco tímido ante las cámaras en un principio, llama a los militares y al pueblo a seguir con la lucha. Portando en sus manos unos volantes lanzados por las fuerzas de San Isidro invitando a que los rebeldes se rindieran, expresó que la guerra no se gana con ataques criminales a la ciudad desde aviones, se gana combatiendo por tierra, donde la victoria es de los constitucionalistas y del pueblo dominicano. Exhortó a la Policía Nacional a que se uniera al movimiento y pidió al pueblo que no atacara a la policía que estaba aún indecisa pero se uniría a la constitución. Al terminar su alocución, llamó por teléfono a Despradel Brache, jefe de la Policía, para pedirle poner en libertad a los presos constitucionalistas que tenía en sus cárceles. Al no poder ponerse de acuerdo con Despradel, Caamaño informa a Claudio, Cappocci y Marte Hernández que iría a ver personalmente al jefe de la Policía. Marte Hernández informa a la multitud de la Radio Televisora que iban hacia la Policía a soltar los presos y fueron despedidos con fuertes ovaciones.



Estudio de Radio Santo Domingo T.V.

Ese audaz, valiente y decidido había vuelto a ser el Caamaño de siempre. Estaba bien claro que había superado la situación emocional y anímica de la madrugada de ese día, cuando fue buscado en la embajada de El Salvador por Claudio Caamaño y Sigfrido Caamaño Deñó.

**9:00 A.M.** Los diplomáticos estadounidenses, al informarse sobre las exigencias de San Isidro, se reúnen con el coronel Hernando Ramírez por primera vez en la Embajada. Junto a Hernando participan Peña Taveras y Héctor Lachapelle. Fueron introducidos al despacho de Ben Ruyle. Los diplomáticos le informaron al coronel Hernando Ramírez que si querían negociar, él y Molina Ureña tendrían que ir a Haina y abordar uno de los barcos de guerra atracados en el ante puerto. Allí lo estarían esperando los enviados de San Isidro. Hernando Ramírez se negó. Molina ya había recibido idéntica invitación de Breisky, el segundo secretario de la Embajada norteamericana y también se había negado.

Los constitucionalistas que estaban allí presentes insistieron en que las conversaciones se realizaran en el Palacio Nacional. El portavoz principal fue el coronel Hernando Ramírez, sin ninguna discrepancia entre su grupo en cuanto a procurar un alto al fuego y detener el derramamiento de sangre. Algunos expresaron estar agotados, que no podían continuar. Ruyle preguntó a Hernando Ramírez si debería entender que la solicitud de cese al fuego se basaba en la voluntad del mando constitucionalista de aceptar la formación de una Junta Militar, con vistas a la celebración de elecciones. Hernando Ramírez respondió afirmativamente.

Un miembro del mando constitucionalista afirmó que no debían seguir en los trámites de acuerdos sin la aprobación del Presidente Molina Ureña. Ruyle le respondió que “la prioridad del grupo era comunicarse con Molina Ureña”. El funcionario diplomático acompañó al mando constitucionalista al Palacio Nacional, donde, después de atravesar escombros y una desolación espantosa, contactan a Molina Ureña en la planta baja, en una pequeña habitación rodeado de unas 12 personas entre soldados, donde conversan. Los constitucionalistas aceptaban la Junta Militar y solo exigían mediación diplomática entre ellos y las Fuerzas de San Isidro, para evitar más derramamiento de sangre.

Los constitucionalistas querían negociar y Molina Ureña hizo una importante concesión. Enviaría dos representantes personales a Haina: su consejero íntimo y dirigente del PRD, Leopoldo Espailat Nanita, y al coronel Caamaño, su ministro de Interior, a quien estaba convocando a la sede presidencial.

Una cinta magnetofónica de la conversación radial, transcrita, entre el teniente coronel norteamericano Thomas Fishburn y el contacto de San Isidro, Capitán de Navío M de G, Ramón Emilio Jiménez Reyes (Milo), dejaban bien claras las posturas radicales de San Isidro, que a ese momento se consideraban victoriosas. La transcripción de la conversación es la siguiente:



Capitán Ramón Emilio  
Jiménez Reyes

-Fishburn: El presidente Molina Ureña habló con su plana mayor y desea garantizar la seguridad de la gente del Jefe de Estado Mayor de la Marina y del Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, quiere hablar, pero quiere hacerlo en el Palacio Nacional. ¿Entendido?. Fuera.

-Jiménez Reyes: Un momento (ruido y silencio).

-Fishburn: ¡Hola!

-Jiménez Reyes: No. ¡Eh! ¡Hola! Eh. Fishburn. ¿Eh?. Si quieren hablar tienen que venir aquí (Haina).

-Fishburn: ¿Esa es vuestra decisión?

-Jiménez Reyes: Si. Esa es nuestra decisión. Si va a hablar van... van a hablar aquí. Si no, vamos a destruirlos.

-Fishburn: Está bien. Llamaré de nuevo y les diré... les diré a usted lo que digan. ¿De acuerdo?.

Los norteamericanos, bajo el falso amparo de una hipócrita neutralidad, habían apoyado, asesorado, dirigido y alentado a pelear a las Fuerzas de San Isidro, a las que ya daban por ganadoras. Su meta en esos momentos era definir lo que habría que hacer después de asegurar la victoria y darle continuidad a su sistema de influencias y dominio sobre el país. “El hombre que tiene que regresar, pienso yo, es Balaguer”, opinaba Mann.

**9:15 A.M.** El coronel Caamaño llega a la Policía Nacional y es recibido por la plana mayor de esta. Le acompañan Claudio Caamaño y Gerardo Marte Hernández, Cappocci se queda en el vehículo para ante cualquier contingencia dar la voz de alarma. Después de saludarse cordialmente, Caamaño preguntó sobre la posición de la Policía ante el conflicto. A seguidas y sin esperar respuesta les dijo: “La Policía debe ponerse al lado de los constitucionalistas, si no lo hacen así van a tener que enfrentarse a nosotros y ustedes serán los responsables de las tragedias que



Palacio de la Policía Nacional

ese enfrentamiento pudiera provocar”. Despradel explica a Caamaño que la Policía era neutral, que no podía pasar a ningún bando. Caamaño le pregunta que si eran neutrales, ¿por qué tenían presos a constitucionalistas?

Luego de algunos entendimientos, Despradel accede a poner en libertad a los detenidos y Caamaño indicó que saldría de la Policía junto a los liberados. En espera de los detenidos, un oficial de la plana mayor de Despradel Brache informa que a Caamaño lo llamaba por teléfono insistentemente un asistente del Presidente Constitucional Molina Ureña. Le pasan la llamada y hablando con el mismo Presidente provisional, este le requirió a Caamaño su inmediata presencia en el Palacio Nacional. Salieron apresuradamente hacia el Palacio, sin esperar la libertad de los detenidos.

En momentos en que estaba vigente una frágil tregua, por la llegada a Palacio del funcionario diplomático estadounidense y los constitucionalistas que se habían reunido con éste momentos antes en la Embajada, Molina estaba dispuesto a mayores concesiones a fin de resolver el conflicto. Pero las fuerzas de San Isidro, confiadas en su capacidad de aplastar la revuelta, ya no querían esperar ni negociar. Estaban decididos a lanzar el asalto definitivo a la capital. Esa acción militar de asalto a la capital ponía en peligro la evacuación de los ciudadanos norteamericanos.

Fishburn protesta ante Jiménez Reyes: “El mensaje que recibí de la Fuerza Aérea decía que nos darían hasta las 11 para sacar a los norteamericanos. Ahora hemos tenido problemas en el [hotel] Embajador. Han disparado contra norteamericanos..., contra grupos de norteamericanos y hay un retraso en la evacuación. ¿Comprendido?” (A media mañana, veinte o treinta civiles armados entraron al hotel en busca de un dirigente derechista particularmente odiado que, según temían, podría partir junto a los evacuados. Se trataba de Rafael Bonilla Aybar (“Bonillita”) y al no encontrarlo, dispararon algunos tiros al techo de los salones del hotel sin que ninguna persona resultara lastimada. No hubo ningún otro incidente durante la evacuación.



Rafael Bonilla Aybar

La ruptura de la tregua desvanecía las últimas esperanzas, muy precarias, de una rendición negociada de los rebeldes. El único interés de Fishburn, en ese preciso momento, era la seguridad de los norteamericanos y se entendió con las fuerzas de San Isidro: “¿Pueden garantizar que no van a bombardear la ruta entre el Embajador y Haina?”, preguntó. Jiménez Reyes prometió: “Oh, sí. Desde luego. Sí. No... no vamos a interferir con sus movimientos ahí.”

**9:30 A.M.** El coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez sale desde Puerto Rico hacia Venezuela en un avión, acompañado por el general Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría, el coronel piloto Raymundo Polanco Alegría, el piloto



General Rodríguez  
Echavarría



Piloto Octavio  
Alba Minaya

norteamericano Bill Bailes y el primer teniente piloto Octavio Rafael Alba Minaya. Llevaba un mensaje del presidente Bosch para el Presidente Raúl Leoni, en el que le solicitaba permiso para despegar desde territorio venezolano hacia Santo Domingo. Viajaban en un avión ejecutivo Aereocomander.



Presidente Raúl Leoni

Fueron recibidos por Joaquín Basanta, quien los llevaría a Maracaibo para una entrevista con el Gobernador de esa ciudad. A él se le entregó una de las cartas y acordaron reunirse al otro día temprano con el ministro Gonzalo Barrios.



Ministro Gonzalo Barrios

El ministro Barrios les respondió: “Venezuela simpatiza con el movimiento en República Dominicana con miras al retorno de la constitucionalidad y, en ese sentido, somos totalmente solidarios...sin embargo, nada material podemos hacer a partir de ahora, porque los marines estadounidenses están desembarcando en Santo Domingo”. Esa reunión fue el 28 en horas de la mañana, un día después del grupo haber llegado a Venezuela.

A pesar de la negativa de los amigos de Venezuela, Fernández Domínguez, Alba Minaya y Joaquín Basanta optaron por hacer un giro del plan cambiando la ruta para regresar desde la misma Venezuela a Santo Domingo y hasta llegaron a obtener recursos para intentarlo, con la decisión de Rafael Tomás Fernández Domínguez de lograr los recursos logísticos para la misma, pero no fue posible convencer a los demás integrantes del grupo y regresan de inmediato a Puerto Rico. Eran estos solo dos de decenas de intentos de Fernández Domínguez y Bosch para regresar al país.



Joaquín Basanta

También, ese día 27 de abril, un avión Douglas C-47 –DC3–, aterrizó en el Aeropuerto Internacional de San Juan, bajo el mando del piloto Manuel Rodríguez Negrón, el capitán piloto Ricardo Bodden López y los primeros tenientes técnicos Rafael Hernández Beato, alias “El Maco”, y Bienvenido López Belén, alias “El Chacal”. Horas después, el capitán Bodden, en una rueda de prensa en la casa del ex presidente Bosch, informaba a la opinión pública mundial la inminente



Hernández Beato



Ricardo Bodden



Bienvenido López

intervención militar norteamericana a la República Dominicana, de la que había tenido informes de la Jefatura de Estado Mayor de la Base aérea de San Isidro, horas antes de ellos desviar su avión hacia Puerto Rico.



Avión Douglas C-47

**9:30 A.M.** En Santo Domingo, las tropas de San Isidro iniciaron su acometida. No cesaron de atacar. Ataques insistentemente reiterados con todas clases de medios: cañones, morteros, metralлас, bombas, disparadas por tropas a pie y desde aviones y barcos. Los aviones de la Diecinueve de Noviembre lanzaban bombas, cohetes y metralлас contra Radio Santo Domingo TV, Ciudad Nueva, y la parte septentrional de la ciudad. Iban y venían de la Base aérea de San Isidro, donde se abastecían una y otra vez, de municiones, bombas y cohetes. Su blanco principal era la zona aledaña al puente Duarte, con la que procuraban el ablandamiento necesario dentro de las fuerzas constitucionalistas para garantizar el éxito de la arremetida posterior de las fuerzas infantería de San Isidro, ya organizadas y preparadas en la margen oriental del puente compuesta por miles de efectivos, blindados y artillería.



Aviones P-51 de San Isidro

El bombardeo aéreo indiscriminado que duró aproximadamente 90 minutos, así como el bombardeo de los barcos de la Marina de Guerra, dejó centenares de cadáveres esparcidos en el área del puente y zonas aledañas, mientras sobre la orilla oriental del Ozama, los tanques y la infantería aguardaron los resultados del bombardeo aéreo, naval y de la artillería de tierra.

En el Palacio Nacional la repercusión de este ataque provocó la sensación de derrota de los constitucionalistas y Molina Ureña estaba cada vez más aislado. La muchedumbre se había replegado. El contacto con el exterior se había cortado, los teléfonos del Palacio no funcionaban, el discurso que Molina Ureña tenía

previsto pronunciar ese mediodía no podría radiarse porque Radio Santo Domingo TV había sido sacada del aire por los bombardeos. Solo la voz estridente de Radio San Isidro podía oírse.



Monseñor Emanuele Clarizzio

Para Lovatón Pittaluga, ministro de Relaciones Exteriores de Molina Ureña, la resistencia era inútil, la carnicería tenía que cesar. Entendía que solo la mediación extranjera podía atenuar las exigencias del “inminente vencedor”.

Recordando el desprecio recibido en la Embajada norteamericana el día veinticinco de abril, se reúne con el Embajador colombiano Jesús Zárate Moreno, quien en ausencia del nuncio papal, Monseñor Emanuele Clarizzio, era el decano del cuerpo diplomático. Zárate, aunque



Embajador colombiano  
Jesús Zárate Moreno

dispuesto a ayudar, no podía hacer nada. Lovatón Pittaluga, por su cuenta, acudió a la Embajada de Estados Unidos y solicitó ver a Connett, quien se negó a recibirlo argumentando estar ocupado en la evacuación de ciudadanos norteamericanos. Se reúne con el segundo secretario Arthur Breisky, muy brevemente.

Máximo Lovatón no estaba en condición de ofrecer nada. Creía que Molina Ureña y Hernando Ramírez se someterían a las exigencias de San Isidro y aceptarían la instalación de una Junta Militar. Lovatón pidió una tregua y el cese de los bombardeos al funcionario norteamericano. Breisky rechazó su propuesta argumentando no tener contactos con San Isidro. Para Lovatón Pittaluga fue muy claro que Estados Unidos apoyaba el bombardeo y en vez de regresar al Palacio, se refugió en la Embajada Mexicana. El gobierno de Molina Ureña se quedaba así sin canciller.



Vice-Almirante Luis Homero  
Lajara Burgos

**10:00 A.M.** La falta de comunicaciones efectivas entre los jefes constitucionalistas dificultaban diversas acciones y tareas que trataban de efectuar. A su llegada al Palacio, Caamaño encuentra a Molina Ureña en el sótano del Palacio, sentado detrás de un pequeño escritorio. Le acompañan Leopoldo Espailat Nanita, asistente y pariente del presidente; el coronel Hernando Ramírez, el Vice-Almirante Luis Homero Lajara Burgos, Jefe de Seguridad del Gobierno.

Entre el grupo de los presentes, sobresalía el norteamericano Ben Ruyle, de estatura media, blanco, pelo castaño, de entre 35 a 40 años de edad, vestía camisa blanca mangas cortas, corbata oscura, era un funcionario importante de la Embajada de Estados Unidos, encabezando al grupo de constitucionalistas que

momentos antes habían acudido a la embajada a pactar un acuerdo. En ese momento, prácticamente estaba ordenando al Presidente Molina que se trasladara a un buque de la Marina de Guerra ubicado frente a las costas de la ciudad de Santo Domingo, para reunirse con Francisco Rivera Caminero, Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra. Molina, Hernando y Caamaño, ya juntos, rechazaron ese escenario para reunirse. El norteamericano insistía prepotentemente. Gerardo Marte Hernández interrumpe la presión del funcionario de la embajada conminando a Molina a prácticamente rendirse: “Mire buena mierda, usted cree que es el que manda? Ese que está ahí es el Presidente de la República. Usted no es más que un buen mojón, cálese la boca y lárguese de aquí”. Molina se negó a rendirse. En su habitual tono mesurado, pero con intensa emoción, afirmó su intención de “permanecer en el palacio y morir, si fuera necesario, antes que traicionar al pueblo dominicano y sus aspiraciones de libertad y democracia”.

En momentos en que Molina aconseja moderación a Marte Hernández, Ruyle, que había llegado acompañado de Bartolomé Benoit y otros de San Isidro, opta por retirarse.

Con el bullicio de la gente aglomerada ahí, tuvo que reunirse en un baño con Caamaño y Hernando Ramírez, para poder hablar y oírse. Claudio Caamaño está presente. Molina, desde temprano, recibía presión para que negociara. Caamaño le pide a Claudio tomar nota de todo lo que ahí se conversara. Hernando Ramírez, afectado de una fuerte hepatitis, estaba al borde del colapso, agravado por la falta de medicación y alimentación adecuadas, que sumado al extremo stress y falta de descanso, ya no estaba en condiciones físicas de seguir asumiendo el mando militar de la revuelta. Hernando, exponiendo visiblemente el deterioro de su salud, propone a Molina Ureña ser sustituido por el oficial de mayor rango, en este caso, por el coronel Caamaño, de manera transitoria, hasta recuperar la salud. Molina lo acoge y lo designa. Caamaño acepta disciplinadamente. Al decidirse esto, salen del baño y lo ponen del conocimiento de los ahí presentes. Mientras, los bombardeos aéreos, de artillería y desde los barcos continuaban en contra de la zona del puente Duarte.

Nombrar un nuevo Jefe Militar significaba que la lucha continuaría, lo que fue criticado por algunos de los presentes entendiendo que seguir luchando no tenía sentido.

Era una oportunidad para Caamaño de resarcir la humillación que sintiera, cuando Claudio Caamaño y Sigfrido fueron a sacarlo de la embajada de El Salvador, donde se encontraba asilado. Ahora, con el poder de la jefatura de las fuerzas constitucionalistas, asumía el compromiso de mantenerse a la altura de lo que el pueblo había dado como ejemplo al lado de los constitucionalistas.

A los pocos minutos de partir del Palacio, la comisión encabezada por Ruyle, Bartolomé Benoit y otros representantes del sector golpista, se reinician violentos ataques aéreos y navales contra la sede presidencial. Se recrudecen los ataques a la cabeza del puente.

El ruido ensordecedor de las explosiones impedía sostener conversaciones aun en voz alta. Caamaño y Molina acuerdan salir del Palacio por la extrema inseguridad que provocaban los intensos bombardeos y trasladar el gobierno a una



Carro incendiado

casa en la Leopoldo Navarro esquina avenida Bolívar. En el trayecto hacia el parqueo palaciego, los pasos del coronel Caamaño y Claudio se ven abrumados de escombros que rebotan y caen por el efecto de las explosiones. Claudio, impresionado y hasta aterrizado, trata de correr y Caamaño lo agarra fuertemente por un brazo y lo detiene, le habla al oído: “Primo, coño, no corra, que yo ya corrí y con uno de los dos que corra, basta!”. Claudio se impresiona por la frialdad y despreocupación con que



Vehículo blindado

Caamaño avanza con él hacia el parqueo, a abordar su vehículo para ir a la nueva sede presidencial, en medio de tantas bombas y metrallas cayendo cerca de ellos.

A su salida del Palacio, tanto el parqueo como las zonas aledañas, estaban repletas de vehículos incendiados y destruidos por los bombardeos; las calles llenas de escombros. Caamaño encuentra una unidad de tanques y carros de asalto en las afueras del Palacio y les ordena dirigirse a la calle Galván para que se oculten de los vuelos rasantes de los aviones, colocándose debajo de los árboles de esa calle, que eran numerosos y frondosos.

Al llegar a la casa donde fue citado por Molina, en la Leopoldo Navarro, Caamaño logra distinguir determinados tipos de cañonazos, que solo podían provenir de los barcos, con lo que confirma la intensa participación de La Marina en los bombardeos a la ciudad de Santo Domingo. Después de una breve reunión con Molina Ureña, le informa a Marte Hernández y a Claudio Caamaño: “Nos vamos al puente Duarte para organizar la defensa ante el ataque por tierra de Wessin, me lo acaba de ordenar el Presidente Molina Ureña”.

Dirigiéndose a Cappocci, le ordena conseguir cómo llegar al parque Independencia, y le transmite a Montes Arache que se dirija rápidamente al puente Duarte con todo el armamento y los hombres que pueda reunir en el centro de la ciudad, que en el puente vamos a dar la batalla decisiva contra las fuerzas golpistas por tierra, aire y mar.

Rumbo al puente, con Gerardo Marte Hernández al volante, Caamaño le comenta los informes recibidos de Molina Ureña, de la inminencia de que tanques de guerra de Wessin, acompañados de tropas de infantería, carros de asaltos, camiones y



Puente Duarte



Viviendas destruidas



Ciudadano asesinado en el ataque

otros elementos apoyados por la aviación y los cañones de los barcos, atacarían a la ciudad. Rivera Caminero había traicionado al Movimiento Constitucionalista y era en ese momento, uno de los ejes claves en el ataque a los rebeldes.

Al llegar a la zona de combate en la cabeza oeste del puente Duarte y zonas aledañas, comprueban los dramáticos y devastadores efectos causados por los ataques aéreos y de artillería de San Isidro, sobre gran parte del equipo militar que disponían los constitucionalistas, así como la destrucción de centenares de viviendas, muchas de las cuales aún estaban en llamas y una inmensa cantidad de cadáveres dispersos por doquier.

El daño causado a viviendas y a civiles era extraordinario. Solo quedan escombros de los miles de obstáculos puestos por los constitucionalistas y millares de civiles en las vías de acceso al puente desde la zona oriental, con los que pretendían

obstaculizar, retrasar y hasta detener el avance de las bien organizadas y aperrechadas fuerzas de San Isidro. Los hospitales y clínicas estaban abarrotados de heridos y muertos. Toda la zona había quedado sin ningún tipo de servicio. No había luz, agua ni líneas telefónicas. Igualmente, el número de soldados disponible para seguir la lucha era muy reducido, estaban dispersos, desabastecidos, por lo que era mínima su capacidad de resistir el inminente ataque terrestre.

En medio de este panorama desolador y aún bajo el ataque de aviones y artillería, Caamaño logra reunir unos 50 soldados dispersos en algunos puntos. Mujeres y hombres, adolescentes de ambos sexos armados de piedras, palos, tubos y cuchillos se aglutinan en torno a Caamaño. Todo esto ocurre bajo el intenso ataque de aviones ametrallando y lanzando cohetes. Al ver lo reducido del contingente para combatir, Caamaño ordena al mayor Juan María Lora Fernández dirigirse a la Máximo Gómez esquina San Martín, donde había un grupo de militares para que los trajera.



Formaciones como estas aglutinó Caamaño para el combate



Ciudadanos con palos y piedras en apoyo a Caamaño

Ordena al primer teniente Antonio Ernesto Gonzalez y Gonzales dirigirse a la calle Galván, donde minutos antes de llegar al puente había ordenado resguardar un grupo de blindados para no ser vistos por los aviones atacantes, para que los llevara a la zona del puente. Poco después, el teniente Gonzales regresó sin encontrar los blindados en la calle Galván. En pocos minutos, el mayor Lora Fernández, que se había ido con dos soldados a buscar el grupo que debía estar en Máximo Gómez con San Martín, llega solo con dos soldados más. A Caamaño le preocupa la ausencia de estas tropas con las que esperaba contar para el combate y ordena a Marte Hernández y a otros soldados ir a buscar unas armas y además recoger, pero armados, a todo soldado constitucionalista que encontrara. Se había recibido la información que el teniente coronel Domingo Gallart, el coronel retirado Ramón Antonio Mueses Franco y los coroneles Ozuna Romance y Vinicio Félix, repartían armas en camiones en diferentes calles de la capital.



Primer Teniente Antonio Ernesto González y González

Caamaño, molesto y preocupado, le dice a Claudio Caamaño: “Primo, tenemos que ir nosotros mismos a buscar los vehículos de guerra y los soldados que están en la Galván”. Dudaba, Caamaño, que el teniente hubiera cumplido cabalmente la orden de traerlos. Toman un vehículo y salen hacia la calle Galván a donde llegan y no encuentran ningún vehículo militar ni soldados como tampoco en sus alrededores. Ordena a quien maneja, tomar la calle Moisés García, frente al Palacio y que luego se dirija a la zona del parque Independencia, donde en la mañana de ese día pernoctaban cientos de soldados del Campamento 27 de Febrero. En la calle Paraguay esquina Bolívar, Caamaño es reconocido por dos señoras y un caballero que lo mandan a parar y le informan que por Radio Santo Domingo lo estaban convocando para que asistiera a una reunión en la Embajada Norteamericana.



Calle Palo Hincado esq. Arzobispo Nouel

Al llegar a la Palo Hincado con Arzobispo Nouel, encuentran a solo cuatro militares custodiando una ametralladora pesada que estaba en el techo de la Casa Pérez. Se entera que tanto el mayor Núñez Noguera como el capitán Héctor Lachapelle Díaz, junto a otros oficiales, habían partido rumbo norte, por la calle Emilio Prud' Homme, presumiblemente hacia el puente. En esa esquina, Diego Guerra así como el Dr. Antonio Soto Ricart

–Minoco– más un grupo de personas de la zona, que fue llegando, le reiteran a Caamaño sobre la convocatoria que se le estaba haciendo por Radio Santo Domingo, para que asistiera a la reunión en la sede diplomática estadounidense. Y no solo se lo informaban, se lo estaban pidiendo ante el deseo de esas personas de que se detuviera el ya muy conocido derramamiento de sangre. Igualmente, Alfonso Pedemonte Escandón, con su hija Margarita, insistían en que asistiera a la reunión.

Caamaño se niega, pues su principal objetivo era reunir tropas y pertrechos para enfrentar la entrada de la infantería de San Isidro a la ciudad. En ese momento, escucha el comunicado de convocatoria de Molina Ureña, donde él, Caamaño, encabezaba una lista de oficiales convocados en la que no mencionaron al coronel Hernando Ramírez. Esto, junto a la insistencia de las personas reunidas allí, que de diversas maneras participaban del esfuerzo de guerra, Caamaño accede y decide acudir a la reunión, partiendo de inmediato hacia ese destino.

**11:00 A.M.** Caamaño llega a la Embajada. En el parqueo se encuentra con Montes Arache que llegaba del puente en ese mismo momento, donde cumplía órdenes de Caamaño. Otros oficiales esperaban allí y se dirigen hacia la puerta de entrada a la sede. En la puerta, son informados por los norteamericanos que para poder entrar tenían que dejar las armas. Caamaño se opone y dice que prefería no entrar, notoriamente molesto. El oficial norteamericano entró para consulta y en breve regresa con un coronel de la Embajada conocido por Caamaño y se hizo un acuerdo para que él, Montes Arache y Claudio entraran solo con sus armas de reglamento. Caamaño, sin embargo, dijo que no entregaría sus armas a norteamericanos y se la entrega al mayor López Benítez con la orden: “No permita que nadie más que usted y el teniente le pongan las manos a esas armas”. Son situados en la recepción y les piden esperar. A los 10 minutos, sin que sucediera nada, ya Caamaño está impaciente y más molesto. Le preocupaba su ausencia así como de los demás oficiales en el reto que había en el puente Duarte, donde aún no se produce el anunciado ataque de las fuerzas del CEFA.

“Si el coronel del coño ese no viene, lo mandamos a la mierda y nos vamos de aquí”, dijo el coronel Caamaño y pocos minutos después se puso de pie y le informó a la recepcionista que se iba. Esta le pidió esperar un segundo, hizo una llamada y al poco tiempo apareció un coronel norteamericano, pidiendo que le acompañaran.

Entran a un despacho amplio donde habían unos 15 norteamericanos de pie, en su mayoría militares, unas 30 personas más casi todos dominicanos. Estaban el Presidente Rafael Molina Ureña, Leopoldo Espaillat Nanita, coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, numerosos dirigentes del PRD, y funcionarios del Gobierno de Molina Ureña.

El Embajador Bennet, hablando de manera autoritaria, exponía más o menos en estos términos: “Ustedes son los únicos responsables de lo que está pasando, de todo el caos, destrucción de vidas, propiedades, saqueos y asesinatos que

se están produciendo. ¡Ustedes son los responsables del desorden y esta Embajada no puede hacer nada para detener el ataque terrestre, naval y aéreo”. Bennet sentía hostilidad y desprecio no solo contra Molina sino también contra el mando militar constitucionalista.

En momentos en que algunos civiles y militares de los conspiradores rogaban a Bennet por su mediación para salvar sus vidas, algunos incluso pidiendo asilo, a lo que el Embajador respondió diciendo que no existían acuerdos de asilo entre Estados Unidos y República Dominicana. El segundo teniente E.N. Héctor Conde Espino, se quitó las insignias y las arrojó al escritorio: “Tengo vergüenza de ser un militar dominicano!”. Hernando Ramírez lo recrimina: “Compórtese”, pero el teniente le responde: “Yo por mi honor he renunciado como militar”. Esta acción generó revuelo. Caamaño seguía levantando la mano pidiendo turno para hablar. En eso un coronel norteamericano se le acerca al oído y le dice: “Coronel, su gente está resistiendo en el puente”.



William T. Bennet

Momentos antes, Bennet fue interrumpido por una llamada del jefe militar de La Romana, mayor Bucarelly, informando que la fortaleza había sido rodeada por obreros que pedían armas y el mayor llamaba pidiendo autorización a Molina para entregárselas. Bennet ordena a Molina impedir eso y este le da órdenes a Bucarelly. Hernando toma el teléfono y ante la insistencia del comandante de La Romana, lo recrimina, le ordena mantener el control sin entregar las armas a los civiles y le cuelga el teléfono. Bennet, aún más prepotente, dice “¿ven lo que ustedes han provocado? Es un mayúsculo desorden”.

Caamaño, indignado, dice a Claudio y a Montes que se van y salen de la reunión. El Embajador Bennet lo sigue y le dice amablemente que su turno llegará, que espere, a lo que Caamaño le responde: “No necesito hablar ya, señor embajador, quiero que usted sepa una cosa, le vamos a demostrar que también hay dominicanos que tienen vergüenza, que cuando es necesario morir, saben morir con honor”. Le cerró la puerta en la cara al embajador que colérico le dice: “Sí, sería muy bueno que hombres como usted se hicieran matar con honor”

**11:40 A.M.** El grupo de oficiales bajo el mando de Caamaño sale hacia el puente. Llegando a la calle Enriquillo casi esquina Barahona, está allí el sargento BZ Ramón Mauricio Villanueva, Marina de Guerra, con cerca de 40 hombres rana vestidos de negro y camuflaje, son los soldados más intrépidos y mejor entrenados del conflicto.

**12:00 M.** Los tanques y la infantería de Wessin habían iniciado el avance. La ausencia de Caamaño y demás oficiales habían dispersado y debilitado la resistencia. Los comandos del CEFA cruzan el puente en dirección a la avenida Duarte

desde donde podrían maniobrar hacia el sur en dirección a la avenida Mella, con lo que se abrirían acceso directo al centro de la ciudad. Entre el puente y la avenida Duarte habían cinco calles: Manzana de Oro, Josefa Brea, Dr. Betances, Juana Saltitopa y José Martí, todas repletas de cadáveres. Cientos de combatientes constitucionalistas entre soldados, civiles sin entrenamiento armados con fusiles, cocteles molotov, piedras... enfrentaban el avance de las tropas de Wessin, que fueron estoicamente ganando terreno, pero a un altísimo precio en bajas.



Tanques de San Isidro

Desde cada callejón, ventanas, puertas y azoteas se hacía sentir una férrea y furiosa resistencia. Al conocerse la noticia de la presencia de Caamaño en el escenario de guerra, los rebeldes corren a aglutinarse en torno a él. En una rápida evaluación, Caamaño dispone de 90 hombres con armas largas. Organiza la resistencia y avanza por varios flancos hacia los puntos por donde está penetrando el ataque por tierra que esperaban. El grupo que comanda Caamaño es sorprendido por el fuego enemigo provocándole varios muertos y heridos. Cambia de ruta pero sigue el avance.



Se organizan hombres con armas largas para el combate

El avance enemigo viene principalmente por la calle teniente Amado García Guerrero con París, con fines de alcanzar la avenida Duarte. En momentos en que Caamaño ordenaba abrir fuego hacia la vanguardia del ataque, llega a unírsele el coronel Gerardo Marte Hernández y el mayor Fabio Chestaro con un contingente de militares y civiles con armas largas, escopetas y revólveres. Los civiles, que cada vez eran más y más, portaban palos, molotov, varillas y piedras, pero reclamaban armas a Caamaño. Este, en medio del fragor del combate, se sube a un automóvil quemado por el bombardeo y le dice a las multitudes: “Las armas las tiene el enemigo y tenemos que quitárselas”. La muchedumbre le grita no poder quitárselas porque no saben pelear. Caamaño le responde: “Nadie en la República Dominicana sabe pelear. Los que nos atacan al igual que ustedes es la primera vez que pelean, así que prepárense que les vamos a quitar las armas”.



Mayor Fabio Chestaro

Los hombres rana, bajo el mando de Montes Arache, hacen movimientos tácticos, ocupan estratégicas posiciones y empiezan a golpear duro sobre la infantería de los golpistas de San Isidro, que avanzaba con carros de asalto y camiones llenos de soldados y pertrechos. Los tanques aún no avanzan.

Claudio Caamaño, junto a Ilio Cappocci, subidos en una azotea por orden del coronel Caamaño, son quienes verifican las características del avance ante las informaciones contradictorias que se recibían. Desde ahí logran ver que las tropas de Wessin ya ocupan desde el puente hasta la avenida Duarte, donde se estaba combatiendo. Cappocci, experto en estrategias y tácticas militares y con gran experiencia de guerra, descubre que ya el avance es profundo, pero nota que es sumamente débil en sus flancos, es decir, en sus lados, y que era posible cortarlos en tres puntos. Con esa información reciente y precisa, Caamaño se reúne con Montes, Marte, Chestaro, Cappocci y Claudio y decide la ofensiva, que consiste en atacar con un pequeño grupo de hombres armados de fusiles desde unas alturas al sur del puente para impedir que crucen más soldados de Wessin. Montes, con un grupo de 20 hombres también armados de fusiles, atacaría la avenida Teniente Amado García con José Martí para partir en dos la columna que avanzaba y así quitarles presión a los combatientes que luchaban retirándose, y Caamaño, con el resto de los hombres armados de fusiles, avanzaría hasta la calle Josefa Brea con París, donde esperaban encontrar el grueso de las tropas del CEFA para cortar de nuevo la columna atacante.

Caamaño ordena al mayor Fabio Chestaro seleccionar cinco hombres con fusiles y muchas municiones para que se dirigieran a la parte sur de la cabeza del puente para atacar a discreción y cortar el paso de tropas a pie y vehículos. A Chestaro y sus cinco militares, le siguieron decenas de civiles, hombres y mujeres, con denodado entusiasmo, con la esperanza de conseguir un fusil para combatir, sea este quitado al enemigo o si caía algún rebelde, tomarlo para continuar la lucha. En el mismo rigor del combate, se le enseñaba a los civiles el manejo de las armas.



Mujeres preparando bombas molotov

Caamaño, observando y disparando con un grupo desde una esquina con bloques intercalados, ve acercarse a una mujer de unos 30 años, con vestido amarillo ensangrentado y grita: “Decídanse rápido, que nos están matando”. Caamaño le



responde: “A la orden coronela”, e inicia su contrataque y lo encabeza. La mujer, muy contenta, siguió detrás de él. En la vanguardia iban dos hombres rana, Cappocci y Claudio Caamaño. Se forma una unidad de “mensajeros” para un buen intercambio de información entre los grupos de Montes, Chestaro y el de Caamaño.

Por la calle París llega una fuerza de unos 30 militares con varios cientos de civiles, muchos de ellos ya armados con fusiles y otros sin armas, bajo el mando del mayor Juan María Lora Fernández y el teniente Elías Bisonó Mera, EN., con los cuales se había perdido contacto cuando Caamaño y parte del mando constitucionalista se movieron del puente a buscar refuerzos a la calle Galván, al parque Independencia, luego a atender el llamado que por



José Silberberg



Teniente Elías Bisonó Mera

Radio Santo Domingo convocaban a Caamaño a una reunión en la embajada norteamericana. Se descubre que fue Lora Fernández quien, con extrema precariedad y falta de pertrechos y soldados insuficientes, había logrado enfrentar y contener el ritmo y velocidad de las embestidas de San Isidro, con inusitado heroísmo y determinación.

Los capitanes de corbeta, Marina de Guerra, José Silberberg y Agustín Liberato Morrobel, muy pocas veces mencionados, junto con un reducido grupo de

oficiales de la Marina de Guerra, formaron parte del muro patriótico y de valor que bajo el mando del mayor Juan María Lora Fernández frenaron al CEFA en lo que llamaba Caamaño de la embajada norteamericana. Silberberg tuvo destacada participación en las luchas del 15 y 16 de junio y fue un combatiente muy efectivo en acciones de élite junto a los hombres rana en la batalla del Hotel Matúm el 19 de diciembre de 1965.

Las acciones de Montes Arache parten en dos la vanguardia de las fuerzas atacantes del CEFA, aislándola en la Teniente Amado García con José Martí y fue aniquilada. Caamaño ordena a Montes Arache atacar la escuela Perú, donde hay un fuerte contingente muy bien apertrechado de las fuerzas de Wessin.



Armamento ocupado en la escuela Perú



El primer ataque a la escuela Perú fue rechazado con un altísimo poder de fuego de sus defensores. Caamaño, ante tan fiera resistencia desde la escuela, ordena concentrar todo el grueso de las fuerzas disponibles para tomarla. La Perú era una escuela de tres pisos, de madera, pintada de amarillo. Ahí había concentrada una enorme fuerza militar enemiga con muchos pertrechos. Se organiza el ataque por dos flancos y la arremetida rebelde produce frutos en solo 20 minutos, al combinar el fuego de fusilería masiva cruzada con el de granadas de mano y bombas molotov, que provocaron el incendio de la misma y la huida de gran parte de sus ocupantes hacia la zona oriental. Allí ocupan gran cantidad de armas y municiones.

A estas alturas, los 90 hombres armados de fusiles con los que se iniciaron las defensas de la embestida de la infantería de San Isidro solo pocas horas antes, se habían convertido en casi un millar de hombres, militares y civiles armados, con las armas capturadas en combates contra el enemigo.

**2:00 P.M.** Se difunde la noticia en el mando constitucionalista de que el batallón Mella estaba entrando a la capital desde el oeste y sus primeras patrullas ya estaban en La Feria. Pero ese batallón constitucionalista, el 25 y 26 de abril, no venía a defender al bando constitucionalista, se había pasado al bando de San Isidro.



**3:00 P.M.** Los primeros informes de los resultados de la batalla del puente que se libraba por más de dos horas, arrojaba un balance de una inmensa cantidad de bajas de ambos lados, pero con una ventaja apreciable en favor de las fuerzas de San Isidro.

En los acontecimientos que sucedían en el puente Duarte, los barrios de Borojol y de Mejoramiento Social componían la línea del frente. Los proyectiles de artillería caían por todos lados y las llamas ascendían a los tejados de algunas de las viviendas de esas populosas barriadas.

Todos esos ataques fueron respondidos y, a la postre, rechazados por las fuerzas militares constitucionalistas que contraatacaban con furia.

El general Montás se encontraba más al oeste, comandando el batallón Mella. Sus discrepancias con Wessin dificultaban una efectiva coordinación para realizar fructíferos ataques a los constitucionalistas. De haber avanzado a la zona de combate, habrían atrapado en fuego cruzado a los rebeldes que luchaban por reponer a Bosch en el poder.

“Heroicamente, con más fe que armas y con enorme caudal de dignidad, el pueblo dominicano abrió de par en par las puertas de la historia para contribuir con su futuro”, así se refirió posteriormente Caamaño a estos acontecimientos.

En la batalla del puente Duarte, los coroneles y generales de San Isidro intentaron sin éxito poner en práctica, con algunas modificaciones, unas tácticas aprendidas



Heinz Guderian

en las escuelas militares norteamericanas. Nos referimos a la táctica de la guerra relámpago ideada por el general alemán Heinz Guderian y puesta en práctica por este en la conquista de Polonia por parte de la Alemania nazi al inicio de la Segunda Guerra Mundial. La misma consiste en lo siguiente: primero, mediante el uso de oleadas de aviones bombarderos y ataque de artillería, se desorganiza el mando enemigo, destruyendo sus medios de comunicación y líneas de abastecimientos y, segundo, el ataque era continuado por tropas de infantería motorizada, tanques y artillería pesada hasta lograr la reducción de las tropas enemigas, presumiblemente ya dispersas.

En el caso específico de la batalla del puente Duarte, previo al inicio del avance de las tropas de San Isidro, aviones P-51 y Vampiros bombardearon las posiciones constitucionalistas localizadas en la orilla oeste del río Ozama y las antenas de las emisoras de radio y de las plantas de televisión situadas en la ciudad de Santo Domingo. Un intenso cañoneo desde los barcos apostados frente a la costa de la ciudad, complementaban la táctica.

Trataban de aniquilar, y en parte lo lograron, una compañía de artillería apostada en la cabeza occidental del puente Duarte. Pero la resistencia de los combatientes constitucionalistas, con todo el pueblo a su lado, impidió el avance de las tropas wessinistas y la maniobra fracasó.



Modelo a escala de avión Vampiro

También influyó un error táctico y de coordinación entre las tropas de San Isidro. Las tropas de infantería que debieron avanzar resguardadas por los vehículos blindados –tanques, carros de asaltos y tanquetas–, quedaron a mucha distancia de estos y, por ende, muy expuestas al fuego constitucionalista que aprovecharon para causarles numerosas bajas y ponerlos en desbandada. Los tanques quedaron aislados, algunos fueron capturados por los constitucionalistas para ponerlos al servicio del pueblo, otros inutilizados con fuego de bazucas y cocteles molotov. También fueron tomados algunos prisioneros del CEFA, muchas armas y pertrechos.

**3:15 P.M.** La embajada norteamericana informaba: “El traslado de nuestros ciudadanos desde el Embajador a Haina se ha llevado a cabo sin incidentes”. Mil ciento setenta y dos norteamericanos habían sido evacuados. Los buques *Wood County* y el *Ruchamkin* salían para San Juan de Puerto Rico con los evacuados.

**4:15 P.M.** Como consecuencia directa de lo que estaba aconteciendo en la batalla del puente Duarte, el coronel Bartolomé Benoit, en una llamada telefónica al embajador Bennet, le solicita 1,200 infantes de marina de EU para “restaurar el

orden en el país”. El embajador Bennet le sugirió hacer el pedimento de tropas por escrito y este, Benoit, solicitó “asistencia militar norteamericana sin límites e inmediata”. En esta solicitud Benoit argumentaba que de ser negada la petición de tropas, los constitucionalistas “convertirían al país en una segunda Cuba”.

**4:45 P.M.** En momentos en que el presidente de Estados Unidos Lyndon B. Johnson permanecía reunido con su canciller Dean Rusk, el ministro de Defensa Robert McNamara, el subsecretario George Ball, McGeorge Bundy y el secretario de prensa Bill Moyers tratan sobre la crisis de Vietnam, son interrumpidos cuando llegó el cable “crítico” de Bennet sobre la situación dominicana. En él, informaba Bennet que “unánimemente se considera que ha llegado el momento de desembarcar



Dean Rusk, Lyndon B. Johnson y Robert McNamara

los infantes de marina, pues vidas norteamericanas están en peligro y la situación se deteriora rápidamente”. Y agrega: “Los pilotos de San Isidro están cansados y desalentados, el ambiente es de desesperanza y muy emocional, con algunos oficiales llorando. Sin la intervención norteamericana, San Isidro perdería”.

Y agregó Bennet: “Si Washington desea, los infantes de marina pueden ser desembarcados con el propósito de proteger la evacuación de ciudadanos norteamericanos. Yo recomiendo un desembarco inmediato”. No informó que la evacuación de sus ciudadanos ya se había terminado y que para esa acción se habían desplegado contingentes de marines.



Pilotos de San Isidro



McGeorge Bundy



Thomas Mann

**5:15 P.M.** El asesor de seguridad del presidente Lyndon Johnson, McGeorge Bundy, llamó a Thomas Mann. Bundy fue lacónico: “Dice el Presidente que no quiere que los rebeldes ganen”. Mann: “No podía creer que nuestros muchachos estuvieran a punto de perder la cosa”. “Nuestros muchachos” eran las soldados de San Isidro.

**6:00 P.M.** Se inicia el retiro desorganizado, en franca desbandada, de las fuerzas de San Isidro, ante la imposibilidad de doblegar la resistencia impuesta por los constitucionalistas a sus múltiples ataques. La resistencia fuerte de los constitucionalistas no solo los dispersó, sino que los aterrorizó. La mayoría huyó en busca de un lugar donde protegerse.

Con el retiro hacia San Isidro se acentúa la caída de la moral en sus fuerzas, la dispersión masiva, deserciones y un extremo grado de nerviosismo invade a sus mandos, después de haber tenido en sus manos y casi asegurada la victoria militar. Corre como pólvora en la población de la zona del puente el denominado “milagro de la batalla del puente Duarte” por la impresionante e inesperada victoria constitucionalista. Para el resto de la población, la batalla se había perdido.

A la par, en las fuerzas constitucionalistas que quedaron algo desorganizadas después de la batalla del puente, se inicia un lento pero sistemático proceso de organización y consolidación, tanto en sus mandos como en sus fuerzas junto al pueblo que los apoya. La guerra civil era un hecho y no había lugar para dar marcha atrás. La determinación de seguir y vencer se fortalece.

“Lo que debió quedar como un pronunciamiento militar y popular incuestionable por su contundencia devino en guerra civil [...]. El desenlace del 27 de abril en el puente Duarte presagiaba un nuevo tipo de Estado, ya que la derrota de la casta militar derechista replanteaba los términos de poder en la sociedad dominicana. Quedaba, por consiguiente, un camino despejado para la puesta en vigencia de los contenidos sociales consignados en la Constitución repuesta, en lo adelante con un matiz revolucionario que probablemente incluiría transformaciones más profundas”.

**6:00 P.M.** Se asila Rafael Molina Ureña. Con su asilo en la embajada de Colombia, el gobierno de Molina Ureña dejó de existir. El coronel Hernando decide hacer lo mismo en otra sede diplomática.

**7:45 P.M.** La Casa Blanca reiteró la orden previa de tener listos a los paracaidistas de la 82 Compañía Aerotransportada de Fort Bragg, Carolina del Norte, “para una acción en Santo Domingo con fines de evitar el control de la autoridad gubernamental por parte de una facción hostil a los intereses norteamericanos”.



Casa Blanca

**8:00 P.M.** “Los generales de San Isidro, que eran muchos, no podían creer los informes que entonces les llegaban desde el campo de batalla. Increíble, puesto que solo horas antes todo parecía indicar que el avance era arrollador. ¿De qué sirvió el ablandamiento de varias horas de aviación y de artillería naval? ¿No que los tanques habían cruzado el puente sin oposición y avanzaban hacia el centro de la ciudad? ¿Cómo podían entonces haber sido derrotados vergonzosamente?”.

Se le ordena al subjefe del CEFA, coronel Morillo López, ir a la cabeza del puente para rendir un informe de la situación existente. Al llegar a la zona del combate, solo encontró algunos soldados del CEFA pues los demás habían desertado o escondido para no recibir más órdenes de volver al frente a combatir. La desmoralización era total entre las fuerzas de San Isidro. A su regreso, Morillo López trató de ser lo más objetivo posible e informó que la debacle era total. Trataron de reunir fuerzas y solo consiguieron unos 25 soldados ubicados en cuarteles en los alrededores de San Isidro. La desmoralización reinaba hasta en los altos mandos, algunos lloraban y pedían se les dieran los medios para retirarse.



Presidente Lyndon Johnson

**8:30 P.M.** El presidente Johnson, reunido con McNamara, Rusk y otros colaboradores deciden unánimemente y ordenan una intervención militar masiva a República Dominicana.

En horas de la noche, el embajador Bennet insistía en tratar de revertir la situación y retomar el control de la ciudad. En ese sentido le impartía órdenes al jefe policial del momento, general Despradel Brache: “Le dije que la primera tarea que él y yo teníamos era restablecer el orden en la capital. Le dije que acababa de regresar de Washington y que todos confiábamos que un hombre de su experiencia y entrenamiento sabría lo que había que hacer”. Al día siguiente, el optimismo de Bennet se había esfumado.



Tropas norteamericanas embarcándose para la República Dominicana



Tropas norteamericanas abordan aviones hacia San Isidro



Periodista Luis Reyes Acosta

**9:30 P.M.** Un periodista del *Listín Diario*, Luis Reyes Acosta, quien había sido el único testigo como periodista y corresponsal de algún medio de comunicación en la batalla del puente Duarte, le informa al coronel Caamaño que el reportaje que había hecho sobre el combate de ese día estaba siendo modificado desde la embajada norteamericana, para desinformar a la población sobre la incuestionable victoria constitucionalista. De inmediato, Caamaño, en compañía de Claudio



Radhamés Gómez Pepín

y Marte Hernández, se dirigen hacia la calle 19 de Marzo, donde estaba ubicado el *Listín Diario*, y pidió hablar con su director, Rafael Herrera. Al ser entrevistado, el ya héroe del puente Duarte dejó aparentemente convencido a sus entrevistadores sobre lo ocurrido en la batalla. Trató de hacer lo mismo por vía telefónica con el periódico *El Caribe*, que no envió ningún corresponsal a la batalla. Allí, quien fungía como responsable en ese momento, Radhamés Gómez Pepín, no creyó la versión y más bien tenía la que le habían dado desde la embajada. Al escuchar a Caamaño, le hizo entender que le creía.

**10:00 P.M.** Caamaño convoca a una reunión con los partidos de izquierda que habían participado en el combate del puente, con una presencia partidaria más formal que la del PRD. Asisten Juan Miguel Román, Rafael Fafa Taveras, Fidelio Despradel y Homero Hernández Vargas por el 14 de Junio. Maximiliano Gómez, *El Moreno*, representando al Movimiento Popular Dominicano (MPD).



Juan Miguel Román



Rafael Taveras



Fidelio Despradel



Homero Hernández



Maximiliano Gómez



Capitán Arias Collado

Les informa Caamaño que el general Montás Guerrero, con el apoyo de la embajada de Estados Unidos, reunía tropas en el sur del país para atacar la ciudad desde el oeste, según informes que había recibido y que los mismos se iniciarían esa misma noche desde La Feria y La Manicera. Les pidió su colaboración para que ubicaran los hombres del 14 de Junio y del MPD en la Máximo Gómez para detener un posible avance de esas tropas. Les puso a su disposición a un hombre de su entera confianza, el capitán Arias Collado. El avance informado no se produjo quizás por el efecto de la derrota recibida por el CEFA en el puente ese día.



Parte de los centenares de civiles muertos en la batalla del puente



Civiles socorren a un compañero herido en la batalla del puente. Allí los civiles pelearon con palos, piedras, varillas, tubos y machetes a las tropas del CEFA. Un socorrista porta la vaina de su machete en su cintura y en la mano derecha con la pierna del herido sostiene también el machete en cuestión



Cada posibilidad propagandística fue aprovechada por el pueblo en su legítima defensa del gobierno constitucionalista



## 28 DE ABRIL

Al amanecer, De Los Santos pidió a Bennet 50 equipos de transmisión portátiles. El embajador se apresuró a respaldar el pedido. Washington objeta argumentando estar opuestos a acciones que expusieran aún más el decidido apoyo expresado por Estados Unidos al gobierno de facto, a menos que “el resultado final estuviera realmente en duda” –¿y cómo podía estar en duda cuando los generales disponían de la fuerza aérea, de los cañones de la marina, de los tanques?–. Pero Bennet respondió enérgicamente dejando pocas opciones a Washington:

“La cuestión aquí ahora es una lucha entre los elementos de corte castrista y quienes se les oponen. No quiero exagerar el dramatismo, pero debemos tener clara la situación. Si negamos los equipos de comunicación, y la resistencia a la toma del poder por la extrema izquierda se desmorona por falta de ánimo, es muy probable que en un futuro cercano estemos pidiendo el desembarco de los marines para proteger a los ciudadanos norteamericanos y posiblemente para otros cometidos. ¿Qué prefiere Washington?”.

La respuesta fue inmediata: “Aviones de nuestra fuerza aérea están llevando los walkie-talkies a San Isidro”.

**5:00 A.M.** Amaneciendo ese día, Caamaño es sorprendido por los titulares de los periódicos *Listín Diario* y *El Caribe*, cuyas primeras planas informaban al país la derrota de los constitucionalistas. Caamaño llamó por teléfono al periódico *Listín Diario*, exigiendo una aclaración pública antes de las 10.00 am., en una edición extra, diciendo la verdad de los acontecimientos acaecidos el día anterior. Le informan que es imposible porque en la mañana no asistía el personal al periódico. Trata de localizar a Carlos Ricart –*Baby*–, uno de los ejecutivos del periódico a quien le reclamó su falta de seriedad habiendo publicado una información dictada por la embajada de Estados Unidos y no la crónica del único reportero que presenció la batalla. Se refería al periodista Luis Reyes Acosta, quien estuvo en el puente Duarte desde los inicios de la batalla tomando notas de todo y arriesgando su vida innumerables veces. Indignado por la peligrosa y descarada mentira, Caamaño hasta pensó en quemar el periódico.

**6:00 A.M.** El coronel Caamaño ordena al barahonero Luis Lember Peguero que sacara al aire alguna emisora de radio para dar a la población las informaciones veraces de los acontecimientos, contrarrestar las noticias falsas y la propaganda enemiga. Al mismo tiempo, unos dirigentes del PRD que allí se encontraban, sorprendidos sobre el desconocido resultado de las batallas del día anterior, se comunican por teléfono con el profesor Juan Bosch en Puerto Rico y le informan de lo acontecido. Le pasan el teléfono a Claudio, quien es felicitado por Bosch, y luego al coronel Caamaño, quien le da múltiples detalles. Gracias a esta conversación, es Juan Bosch quien, desde Puerto



Luis Lember  
Peguero



Juan Bosch

Rico, da a conocer al mundo sobre la victoria constitucionalista en la batalla del puente Duarte. Caamaño se dirige de nuevo al puente Duarte, no sin antes ordenar a los dirigentes del PRD que debían hacer salir al gobierno provisional del asilo, a Molina Ureña y demás, para ocupar de nuevo el Palacio Nacional. Puso especial énfasis en localizar y asegurar la presencia de Hernando Ramírez. Al pasar por la Puerta del Conde, subiendo hacia la avenida Mella, se ven las calles abarrotadas con los periódicos del día rodando por las aceras y calles. La gente que los compraba los tiraba al suelo por las mentiras contenidas en ellos. Personas que se sentían burladas por las mentiras, dismantelaron los puestos de periódicos, donde se vendían tanto el *Listín Diario* como *El Caribe*.

**7:00 A.M.** Caamaño, junto con Lora Fernández y Montes Arache, el mayor Chetaro, además de Claudio Caamaño y Gerardo Marte Hernández que lo acompañaban, inician un recorrido por toda la zona aledaña al puente Duarte, donde ya sin los incendios ni el humo que impedían la visibilidad, pudieron percatarse de los niveles de destrucción sufridos en esa zona por los intensos bombardeos y encarnizados combates, además de la estremecedora cantidad de cadáveres que todavía estaban en calles, aceras y casas. Se contabilizaron 14 tanques de guerra en manos constitucionalistas, además de otros recursos de artillería, mientras se impartían órdenes de despejar las vías y disponer adecuadamente de los cadáveres. Igualmente disponía asistencia para los miles de heridos y damnificados resultantes de la batalla. Procuraba se surtiera de medicina a los hospitales donde había miles de heridos.



Euforia popular ante el levantamiento militar



Gladys Borrel, *La Coronela*

**9:00 A.M.** En la casa de concreto de la esquina norte de las calles Josefa Brea y París, donde tenía su comando el día anterior el mayor Fabio Chestaro, se reúne el mando constitucionalista y Caamaño anuncia los ascensos entre la algarabía de los soldados presentes y centenares de personas que seguían a todos lados a los jefes rebeldes. Hizo coronel a Montes Arache y a Lora Fernández, entre otros. A Claudio Caamaño lo ascendió de primer teniente a mayor. Nombró coronela a Gladys Borrel, la mujer vestida de amarillo del día anterior que ya portaba un fusil Fal adquirido en combate, el cual manejó con inusitada valentía y destreza en los enfrentamientos con las fuerzas enemigas. Felicitó muy especialmente a Ilio Cappocci, por su decisiva participación en los combates, asesoría y orientación militar en los ataques de los constitucionalistas. Hizo ascensos a múlti-

ples combatientes destacados en la lucha. En esa reunión se volvió a plantear el ataque a San Isidro, hecho específicamente por el mayor Chestaro, pero fue desestimado por Caamaño por la información que disponía de que tropas norteamericanas ya estaban ocupando el país, llegando gran parte de ella por la base aérea de San Isidro. Y el combate no sería contra las fuerzas diezmadas y desmoralizadas de Wessin, sino contra el ejército norteamericano que nos invadía.

**9:30 A.M.** Ya con las informaciones de la abrumadora llegada de fuerzas interventoras de Estados Unidos, el mando constitucionalista opta por consolidar sus posiciones y decide atacar y ocupar la Fortaleza Ozama, donde hay un arsenal de más de 1,500 carabinas San Cristóbal, otros fusiles y decenas de miles de municiones, entre otras armas, como bazucas y sus cohetes y artillería pesada. Además, por la importancia estratégica del lugar y el efecto psicológico que implicaba su captura. Igualmente deciden atacar toda guarnición cercana que no esté definida en favor de la causa constitucionalista. Son las primeras decisiones no ya de una guerra civil, sino de una guerra patria.



Llegada de tropas norteamericanas



Barco de guerra norteamericano en territorio nacional



Coronel Despradel Brache

**10:00 A.M.** Se inicia la ejecución del plan de captura de la Fortaleza Ozama, con las primeras acciones de hostigamientos, mediante disparos selectivos desde diversos ángulos, y comienza la presión y condicionamiento psicológico. Le fue cortada la luz y el agua. El jefe de la Fortaleza Ozama, coronel Manuel Valentín Despradel Brache y Caamaño eran compadres y este, antes de iniciar las acciones, en una llamada telefónica lo conminó amable y afectuosamente a unirse al movimiento o rendir la plaza. No aceptó. “Bueno, compadre, si usted no entrega la Fortaleza, se la vamos a quitar”, terminó Caamaño la llamada con el jefe de la Fortaleza Ozama.

Los constitucionalistas conocían la situación reinante dentro de la fortaleza por vía de unos policías prisioneros, que horas antes habían atacado a un destacamento constitucionalista ubicado en la Arzobispo Nouel, entre Palo Hincado y Espaillat y fueron abatidos, algunos muertos, otros heridos y apresados. Estos informaron que no había alimentos ni medicinas en la fortaleza, y que tenían heridos en ella. Existía una extrema precariedad y angustia.



Vehículo baleado en combate de la Arzobispo Nouel



Fortaleza Ozama

Durante la noche, helicópteros sin luces tratan de abastecer a los sitiados en la Fortaleza Ozama, pero los disparos constitucionalistas lo impiden.



Emisora de onda corta



Constitucionalistas preparando cañones

Se conoce de la preparación de una emisora de onda corta que ya se está organizando en el cine Lido de la avenida Mella. Luis Armando Asunción, con un

equipo técnico, trabajaba aceleradamente para sacarla al aire. La zona de Ciudad Nueva se fue convirtiendo en múltiples y pequeñas fortalezas, desde casas, azoteas y callejones que tanto éxito les habían brindado en la batalla del puente Duarte. Se fueron organizando los “comandos”. Los hombres y mujeres armados y las armas pesadas fueron ubicadas estratégicamente en toda la zona de Ciudad Nueva, convertida en el nuevo y verdadero bastión de las fuerzas constitucionalistas. Mario Peña Tavera, que se había asilado el día anterior, había salido del asilo y llamó por teléfono para ponerse a la orden del coronel Caamaño, reportándole estar con un grupo de militares en el ensanche Luperón. Caamaño le ordena contactar a Lora Fernández, que tenía su comando en la París con Duarte, para que Peña Taveras comandara la zona norte, desde el mismo ensanche Luperón y bajo las órdenes de Lora.



Mujer constitucionalista



Un tanque como este se utilizó en la toma de la Fortaleza Ozama





Imbert Barrera

**11:00 A.M.** Estando las fuerzas constitucionalistas enfrascadas en el hostigamiento a la Fortaleza Ozama, comandadas por el coronel Montes Arache y otros combatientes, procurando la captura de algunos cuarteles menores, no se percataron, para impedirlo, que las tropas del grupo de San Cristóbal avanzaron hacia la capital y tomaron sin disparar un solo tiro la sede del Palacio Nacional. Imbert Barrera acude de inmediato a la embajada de Estados Unidos a informar de esta acción de “sus fuerzas” y a proponerle la formación de una junta militar de cinco miembros, con una representación de cada una

de las ramas militares y policiales y que él mismo se ofrecía para encabezarla. Bennet informa a Washington favorablemente de esta iniciativa, aunque estaba en otras tratativas de junta militar con el sector de San Isidro.

A primeras horas de la tarde se anuncia por Radio San Isidro la formación de un Triunvirato de gobierno encabezado por el coronel Pedro Bartolomé Benoit, de la Fuerza Aérea Dominicana, el coronel Enrique Saladín, del Ejército Nacional, y Olgo Santana Carrasco por la Marina de Guerra. Todos coroneles, sin ningún general.



Olgo Santana

En la zona del puente, así como demás áreas donde se produjeron los combates del día 27, no habían sido recuperados los cuerpos sin vida de centenares de soldados de San Isidro y de muchos otros civiles. Caamaño, previendo epidemias, dispone habilitar fosas comunes, tanto en el cementerio de la Máximo Gómez como el de la avenida Independencia para sepultar los caídos. Otra cantidad hubo de ser arrojada al río.



Arthur Breisky

Arthur Breisky, primer secretario de la embajada de Estados Unidos, llamó por teléfono al secretario general del PRD, Antonio Martínez Francisco, quien se encontraba asilado en la embajada de México, y lo convenció de salir de esta para sostener una reunión con el embajador Bennet. En cambio, al ser buscado en la sede diplomática mexicana, fue virtualmente secuestrado por agentes de la CIA, que a punta de pistola lo llevaron hasta la zona oriental, y lo obligaron a hablar por Radio San Isidro condenando al movimiento constitucionalista y acusándolo de comunista. El coronel Benoit, que momentos antes le ofreció una taza de café que por nervios no pudo tomar, le tenía el discurso escrito.

**6:53 P.M.** El comandante de los infantes de marina a bordo de los barcos de guerra estadounidenses estacionados frente a las costas de Santo Domingo

recibió la orden de desembarcar 500 marines. Apenas disfrazada de “intervención humanitaria”, la invasión norteamericana a la República Dominicana se ejecutaba según los planes.



Barco de guerra norteamericano desembarcando a los marines

En la noche de ese día 28, el presidente Johnson anunció al pueblo norteamericano y al mundo la intervención estadounidense de la República Dominicana. Al principio no se hizo mención alguna de “amenaza comunista”. Sustentaba la invasión con el pretexto ya debatido y decidido por ellos: “el peligro que corrían las vidas de norteamericanos residentes en Santo Domingo”. Pero más adelante, al avanzar en su discurso, dijo textualmente: “La naciones americanas, no pueden, no deben, y no van a permitir el establecimiento de gobiernos comunistas en el hemisferio occidental”.



Desembarco de una parte de vehículos y tropas invasoras por el puerto de Haina



Rampa instalada para sacar vehículos y tropas desde el barco a la playa de Haina



Primera columna de Jeeps y camiones desembarcada es organizada en la playa de Haina



Estos soldados fueron los primeros que cometieron la terrible indignidad de pisar nuestra tierra



Parte de la primera columna de tanques desembarcados el día 28 de abril en la playa de Haina



## 29 DE ABRIL

**4:00 A.M.** Se escuchan explosiones en la zona constitucionalista. Se trataba de aviones que dejaban caer sus bombas, cohetes y metrallas en diversos lugares del sector que estos ocupaban. Un mecanismo de presión psicológica tanto contra los rebeldes como para la población. “El diablo no duerme”.



Avión P-51 bombardeando

**5:00 A.M.** Los jefes constitucionalistas a esa hora ya instalados en su cuartel ubicado en la calle Pina esquina Canela, reciben la información de que el cuartel policial de Gascue, atacado y desalojado casi al iniciar la revuelta, daba signos de estar nuevamente ocupado. Se envía a Ilio Cappocci a inspeccionar y este llega momento después confirmando la especie. Se organiza una fuerza dirigida por Cappocci y varios hombres rana.



Combatientes constitucionalistas

**5:50 A.M.** Avanzando por la calle Pasteur, atacan el destacamento ubicado en la Bolívar esquina Rosa Duarte. Después de un nutrido fuego de fusilería automática y varias explosiones de granadas, el cuartel es capturado en unos tres minutos. Los ocupantes se rindieron. Fueron capturados cuarenta efectivos del ejército que horas antes habían llegado desde la ciudad fronteriza de Pedro Santana y, al llegar a San Cristóbal, norteamericanos y los

jefes de la fortaleza de esa ciudad, les habían ordenado ocupar ese cuartel. En esta acción se ocupan más armas largas y municiones además del camión en que llegaron.

**6:30 P.M.** Los norteamericanos inician la operación Barrel Bottom –Fondo del Barril– correspondiente al desembarco de pertrechos y soldados, así como todo el equipo militar pesado. La operación se ejecuta en la Playa Roja, cerca de Haina. En ella desembarcaron tanques, blindados y cañones, para luego avanzar hacia el hotel El Embajador, a donde llegaron una hora después.

**8:30 A.M.** Habiéndose identificado el origen de las diferentes emisiones de comunicaciones de onda corta, la embajada envió un mensaje a la “escuadra”, nombre



con el que se identificó a las fuerzas que quedaban en el mar: “Tengo un mensaje diciendo que el ataque de aniquilamiento comenzará a las 8.45 hora local [...] Esto es definitivo de Árbol de Sombra Uno. Aquí Árbol de Sombra Uno”. Árbol Sombra Uno era la embajada norteamericana en Santo Domingo y Árbol Sombra Dos era San Isidro, donde había ya un radio-telegrafista estadounidense. Cuando se referían a “*Shurade*” era al USS *Boxer*. Este ataque de aniquilamiento

se refería a uno que realizarían las fuerzas de Wessin, ya abastecidas en pertrechos militares, alimentos, medicinas y todo tipo de apoyo suministrados por los norteamericanos. Reiteradamente De los Santos pedía insistentemente se incrementaran las raciones, procuraba, entre otras cosas, fortalecer la parte psicológica de las tropas, desvanecidas por las derrotas sufridas.

**8:50 A.M.** Desde el buque *Boxer*, se solicita la información de “la clase de pertrechos y materiales que aún podría faltar”.

**9:25 A.M.** Bennet envió por radio un mensaje personal de estímulo al jefe de la Junta, coronel Bartolomé Benoit: “No puedo telefonar ni acudir personalmente. ¿Necesita usted más ayuda?” Y luego: “Creo que si obran con decisión, sus planes tendrán éxito”. Momentos después Bennet, dirigiéndose a la Junta decía: “¿Podrían ustedes abrir Punta Caucedo –Aeropuerto Internacional– al tráfico para recibir víveres y medicinas? Si no hay personal civil allí, pueden ponerlo en funcionamiento los Infantes de Marina uniformados”.



Aeropuerto Internacional Punta Caucedo

El Departamento de Estado ordena a Bennet garantizar que la junta de San Isidro diera atención urgente a planes operacionales, con la discreta pero intensa y abrumadora asistencia de contingentes norteamericanos para “sofocar sistemática y deliberadamente” la resistencia en las partes de la ciudad bajo control de los constitucionalistas.

Poco tiempo después, Radio San Isidro anuncia que: “La Operación Limpieza está en marcha y pronto la ciudad estará libre de chusma comunista”. Mientras Estados Unidos hablaba ante el mundo de neutralidad y que su presencia allí era humanitaria, para preservar vidas y bienes de ciudadanos norteamericanos, abastecía militarmente y de toda logística a las fuerzas de San Isidro, además de participar y dirigir sus planes de ataque con fines de aniquilación de los constitucionalistas donde además participarían las fuerzas recién desembarcadas.

Esa mañana siguen saliendo de diversas embajadas dirigentes políticos y militares que se habían asilado en ellas y se reportan con el mando constitucionalista. Leopoldo Espaillat Nanita, así como Leopoldo Pérez Sánchez, que estaban junto a Molina Ureña en la embajada de Colombia, informan del nivel de presión y temor que este recibe con diversas visitas como las de Imbert Barrera, Luis Amiama Tió y Ángel Severo Cabral. Lo conminaban a no asumir la presidencia de la República y que si salía de la embajada su vida corría peligro, ya que el movimiento constitucionalista “estaba dominado por comunistas”.



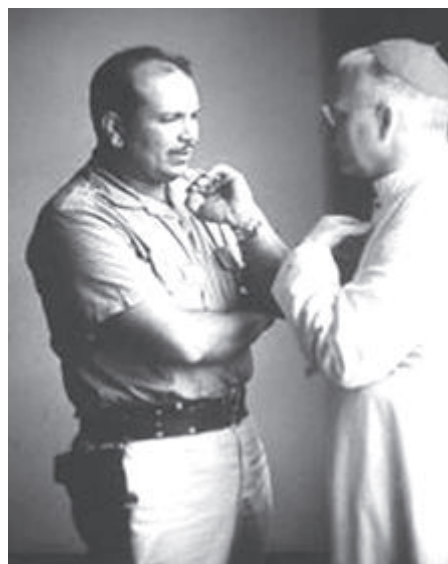
Luis Amiama Tió



Ángel Severo Cabral

**3:00 P.M.** Varios aviones atacan la zona constitucionalista con bombas y metrallas.

Esa misma tarde, Caamaño es visitado por Emanuele Clarizzio, embajador del Vaticano y decano del cuerpo diplomático, ofreciéndose como mediador en el conflicto con el fin de detener la guerra y el derramamiento de sangre. El coronel Caamaño se le quejó amargamente por el insistente, abusivo y aún no detenido ataque aéreo a la ciudad en perjuicio, principalmente, de civiles, los cuales habían muerto por millares. Lo calificó de un verdadero genocidio. Clarizzio le informó que había hablado con Wessin y con Molina Ureña. Dijo haber visitado otras embajadas y que todos estaban de acuerdo en poner fin al conflicto mediante negociaciones.



Caamaño conversando con Clarizzio



Tropas yankis en calles de Santo Domingo

Los norteamericanos, ya con tropas inmersas de lleno en el conflicto, abasteciendo y dando todo tipo de apoyo a sus leales de San Isidro, esperaban que estos retomaran su capacidad ofensiva y dieran al traste con los rebeldes en una vasta operación de aniquilamiento. Pero tanto Wessin como De los Santos esperaban que fueran los norteamericanos

los que “limpiaran” Santo Domingo en vez de ellos. El trauma de la apabullante derrota sufrida por ellos en la batalla del puente sería la gran pesadilla para el resto de sus vidas y una vergüenza que jamás apagarían de sus camaleónicos rostros.

Este 29 de abril la embajada informó en Washington: “Las tropas de la Junta no han actuado contra los rebeldes por la ineptitud, ineficiencia y falta de decisión de sus jefes [...] Durante estos tres últimos días, Wessin no ha hecho prácticamente nada, pero ahora se queja de que sus tanques tienen problemas mecánicos y sus soldados están exhaustos. Otros jefes militares tienen la misma actitud. [...] Nuestro agregado militar regresó hace poco de San Isidro. Su informe dice prácticamente lo mismo que el informe de nuestro agregado aéreo que se quedó la noche pasada en San Isidro y regresó temprano en la mañana. Informa que encontró ahí a todos [los jefes] [...] peleándose entre ellos sobre lo que había que hacer [...] Sus soldados tienen una moral muy baja y nuestros agregados están seguros de que unos cuantos desertarían en la noche. La pasividad y la falta de decisión han caracterizado a la mayoría de los jefes militares de la Junta durante esta crisis. [...] Francamente creo que piensan [...] que ahora pueden quedarse tranquilos y dejar que nosotros hagamos el trabajo para ellos [...] Hace algunos minutos envié a nuestro agregado aéreo a San Isidro para hablar con los jefes militares. Le dije que les explicara [...] que nosotros no vamos a hacer el trabajo por ellos”.

En la noche de ese día 29, el Comando Militar Constitucionalista, que se había formado alrededor del coronel Caamaño desde la batalla del puente Duarte, editó su primera proclama. Respondiendo a Radio San Isidro, el volante pedía:

“[...] la unidad de civiles y soldados armados [para] derrotar definitivamente al criminal Wessin y su pandilla [...]. Por aire no se toman ciudades. Es a pie, y así nunca tomarán a Santo Domingo ni vencerán a nuestro pueblo en su lucha democrática. Nuestras armas y nuestros pechos les cortarán el paso. No aceptamos ninguna solución que no sea el restablecimiento completo de la constitucionalidad con el profesor Juan Bosch en la Presidencia de la Republica”.

**10:00 P.M.** Se inicia en Washington una reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), para “considerar la seria situación en República Dominicana”.

Allí se escuchó la información de la delegación de Estados Unidos del desembarco de sus tropas contra una nación soberana de América Latina. El Consejo de la OEA convocaría para el día siguiente a una reunión de consulta de los cancilleres del hemisferio, donde se conocería la situación dominicana. Buscaba, Estados Unidos, justificar y legalizar una nueva y abusiva agresión a un país soberano.



OEA



Constitucionalistas instalan piezas de artillería pesada en Ciudad Nueva

## COMANDO MILITAR CONSTITUCIONALISTA AL PUEBLO DOMINICANO

1.- Los militares que defendemos el gobierno constitucionalista del Profesor Juan Bosch declaramos:

Todo el pueblo dominicano está con la causa de la democracia. Tenemos pleno dominio político y militar sobre las ciudades principales.

2.- Es necesario derrotar definitivamente al criminal Wessin y su pandilla.

Wessin es el crimen, la masacre, la dictadura.

Bosch es la democracia, la vigencia de las libertades.

Es necesaria la disciplina en las brigadas de civiles y soldados.

Es necesario que no se escuchen ni se difundan las mentiras de Wessin.

Ayer anunció que había formado una Junta Militar apoyada por el Nuncio Apostólico y éste lo desmintió categóricamente.

3.- ¡AHORA O NUNCA!

La Unidad de civiles y soldados armados en esta sagrada lucha democrática es invencible.

Por aire no se toman ciudades. Es a pié, y así nunca tomarán a Santo Domingo ni vencerán a nuestro pueblo en su lucha democrática. Nuestras armas y nuestros pechos le cortarán el paso.

4.- No aceptamos ninguna solución que no sea el restablecimiento completo de la constitucionalidad con el Profesor Juan Bosch en la Presidencia de la república.  
Con emisora de radio o sin ella, es necesario que se lance el pueblo a las calles, que los carros toquen bocinas, que salgan las guaguas anunciadoras, que todo el mundo mantenga en alto las consignas:

¡¡ FUERA WESSIN!!

¡¡ JUAN BOSCH PRESIDENTE!!

NO HAY FUERZA CAPAZ DE VENCER UN PUEBLO EN ARMAS, LA VICTORIA SERA NUESTRA

POR EL COMANDO MILITAR CONSTITUCIONALISTA:

FRANCIS CAAMAÑO DEÑO

-Coronel-

MONTES ARACHE  
Tte. Coronel

NOGUERA NUÑEZ  
Tte. Coronel

MIGUEL HERNANDO RAMIREZ  
Tte. Coronel

HECTOR LACHAPPELLE  
Mayor

CLAUDIO CAAMAÑO GRULLON  
Mayor

ALEJANDRO DEÑO SUERO  
Mayor

JESUS DE LA ROSA  
Mayor

Santo Domingo, D.N.

Primer volante emitido por el mando constitucionalista puesto a circular el 29 de abril. Este documento nos fue suministrado por la fundación Rafael Tomás Fernández Domínguez y contenido en su libro *Coronel Rafael Fernández Domínguez. Soldado del pueblo y militar de la libertad*, portador de valiosísimas informaciones poco conocidas



El nuncio Emanuele Clarizzio observa desde un segundo piso el movimiento de las tropas constitucionalistas. Le acompañan el coronel Caamaño, coronel Montes Arache, coronel Gerardo Marte Hernández e Ilio Cappocci



Norteamericanos con radio y bazucas ocupan azotea de edificio para instalar un pelotón de observación y ataque. Las alturas eran de la exclusiva predilección de los francotiradores que no discriminaban entre civiles y combatientes para eliminarlos



## 30 DE ABRIL



Militares norteamericanos en San Isidro

**2:30 A.M.** Unos 2,500 hombres de la 82 División Aerotransportada aterrizan en San Isidro. Era el comienzo de una masiva acumulación militar que en diez días alcanzaría un tope de 23,000 soldados norteamericanos en suelo dominicano, número casi igual a la mitad de los que por ese entonces estaban combatiendo en Vietnam. Fue también el 30 de abril que Johnson dejó entrever al público por primera vez la naturaleza de su “intervención humanitaria”. Con el pretexto del asomo comunista cuando en realidad el gobierno de Bosch elaboró una constitución democrática, liberal y con una gran determinación de hacer cumplir las leyes y favorecer a los pobres, además de encaminar una reforma agraria para fortalecer el campo y los campesinos, fue el utilizado tanto para derrocarlo así como para perpetuar a los golpistas en el poder, que eran leales a Washington y a sus intereses. Señalaba Johnson, reforzando “el cuco” del comunismo: “Hay señales de que gente entrenada fuera de la República Dominicana trata de tomar el control. Con ello, las legítimas aspiraciones del pueblo dominicano y de la mayoría de sus líderes en pro del progreso, la democracia y la justicia social, resultan amenazadas, al igual que los principios del sistema interamericano”. Johnson “recitaba esta poesía de principios” cuando su embajada bajo las órdenes directas de su gobierno, apoyó y ordenó el



Yankis pisan y oprimen a la Patria

bombardeo indiscriminado realizado por las fuerzas de San Isidro durante varios días contra la población civil y la ciudad, provocando millares de muertos y terribles destrucción de viviendas y propiedades.



Kleber S. Masterson

**6:00 A.M.** Mientras se produce una intensa actividad de aterrizaje, llegada de tropas y pertrechos norteamericanos por San Isidro, así como por el puerto de Haina, por órdenes del almirante Kleber S. Masterson los infantes de marina empiezan a establecer la “zona de seguridad internacional”.

**10:00 A.M.** Se inicia desde el hotel El Embajador la operación de despejo que demarcaría el perímetro de la zona de seguridad internacional desde la parte occidental. Dicho perímetro fue delineado desde helicópteros que flanqueaban el movimiento de las tropas norteamericanas. Otro contingente se desplazaba hacia la embajada norteamericana.

**10:00 A.M.** Se produce una reunión entre Johnson y sus asesores y siguen aflorando contradicciones entre estos y los jefes de las tropas invasoras sobre el cómo actuar y qué hacer, debido a la falta de información precisa sobre la crisis dominicana. Se conocía el informe sobre el inminente colapso de la junta de San Isidro y la segura caída de la Fortaleza Ozama, que contenía un inmenso arsenal de armas ligeras y pesadas en manos constitucionalistas. Johnson consideró la opción de acelerar e incrementar la llegada de tropas y usarlas para atacar masivamente a los constitucionalistas, tomar y retener la isla.



Constitucionalistas combatiendo contra la Fortaleza



Fortaleza Ozama

**10:00 A.M.** Después de intensos combates, se conoce de una vía de acceso a la Fortaleza Ozama, con la que se podría producir un ataque sorpresa que haría caer la plaza. La ruta era por una ventana del instituto cartográfico, que daba acceso a un salón dentro de la fortaleza. En momentos en que se iniciaba el avance, se escucha por la emisora patriótica recién salida al aire que “la Fortaleza Ozama ya había caído en manos de los constitucionalistas”. Solo minutos después, la misma fue atacada por los aviones de San Isidro, causando aún más daño que

los recibidos en todas las horas anteriores de combate y debilitando más a sus ocupantes. Poco después fue infiltrada por la vía identificada y tomada la Fortaleza Ozama, con poca resistencia desde su interior. Fueron hechos prisioneros más de 300 policías.



Policías hechos prisioneros al capturar la Fortaleza Ozama

Otros tantos habían estado huyendo y desertando por el río Ozama. El combate, como todos los anteriores, contó con miles de civiles que ya se habían convertido en combatientes y daban apoyo a los militares constitucionalistas. Esta masa invadió las instalaciones de la Fortaleza Ozama. En su interior había heridos, policías refugiados en salones pues habían dejado de combatir y algunos muertos. Se dispuso la atención a los heridos, respeto, atención y ubicación adecuada a los prisioneros, muchos de los cuales se pasaron a las filas constitucionalistas. Resultó que en la Fortaleza Ozama no solo había un inmenso arsenal de la policía, 1,500 carabinas San Cristóbal y decenas de miles de municiones, sino otro arsenal igualmente grande de la Marina de Guerra, compuesto por fusiles y cañones, miles de municiones y obuses de estas armas pesadas.



Pueblo combatiente





Carabina San Cristóbal de 9mm



Fusil Mauser. El fusil Mauser y las carabinas San Cristóbal fueron armas emblemáticas en la Guerra Patria

Está planeado ya el ataque constitucionalista al Departamento Policial de Radio Patrullas, la ocupación del hospital Militar y doblegar el Palacio General de la policía.

**2:00 P.M.** En varias llamadas hechas a los teléfonos del mando constitucionalista se le informaba a Caamaño que las fuerzas aerotransportadas norteamericanas estaban cruzando despacio el puente Duarte, hablándole al público y desarmando a los combatientes constitucionalistas. Hasta ese momento no encontraron resistencia armada. Oficiales de origen cubano y puertorriqueño hablaban en español de que la guerra se había terminado, que se había llegado a un arreglo y que debían entregar las armas. Lograron quitar algunas armas y algunos comandos constitucionalistas desorientados se retiraron.



Bonaparte Gautreaux

Como no se tenía comunicación con el coronel Fabio Chestaro, comandante de la zona por donde penetraban los norteamericanos, Caamaño ordenó llamar por teléfono a los militares a la estación de radio de onda corta que ya tenían los constitucionalistas instalada en el cine Lido de la avenida Mella y que ya estaba transmitiendo desde esa madrugada. Caamaño, después de indagar algo más, le dijo a su interlocutor: “Enfrenten a los norteamericanos con todo lo que tengan que nosotros salimos para allá”. Cuando Caamaño toma el otro teléfono escucha a Bonaparte Gautreaux que grita: “Tírenles a los americanos, carajo tírenles”. Caamaño le pregunta a Bonaparte: “¿A quién le estás ordenando que le tire a los invasores?”. Y le contesta: “Al comandante Nalmo Saldaña, que tropas invasoras norteamericanas avanzan desde Haina”.

Al saber Caamaño que tenía la estación de radio por el teléfono, pidió que lo sacaran al aire y dijo con voz fuerte y firme: “Pueblo dominicano... Pueblo dominicano... Pueblo dominicano: les habla el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, comandante militar del movimiento constitucionalista. Las fuerzas militares norteamericanas invaden a Santo Domingo a través del puente Duarte y desde el puerto de Haina. Hay que enfrentarlos con todo lo que se tenga, hasta las últimas consecuencias. –Y gritó– ¡Fuego, fuego, fuego contra los invasores norteamericanos, el mando militar constitucionalista sale hacia el puente”. Al terminar le dice a Bonaparte y al primer teniente García Germán: “Mantenga esa orden, fuego a todos los invasores”. Ya se escuchaban explosiones y disparos de un combate.



Se escuchó la voz de algunos derrotistas: “No se puede pelear contra los norteamericanos”. Ahí mismo respondió Ilio Cappocci con su tradicional calma y cara seria, su aire de profesor y acento italiano: “Los norteamericanos tienen una cabeza, dos brazos y dos piernas, no son ningún fenómeno, les entran las balas como a todo el mundo”.

Le dicen a Caamaño que dos delegados constitucionalistas –el primer teniente Héctor Conde Espino y su hermano, Fausto Caamaño Deñó (Manolo)– están en la base aérea de San Isidro para firmar un cese al fuego, y que al combatir contra los norteamericanos se ponía en peligro de muerte a esos delegados. Caamaño responde: “Por los traidores a la patria, la patria, la República Dominicana, está en peligro de muerte, todos los patriotas tenemos la obligación de defenderla, aun al precio de nuestras vidas”.



Tropas norteamericanas patrullando

En su camino hacia el puente, cientos de combatientes a pie, de prisa, dirigiéndose hacia donde se escuchaba el incremento de disparos seguían a Caamaño. Una masa inmensa de combatientes, mujeres y hombres, con armas de fuego, y con otros tipos de armas, otros solo con sus puños, uñas y dientes, que han venido de todo el país y de toda la ciudad de Santo Domingo, se dirigen una parte al este y otra al suroeste para enfrentar a los invasores. Comenzó la resistencia armada contra la segunda ocupación militar norteamericana del siglo XX.

Mientras avanzaban por el puente, los infantes de marina también se desplegaban desde la zona que rodeaba al hotel Embajador y ocuparon 15 km<sup>2</sup> en el sector occidental de la ciudad, donde establecieron la denominada “zona de seguridad internacional”, bajo control norteamericano.



Mapa corredor de seguridad

Luego de intensos combates, los infantes logran tomar el puente. Siguieron adelante, con el fin de apoderarse de varias manzanas de casas en la orilla constitucionalista del río. Con su inmenso y abrumador poderío en armas, con bazucas, cañones de 105 mm sin retroceso, lograron consolidar sus posiciones en relativamente breve tiempo.



Jeep norteamericano destruido en combate

Este fue el primer combate entre tropas norteamericanas y las tropas constitucionalistas. Era evidente ante los ojos del mundo, que la proclama de la supuesta neutralidad del gobierno de Estados Unidos era una pura falacia. Vinieron a cambiar el resultado de la revuelta para poner un gobierno favorable a ellos y sus intereses.

**3:30 P.M.** El contingente de Marines que avanzaba desde el oeste hacia la zona de la embajada estadounidense, es frenado por fuego selectivo de francotiradores que le causan un muerto y varios heridos. Reciben autorización de atacar con cohetes la zona de un residencial desde el cual suponían se producían dichos ataques. El contrataque de los marines no logra frenar el hostigamiento que sufrían de los tiradores y se dan cuenta que sin refuerzos no podrían avanzar más y deciden retirarse. Este obstáculo puesto por los tiradores rebeldes garantizaron que Radio Santo Domingo permaneciera algunos días más en manos de los constitucionalistas.



Yankis acosan ciudadanos

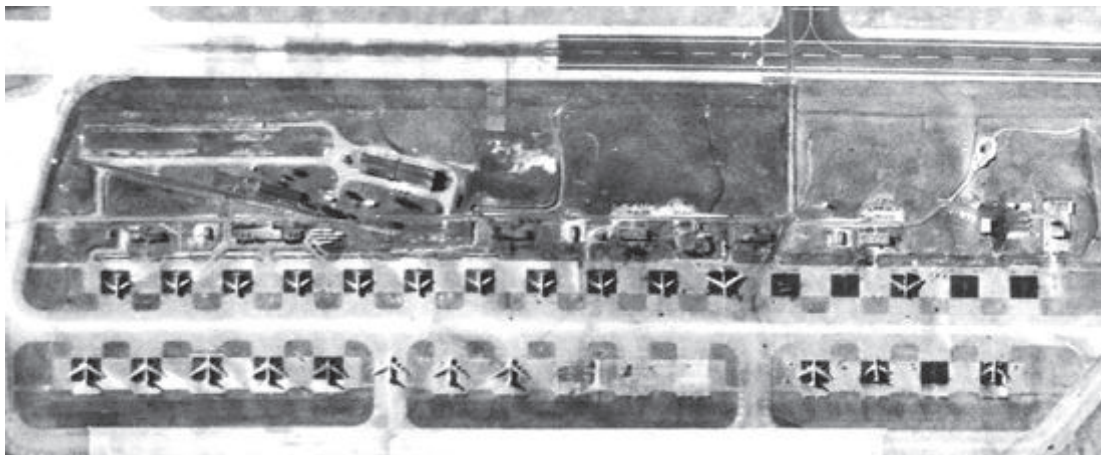


Yankis en la ciudad

**4:00 P.M.** Bruce Palmer llega a Fort Bragg a cumplir las órdenes de escoger todo el personal de alto nivel que le acompañaría en la misión ordenada por las altas autoridades de la administración Johnson, de hacer todo lo necesario para impedir el triunfo de los constitucionalistas. Para esta misión debía estar en contacto permanente y coordinado con el embajador norteamericano en República Dominicana, William Bennet Tapley, quien manejaba la parte política.



La avanzada de 33 aviones C-130 transportando las tropas aterrizan primero y descargan. Luego aterrizarán todas las aeronaves cargadas de equipos que se pudieran acomodar. Por el reducido tamaño de San Isidro y la ausencia de instalaciones de descarga, 65 de los 111 aviones C-130 cargados con equipos fueron desviados a la base aérea Ramey, Aguadilla, Puerto Rico, para reconfigurar su carga para el aterrizaje antes de regresar a San Isidro, según un itinerario planeado de manera improvisada.



Base aérea Ramey, Aguadilla, Puerto Rico

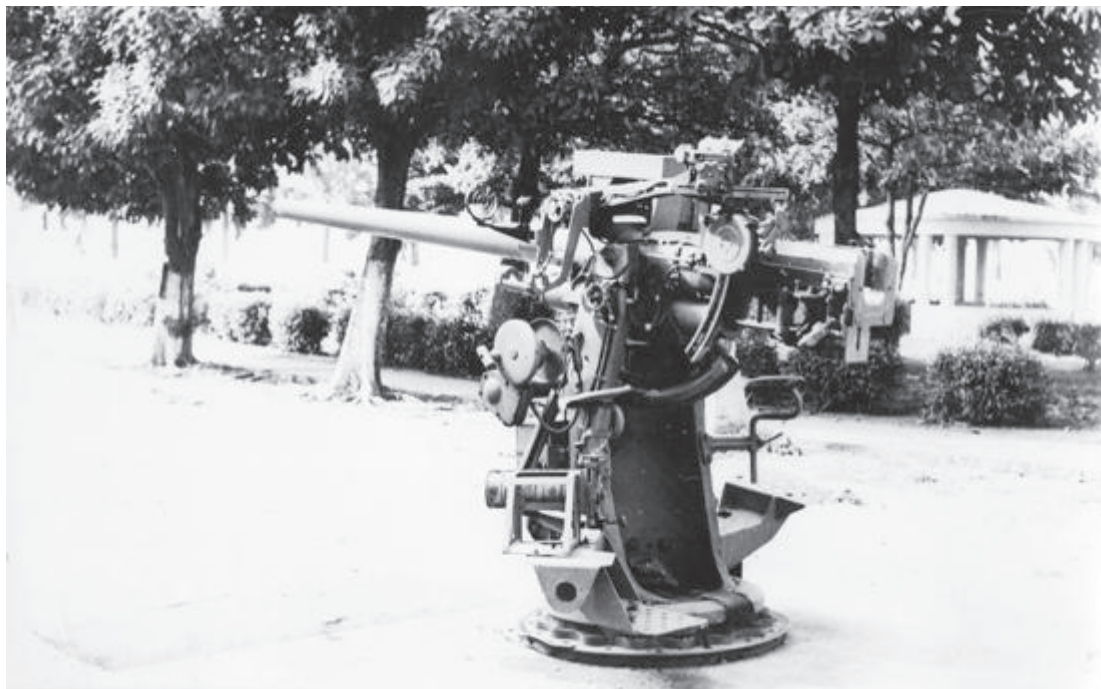


General Harold K. Johnson

El general Harold K. Johnson, jefe de estado mayor del Ejército de Estados Unidos, ordenó denominar con el nombre genérico de “operaciones de estabilidad” las actividades militares en la intervención dominicana.



Aviones C-130 descargan pertrechos en San Isidro



Parte de cañones navales de grueso calibre instalados en el cuadrante sur del parque Eugenio María de Hostos. Unos estaban apuntando hacia las trincheras yanquis de la calle Pasteur esq. Malecón y otras apuntaban hacia la zona de Sans Souci y más al oeste previendo la posibilidad de un ataque proveniente desde la zona oriental por vía marítima. Algunos de estos cañones estaban dañados pero fueron usados como tácticas de disuasión de posibles ataques. En los ataques del 15 y 16 de junio no hubo incursión militar yanqui por la zona del Malecón, lado oeste; es decir, desde la calle Pasteur esq. Malecón



Las alambradas y presencia yanqui no impidieron la unión de los dominicanos en su lucha por la Constitución del 1963. El mando estaba en Ciudad Nueva pero constitucionalista era el país entero



# CRONOLOGÍA DE MAYO

## 1<sup>RO</sup> DE MAYO

Muy temprano en la mañana del Día Internacional del Trabajo, desde Radio Santo Domingo se emitían proclamas y llamados a que se respetara el cese al fuego con el que se había comprometido el coronel Caamaño. Se llamaba a las partes en conflicto a respetar la zona de seguridad establecida por los norteamericanos, definida como “área para refugiados”. Esa misma mañana, con la mediación del nuncio papal Enmanuele Clarizzio, fue firmado un acuerdo de cese al fuego entre constitucionalistas y el grupo de San Isidro. Por los constitucionalistas firmaron Héctor Conde (Tito) y Fausto Manuel Caamaño Deñó (Manolo), hermano mayor del coronel Caamaño, en representación suya. Por San Isidro firmaron los miembros de la natimuerta Junta Militar de San Isidro, Bartolomé Benoit, Casado Saladin y Santana Carrasco, así como Elías Wessin y Wessin como jefe del CEFA.



Olgo Santana Carrasco

Este acuerdo recién firmado fue inmediatamente violado por las fuerzas estadounidenses. Tres jeep cargados de paracaidistas de la 82ª División cruzaron el puente Duarte y se encaminaron hacia la ciudad. La orden impartida por el coronel Caamaño no tenía que ser dada de nuevo. Tan pronto como se adentraron varias cuadradas dentro de la zona constitucionalista fueron recibidos con un abundante fuego de los patriotas, dejando un saldo de un paracaidista muerto y varios heridos. Igualmente, otro grupo de marines que intentaron otra penetración a la zona desde otro sector, corrieron igual suerte. Fueron frenados.

Esta misma mañana aterriza por San Isidro una aeronave conteniendo el hospital de campaña No. 15, tras recibir informes de la Embajada sobre bajas masivas en Santo Domingo.

Elsword Bunker propuso una resolución a la OEA haciendo un llamado a los estados miembros para que proporcionaran contingentes militares que prestaran sus servicios en la República Dominicana. Funcionarios norteamericanos prometieron proporcionar el transporte aéreo a las tropas latinoamericanas que fueran enviadas a República Dominicana. La resolución fue aprobada 14 a 5. Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay votaron en contra. Venezuela se abstuvo.

El Consejo de la OEA aprobó enviar a Santo Domingo una comisión compuesta por cinco miembros para “ayudar en la restauración de la paz y la normalidad”. Ese mismo día, en horas de la tarde llega por San Isidro el Secretario General de la OEA, José A. Mora.



José Antonio Mora



John Bartlow Martin

**4:00 P.M.** Llega por el mismo aeropuerto de San Isidro el enviado especial del presidente Johnson y antiguo embajador en República Dominicana en tiempos del Consejo de Estado, John B. Martin, a reforzar toda gestión encaminada a hacer fracasar el éxito del movimiento constitucionalista. Llegan también 2,000 paracaidistas más de la 101 División Aerotransportada. En esta fecha suman 6,200 soldados norteamericanos: 1,700 marines y 4,500 paracaidistas.



John Bartlow Martin siendo recibido por Caamaño

Este incremento de soldados sumado al tan visible hecho del apoyo y contubernio de las fuerzas interventoras con las fuerzas genocidas de San Isidro, le generaba a la población mucho más desconfianza a los acuerdos que estos propiciaban a la vez de violarlos, así como una mayor impopularidad se seguía acentuando. Se sentía en la población un nuevo fantasma de dictadura, en camino de ser impuesta por las fuerzas de Estados Unidos. En cambio, las simpatías y popularidad del Movimiento Constitucionalista ya desbordaban las fronteras nacionales y se convertía la crisis dominicana en motivo de una preocupación internacional. Ya mal vista desde diversos litorales, la intervención estadounidense a República Dominicana empezó a ser cuestionada por diversos países.



Refuerzos norteamericanos



Más tropas americanas llegando



Caamaño acompañado del pueblo

## 2 DE MAYO

La junta militar impuesta por los norteamericanos estaba en extremo desacreditada. Buscaban algo mejor con qué enfrentar a Caamaño. John Martin, el enviado especial de Johnson, actuó con rapidez. Sus fuentes de información eran la embajada norteamericana y su amigo el general Antonio Imbert Barrera. En sus memorias, Martin escribe: “Sentía que la situación exigía una tercera fuerza”. El presidente del gobierno de esta “tercera fuerza” estaba a la mano: Imbert Barrera, corrupto, ambicioso y obsequioso. Imbert tenía, escribió el embajador Martin, “mentalidad de un gánster”, pero era pro norteamericano. Un segundo miembro también estaba a la mano: el coronel Benoit, quien habiendo sido miembro de la anterior junta, ahora le han ordenado echar a pique su junta y unirse al nuevo Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN). No se encontraba a civiles para darle un tinte de respetabilidad al GRN. Luego de muchos esfuerzos se incorporan Alejandro Zeller Cocco, un ingeniero desconocido; Carlos Grisolia Poloney, senador electo en diciembre de 1962 por la Unión Cívica Nacional, quien había sido ministro de Trabajo y luego gobernador de Puerto Plata durante el Triunvirato. El tercero fue Julio Postigo, amigo de Juan Bosch. Fue el mejor seleccionado por su reputación de honesto, cosa de que carecían todos los demás.



Alejandro Zeller Cocco

Bruce Palmer transfiere el puesto de mando de las fuerzas invasoras desde San Isidro a los jardines de la embajada de Estados Unidos, por vía de helicópteros ya que aún no se usaban las vías terrestres. El resto de su comandancia quedó en San Isidro y sus vías de comunicación eran helicópteros y una emisora de radio aficionado que había en la embajada.



Teniente General  
Bruce Palmer



Avión de reconocimiento RF-101



Avión de reconocimiento RB-66

Llega procedente de Washington, Hewson Ryan quien dirigiría y ejecutaría los planes de guerra psicológica y propagandística acompañado del primer grupo de especialistas en esta área que le asistirían.



Hewson Ryan

Arriba, por la Base Aérea de San Isidro, la Escuadrilla de Reconocimiento de la Fuerza Aérea de EU, compuesta por seis aeronaves

RF-101, tres aeronaves RB-66 y una célula para el procesamiento de fotografías. La escuadrilla proporcionaría fotografías aéreas diversas, según las necesidades de información de inteligencia que las fuerzas invasoras recababan de la zona constitucionalista y su organización militar así como sus movimientos.



US Navy Blue Eagle I. Avión militar norteamericano especializado desde el cual se hacían transmisiones de radio contra el gobierno constitucionalista como parte de la guerra psicológica y propagandística para derrotar la revuelta democrática

Un inusitado movimiento de tropas se incrementó en la Base Aérea de San Isidro. En tres días habían ingresado 6,200 efectivos, ese día domingo 2 de mayo, el ritmo de traslado de tropas y pertrechos era muchas veces mayor al de todos los días anteriores juntos. Los aviones llegaban, descargaban pertrechos y tropas y despegaban de nuevo, como en un aeropuerto comercial de alta circulación de pasajeros. Los laterales de las pistas estaban abarrotados de pertrechos de todo tipo. Una intensa actividad aérea hecha por aviones C-141, C-130 y C-124 del Mando Aéreo Táctico del Servicio de Transporte Aéreo Militar realizaban las labores hasta San Isidro, en un dramático puente aéreo que había obligado a los aviones y a sus tripulantes a volar las 24 horas del día, cada avión llevando pilotos y tripulación suplentes que dormían en los mismos aviones. Ya para ese domingo había 9,200 soldados norteamericanos solo en la capital.



Avión C-141



Avión C-130



Avión C-124



Crucero Newport News

Igualmente, la flota naval que se mantenía frente a las costas dominicanas se había duplicado con el ingrediente de la llegada este día del crucero “Newport News” formando parte de los ya 12 barcos en

mares dominicanos. Solo este día llegarían 6,500 soldados más con lo que se duplicaban los ya existentes. Este movimiento apresurado y sistemático presagiaba que algo grande se estaba preparando. En medio de este movimiento, llega el teniente general Bruce Palmer, quien se haría cargo del mando de todas las fuerzas estadounidenses de aire, mar y tierra transportadas a República Dominicana. Fue seleccionado por orden de Johnson, que pidió que para el caso dominicano “buscaran el mejor general del Pentágono”.

David Phillips, designado jefe de estación de la CIA en República Dominicana, recibe la orden del Jefe de la Cia en Washington, almirante William Raborn, de desplegar sus agentes hacia el interior del país para detectar el impacto de la revuelta constitucionalista en provincias y pueblos. El primer reporte recibido de los agentes fue que: “los mosquitos nos están comiendo vivos”. A esta operación de inteligencia se le llamo “Green Chopper”.



David Phillips



William Raborn

Con la mediación del nuncio Enmanuel Clarizzio, se produce la primera reunión entre John B. Martin y el coronel Caamaño, en el edificio Copello, donde estaba ya instalado el mando constitucionalista. En la reunión Caamaño fue bien explícito planteando los objetivos del Movimiento Constitucionalista. Se quejó y denunció las múltiples violaciones del ejército norteamericano, primero protagonizando ataques diversos hasta con artillería pesada desde diversos puntos, así como varias incursiones de infantes que se habían producido contra la zona rebelde. Igualmente le reclamó, que si había una tregua patrocinada principalmente por constitucionalistas y acordadas por todos, ¿por qué los norteamericanos no solo la violaban, sino que permitían que las fuerzas policiales y militares también lo hicieran con la presencia de ellos?



John B. Martin, Francisco Caamaño y Enmanuel Clarizzio

El enviado Martin alegó ignorancia. Al salir y dar declaraciones a la prensa, mostró las garras del oso emboscado para destruir: “Caamaño no es comunista pero el movimiento está siendo controlado por ellos”.

En la noche de este día los paracaidistas norteamericanos avanzaron a lo largo de un angosto frente desde sus posiciones en los accesos occidentales del puente Duarte, para unirse a los infantes de marina de la zona de seguridad internacional, ZSI. Establecieron un “corredor” dividiendo en dos a Santo Domingo. Las fuerzas constitucionalistas quedaron cortadas, confinadas al distrito de Ciudad Nueva

y la Zona Colonial en el sureste y a los “barrios altos” en el noreste. Para pasar de una zona a la otra tenían que atravesar varios controles estadounidenses establecidos a lo largo del “corredor”.



Fuerzas invasoras en el Hotel El Embajador

En el área del hotel El Embajador se realizaban diariamente ruedas de prensa del mando norteamericano para informar sobre las novedades del conflicto. Estas ruedas de prensa se fueron convirtiendo en luchas encarnizadas entre los periodistas que en el terreno veían una cosa y otra las que les decían los encargados de prensa del ejército norteamericano y, cuando estos eran presionados para que explicaran hechos contradictorios con la supuesta neutralidad y mediación en el conflicto, evadían las preguntas argumentando que no tenían autorización para responderlas. Desde helicópteros y aviones norteamericanos lanzaban en toda la población decenas de millares de volantes que decían que los constitucionalistas eran conspiradores comunistas. (Esta era solo una pieza del engranaje de guerra psicológica y propagandística implementada por las tropas invasoras, en su “labor imparcial”, de “mediadores” que buscaban un arreglo político entre las partes en conflicto).



Periodista Tad Szulc

Martin recibe la información del periodista norteamericano Tad Szulc mientras lo entrevistaba, que el día anterior se había visto con Bosch en Puerto Rico, del interés que tenía el ex presidente en conversar con él. Martin, engegucido por su paranoia anticomunista, entendía que Bosch no sabía lo que estaba sucediendo en Santo Domingo y expresó su interés en “ponerlo al tanto”. Martin solicitó autorización a Washington para el encuentro el cual le fue concedido de inmediato. Voló en helicóptero hasta la Base de San Isidro y a seguidas abordó un avión hasta Puerto Rico, donde poco después se reunió esa misma noche con Bosch y con Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico y amigo del derrocado presidente. La reunión se prolongó hasta la una de la madrugada.

En el área del hotel El Embajador se realizaban diariamente ruedas de prensa del mando norteamericano para informar sobre las novedades del conflicto. Estas ruedas de prensa se fueron convirtiendo en luchas encarnizadas entre los periodistas que en el terreno veían una cosa y otra las que les decían los encargados de prensa del ejército norteamericano y, cuando estos eran presionados para que explicaran hechos contradictorios con la supuesta neutralidad y mediación en el conflicto, evadían las preguntas argumentando que no tenían autorización para responderlas. Desde helicópteros y aviones norteamericanos lanzaban en toda la población decenas de millares de volantes que decían que los constitucionalistas eran conspiradores comunistas. (Esta era solo una pieza del engranaje de guerra psicológica y propagandística implementada por las tropas invasoras, en su “labor imparcial”, de “mediadores” que buscaban un arreglo político entre las partes en conflicto).



Jaime Benítez



Juan Bosch y John B. Martin

Martin le dijo a Bosch que la causa democrática estaba perdida en República Dominicana, exactamente el mismo informe que había enviado al Presidente Johnson.

Los reiterados informes que desde el inicio del conflicto tanto Bennet como posteriormente Martin enviaban a Washington, desbordados de prejuicios, obstinación y paranoia anticomunista, determinaron una actitud cada vez más radical de la presidencia

de Johnson de hacer todo lo necesario para “destruir el peligro comunista” que representaban los rebeldes en Santo Domingo, sin importar el qué, el cuándo y por cuáles métodos realizarlos.

En su discurso de ese día en referencia a la crisis dominicana, el presidente Johnson mostraba las profundas contradicciones existentes entre lo que él decía de que: “No estamos favoreciendo en nada a ninguno de los bandos en conflicto”... Mientras Bennet y Martin organizaban afanosamente un nuevo gobierno para oponérsele a Caamaño, a la vez de encubrir acciones militares de los infantes de marina norteamericanos como estimulando y apoyando incursiones militares de las fuerzas de San Isidro. Se involucraban además en dirigir campañas de desinformación y de mentiras procurando desacreditar el inmenso prestigio ganado por las fuerzas constitucionales y su pueblo que los apoyaba de manera determinante.



Francisco Caamaño y Montes Arache



Esa misma noche, Johnson en su discurso anunció que: “había ordenado el envío inmediato de dos nuevos batallones, con un total de 2,000 hombres, continuando el reforzamiento de la intervención norteamericana”. Informó haber ordenado “se

adoptaran disposiciones para desembarcar cuanto antes 4,500 hombres más”. Esto elevaba a 14,000 soldados norteamericanos en tierra con lo que una nueva fase estaba comenzando.



A pesar de la presión psicológica y militar norteamericana, la revuelta no se desplomó. Este fue, después de la victoria del puente Duarte, un segundo milagro. En condiciones adversas los constitucionalistas siguieron su esfuerzo organizativo.



El apoyo a los constitucionalistas era abrumador en todo el territorio nacional. Esta anciana convierte en su fusil la consigna de “Fuera los Yankis”

## 3 DE MAYO



Yankis en la ciudad



Soldados norteamericanos revisando ciudadanos

**12:20 A.M.** Paracaidistas de la 82a División Aerotransportada avanzan desde sus posiciones situadas en el extremo del puente Duarte que daba a la ciudad y penetraron a esta para enlazar con los marines establecidos al otro lado de la población. Esto se hizo para abrir un corredor en dirección este-oeste que uniera la zona internacional de seguridad, resguardada por la infantería de marina, con el puente sobre el río Ozama, y más allá con la base aérea de San Isidro. Con ello enlazaron directo por tierra los dos cuerpos principales de las fuerzas norteamericanas en Santo Domingo. Al atravesar la ciudad, este corredor dividió en dos al territorio rebelde quedando Ciudad Nueva y Zona Colonial como bastión de las Fuerzas Constitucionalistas, rodeado por las tropas norteamericanas y la zona norte, prácticamente aislada del comando central constitucionalista.



Trinchera



Tanque de guerra constitucionalista

Este movimiento militar hecho con extremo sigilo, sorprendiendo a los constitucionalistas, formaba parte de un plan preconcebido para aniquilar a las fuerzas insurrectas. Este movimiento no encontró la férrea resistencia que era capaz de



Mujer combatiente



Familia Constitucionalista

Al asegurar el corredor ocupando casas, azoteas y esquinas, ya a media mañana los estadounidenses iniciaron repartición de agua y alimentos en la zona recién ocupada además de empezar a penetrar hacia el interior del país.

ofrecer el bando constitucionalista, pero recibieron múltiples ataques de tiradores desde tejados, callejones y ventanas. No fue una resistencia de importancia debido a que las fuerzas de Caamaño empezaron a recibir informes concretos del movimiento, ya en horas de la madrugada cuando este se había realizado. Los norteamericanos iniciaron una cacería casa por casa para ubicar y eliminar las pequeñas fuerzas que los atacaban.



Yankis repartiendo agua



Carro de asalto Comando de San Carlos

Una respuesta militar a una fuerza tan abrumadora como la que se había desplazado en esa operación hubiera comprometido totalmente al grueso de las fuerzas constitucionalistas y sus pertrechos, sin garantizar una victoria. Pero como esta incursión norteamericana constituía una nueva violación a los acuerdos establecidos, la respuesta constitucionalista debía ser puramente política, institucional. Ante ello y ante la imposibilidad de Bosch regresar al país, virtualmente prisionero en Puerto Rico, llama a Caamaño en esa mañana temprano y le ordena al coronel asumir la Presidencia de la República. Caamaño, que como soldado disciplinado asumió el compromiso de luchar por la constitucionalidad y combatir la corrupción en los mandos militares, sin ambición de poder ni posición alguna, rechaza el planteamiento que Bosch le hacía. Bosch, enérgicamente le dice: “No le estoy consultando, coronel, le estoy dando la orden que asuma la Presidencia de la República”. Y Caamaño le respondió: “Señor, si es una orden la cumpliré lo mejor que pueda”.

De inmediato se empezaron a hacer contactos para reunir a los congresistas de las dos Cámaras Legislativas, electas libremente junto al profesor Juan Bosch en las elecciones de diciembre de 1962, para que en su categoría de Asamblea

Nacional se escogiera al coronel Caamaño como Presidente constitucional de la República Dominicana. Asistieron a la asamblea 17 de los 27 senadores (63%) y 41 de los 74 diputados (55%) alcanzando un cuórum más que suficiente de un 58% del total de los miembros. Caamaño fue electo Presidente y en lo adelante el gobierno de Estados Unidos y sus servidores tendrían que enfrentarse a un gobierno con representatividad nacional respaldado por la primera Constitución que se diera el pueblo dominicano en el siglo XX. La voluntad popular tenía ya un representante que, además era representativo del pueblo dominicano, de su dignidad, de su valor y su soberanía. Desde ese momento en adelante el país podía considerarse como una República en armas.



Caamaño en el cine Leonor y electo Presidente



Público en el cine Leonor

Mientras, se arremecía la propaganda a todos los niveles impulsada por los Estados Unidos, acusando de comunista al Movimiento Constitucionalista, con lo que se veía procuraban exterminar a los mismos. Esto, lógicamente, irritaba a todo el que había luchado por el retorno de Bosch al poder.

Los norteamericanos mueven su puesto de mando a la antigua residencia de Trujillo, próxima a la embajada de Estados Unidos. A la vez, implementan operativos de acciones militares secretas, encubiertas en “operativos de acción cívica”, donde se repartían alimentos a la población y desde los cuales instalaban aparatos de inteligencia y observación, así como infiltración de agentes en la multitud.

La escuadrilla de reconocimiento de la fuerza aérea de EU inicia sus vuelos de reconocimientos sobre Santo Domingo, especialmente sobre la zona constitucionalista para recabar información de inteligencia sobre cantidad de tropas, armas, movimientos y operatividad de las fuerzas constitucionalistas. Esta escuadrilla de reconocimiento era solo una pieza del sofisticado engranaje del vasto plan de guerra psicológica y propagandística que ya empezaban a poner en práctica las tropas invasoras en Santo Domingo. Simultáneamente ya se programaba la ejecución de dispositivos de operaciones clandestinas para lo que se estaban instalando todo tipo de logística así como la ubicación de los centros desde donde operarían y se coordinarían todos los aspectos que componían esta guerra psicológica y propagandística encaminada a desacreditar y fulminar la popularidad del Movimiento Constitucionalista con sus fuerzas militares y pueblo armado para enfrentar lo que ya era una guerra patria.



## 4 DE MAYO

**11:00 A.M.** Se inicia, ante el Altar de la Patria, la ceremonia de toma de posesión del coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, como Presidente Constitucional de la República Dominicana en armas. Ante una gran masa de dominicanos y dominicanas allí reunida, toma el juramento de rigor en la que se compromete a defender la constitución y las leyes vigentes en el país. Era ya un ciudadano civil.



El apoyo del pueblo a Caamaño es unánime



Coro de mujeres cantando

Se guardó un minuto de silencio por los caídos en la lucha por la democracia que ellos en ese momento encarnaban. Luego se leyó el acta de la reunión del Congreso dando cuenta de la forma en que se había desarrollado la sesión la noche anterior y fue entonces cuando el electo Presidente de la República habló a los presentes:



Presidente Caamaño hablando al pueblo

“Queremos que las tropas de Estados Unidos se retiren de nuestro país tan pronto como sea posible, de manera que el nacionalismo del pueblo dominicano no se convierta en anti-americanismo”. Acusó a los estadounidenses de avanzar durante la noche, en violación de los acuerdos establecidos. “Más aun, señaló, cuando las tropas extranjeras se mueven, llevan detrás de ellos a los del CEFA, quienes van dejando francotiradores en el área para crear víctimas y confusión en la zona constitucionalista”.



El CEFA y los invasores preparan ofensiva

Era evidente que se preparaba un fuerte ataque en contra de los constitucionalistas, por lo que Caamaño fue breve en su intervención para ponerse en mayor alerta y organizar las defensas necesarias para enfrentar lo que se veía venir.

Los norteamericanos seguían atacando con artillería pesada desde la zona de los Molinos Dominicanos y hostigaban desde diversos ángulos de toda la ciudad. Caamaño trata de localizar

tanto a Bennet como a Martin pero estos no aparecen. Las maniobras de avance del enemigo con tanques son reportadas a Caamaño por los comandos y se empieza a hacer un llamado al pueblo dominicano por la emisora constitucionalista:



“Los soldados yanquis han continuado su avance ampliando la zona llamada neutral. Pretenden haber recibido permiso de las autoridades dominicanas sin precisar lo que ellos entienden por autoridades. La banda de Wessin y Wessin que los llamó para cubrir su retirada y salvarlos de la derrota que el pueblo dominicano les ha infligido no constituye autoridad alguna en nuestro país. Es falso que se haya concluido un arreglo, a fin de ampliar en toda la medida de lo posible la zona de seguridad internacional. Los invasores solo buscan robarse el suelo del pueblo, para hacer fracasar a los constitucionalistas y ganar tiempo



para Wessin y Wessin y sus asesinos. La nación entera debe considerar a los invasores yanquis como enemigos. ¡Que todo el mundo dispare sobre los yanquis que se encuentren fuera de la zona neutral!, Escuchen a la República Dominicana, no a los yanquis”.



Caamaño siendo aclamado por la población

Caamaño volvió a llamar reiteradamente a la Embajada en procura de Bennet o Martin. En una de las llamadas, cuando le decían que a quienes procuraba no se encontraban en la zona, Caamaño le dijo: “Mire, le voy a dar cinco minutos para que aparezca John Bartlow Martin. Si no aparece le voy a dar órdenes a todos los constitucionalistas para que le tiren a las tropas norteamericanas donde quiera que aparezcan”. A los dos minutos se recibió una llamada en el edificio Copello del enviado del presidente Johnson, John B. Martin, pidiendo hablar con el presidente Caamaño Deñó. Pocos minutos después se detuvo el avance de los tanques que se movían en dirección de los constitucionalistas.

El gobierno del coronel Caamaño designa al coronel Manuel Ramón Montes Arache como ministro de Defensa; a Héctor Aristy, ministro de la Presidencia; Jottin Cury, ministro de Relaciones Exteriores; Rafael Abinader Velarde, ministro de Hacienda; Marcelino Vélez Santana, ministro de Sanidad; Ramón Ledesma Pérez, ministro sin cartera; Luis Scheker, gobernador del Banco Central y Dr. Antonio Rosario, representante ante la OEA.



Jottin Cury



Marcelino Vélez



Luis Scheker



Antonio Rosario

La toma de posesión del gobierno de Caamaño le complicó a Bennet y compartes los planes que venían articulando para la formación de un nuevo gobierno títere encabezado por Antonio Imbert Barrera.

Mientras, la administración Johnson hacía esfuerzos enormes para que se aprobara en el seno de la OEA una fuerza interamericana que legitimara la presencia de los 19,363 militares estadounidenses que ya estaban en territorio dominicano. Algunos países le hacían una fuerte oposición al gobierno de Johnson y a su injustificable intervención militar en República Dominicana. Necesitaba contar con 14 países y solo tenían 12 o 13 asegurados para la votación aprobatoria. Chile, México y Uruguay se le oponían firmemente. Procuraban un consenso para Estados Unidos, con sus países aliados y el ardid de la “fuerza multinacional”, disfrazar de legitimidad la barbaridad cometida en República Dominicana, donde aún no se cumplían sus objetivos desestabilizadores contra las aspiraciones del pueblo dominicano y su lucha por rescatar su democracia legitimada en unas elecciones libres. Internacionalizar el conflicto era la única manera de enfrentar políticamente el prestigio, popularidad y legalidad del gobierno de Caamaño.

Bruce Palmer logra establecer comunicación directa con el Comando del Atlántico sin la intermediación del Vicealmirante Kleber S. Masterson que había asumido una actitud intransigente contra Palmer y no le facilitaba los medios de comunicación vitales para este. Hubo una seria polémica en torno a si Palmer o Masterson debía asumir el control de las fuerzas de tarea de la fuerza aérea. El descomunal traslado de tropas y pertrechos involucró al Comando Aerotáctico que



Avión C-119

aportó 147 aeronaves C-130 utilizando campos de aterrizaje de todo el país, el Transporte Aéreo Militar aportó 57 aviones C-130 y 90 aviones C-124 y la fuerza de reserva del Comando Aéreo Continental aportó 19 aviones C-119. Para el 7 de mayo estas aeronaves habían realizado más de 1,600 vuelos.

El flujo aéreo las 24 horas del día había sido decidido por la administración Johnson, para abastecer de armas y logística las tropas invasoras en República Dominicana, así como a las tropas de la Junta de San Isidro y posteriormente al Gobierno de Reconstrucción Nacional encabezado por el general Antonio Imbert Barrera.



Carlos María Velásquez

Dentro del contexto de la crisis, el Consejo de Seguridad volvió a reunirse este día, 4 de mayo, para considerar la cuestión dominicana. Carlos María Velásquez, representante del Uruguay, atacó la “doctrina Johnson” y sugirió que el Consejo pidiera “el cese inmediato de toda acción unilateral” en la República Dominicana.

Velásquez recomendó también al Consejo adoptar medidas contributivas al cese de las hostilidades “y que permitan al pueblo de la República Dominicana ejercer la autodeterminación”.

A la salida de la toma de posesión del Presidente Caamaño, fue apresada y fusilada por el CEFA, junto a otros constitucionalistas, Yolanda Guzmán, involucrada en el movimiento insurreccional desde antes del 24 de abril.



Yolanda Guzmán



Sepelio de Yolanda Guzmán en zona constitucionalista semanas después de recuperar su cuerpo.



## 5 DE MAYO

El gobierno de Caamaño había designado al Dr. Antonio Rosario como representante de su gobierno ante la OEA siendo objetado por Estados Unidos, por funcionarios de este organismo, la OEA, y no pudo ejercer su representación. Sin embargo, el voto que necesitaba la administración Johnson lo consiguen haciendo votar el representante ante la OEA del gobierno del Triunvirato que ya no existía. No había



José Antonio  
Bonilla Artilles

sido ratificado por el gobierno de Molina Ureña y mucho menos por la Junta de San Isidro. El de Caamaño había designado el suyo. Este “representante”, José Antonio Bonilla Artilles, un anti-trujillista que no había vivido en República Dominicana por 19 años, sino en México y California, fue escogido por el gobierno de Estados Unidos con una autoridad que nadie le había dado, para que votara en la OEA en nombre del gobierno del Triunvirato y con ello pretendían obtener el voto que le hacía falta para la aprobación de la fuerza multinacional que necesitaban.

Ese día, miércoles 5 en la mañana, en Santo Domingo se había firmado una tregua entre las partes dominicanas a través de una comisión de la OEA que estaba en República Dominicana. Sin embargo, a pesar de esto, los soldados estadounidenses continuaban desplazándose por donde les venía en ganas, violando los acuerdos, incluyendo el firmado ese día hacía solo minutos.

El acuerdo del cese al fuego bajo el nombre de Acta Santo Domingo, entre otros detalles ratificaba el acuerdo de cese de fuego suscrito el 30 de abril pasado y las partes aceptaban el establecimiento de una zona de seguridad en la ciudad de Santo Domingo. He aquí los detalles del acuerdo:

1. Las partes suscriben la presenta Acta, ratifican el acuerdo de cese de fuego suscrito el 30 de abril próximo pasado.
2. Las partes aceptan el establecimiento de una zona de seguridad en la ciudad de Santo Domingo, demarcada dentro de los límites que se indican en el plano anexo a este documento y suscrito por las mismas partes que firman la presente Acta.
3. Las partes se obligan a respetar especialmente esta zona de seguridad, dentro de la cual se garantiza en la forma que la Organización de los Estados Americanos lo estime conveniente, adecuada protección y seguridad a todas las personas que se encuentren en esa zona de refugio.
4. Las partes se comprometen a dar todas las facilidades necesarias a la Cruz Roja Internacional o a la agencia internacional que designe la Organización de los Estado Americanos para que se lleve a cabo en cualquier parte de la ciudad de Santo Domingo o de la Republica Dominicana la distribución de alimentos, medicinas y equipo médico y hospitalario, que se envía como consecuencia del llamamiento que ha hecho la Décima Reunión de Consulta de

Ministros de Relaciones Exteriores. También se compromete a dar todas las facilidades que le requiera la Organización de los Estados Americanos para que el personal médico y sanitario que envíen los gobiernos pueda trasladarse a cualquier punto de la ciudad de Santo Domingo o del territorio dominicano, para prestar sus servicios.

5. Las partes se comprometen a dar todas las seguridades necesarias que para evacuar a los asilados en la embajadas o misiones diplomáticas extranjeras se le soliciten.

6. Las partes se comprometen a respetar las misiones diplomáticas y a prestar toda la cooperación necesaria para garantizar la seguridad de todo el personal de esas misiones y de las personas asiladas o refugiadas en las mismas.

7. Las partes declaran acatar y reconocer la plena competencia de la Comisión Especial designada por la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, a los fines de la fiel observancia de lo convenido en este Acuerdo.

Por la Junta Militar de Gobierno firmaron: Coronel Pedro Bartolomé Benoit FAD, Presidente; Coronel Enrique A. Casado Saladín E.N.; Capitán de Navío Olgo N. Santana Carrasco M. de G.

Por el gobierno constitucional firmaron: Coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, Presidente Constitucional; Teniente Coronel Dr. B. Augusto Jiménez Herrera; Coronel Manuel Ramón Montes Arache; Mayor Héctor Lachapelle Díaz; Doctor Héctor Arísty, ministro de la Presidencia.



Ricardo Colombo,  
Argentina



Alfredo Vásquez,  
Colombia



Carlos García Bower,  
Guatemala

Por la comisión especial de la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos: embajador Ricardo Colombo, representante de Argentina, Presidente de la Comisión; embajador Ilmar Penna Marinho, representante de Brazil; embajador Alfredo Vásquez Carrizosa, representante de Colombia; embajador Carlos García Bower, representante de Guatemala; embajador Frank Morrice Jr., representante de Panamá; William Sanders, Secretario General Adjunto de la Organización de Estados Americanos.

En un informe hecho público ese día, el Departamento de Defensa de Estados Unidos daba cuenta de que se habían evacuado 1,897 estadounidenses de República Dominicana. Eso equivalía a decir, que hasta ese día habían desembarcado más

de 10 soldados por cada uno de los civiles evacuados. Tampoco las estadísticas ayudan al gobierno de Johnson en su falaz argumento de que la intervención se había realizado para evacuar a sus ciudadanos.

Una información de prensa fechada este 5 de mayo por la agencia UPI decía: “El total de bajas de Estados Unidos hasta hoy cuando la tregua fue firmada es de 8 muertos y 49 heridos”.

El nombramiento de Caamaño como Presidente fortalece las expectativas internacionales de los constitucionalistas. El recién designado ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Jottin Cury, había enviado telegramas a 36 gobiernos de América, Europa y el Medio Oriente en los que les anunciaba la formación del gobierno del coronel Francisco Caamaño. El mensaje llevaba implícita la idea de que deseaban establecer vínculos formales para obtener el reconocimiento de su gobierno por sus países. Para Estados Unidos este era una espina más en sus zapatos en su ruta de derrotar o fulminar a los constitucionalistas. Más aun cuando el gobierno francés del general Charles De Gaulle criticó la invasión estadounidense e informo que Francia consideraba el reconocimiento formal del gobierno de Caamaño.



Charles de Gaulle



Dr. Félix Goico

Estas acciones de política exterior iniciadas por el gobierno de Caamaño hicieron acelerar al de Estados Unidos sus aprestos de formar un gobierno que les representara sus intereses y sus planes. Y ya barajaban diferentes opciones, pero no lograban ponerse de acuerdo. Propusieron al Dr. Félix Goico como presidente pero no reunía determinadas condiciones exigidas por los norteamericanos.

Trataron de convertir al grupo que patrocinaba a Goico en gobierno, para lo cual se habían ofrecido el general Antonio Imbert Barrera y el antiguo funcionario de Trujillo, Arturo Despradel.



Arturo Despradel



Héctor García Godoy

El grupo Santiago compuesto por comerciantes e industriales, organizados en la Asociación para el Desarrollo de Santiago, propusieron un gobierno provisional en el que Héctor García Godoy desempeñara un papel importante. El Departamento de Estado planteaba que a la Junta de San Isidro se le agregaran dos civiles y la llevaran de tres a cinco miembros.

John B. Martin se concentró en la formación de un grupo de gobierno encabezado por Imbert Barrera, y entre las opciones para acompañar a Imbert se barajaron los



Alfonso Moreno  
Martínez

nombres de Antonio Guzmán o Salvador Jorge Blanco por el PRD; Anselmo Brache por el Partido Reformista y Alfonso Moreno Martínez por el Partido Social Cristiano. Esta opción fracasó. Proceden a formular otro grupo siempre con Imbert a la cabeza y lo componían Jordi Brossa, Nicolás Pichardo, Julio César Castaños Espailat y Bartolomé Benoit. Esta también se modifica con Félix Goico, Luis Julián Pérez y Julio Cuello, siempre con Imbert y Benoit incluidos. Luego proponen a Héctor García Godoy y a Tomás Pastoriza. También se barajan los nombres de Poncio Pou Saleta, Rafael Batlle Viñas y Carlos Grisolia.



Luis Julián Pérez



Jordi Brossa



Nicolás Pichardo



Julio César Castaños



Poncio Pou Saleta



Rafael Batlle Viñas

Entre tanto, las incursiones de unidades militares norteamericanas hacia la zona constitucionalista se producían frecuentemente, no se sabe si sus ocupantes andaban “perdidos” o si eran enviados para probar la capacidad de respuesta de las unidades constitucionalistas. Tanto los heridos como los apresados siempre fueron entregados a través del Nuncio Apostólico o de la Misión de la OEA.

Unos militares estadounidenses que se encontraban en el Cuartel General de la Policía Nacional producen una extraña llamada al Mando Constitucionalista. Le proponen al coronel Caamaño que: “O dejaba libres a los policías que tenía detenidos en la zona constitucionalista o mataban a Sigfrido, su hermano menor quien estaba detenido allí”.

Le ofrecen hablar con Sigfrido y Caamaño acepta y lo ponen al teléfono: “Sigfrido, ¿tú me oyes?”. Sigfrido respondió afirmativamente. “Mira, será mejor que aprendas a morirte con dignidad, porque no voy a soltar a nadie”, dijo el presidente Caamaño quien pregunta si Despradel estaba ahí. A Despradel, quien también escuchaba la conversación en una extensión, Caamaño le dice: “Mira, si matan a Sigfrido, te voy a majar los granos, a ti y a toda tu familia. Así que tú sabes lo que haces”.

El equipo móvil de transmisiones del Batallón de Guerra Psicológica de las fuerzas invasoras yanquis, sacan al aire La Voz de la Zona de Seguridad, no cubriendo

todo el territorio nacional con su transmisión. Tenía una señal de 5,000 vatios con el que solo abarcaban una parte del país, luego, agregaron dos transmisores adicionales. Los yanquis llevaron a cabo 600 horas de operaciones de altavoces en torno a la zona constitucionalista y desde la margen oriental del río Ozama. Transmitió 900 horas de programas radiales y retransmitió la Voz de América durante 35 días. A su vez, los analistas de este batallón ayudaron a interrogar a constitucionalistas apresados para obtener información sobre las partes vulnerables del ejército constitucionalista, así como de los millares de civiles que vivían en la zona bajo su control. Al principio, por la ausencia de intérpretes, los interrogatorios fueron infructuosos y poco productivos. Pero también cuando se buscaron soldados del ejército norteamericano que hablaban español, principalmente puertorriqueños sirviendo de intérpretes, en su mayoría se cuestionaron ellos mismos si Estados Unidos no estaba apoyando al bando equivocado. Estos interrogadores nunca vieron indicio del “comunismo” entre las personas que interrogaban. Luego los norteamericanos disuadieron esta corriente de desavenencias con la operación norteamericana que se producían entre muchos de sus soldados.

El Power Pack (Plan Operativo para la Intervención de Estados Unidos en la Republica Dominicana, 1965-1966), reseña claramente que los constitucionalistas que fueron apresados por los norteamericanos y transferidos al Gobierno de Reconstrucción Naacional, GRN, eran inmediatamente ejecutados por estos. Estas abrumadoras acciones que ya empezaban a hacerse públicas y que ocasionaban escándalos ya a nivel de la prensa internacional hizo que los norteamericanos crearan un centro de detención a través de la policía militar que ellos mismos controlaban.

La función del Batallón de Guerra Psicológica y Propagandística era: Mentir, desinformar y encubrir los verdaderos objetivos de la invasión diciendo que la ocupación norteamericana era pacífica, benévola, humanitaria y sin apoyar a ninguno de los dos bandos.

Los Boinas Verdes norteamericanos se encargan de las misiones de “Green Chopper”, manejando o volando en ropas de civil a pueblos del interior, con frecuencia acompañados de personal de la embajada norteamericana, de la Agencia Internacional para el Desarrollo –AID– para encubrir la operación con el ardid de estar realizando investigaciones económicas, agrícolas o médicas. En labores clandestinas, los boinas verdes establecieron residencias en distintos pueblos del interior recabando todo tipo de información sobre las simpatías del Movimiento Constitucionalista. Este operativo fue descubierto por la población, ya que si bien los Boinas Verdes vestían de civil usaban equipos militares de comunicación, entre otros accesorios militares.



Uno de tantos francotiradores yanquis que azotaron contra civiles no combatientes provocando centenares de muertes



## 6 DE MAYO



Propagandas Anti OEA

La resolución de la OEA disponía la formación de una Fuerza Interamericana de Paz y el envío de mensajes a los gobiernos de los Estados miembros preguntándoles qué contribuciones militares estaban dispuestas a hacer.

La votación en el Consejo de Seguridad se efectuó a las dos de la madrugada. México, Uruguay, Chile y Perú votaron en contra. Venezuela se abstuvo. Junto a los Estados Unidos votaron los representantes de las dictaduras de Brasil y Argentina, las dictaduras miserables de América Central, del tirano de Paraguay y para su vergüenza, Costa Rica.

La resolución de la OEA disponía la formación de una Fuerza Interamericana



Comandantes constitucionalistas inspeccionan zona



Mujeres constitucionalistas entrenando

Y resulta “que la integración de una fuerza interamericana significa, “ipso facto”, la transformación de las fuerzas presentes en territorio dominicano en otra fuerza que no será de un Estado, sino de un organismo internacional”.

¡Transformacion! He ahí la palabra que delata la connivencia de la OEA con los invasores. Se transformaban los “marines” en Fuerza Interamericana de PAZ. Aquello fue la insti-

tucionalización del delito político como norma de las relaciones internacionales de nuestro continente.

Pero apenas efectuada la votación, los funcionarios norteamericanos comenzaron a caracterizar el acuerdo como “un importante precedente al establecer una maquinaria de paz en el Hemisferio Occidental y ampliar el mandato de la organización hasta incluir la responsabilidad colectiva en el bienestar político de los miembros individuales”.

Destacaron también las alusiones del acuerdo a la “restauración de condiciones normales”, al “mantenimiento de la seguridad de los habitantes” y a “la inviolabilidad de los derechos humanos”, así como al “funcionamiento de los derechos democráticos”. Todos esos principios interesan muy poco al gobierno de los Estados Unidos cuando pisotearlos conviene a sus intereses. Pero fueron incluidos en el

acuerdo para utilizarlos como pretexto en el caso de futuras intervenciones contra movimientos populares que Washington estime perjudiciales.

Venezuela, que se abstuvo por temor a las reacciones internas, ofreció inmediatamente contribuir a la fuerza interamericana por la cual no había votado.



John W. Finney

La Casa Blanca, tan locuaz en días anteriores, adoptó una política de silencio. “Solo en respuesta a una pregunta –dice el corresponsal John W. Finney en el “New York Times”- el secretario de prensa, George E. Reedy, dijo que la administración estaba “contenta” con la medida, que describió como “multilateralización”. “Bajo la reticencia de la administración había un doble deseo diplomático. Uno era de no dar la impresión de que la fuerza interamericana iba a estar dominada por Estados Unidos. El otro era no aumentar las sospechas de algunos países latinoamericanos de que los Estados Unidos intentaba usar la capa de una fuerza de la OEA para mantener sus unidades militares en la República Dominicana”.



George E. Reedy

Poco después de las 8:30, siete soldados de infantería de marina en un Jeep y en un camión de  $\frac{3}{4}$  de tonelada se dirigieron, desde la zona internacional y siguiendo el corredor de seguridad, a la base aérea de San Isidro para aprovisionarse. Pero poco después de partir, “Giraron equivocadamente” pasando del corredor de seguridad al sector constitucionalista. Los constitucionalistas abrieron fuego con armas automáticas matando a dos soldados en el acto e hiriendo mortalmente a otro. Las órdenes dadas por Caamaño de disparar contra cualquier militar norteamericano que penetrara a la zona constitucionalista fueron cabalmente cumplidas. Los demás soldados norteamericanos cayeron prisioneros y poco después entregados a Bob Satín, director del Cuerpo de Paz en la República Dominicana e igualmente le entregaron al soldado norteamericano que resulto herido el cual fue trasladado de emergencia al Portaviones Boxer, donde murió poco después.



Soldados norteamericanos prisioneros

En una nueva entrevista que le hiciera el periodista Tad Szulc al coronel Caamaño, hablándole sobre las incursiones militares estadounidenses supuestamente “accidentales”, Caamaño le confesó su determinación de resistir tanto estos ataques pequeños como cualquier ataque masivo que decidieran hacer las tropas invasoras junto a las tropas de San Isidro



Constitucionalistas revisan jeep incautado

contra los constitucionalistas. Caamaño afirmó tener 10,000 hombres armados en el centro de Santo Domingo y 37,000 en otros lugares de la ciudad y le ratificó al periodista, de manera cortés pero enérgica, que “preferimos morir antes que rendirnos”.



Francisco Caamaño hablando con determinación en el edificio Copello



Douglas Kennedy

Para este día se conocía la información de que 30,209 norteamericanos ya estaban en territorio dominicano. Igualmente se recibe la información de que el periodista norteamericano Al Burt, del Miami Herald, y Douglas Kennedy, su fotógrafo, habían sido heridos gravemente por el fuego de la infantería de marina en uno de los puestos de control.



Al Burt



La tensión seguía alta en Santo Domingo al acercarse la segunda semana de la revolución. Un despacho especial de Santo Domingo al “New York Times” admite que: “aun cuando las fuerzas rebeldes, de unos 4,700 hombres, están virtualmente rodeadas por las tropas de los Estados Unidos en la zona baja de la ciudad, parecen determinadas a resistir toda intrusión o ataque mientras luchan por obtener que el mundo les reconozca como el Gobierno Constitucional de la República Dominicana”.

En un puerto de Puerto Rico, el coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez es detectado ocultándose en un

barco que atracaría en Puerto Plata. Fue introducido en el barco por Tirso Mejía Ricart junto a su familia que ayudó a su ingreso al barco con Fernández Domínguez disfrazado. Al pasaporte de Tirso Mejía Ricart se le había cambiado la foto por una de Fernández Domínguez, con el cual bajaría en Puerto Plata.

Con Fernández Domínguez ya oculto en el ropero del camarote y con el barco a punto de zarpar, Mejía Ricart fue llamado por el capitán del barco que de manera enfática le dijo que había recibido información de que un hombre había entrado con su familia al barco y que este aún no había salido. Que el barco no partiría hasta que desalojara al "intruso". Después de esto a Tirso Mejía Ricart no le quedó otra opción que informarle a Fernández Domínguez de la orden del capitán y muy frustrado, este tuvo que abandonar el barco.



Centenares de artistas se incorporaron a la lucha. Los artistas plásticos elaboraban propaganda muy ingeniosa y patriótica, como esta

## 7 DE MAYO

La embajada de Estados Unidos realizó una nueva maniobra en la capital dominicana. Así como patrocinó una Junta Militar encabezada por Benoit, organiza otra Junta que se llamó “Cívico Militar” para presidirla el general Antonio Imbert Barrera, a quien, por haber participado directamente en el ajusticiamiento de Trujillo, le atribuían los norteamericanos méritos para agenciarle popularidad a la nueva Junta. La componían junto a Imbert, el general Benoit, el ingeniero Alejandro Zeller Cocco, el abogado Carlos Grisolia y el señor Carlos Postigo, propietario de una librería y amigo de Bosch.

El presidente del Tribunal Supremo, licenciado Julio Cuello, cedió a la presión de Bennet y tomó en persona el juramento a los miembros de la Junta, que adoptó el nombre de “Gobierno de Reconstrucción Nacional”. El general Imbert, quien la presidía, hizo su primera declaración, al dictado de Washington: “Me he unido al Gobierno de Reconstrucción Nacional para salvar al pueblo de la dictadura comunista”, a la vez que pedía al pueblo que “depusieran las armas y al gobierno de los Estados Unidos que mantuviera las tropas en territorio dominicano”. El pueblo no le hizo caso, el gobierno de los EU sí.



Lic. Julio Cuello

Los jefes militares de Imbert dejaron bien sentado, al hablar con los periodistas al momento de terminar su toma de posesión, que estaban esperando la primera oportunidad para reanudar su lucha contra las fuerzas de Caamaño. Mientras Washington buscaba una solución negociada para desarticular la revuelta en su favor, Imbert y sus comandantes pensaban en ganar la guerra, sintiéndose plenamente respaldados por los Estados Unidos.

Pero la nueva Junta carecía por completo de arraigo político y nacía repleta de impopularidad por ser producto de una determinación de la embajada norteamericana y no de la población. El Hombre fuerte, a nivel militar, pro-norteamericano, seguía siendo Elías Wessin y Wessin, con las fuerzas de San Isidro. Y la decisión final seguía en manos de los Estados Unidos, cuyas tropas alcanzaban las 30,000 en territorio dominicano en ese preciso momento.

Para el presidente Caamaño la instalación de la Junta con Imbert a la cabeza demostraba que Estados Unidos “estaba ya abiertamente decidido a destruir el movimiento constitucionalista” y estaba convencido de la inminencia de un ataque. Bosch y Caamaño, que mantenían una fluida comunicación telefónica diariamente, coincidían en esta apreciación. Ese mismo día, en una reunión del mando constitucionalista, se decidió resistir todos los ataques hasta el fin. Juan Bosch desde Puerto Rico aprobó y aplaudió esta decisión. Era ya una inquebrantable decisión “no deponer las armas, ni hacer nada parecido hasta que devolvamos el país al camino recto”.



Combatientes constitucionalistas

La reacción del gobierno de Caamaño en cuanto a la decisión adoptada por la OEA de la Fuerza Interamericana de Paz, fue: “preferimos no ver las fuerzas de ninguna nación en nuestro país, y que su gobierno no había sido consultado por la Organización de Estados Americanos acerca de la Fuerza Interamericana”.

Igualmente, el presidente Caamaño dio a conocer la decisión de abolir el grado de general en el ejército dominicano,

en vista de que muchos generales corruptos habían usado sus grados para enriquecerse y refutó, nueva vez, las acusaciones de comunismo del Departamento de Estado y la Casa Blanca, reiterando: “En nuestro movimiento no hay comunistas”. Y refiriéndose a la nueva Junta, un vocero del Gobierno Constitucionalista la calificó de “sucio negocio contra los intereses del pueblo dominicano”.

Héctor Aristy, secretario de la Presidencia, ese mismo día anunció que se le permitiría a los bancos de Santo Domingo, mayoritariamente ubicados en la zona constitucionalista, abrir sus puertas el lunes para que sus visitantes tuvieran la oportunidad de convencerse por sí mismos de que no habían sido saqueados, como aseguró “La voz de los Estados Unidos”, en la inmensa campaña de mentiras en contra del gobierno de Caamaño y del pueblo dominicano que lo apoyaba abrumadoramente.

El Embajador Tapley Bennett solicita al Departamento de estado instrucciones sobre cuál debía ser la reacción de Estados Unidos en caso de que el Palacio Nacional cayera en manos de las fuerzas rebeldes en medio de fuertes combates.



Prensa extranjera presencia bancos comerciales intactos y protegidos por los constitucionalistas

Ese anochecer mediante telegrama, Mann le respondió a Bennett y a Palmer. Ordenaba a la embajada aconsejar a la Junta de Imbert evitar ataques provocadores a los rebeldes desde el refugio seguro que constituía el Palacio Nacional. Pero, si los insurgentes iniciaban un ataque a gran escala dirigido a tomar el palacio y Palmer y su equipo consideraban que una acción militar de Estados Unidos era necesaria para salvar la situación, y si las “comunicaciones fallaban” y los comandantes militares “determinaban claramente que era necesaria una acción inmediata de los Estados Unidos para salvar el palacio”, Palmer, con la aprobación de Bennett, estaba “autorizado a ordenar esa acción”.

El Telegrama de Mann es revelador a diferentes niveles: demuestra la importancia de mantener el palacio bajo control de la Junta de Imbert, y la disposición de las tropas de Estados Unidos de garantizar ese control. Palmer no solo recibió órdenes de estar listo para defender el palacio de un ataque rebelde, sino que fue instruido para hacer todo esfuerzo posible para obtener la aprobación de Washington para desplegar sus tropas aun en medio de un combate. A partir de estas instrucciones, el equipo de Palmer ideó un plan no solo para impedir la toma del palacio, sino para rescatarlo en caso de que cayera en manos constitucionalistas.

Esta operación de contingencia para defender el palacio, en caso de ser atacado por los constitucionalistas, se denominó “Sweep the streets” –Operación Barrer las Calles–. Todas las vías de acceso al Palacio Nacional fueron cubiertas con innumerables armas pesadas, artillería, múltiples ametralladoras calibre 50 y 30 ubicándolas en las azoteas y ventanales del palacio, azoteas aledañas, lanzagranadas múltiples y los lanzagranadas operados por soldados de manera individual, pelotones de francotiradores con lo que lograrían inmovilizar, si no destruir, cualquier movimiento de tropas que avanzara por cualquier vía hacia el Palacio Nacional.

Llega a Santo Domingo el primer Batallón de Guerra Psicológica del Fort Bragg y la 1ra. Compañía de Guerra Psicológica del Ejército en Campaña que actuarían no solo en operaciones militares psicológicas sino asistiendo en diseño, planes y ejecución de guerra psicológica y propagandística a ser aplicadas por el Servicio de Información de los Estados Unidos en Santo Domingo y dirigidas por Hewson Ryan, director asociado de la Agencia de Información de los Estados Unidos, llegado al país el día 2 de mayo. Trajeron consigo imprentas portátiles, equipos de transmisión móviles terrestres, aéreos y navales, altoparlantes para transmitir desde camiones, jeeps militares y desde dos aeronaves C 47; además, equipos pesados de impresión.

Tenían ya diseñadas y se ejecutaban desde hacía días operaciones clandestinas. El general Robert York había reportado que “las operaciones clandestinas habían incluido el rapto de desertores y el secuestro de personas relacionadas con prominentes figuras políticas, para ofrecerles dinero e inducir a personas controversiales a salir del país”.



Jeep yanki con altoparlantes en campaña anti-constitucionalista



Yankis reparten volantes anti-constitucionalistas entre la población



Los repartos de alimentos y otras “acciones cívicas” fueron utilizados por las tropas invasoras para realizar operaciones encubiertas de inteligencia. Infiltraban “calieses” de la Junta de Reconstrucción Nacional entre la multitud para captar información relacionada a la revuelta y detectar a constitucionalistas

Los planes contra Caamaño seguían y de una u otra forma también incluían a algunos de sus más cercanos colaboradores. Decidieron comprarlos, engañarlos, chantajearlos, asesinarlos. Los “perros rabiosos”, como las tropas invasoras habían bautizado a los constitucionalistas, eran “un hueso duro de roer”; no se rendían, no claudicaban, no se vendían y el enemigo no encontraba como “quitárselos de encima”. Estos planes eran realizados por la Unidad de Acción Clandestina –CAS– y sus objetivos transitaban desde el soborno vulgar hasta el asesinato, principalmente de Caamaño y sus más cercanos colaboradores.

Bajo el nombre de SENSITIVE y EXTRA SENSITIVE, el Texas Collection University Library, de la Baylor University, reproduce los “Memorando de Conversación Telefónica” donde Mr. Mann y McNamara por un lado y Mr. Mann y Mr. Bundy por el otro, se comunican y tratan con sumo interés el tema de la Operación CAS. En esas comunicaciones sale a relucir la insistente espera de resultados que el presidente Johnson tenía sobre la realización de estas operaciones clandestinas en contra de Caamaño y algunos de sus cercanos colaboradores.

MEMORANDUM DE LA CONVERSACIÓN TELEFÓNICA ENTRE  
MR. MANN Y MACNAMARA

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| <b>EXTRA SENSITIVE</b>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | <b>The Texas Collection, Baylor University.</b> |
| Memorando de conversación telefónica                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |                                                 |
| Mayo 12, 1965. 11:45 a. m                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                 |
| Participantes: Mr. Mann y Secretario MacNamara                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                                                 |
| <p>El Secretario MacNamara cuestionó al señor Mann, -quién estaba haciendo el trabajo que tenía que ver con Caamaño- si estaba siendo ejecutado por la CIA. El señor Mann dijo que eso era correcto. El había enviado las instrucciones pero dejó a consideración de ellos* si entendían que esto sería efectivo o no. El señor Mann dijo que todavía no habían establecido contacto con Caamaño. Martín* fue a verlo y los representantes de la OEA en Argentina trataron de verlo a él, y el Nuncio y la Embajada han estado en contacto y ellos estaban tratando de convencerle de reunirse con Imbert para llegar a un acuerdo sobre alguna especie de gobierno de coalición. El señor Mann dijo que hasta ahora así era como estaban las cosas.</p> |                                                 |

\* Agencia Central de Inteligencia

\*\* John Bartlow Martin

Memorando cortesía de Thomas Chester

MEMORANDUM DE LA CONVERSACIÓN TELEFÓNICA ENTRE  
MR. MANN Y MR. BUNDY-WH

SENSITIVE

The Texas Collection, Baylor University

Memorando de conversación telefónica.

Participantes

Mr. Mann y Mr. Bundy – WH

May 12, 1965. 4 p. m.

El señor Bundy hizo la llamada y el señor Mann le dijo que había enviado un nuevo telegrama solicitando otro reporte de la operación "CAS" \*\*\* con Caamaño y dijo que había hablado con el secretario MacNamara.

Manifestó que, aparentemente, el presidente había llamado a MacNamara sobre la operación "CAS" –la compra- el otro día. Dijo que el presidente llamó y preguntó por qué no se llevaba a cabo. Afirmó haber enviado este telegrama cuestionando si ellos entendían que sería productivo o contraproducente en términos de romper todo o de eventuales coaliciones. \*\*\*\*

Bundy dijo que el presidente le preguntó si la Agencia \*\*\*\*\* valía todo el dinero que se invertía en ella. El Sr. Mann dijo que nosotros enviamos un emisario el día 10 y que él creía que el problema era que no habíamos obtenido respuesta y la sensación, especialmente de parte de MacNamara, era de que no hemos avanzado en eso.

\*\*\* CAS: Covert Action Staff, Grupo élite de la Agencia Central de Inteligencia - CIA.

\*\*\*\* Hacer peligrar las negociaciones y eventuales acuerdos.

\*\*\*\*\* Agencia Central de Inteligencia - CIA.

Memorando cortesía de Thomas Chester



Tropas del batallón guerra psicológica frente a la emisora de radio instalada por las fuerzas invasoras en Santo Domingo



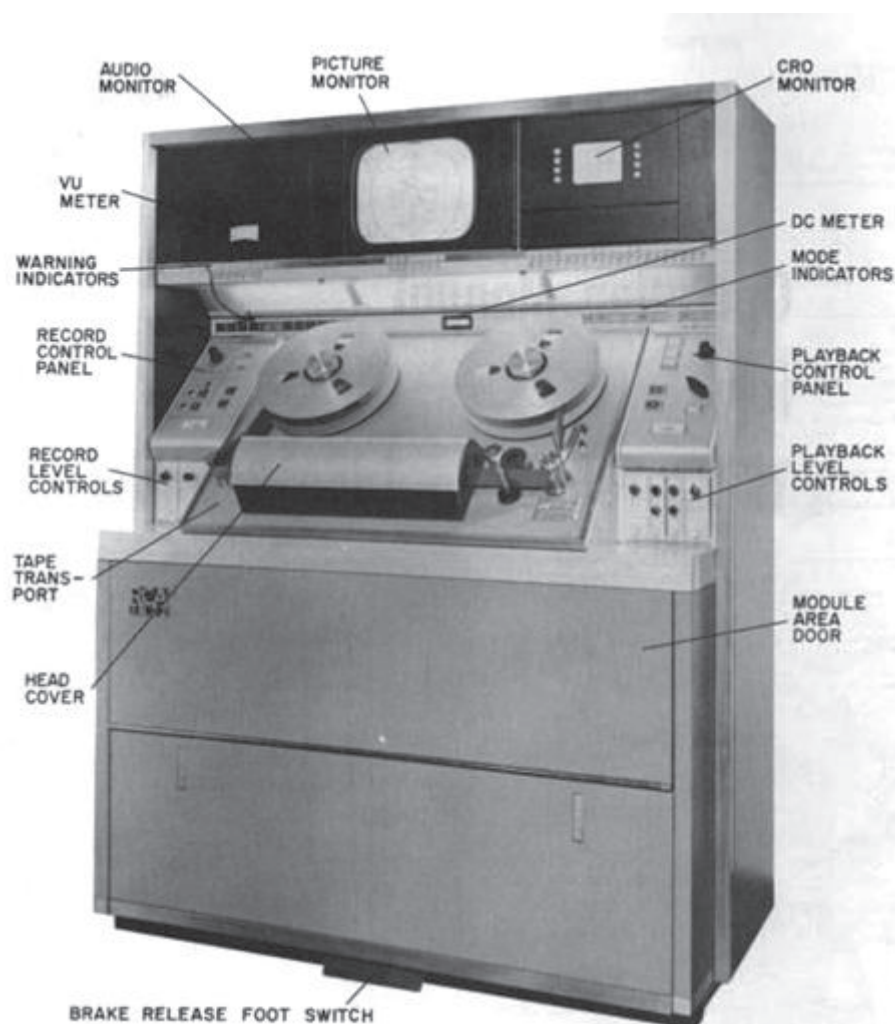
Miembros del cuerpo de guerra psicológica en Santo Domingo distribuyen carteles que hablan contra la revuelta constitucionalista. Imprimían 70,000 ejemplares diarios entre volantes, periódicos y otros materiales



Imprenta móvil instalada en Santo Domingo donde se producían periódicos, volantes que repartían entre la población así como notas noticiosas para la prensa. También lanzaban volantes desde aviones



Buque USS Perry DD844 portando sofisticados equipos electrónicos con los que interferían y sabotaban las transmisiones de Radio Santo Domingo mientras estuvo bajo control constitucionalista



El vídeo grabadora RCA TR-22 utilizada para procesar vídeos captados desde aviones y tierra sobre los constitucionalistas y para difundir noticias en contra de ellos



Modelos de las tantas propagandas impresas por los yanquis para desacreditar al Movimiento Constitucionalista



COMO HA DICHO EL PRESIDENTE JOHNSON

"Los Estados Unidos darán su apoyo total a la tarea de la OEA  
y nunca variarán de su cometido a la preservacion del derecho de  
todos los pueblos libres de este Hemisferio a escoger su propia  
trayectoria sin caer víctima a la conspiración internacional de donde  
venga."

A handwritten signature of Lyndon B. Johnson in dark ink. The signature is cursive and stylized, with the first letters of the first and last names being capitalized and prominent.

Volante producido con un mensaje de Lyndon Johnson. Habla del derecho de los pueblos a escoger su trayectoria. EU desembarcó 42,000 marines para cambiar la trayectoria del pueblo dominicano en rescatar su gobierno electo libremente en 1963. Desinformar, mentir y confundir era parte de la guerra psicológica y propagandística implementada por las Fuerzas Invasoras

OTRO MODELO DE VOLANTES:

***“Ciudadanos dominicanos:***

*Esta es la verdad, la verdad sobre el destino de América.*

*El aterrizaje se hizo sólo para fines pacíficos y humanitarios.*

*El aterrizaje se hizo sólo cuando las fuerzas civiles y militares dominicanas perdieron la capacidad de proteger la vida de los ciudadanos de América del Norte y los de otras naciones.*

*El gobierno de Estados Unidos no apoya ninguna facción ni ha prestado ayuda militar o materiales a cualquier facción.*

*El gobierno de Estados Unidos sólo aboga por la libertad y el bienestar del pueblo dominicano en un marco constitucional.*

*El gobierno de Estados Unidos ha colaborado con la Cruz Roja para proporcionar ayuda de emergencia a todos los dominicanos afectados por la crisis actual.*

*El gobierno de Estados Unidos está prestando todo su apoyo a las negociaciones de la Organización de los Estados Americanos para resolver la crisis.”*



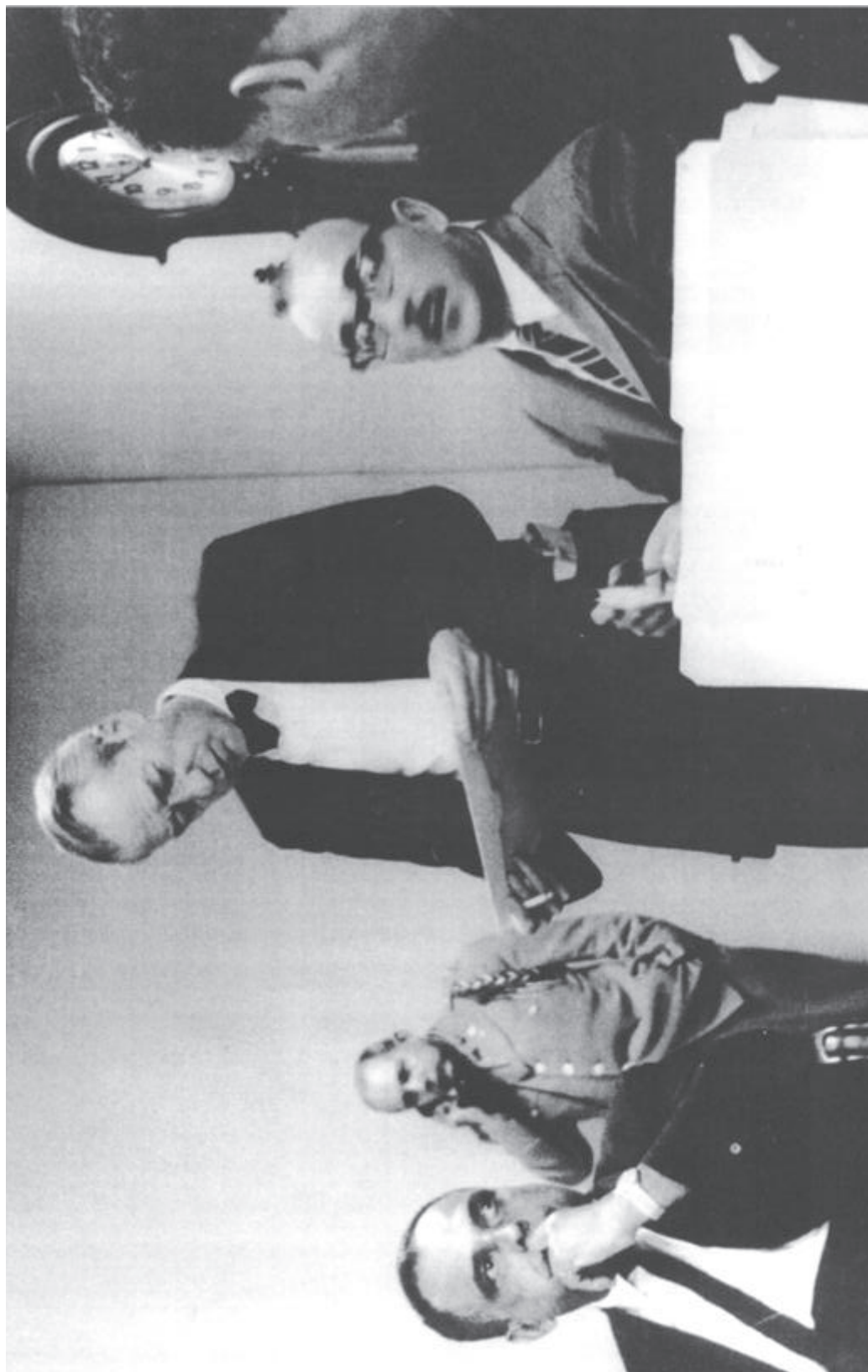
Volantes estadounidenses lanzados por millones sobre la República Dominicana



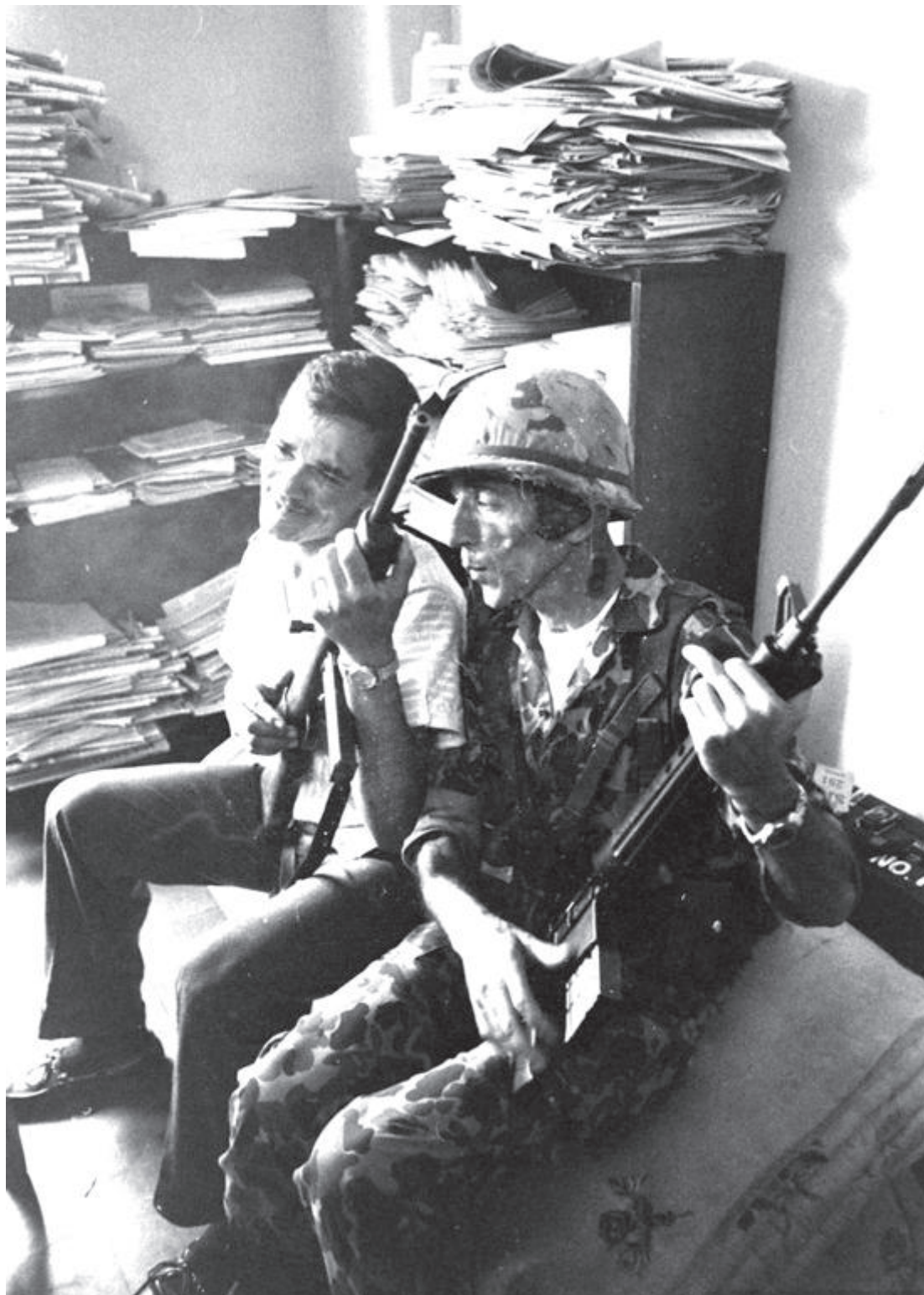
“Operativos de Acción Cívica” de los que fueron utilizados para operaciones encubiertas como lo revela el “Power Pack” y el diseño aplicado en Santo Domingo de Guerra Psicológica y Propagandística



Con bayonetas en sus fusiles los norteamericanos realizan los humanitarios “operativos de acción cívica”



Preparativos para el surgimiento del Gobierno de Reconstrucción Nacional. De izquierda a derecha: Carlos Grisolia Poloney, Antonio Imbert Barrera (Al fondo con el teléfono), John Bartlow Martin y Alejandro Zeller Cocco. Material fotográfico otorgado por Marina Grisolia



El héroe constitucionista, el italiano Ilio Cappocci y un hermano de armas en plena guerra simulan una guitarra con sus fusiles en manos para entonar las notas musicales de canciones patrióticas. Cappocci hace la melodía pitando mientras su otro compañero entona las letras

## 8 DE MAYO

El Departamento de Defensa de Estados Unidos anunció este día que en territorio dominicano y sus aguas territoriales se encontraba un total de 42,413 hombres. Parte de esas tropas se encontraban dispersas y habían llegado a tierra dominicana a bordo de 37 unidades de la Armada, incluyendo barcasas de desembarco y de asalto. Esa cantidad de tropas en pie de guerra en el área del mar Caribe es una de las mayores que alguna vez en la historia surcaran esas aguas, incluyendo la guerra hispanoamericana de finales del siglo diecinueve, la invasión a Panamá a principios de los años 1900, así como la primera invasión a República Dominicana en 1916.



Barcaza de desembarco

El general Imbert, por su lado, anunció que las tiendas y fábricas abrirían de nuevo el lunes, y que su Gobierno comenzaría a pagar los salarios a los empleados públicos en la zona situada bajo su control. A lo que la emisora constitucionalista contestó: “¿Con qué? ¿Con dinero yanqui?”

Los constitucionalistas patrocinaban también un movimiento de vuelta al trabajo para el lunes siguiente.

En razón de que era inseguro desde el mismo comienzo lo que el general Imbert pensaba hacer a continuación, el secretario general de la OEA, Mora, solicitó

inmediatamente al Gobierno de Imbert que confirmara por escrito que suscribía plenamente los compromisos de tregua firmados el 5 de mayo por la Junta de Benoit en San Isidro. El general Imbert lo cumplió enseguida. Pero con tregua o sin ella, el tiroteo nocturno continuaba.



Caamaño reunido con el nuncio Enmanuel Clarizzio

En la tarde de este día, el Presidente Caamaño se entrevistó con el Nuncio y con el secretario general de la OEA, y después de las conversaciones, Caamaño y Aristy se dirigieron a una multitud congregada frente a las oficinas del Gobierno Constitucionalista, en el edificio Copello de la calle El Conde: “Estamos ganando la pelea por etapas innegables” dijo el Presidente. La multitud gritaba: “¡Caamaño Sí, Wessin No!”.



Multitud congregada frente al edificio Copello



Caamaño y Aristy en el edificio Copello

En ese momento la Junta anunciaba que Sigfrido Caamaño Deñó, hermano menor del Presidente Caamaño, que estaba preso desde hacía varios días por órdenes de Wessin, había sido puesto en libertad.

En un artículo fechado este día, escrito por el periodista del New York Times corresponsal de guerra de este periódico en Santo Domingo, Tad Szulc, escribía que “el grupo de Bosch está convencido de que Estados Unidos persigue dos objetivos al promover a Imbert: 1) Impedir que naciones extranjeras como Francia reconozcan al gobierno de Caamaño, y 2) crear una situación en que la nueva Junta pueda dirigirse a los Estados Unidos pidiendo que las fuerzas yanquis la ayuden a aplastar la rebelión”.

Al cabo de dos semanas de guerra civil no había a la vista ninguna solución. Norteamericanos y dominicanos seguían muriendo todos los días y todas las noches. En todo caso, el punto muerto se hacía cada vez más difícil.



Yankis en la ciudad



Montes Arache inspecciona artillería pesada constitucionalista

En horas de la noche, un grupo de soldados norteamericanos que celebraban e ingerían bebidas alcohólicas, perdieron su rumbo y fueron a parar a la zona constitucionalista. Fueron sorprendidos por los rebeldes, apresados y devueltos a sus tropas al otro día, intactos e ilesos.

Fue una constante del gobierno constitucionalista el preservar la integridad física de sus prisioneros, que nunca recibieron trato inhumano ni discriminatorio. Nada parecido pudo decir jamás el bando contrario, tropas de Imbert y fuerzas invasoras.



Soldados yanquis apresados



## 9 DE MAYO



Campamento yanqui frente al hotel El Embajador



Soldados norteamericanos preparando cañón



Cañón Howitzer de 105 mm

Las tropas de Estados Unidos iniciaron ese domingo una demostración de fuerza que, a la vez, operaba como una preparación para posibles acciones militares. Frente al hotel El Embajador instalaron baterías de cañones “Howitzer” de 105 mm, apuntando hacia la zona constitucionalista. Estos cañones tienen un alcance de 11 km y representaban un apoyo de artillería para un batallón de marines. Se vieron movimientos de tanques de guerra enormes que se movilizaban hacia la ciudad y se colocaron en las bocacalles

que atravesaban el cordón de seguridad apuntando hacia los constitucionalistas. Dos aviones F-100 de la fuerza aérea de Estados Unidos, iniciaron vuelos sistemáticos de reconocimiento cada hora. Estos vuelos se mantenían, presumiblemente, fotografiando toda la zona rebelde para identificar los movimientos y comportamientos de las fuerzas constitucionalistas.

Un intenso e inmenso movimiento de tropas no solo norteamericanas, sino también de San Isidro, se veía en toda la ciudad de Santo Domingo y especialmente en torno al corredor de seguridad. Camiones medianos y grandes con soldados, carros de asaltos, tanques, jeeps con cañones de 105 mm sin retroceso, jeeps con ametralladoras calibre 50 mm y otros con las M 60, se veían moverse a lo largo del corredor y en torno a la zona



Jeep con cañón de 105 mm sin retroceso



Yankis acosando a los ciudadanos

externa a los constitucionalistas. En algunos casos ocupando posiciones.

Era evidente, pero aún más sorprendente, que todo esto se produjera en momentos en que había vigente una tregua, pero además este inusitado movimiento de tropas en los que las de San Isidro se desplazaban por el corredor con absoluta impunidad, protección y facilidad de las tropas norteamericanas, constituía no solo una flagrante violación de los acuerdos, denotaba el contubernio de ambas fuerzas, además de que tal hecho solo era justificable para la realización de un ataque masivo y diverso contra la zona constitucionalista. Mientras, tales movimientos iban reduciendo poco a poco la zona constitucionalista, con los avances sigilosos que cada día hacían los norteamericanos. Busca-

ban también evitar conexiones entre la zona rebelde y el resto del país. Ante esto, un vocero del ejército norteamericano informaba que estos eran “movimientos rutinarios” sin ningún objetivo específico. Eran, en realidad, masivos movimientos ofensivos cuidadosamente planificados.



Tanques yankis en movimiento en torno a la zona constitucionalista

La maquinaria diplomática norteamericana, buscándole credibilidad y legitimidad a sus “nuevos títeres” aglutinados en el “Gobierno de Reconstrucción Nacional” dirigido por Imbert, buscaban lavar la imagen del genocidio ocurrido y de lo que a diario se vivía, y después de varias negociaciones con Wessin y su grupo, acuerdan “quitarlos del medio”. A todos los que Estados Unidos apoyó y utilizó como instrumentos para derrotar la revuelta, los hombres que formaron parte de la Junta de San Isidro, fueron sacados sin contemplación ni consideración. Ayer eran sus “incondicionales aliados”, “sus muchachos” y hoy los pateaban.

En una maniobra complementaria, el gobierno de Imbert reestructura sus mandos militares designando al comodoro Francisco Javier Rivera Caminero como Secretario de las Fuerzas Armadas; coronel Jacinto Pérez Arana,

Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional y al capitán de navío Ramón Emilio Jiménez Reyes, Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra, ambos ascendidos de rango para ocupar dichas jefaturas.

Mientras Imbert renovaba sus demandas de que los rebeldes debían rendirse, ofreció negociar con Caamaño pero sobre la base de su rendición y su salida del país con su gabinete.

Caamaño, refiriéndose a la salida de Wessin y compartes del “escenario” comentó: “Han matado las moscas, pero quedan los escarabajos”. Y en directa alusión a los planteamientos de Imbert sobre negociar con este su rendición, le respondió: “Hemos vencido a sus mejores soldados y a la flor y nata de la Policía. ¿Creen que con reservas del interior podrán derrotar a un pueblo con la moral más alta que nunca?”

Imbert procuraba consolidarse afanosamente aprovechando cada coyuntura que le ofrecía ser ficha de un complejo ajedrez de los Estados Unidos. Buscaba poder y alas propias. Hasta se llegó a creer que podría eventualmente constituirse en la solución definitiva a la crisis, después de eliminar el escollo del gobierno de Caamaño.



Imbert Barrera y John Martin hablan sobre su “Guerra Santa”

Con la renuncia de Wessin y la salida de un grupo de ocho seleccionados por este en acuerdo con Bennet, se encontraba un recio colaborador y protegido de Imbert, el general Belisario Peguero, que controlaba la Policía. En una maniobra

propia de Imbert, le hizo saber a estos ocho militares que eran sacados de “escena”, que este domingo tendría lugar una conferencia decisiva con el mando norteamericano a bordo de un buque de guerra de los Estados Unidos anclado en Haina. Pero cuando estos llegaron ahí, fueron rodeados por los soldados de Imbert, desarmados y conducidos a bordo de una fragata dominicana que zarpó con ellos enseguida. A cada uno de ellos se le entregó mil dólares en efectivo para sus gastos en el extranjero y a todos se les dijo que sus familiares y bienes les seguirían. Ese dinero había sido suministrado por los norteamericanos. Así, a patadas, sacaban los estadounidenses a sus “muchachos”, a sus “leales”.

Además de Belisario Peguero, el grupo “pateado” estaba compuesto por el general de brigada Salvador Montás Guerrero, el hombre que condujo el regimiento de San Cristóbal a Santo Domingo el fatídico martes 27 de abril, cuando la rebelión pareció derrumbarse; el general de brigada de aviación Atila Luna Pérez, quien fue uno de los últimos que se unieron al bando de San Isidro, y el comodoro Julio Rib Santamaría, uno de los militares con más actividad política. Ya los ocho destacados jefes militares trujillistas estaban fuera del país y en horas saldría el general Wessin. Para Bennet se procedía a convertir el gobierno de Imbert en algo con lo que podría negociar no solo los Estados Unidos y la OEA, sino también los constitucionalistas de Caamaño.



Belisario Peguero



General Atila Luna



Comodoro Julio Rib Santamaría



Coronel Luis Herrera Marín

Llega donde Bosch en Puerto Rico, el coronel español Luis Herrera Marín, cumpliendo la promesa hecha a Fernández Domínguez de incorporarse a la revuelta cuando esta estallara. Se puso a las órdenes de Bosch y se incorporó en misiones relacionadas con las negociaciones, así como en los planes para viajar a Santo Domingo con Fernández Domínguez. El coronel Luis Herrera Marín era un íntimo amigo del coronel Fernández Domínguez y estrecharon aun más sus lazos cuando este fue designado agregado militar de la República Dominicana en Madrid, España. Herrera Marín participó en el complot desde sus inicios.

## 10 DE MAYO



Fábrica de clavos Enriquillo

Una serie de guarniciones militares estaban siendo fortalecidas y abastecidas por el Gobierno de Reconstrucción Nacional y las tropas norteamericanas. Estas guarniciones eran las de Transportación y las de Intendencia, situadas ambas en la calle Pedro Livio Cedeño, en la parte norte de Santo Domingo. Hombres, armas y abastecimientos eran introducidos allí mediante helicópteros norteamericanos primero, y luego con camiones también norteamericanos. Procuraban establecer un centro logístico en la retaguardia para inminentes acciones militares a ser realizadas dentro de muy poco tiempo. Varias decenas de esos soldados de refuerzos de los golpistas convertidos entonces en Gobierno de Reconstrucción Nacional, penetraron sin oposición a las instalaciones de la Fábrica de Clavos Enriquillo, situada en la Máximo Gómez. Pretendían constituirse en avanzada de los que se aglutinaban a varias cuerdas de ahí. Al ser conocido en el mando constitucionalista la naturaleza de estos movimientos, los comandos populares de la zona norte empezaron a hostigarlos continuamente para tratar de aislarlos del resto de la tropa de la Junta que se aglutinaba a pocas cuerdas de distancia.



Helicóptero norteamericano cargando pertrechos a Intendencia y Transportación

Ese lunes los constitucionalistas iniciaron un ataque contra el Centro de Transportación. Varios comandos rebeldes de esa zona unieron sus esfuerzos para tratar de evitar el fortalecimiento de ese cuartel golpista. Las fuerzas allí dentro pudieron

repeler el ataque de las fuerzas populares, las que solo contaban con armas livianas. Era imposible tomar una fortificación como esa sin un apoyo mínimo de artillería. La copiosa lluvia que cayó ese día y la oscuridad de la noche contribuyeron a minimizar las bajas de ambas partes. Una novedad de ese día fue la decisión del Departamento de Estado de prohibirles a sus funcionarios y empleados cualquier tipo



La Voz de los Estados Unidos de América

de contacto con el gobierno de Caamaño, así como también las relaciones de tipo personales. Procuraban aislar cada vez más a los constitucionalistas, mientras los medios de comunicación de los Estados Unidos, específicamente La Voz de los Estados Unidos de América, incrementaban su campaña propagandística contra el Gobierno Constitucionalista y las aspiraciones del pueblo dominicano. No obstante tantos esfuerzos, la credibilidad de los estadounidenses iba cada más en declive.

Estaba claro que la obstinación de la gestión norteamericana en apoyar abrumadoramente a la Junta de Imbert, mientras procuraban aislar a Caamaño cortando todo tipo de contacto formal y oficial con este, traería severas consecuencias y los posibles acuerdos para terminar con la crisis se alejaban más y más. El predicamento de neutralidad y de mediador en el conflicto, no se lo creían ni los brujos, mucho menos los mismos norteamericanos que los echaban por el suelo en cada hecho.



Bennet, Bunker y el Mando de fuerzas Invasoras en inicio del desfile en hotel El Embajador

Otra novedad de este día tan absurdo fue la realización de un desfile militar de las fuerzas de la 82a encabezada por su banda de música, atravesando todo el corredor de seguridad. Grupos de personas portando fotos de Johnson iban delante mientras multitudes los abucheaban. Los norteamericanos que marchaban sonreían, seguramente creyendo que los avalaban.



Desfile de tropas invasoras

El nuncio Enmanuele Clarizzio llega abruptamente a la embajada americana, se reúne con Bennet y de allí sale de inmediato en helicóptero hacia San Isidro. Se conoce luego que la ya asegurada dimisión de Wessin, éste la había echado para atrás y la reconsideraba. Cuestionándosele a Imbert sobre la misma, este dijo no estar enterado. A fin de cuentas, se trataba de una jugada conjunta de Imbert y Wessin. Imbert planeaba atacar las fuerzas constitucionalistas en la zona norte y no quería prescindir del hombre fuerte de San Isidro. Los norteamericanos ya no querían a Wessin, por ser la figura más despreciada y odiada del pueblo dominicano por los miles de muertos que ocasionaron sus ataques indiscriminados tanto por tierra como por aire, en los primeros días de la revuelta. Se le había armado un pandemónium a las jugadas que a diario efectuaban los Estados Unidos y su diplomacia en República Dominicana.

Mientras se acentuaba el rechazo nacional a la Junta de Imbert, las simpatías por el gobierno de Caamaño aumentaban y su gobierno se defendía de los ataques propagandísticos que en su contra mantenían los Estados Unidos y sus maquinarias de información, como parte de una muy bien planificada guerra psicológica y propagandística que ya se había implementado de diversas maneras, dirigida por un comando operativo norteamericano especialista en el área, bajo el mano de Hewson Ryan.

Por Radio Santo Domingo los constitucionalistas lanzaban proclamas democráticas, exigían respeto a la autodeterminación, el rechazo a la intervención extranjera y atacaban las acciones ambivalentes y nada serias del Embajador Bennet y el gobierno de Estados Unidos. Las fuerzas invasoras hacían denodados esfuerzos por interferir y sabotear la emisora constitucionalista, con técnicos especializados en esa materia que operaban desde la emisora de radio instalada por el Comando de Guerra Psicológica y Propaganda en la sede de la Agencia de Información de Estados Unidos en República Dominicana, conocida como “Voz de la Zona de Seguridad”. Interferían también desde el barco USS Perry DD-844.

En medio de estos acontecimientos, para las fuerzas constitucionalistas estaba en pie una nueva fase de peligro. En una reunión entre el nuncio Clarizzio, José Mora, de la OEA, y Caamaño, se trata la posibilidad de producir un encuentro entre

los Constitucionalistas y la Junta de Imbert. Caamaño estuvo abierto al diálogo poniendo como condición la salida definitiva de Wessin y de su grupo y que la Junta tendría que aceptar el concepto básico de Gobierno Constitucional. Esto significaba en la práctica que el general Imbert tendría que aceptar el argumento del régimen de Caamaño, de que era el único gobierno legal autorizado para cumplir el término de Juan Bosch hasta febrero de 1967.



Soldados constitucionalistas al momento de ocupar la ciudad de Santo Domingo



Constitucionalistas en jeep capturado a los yankis

Los Estados Unidos se unieron a la mayoría del Consejo de la OEA, reunida esta noche, en la decisión de enviar una comisión de cinco personas que antes trató de actuar como mediadora, esta vez con poderes especiales y extraordinarios para que actuara políticamente y creara las bases para un nuevo gobierno en la República Dominicana. Era esta la contraparte política de la presencia de la llamada “Fuerza Interamericana de Paz”.



Constitucionalistas listos para el combate

El tiempo de negociar se agotaba. El general Imbert y sus comandantes decían a las claras que atacarían a menos que los constitucionalistas accedieran rápidamente a rendirse y entregar las armas. Era obvio que los intensos movimientos de tropas y abastecimientos suministrados por los norteamericanos, aparte de estar suministrando también sus tropas, obedecían a esta clara decisión entre los yankis y la junta, que Imbert no hacía nada por disimular.



Estrategas norteamericanos trazan en mapa sus planes de ataque

Simultáneamente un equipo de paracaidistas y Boinas Verdes de Estados Unidos penetró en el norte y cortó las líneas de comunicación telefónica básica con que contaban los constitucionalistas



Una muestra de la frase: “el diablo no duerme”. Un francotirador norteamericano busca víctimas aun antes del amanecer desde las alturas de una casa en Santo Domingo. Aun con treguas o cese al fuego acordados estas armas mortíferas siempre se mantuvieron cobrando víctimas inocentes



## 11 DE MAYO



Presidente Francisco Caamaño

Con la negativa de Wessin a renunciar, cuando en torno a ella había un acuerdo con los norteamericanos, se hacía más difícil arribar a conversaciones encaminadas a un arreglo. Caamaño repetía al Nuncio y a Mora que no haría reuniones con Imbert a menos que Wessin y otros de su grupo dimitieran convientemente.

La próxima jugada de la diplomacia estadounidense era la formación de un gobierno de coalición entre representantes de Caamaño e Imbert, hasta que fuera posible la celebración de nuevas elecciones nacionales.

Ese día, en horas de la mañana, se produce la primera reunión formal entre un representante de Estados Unidos, en la persona de John B. Martin y el bando constitucionalista, después del último encuentro celebrado el 1ro. de mayo. Además de Martin participó Harry Shlaudeman, jefe de la sección dominicana del Departamento de Estado. Fueron conducidos en automóvil hacia la zona constitucionalista por el nuncio Enmanuelle Clarizzio. Allí fueron recibidos por el presidente Caamaño, Héctor Aristy y el secretario de Relaciones Exteriores Jottin Cury.



John B. Martin



Harry Shlaudeman



Enmanuelle Clarizzio



Héctor Aristy

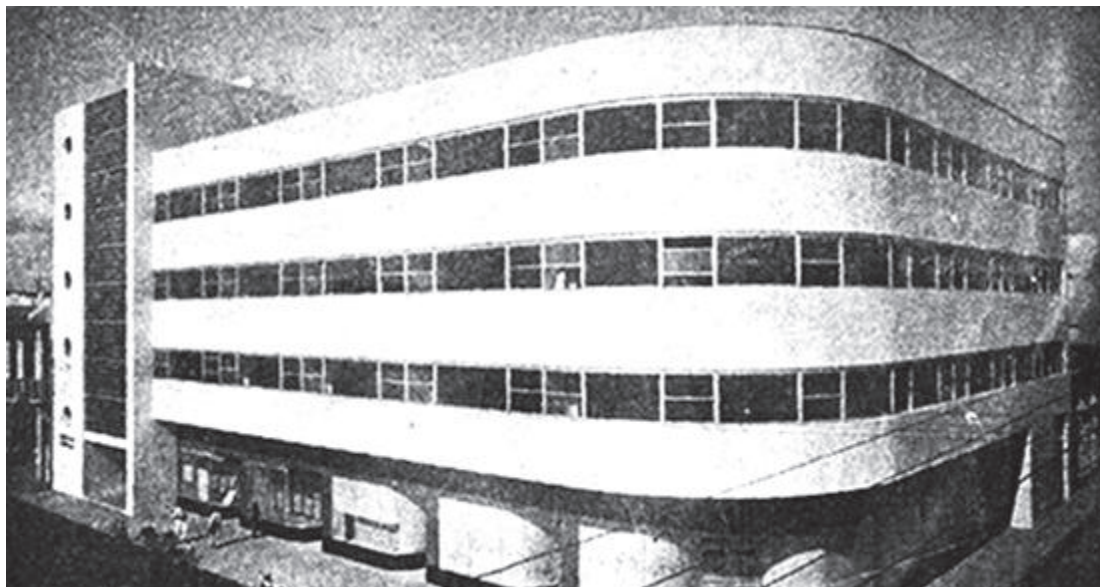


Jottin Cury

Las primeras palabras fueron del coronel Caamaño quien anunció que no habría reunión con Imbert mientras el general Wessin, el general De Los Santos Céspedes y el comodoro Rivera Caminero, entre otros, estuvieran en franca colaboración con la Junta. A seguidas, tanto Caamaño como Aristy denunciaron y se quejaron de la ruptura de la tregua por parte de las fuerzas de Imbert, además de los paracaidistas norteamericanos que habían disparado indiscriminadamente contra la zona constitucionalista matando a 22 personas. Estas violaciones, además de múltiples provocaciones, se producían a diario por parte de los norteamericanos y las tropas de Imbert.

El nuncio Clarizzio propuso a Caamaño una reunión con el grupo de Imbert en la Nunciatura, dentro de la “zona internacional de seguridad” pero Caamaño no quería ir allí. Caamaño propuso ver un mapa de la ciudad y se produce un acuerdo sobre el lugar de reunión que sería muy al borde de la línea divisoria de las zonas en

conflicto, pero dentro de la zona constitucionalista. Debía, sin embargo, consultar con sus asesores y se lo dejó saber a Martin, informándole que daría su respuesta definitiva mediante llamada telefónica ese mismo día a las 3.00 de la tarde.



Edificio Copello

Martin se retira del edificio Copello, sede presidencial del Gobierno Constitucionalista, hacia su embajada a esperar la llamada de Caamaño. A la hora acordada se recibe la llamada con una respuesta negativa. Ya Caamaño le había comunicado al Nuncio que el trato estaba roto, afirmando que tropas de Imbert acababan de atacar un punto situado en la zona constitucionalista matando a un constitucionalista e hiriendo a otros. También le informó a Martin que tropas norteamericanas estacionadas en la zona de Molinos Dominicanos disparaban contra “civiles desarmados”. Fue muy notoria la acción de francotiradores norteamericanos que operaban desde Molinos Dominicanos, causando numerosas bajas en la zona constitucionalista, aun en momentos de tregua. Igualmente Caamaño se refirió a la impunidad con que tropas de la Junta se movían, trasladando pertrechos y vehículos, reuniéndolos en la zona norte, específicamente en Transportación e Intendencia.



Francotiradores norteamericanos ubican y atacan desde Molinos Dominicanos a personas civiles o no en zona constitucionalista. No solo azotaban con fusiles de precisión, sino con cañones de 105 mm sin retroceso. Las víctimas en su mayoría eran civiles no combatientes



Edificio de Molinos Dominicanos

En horas de esa tarde, el ministro de las Fuerzas Armadas constitucionalistas, capitán de Navío Manuel Ramón Montes Arache, entregó un informe al Presidente Caamaño, señalando que los norteamericanos habían matado hasta ese momento a 22 constitucionalistas y herido a otros 11 desde el tres de mayo. La mayoría de ellos atacados desde las alturas de Molinos Dominicanos y muchas de las víctimas eran personas que laboraban en los muelles de Santo Domingo. Con frecuencia y a diario, desde ese litoral se disparaba hacia Ciudad Nueva, no solo con fuego de precisión de francotiradores sino que también eran utilizados cañones de 105 mm sin retroceso emplazados ahí.

Bruce Palmer estableció una sección separada del estado mayor, el J7, dentro de su comando. Llamado Director de Asuntos Militares para las Fuerzas Armadas Interamericanas, sería el núcleo de la contribución norteamericana al estado mayor combinado una vez que este fuera operacional. Ponía en claro, sin embargo, que nada debía interferir con la libertad de acción de las fuerzas norteamericanas. Palmer y Bennet pretendían que las fuerzas aportadas por Estados Unidos a esta entelequia interamericana, fueran mínimas. Procuraban que el grueso de las tropas invasoras se mantuvieran fuera de la jurisdicción de esta y de la OEA, para tener independencia operativa y ofensiva si consideraban actuar por si solos contra los constitucionalistas. Públicamente Palmer admitía no darse por enterado de los acuerdos de cese al fuego, los cuales, a su buen decir, no habían sido firmados por sus fuerzas. De todas maneras la OEA era manejada por Estados Unidos según su conveniencia e intereses.

Sin el conocimiento de Martin ni de Bennet, el Departamento de Estado había iniciado contactos para formalizar reuniones directas con Bosch, quien había hecho una propuesta que fue de interés de la Administración Johnson para ser contemplada y discutida. En ese momento se barajaba en secreto la “Fórmula Guzmán”.



Juan Bosch, Lyndon Johnson  
y Antonio Guzmán

En otro orden, Imbert anunció el pago a los empleados públicos, que desde la revuelta no habían cobrado. Para hacerlo efectivo, se disponía de 750 mil dólares, cedidos por la Administración Johnson para esos fines.

También en la zona constitucionalista seguían los esfuerzos por organizarse a todos los niveles y la actividad económica y comercial era uno de sus principales objetivos. Hoy procedían a abrir los bancos comerciales y se inician los trabajos para abrir y activar las aduanas.



Se inicia actividad bancaria en zona constitucionalista



Ilio Cappocci observa desde una ventana cuando se escuchan detonaciones

## 12 DE MAYO

Una acción coordinada entre el embajador Bennet y el general Bruce Palmer se iniciaba para asegurar la renuncia definitiva de Wessin, luego que este la había presentado y reconsiderado después. Era otro síntoma de un cambio de política que se estaba operando en el centro de las gestiones diplomáticas que efectuaban los norteamericanos en Santo Domingo, pero como siempre, actuando de manera contradictoria. Mientas buscaban aligerar tensión con reuniones y contactos con los constitucionalistas, los acusaban a la vez de comunistas y de violaciones a la tregua.

Sin embargo, entre las acusaciones y contra acusaciones, los que presentaban pruebas concretas de violaciones eran los constitucionalistas y las fuerzas invasoras, ante la evidencia incuestionable, atinaban a decir, en palabras de Bruce Palmer: “Nosotros nos reservamos el derecho de autodefensa. Nosotros no firmamos el Acta de Santo Domingo”. Con ello el jefe de las fuerzas de ocupación aseguraba no considerarse obligado a respetar nada, ni el alto al fuego ni ningún otro acuerdo con lo que insinuaban y de hecho accionaban, para arremeter contra las fuerzas de Caamaño, sea por vía directa o por la de sus representantes genuinos, la Junta de Imbert. Se había convertido en consenso, entre los diplomáticos involucrados directa o indirectamente en las gestiones de negociación, que la situación dominicana estaba entrando en una nueva y extremadamente difícil fase.



Tanque de guerra yanki transportando tropas norteamericanas

Las Fuerzas Militares de la Junta de Reconstrucción Nacional que estaban acumulando tropas y pertrechos en la zona norte desde hacía días, en Intendencia y Transportación, lo empiezan a hacer también en la zona dentro del hipódromo

Perla Antillana, constituyendo un frente en dirección Norte-Sur de aproximadamente un kilómetro de extensión a lo largo de la avenida Ortega y Gasset, poniéndose a punto para ejecutar una poderosa ofensiva. Ya, en ese momento, se producían enfrentamientos que con el pasar de las horas se fueron incrementando en la zona norte.



Convoy de camiones norteamericanos transportando pertrechos



La línea negra describe la zona de seguridad dividiendo Ciudad Nueva de la Zona Norte

El llamado “Corredor de Seguridad” establecido por los norteamericanos en los primeros días de su funesta llegada al país, con la supuesta intención de mantener unidas y comunicadas por tierra sus fuerzas desde San Isidro con las que estaban al oeste, no era más que una sabia estrategia de dividir en dos la Zona

Constitucionalista, incomunicarlas entre si y aislar a una buena parte de ella, específicamente a la zona norte que en si misma dependía de los mandos ubicados en al centro de la Zona Colonial y Ciudad Nueva. De esta manera, los comandos constitucionalistas ubicados en la zona norte no podían ser abastecidos con armas, soldados ni pertrechos desde su comando central en el sur. Este corredor lo impedía. En pleno conocimiento de esta coyuntura, además de que esas fuerzas patrióticas en la zona norte eran irregulares, carecían de artillería, tanques y armas pesadas y la reconocida imposibilidad de recibir refuerzos y pertrechos, era de por sí, una fuerza acorralada y pasible de ser virtualmente aniquilada.



Hipódromo Perla Antillana

Con el cúmulo de soldados que desde hacía días se estaba incrementando en Intendencia y Transportación primero, y luego en los terrenos del Hipódromo Perla Antillana, con cañones sin retroceso, bazucas, morteros, carros de asalto y tanques de guerra... la correlación de fuerzas enemigas instaladas allí, en la zona norte, producía una abrumadora ventaja a las fuerzas de San isidro que multiplicaban varias veces el número de soldados de las fuerzas constitucionalistas así como la cantidad, calidad y superioridad de los armamentos, muchos y modernos, suministrados por las fuerzas invasoras.

El movimiento de tropas de la Junta y el descomunal apoyo que a estas les estaban brindando las fuerzas invasoras, era el preludio de una intensa ofensiva que ya estaba en marcha contra las fuerzas constitucionalistas de la zona norte,



Tropas yankis toman posiciones en la zona norte



Tanques yankis en movimiento

que con el consabido respaldo popular con que contaban los constitucionalistas y el casi unánime rechazo del pueblo a la Junta, era obvio un resultado penosamente previsible.

A pesar de que la Junta de Imbert había sido puesta por los mismos norteamericanos, las actitudes de este, de Imbert, de querer ir más allá de los propósitos que le fueron asignados a la Junta que presidía, como fue la jugada que acordó con Wessin para que este a último momento declinara su renuncia, hizo que fuera puesto bajo intensa vigilancia de los aparatos de inteligencia de la Fuerzas Especiales de ocupación, en una operación denominada “Operación San Francisco”. Imbert fue vigilado estrechamente en todos sus hábitos personales, movimientos y conversaciones para poder ser usados en un momento dado a conveniencia de los intereses norteamericanos.

Entre tanto, el corresponsal Martin Arnold, del “Times” de N. Y. en una información elaborada desde Santiago de los Caballeros, en el corazón del Cibao, da cuenta de la realización de varias manifestaciones a favor del Gobierno Constitucionalista, y admite que la masa del pueblo apoya al coronel Caamaño y deplora la intervención norteamericana. El presidente del Instituto Dominicano-Americano de esta ciudad cibaëña, renunció en protesta contra el desembarco.



Reunión en el Consejo de Seguridad de la ONU

Las Naciones Unidas continuaban sus negociaciones para redactar una resolución aceptable. Los seis miembros no permanentes se reunieron para examinar la sugerencia holandesa de que el Consejo dejara la cuestión dominicana en manos de la OEA. Pero Uruguay se negó a aceptarla. Solo hubo acuerdo para reunirse el día siguiente a estudiar modificaciones a la resolución uruguaya que daría autoridad a intervenir al Secretario General de la ONU, cosa a lo que se oponía Estados Unidos.

Se informaba además que en Puerto Rico se había producido una alianza de todos los grupos nacionalistas de esta isla, para rechazar la intervención en la República Dominicana, desatando una ola de sentimientos antinorteamericanos.

En horas de la tarde, Abe Fortas, un prestigioso abogado muy cercano al Presidente Johnson, usando el seudónimo de “Davison”, con encomiendas del presidente de EU y programado previamente con Harry Shlaudeman, es introducido a la casa de Juan Bosch por Jaime Benítez para iniciar conversaciones secretas.

En esas conversaciones, las primeras posiciones de EU eran las de sacar del país a todas las personas con ideas comunistas, a lo que Bosch se oponía por ser un demócrata convencido. Bosch insistía que Caamaño fuera la cabeza del gobierno provisional. Fortas le respondió a Bosch que la Administración Johnson no

aceptaría a Caamaño bajo ninguna circunstancia y le advirtió que su única opción era “ser flexible o asumir la responsabilidad por la muerte de miles de personas”. Lo amenazó, Fortas, con un ataque directo a la zona constitucionalista. Después las tensiones bajaron y una mayor flexibilidad provino de Bosch.

Benítez propone a Bosch como gobierno provisional lo que Fortas define como “algo demasiado descabellado” para ser aceptado. Bosch le prometió retirarse de la política después de eso, pero nadie en la Administración Johnson iba a creer en ese planteamiento. Descartados tanto Caamaño como Bosch, es que surge la figura de Antonio Guzmán, propuesto por el ex presidente dominicano, bajo el nombre de “Fórmula Guzmán”, para un gobierno provisional encabezado por este.



Abe Fortas y el Presidente Johnson

Entrando, en los detalles relacionados al gabinete, Bosch también propuso al coronel Fernández Domínguez como ministro de Interior y encargado de la Policía. Las horas pasaron en medio de rigurosas conversaciones que eran reportadas por Fortas en detalle a la Casa Blanca.



Alain Peyrefitte

Mientras Honduras ofrecía tropas a la OEA para la llamada “Fuerza Interamericana”, el ministro de Información de Francia, Alain Peyrefitte, reiteró que “Francia no aprobaba el principio de la intervención armada en un país independiente”.

Dos mediadores de la OEA, Ricardo Colombo, de la Argentina, y el Secretario Mora, se entrevistaron con el presidente Caamaño, y luego, acompañados del Nuncio de Su Santidad, se reunieron con “la Junta Cívico Militar respaldada por los Estados Unidos”. En las últimas horas de la tarde, los mediadores volvieron a visitar al coronel Caamaño. Pero según el despacho de Tad Szulc, las gestiones para reunir en torno a una misma mesa de negociaciones al Gobierno Constitucional y a la junta cívico-militar no dieron resultado positivo.



Soldados constitucionalistas atrincherados

En horas de la noche se produjo un combate cuando 40 soldados de la Junta trataron de penetrar profundamente en el sector norte de la ciudad. Fuerzas constitucionalistas reaccionaron inmediatamente y el fuego se mantuvo toda la noche, hasta que 200 hombres procedentes de la base de San Isidro penetraron a la ciudad a través de las líneas norteamericanas y obligaron a los constitucionalistas a retirarse. Durante toda la noche sin embargo, se siguieron escuchando disparos y explosiones en toda la zona norte.



Constitucionalistas patrullando



Avión de lanzar propaganda, formando parte de la guerra propagandística y psicológica contra los constitucionalistas

# 13 DE MAYO

El combate acontecido la noche anterior era solo el prólogo de acontecimientos más graves. Bruce Palmer solicita permiso a Washington para montar una abierta operación militar contra Radio Santo Domingo.

Como si las quejas del embajador de Estados Unidos contra las transmisiones de la radio y TV del gobierno constitucionalista hubieran sido una orden de ataque, a las dos de la tarde del jueves 13, cinco aviones de la Base Aérea de San Isidro abrieron fuego de cohetes y metralla contra la planta de radio y tv hasta silenciarla.

En el ataque aéreo fue alcanzado un contingente de tropas norteamericanas que respondieron al fuego. Un avión atacante fue derribado, sin saberse a ciencia cierta, si fue por causa del fuego de los norteamericanos o el de los rebeldes que trataron de repelerlo. En este ataque fueron muertos una mujer y un niño de cinco años de edad, lo que provocó una profunda indignación en la población.

Esa acción militar aérea era otra muestra más de la complicidad de las fuerzas de ocupación con la Junta de Imbert, pues los norteamericanos tenían absoluto control de la Base Aérea de San Isidro desde donde despegaron los aviones, lo que no hubieran podido hacer sin su plena autorización. Quizás por salvaguardar “las formas” e imagen de sus “amos”, el comodoro Francisco Javier Rivera Caminero, Secretario de las Fuerzas Armadas de la Junta, asumió la responsabilidad personal por el ataque aéreo contra la planta de radio y tv de los constitucionalistas.

Pocas horas después, la audacia y perseverancia de técnicos bien calificados lograban poner la emisora nueva vez en el aire y la voz del Movimiento Constitucionalista llegaba a todo el pueblo dominicano.

Bruce Palmer y William Bennet recomiendan una acción militar unilateral norteamericana para ocupar y controlar la zona norte. La operación sería en tres fases: 1-Extender la línea de comunicación –corredor de seguridad- mediante la persecución, búsqueda y eliminación de constitucionalistas hasta abarcar Radio Santo Domingo. 2- Extender la zona de seguridad internacional hacia el norte de la Av. San Martín que sirviera de apoyo a la siguiente fase. 3-Persecución, captura y eliminación de constitucionalistas al norte del Río Isabela. En momentos en que se tramitaba la aprobación de esta operación, las fuerzas de Imbert, entre 600 y 900 hombres y con participación de tropas norteamericanas, penetraban hacia la parte industrial de la zona norte.

Un contingente de tropas norteamericanas intentaba avanzar por el barrio del Timbeque, tratando de acercarse a la planta termoeléctrica a orillas del río Ozama. Contaban con el apoyo de sus fuerzas en la margen oriental del río, acantonadas en el edificio de Molinos Dominicanos, desde donde hostigaban permanentemente a la zona rebelde con disparos de francotiradores y artillería de 105 mm sin retroceso.



Inutilizado el puente sobre el río Haina, los yanquis instalaron un puente apoyado en barcazas para movilizar los pertrechos bélicos que desembarcaron en esa comunidad y abrir el tránsito a vehículos de civiles.

No se trababa pues de una coincidencia el hecho de que en la zona norte se estuviera en intensa actividad de movimientos de tropas, pertrechos y hostigamientos hacia los constitucionalistas y que por la zona del río Ozama, específicamente por el barrio del Timbeque, los norteamericanos intentaban avanzar. Estaba en marcha la poderosa ofensiva que desde hacía días se venía preparando y ya se pasó de acciones de hostigamiento a la fase de combate en la zona norte.



Puesto de observación yanqui desde el puente Duarte



Norteamericanos en movimiento

Horas antes del ataque aéreo, el presidente Caamaño había transmitido por radio y televisión la advertencia de que si los soldados norteamericanos seguían penetrando en el territorio constitucionalista, sus fuerzas abrirían fuego en contra de ellas. Esto fue interpretado en la Embajada como un “ultimátum”.

Los ataques interrumpieron las gestiones de mediación que hacía el nuncio papal, Enmaelle Clarizzio.



Soldados norteamericanos avanzan y toman posiciones

La comisión de la OEA, después de reunirse con la Junta de Imbert, lo hizo con el enviado especial del gobierno de Johnson, John B. Martin. Martin les informó que por el momento suspendía sus gestiones para dejarlas en manos de la OEA. Asumía

Martin en ese instante una maniobra tipo Poncio Pilatos “lavarse las manos”: dejaba de actuar e intervenir para ganarle tiempo a las fuerzas de ocupación y de San Isidro que combatían a mansalva a las fuerzas constitucionalistas en la zona norte, con un saldo inmenso de pérdidas de vidas de civiles.

El presidente Johnson envió una comisión especial encabezada por su asesor en cuestiones de seguridad nacional de Estados Unidos, McGeorge Bundy, a entrevistarse con Juan Bosch en Puerto Rico para conversar sobre la “Fórmula Guzmán”. Se trabajaba de la estructuración de un gobierno encabezado por Antonio Guzmán Fernández, ex ministro de Agricultura del gobierno de Bosch, una figura de prestigio y miembro del PRD, con lo que se descartaba cualquier asomo de ideas comunistas en él.

El fantasma del comunismo siempre fue usado desde el inicio del conflicto, tanto por las fuerzas de San Isidro para recabar apoyo norteamericano, como por los representantes norteamericanos en el país que sin tener ningún argumento serio, transmitían a la administración Johnson informes infundados y prejuiciados de que la revuelta constitucionalista era comunista. En la reunión en Puerto Rico participó el mismo Antonio Guzmán, que fue trasladado horas antes desde Santo Domingo en un avión militar norteamericano para esos fines.



Avance de columna de tanques norteamericanos detenidos con amenaza de Caamaño

Al concluir esa reunión, en una jugada hábil de Bosch al enterarse que la comisión se iría hacia Santo Domingo, pidió que reservaran un asiento al coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, que aparte de ostentar el grado de ministro de Interior del Gobierno de Caamaño, debía llevar un mensaje personal suyo directamente al jefe rebelde sobre lo que se había tratado en la recién concluida reunión. La comisión aceptó el pedimento de Bosch, y a seguidas Bosch mandó a llamar al coronel Fernández, quien hasta ese momento se mantenía en múltiples planes para llegar al país de manera clandestina e integrarse a la lucha y no conocía aun, la vía que acababa de conseguir Bosch con la comisión enviada por Johnson.



Alambradas divisorias impuestas por las tropas invasoras en Santo Domingo

Ya juntos, Bosch le informó al coronel que había conseguido un asiento para él en el avión que llevaría los enviados de Johnson a Santo Domingo, para que le entregara un mensaje directamente al coronel Caamaño, porque en ningún caso se lo enviaría con los norteamericanos ni con ninguna otra persona que no fuera de su absoluta confianza. El coronel Fernández Domínguez le respondió que él no podía llegar al país en un avión de las fuerzas invasoras que mancillaban y pisoteaban el honor de la República Dominicana, a lo que Bosch le respondió: “Si usted puede utilizar las armas del enemigo para derrotarlo, ¿Se negaría a hacerlo?”. Con la persuasión de Bosch y sus sabias palabras, el coronel Fernández le respondió: “Está bien, señor. ¿A qué hora es la salida?”.

En Santo Domingo el fragor de los combates en la zona norte se producía con un elemento dramático y preocupante. Había una arremetida militar no solo contra las fuerzas constitucionalistas que no podían ser abastecidas ni reforzadas ya que se lo impedían los norteamericanos en el Corredor de Seguridad, sino que la cacería contra ellos que ejercían las fuerzas de San Isidro, con el absoluto apoyo de los norteamericanos, incluían a civiles que nada tenían que ver en el conflicto. Solo el hecho harto conocido de la abrumadora simpatía que tenían los constitucionalistas en toda la población fue motivo para que las fuerzas atacantes incursionaran en viviendas y masacraran a centenares de dominicanos con la sola sospecha o temor de que pudieran ser constitucionalistas o simpatizantes de ellos, sin importar que estuvieran desarmados, fueran hombres, mujeres o niños. Fueron conocidos innumerables actos de fusilamiento de hombres y mujeres en sus propias casas. La llamada Operación Limpieza, que desde sus emisoras se jactaban estar realizando las Fuerzas de San Isidro, era una realidad. Estaban “limpiando” a civiles e inocentes a mansalva. Otro genocidio tan grave e imperdonable como los cometidos en los ataques aéreos y por tierra contra la cabeza del puente Duarte y sus márgenes en los primeros días del conflicto, donde solo la población civil sufrió inmensos daños materiales y hubo pérdida de cientos de vidas humanas.

Con motivo de esta otra tragedia, provocada por los golpistas y las fuerzas invasoras, el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Caamaño telegrafió al Secretario General de las Naciones Unidas la gravedad del problema:

“En estos momentos Santo Domingo es escenario de eventos trágicos y está en inminente peligro de destrucción. Esta mañana las tropas norteamericanas avanzaron sobre la ciudad desde su posición en la llamada ‘Zona de Seguridad’, fijada según el Acuerdo de Santo Domingo, violando así abiertamente este acuerdo que fue firmado bajo los auspicios de la OEA”. “El Comité Especial (de la OEA) no ha prestado atención a los pedidos y quejas del Gobierno Constitucionalista, incluyendo aquellos que condujeron a mi gobierno a pedir la intervención de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Ha tratado meramente de concretar arreglos imposibles e inadecuados y los eventos han demostrado que no tiene manera de controlar las tropas de ocupación.

En estas circunstancias, y a fin de impedir la destrucción de la ciudad y la masacre de sus heroicos habitantes, exhortamos vuestra inmediata intervención personal para detener los ataques de las tropas norteamericanas e impedir su avance, evitando así una catástrofe.”

En Nueva York, el Consejo de Seguridad de la ONU dedicó su sesión de este día 13 a discutir si debía escucharse o no a un delegado del Gobierno constitucional del



Yankis despegando cartel anti-yanki

presidente Caamaño. Fedorenko, de la Unión Soviética, pidió que se invitara a comparecer ante el Consejo al señor Rubén Brache, representante constitucionalista ante la ONU y el embajador de Francia, señor Seydoux, apoyó la proposición soviética, pero el señor Stevenson, de USA, se opuso, alegando que ningún gobierno había reconocido a ninguno de los grupos contendientes. Asimismo fue también rechazada una proposición hecha por el presidente del Consejo, Rahman, de la Federación Malaya, de que se oyera a Brache en calidad de ciudadano privado. Los intentos de dar oportunidad a Brache para que hablara en nombre del Gobierno Constitucionalista que representaba, se verían entorpecidos por dramáticos acontecimientos que ya se producían en su patria, la República Dominicana.

## 14 DE MAYO



El coronel Fernández Domínguez viaja en helicóptero durante un ejercicio militar

El coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez arriba a Santo Domingo y de inmediato se dirige hacia la zona constitucionalista donde fue esperado en un punto específico y con previa coordinación por el capitán Héctor Lachapelle Díaz. Este lo condujo hacia el edificio Copello ante la presencia del presidente y amigo íntimo suyo, coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó. Ante la presencia de Caamaño, Fernández Domínguez se paró en atención, le hizo el formal saludo y le dijo: “Respetuosamente, presidente Francisco Alberto Caamaño, a su orden”. El presidente Caamaño se levantó del escritorio y le respondió: “Rafelito no me saludes, el que tiene que estar aquí eres tú”. Rafael le dijo entonces: “No señor, yo no he hecho nada por esta revolución”.

El coronel Fernández Domínguez consideraba que eran válidos los rangos que en ese momento ostentaban los constitucionalistas, porque se los habían ganado merecidamente al fragor del combate junto al pueblo. Por lo que entendía que lo justo y honorable de su parte era quitarse sus insignias y empezar como raso a ganarse los rangos suyos, pero sobre la base de combatir palmo a palmo junto a su pueblo, el gran soberano, ya que por defender sus decisiones democráticas era que se había iniciado el Movimiento Constitucionalista, ideado por él.

Rafael traía un mensaje de Bosch, la llamada “Fórmula Guzmán”, cuyo primer punto era el nombramiento provisional de Antonio Guzmán como presidente.

Desde su llegada, el coronel Fernández Domínguez inicia una intensa actividad de contactos, reuniones, propuestas e ideas a todos los niveles. Su integración y entrega al movimiento fue absoluta. Participaba no solo con el mando militar sino que se reunía con soldados y con los comandos, con los que empezó a establecer estrechas relaciones y ganarse el respeto y la admiración de todos. Se comportaba como un soldado más. Uno de esos comandos fue el del Movimiento 14 de Junio en el que se reunió con sus dirigentes y conoció a Juan Miguel Román, con el que hizo una intensa empatía que el destino habría de sellar pocos días después.

Al capitán Héctor Lachapelle Díaz, jefe de operaciones de las fuerzas constitucionalistas, Fernández Domínguez le hizo múltiples e importantes sugerencias operativas y tácticas por su vasto conocimiento militar. Empezó a identificar

operaciones militares ofensivas y defensivas de gran trascendencia para el mando constitucionalista. En sus manuscritos salen a relucir estos impresionantes datos: «Urgente. En caso de nuevas operaciones mover el asiento del comando, contemplando posibilidades de los futuros traslados. Tratar con todos los medios a la mano de preparar trampas para bobos y minar ciertas zonas. Contra posibles penetraciones de nuestras líneas de defensa estudiar una maniobra en la cual se facilite dicha penetración (de acuerdo a la magnitud de la misma) para embolsarlos dentro de nuestras posiciones.»

«Fijar atención a un posible desembarco de tropas por el río que podrían ser apoyadas por fuego desde Villa Duarte. Con la debida información contemplar posibles operaciones de comando dentro de las líneas enemigas y en su retaguardia, dando preferencia a la eliminación de oficiales. Utilizar los prisioneros de importancia y rehenes como escudos en operaciones difíciles.»

El coronel Fernández Domínguez participó en diversas escaramuzas de las que a diario se producían contra las tropas de San Isidro y contra los norteamericanos que las provocaban. Una de ellas se produjo cuando él y el coronel Manuel Ramón Montes Arache, encabezando un breve pero intenso combate, le causaron muchísimas bajas a las tropas del Palacio, además de inutilizarles dos tanques de guerra. De haberse seguido ese ataque quizás habrían podido ocupar el Palacio. Esa acción de ambos y junto a las múltiples bajas ocasionadas al enemigo, le sembró a Rafael la idea de la posibilidad real de ocupar el Palacio Nacional, en una bien planificada operación militar. Sin embargo, este enfrentamiento que protagonizó junto a Montes Arache, provocó una mayor reacción de las fuerzas enemigas que iniciaron un inmediato y mayor reforzamiento de la seguridad en el Palacio, al ya diseñado en la operación “Sweep The Streets” (Barrer las Calles) con la expresa participación de tropas norteamericanas. Se incrementaron aún más las tropas, las armas, blindados, cavaron trincheras, pusieron alambradas, instalaron más ametralladoras ligeras y pesadas en todos los sitios con un amplio rango de alcance visual y poder de fuego. Literalmente podían barrer toda calle o vía de acceso al Palacio Nacional.

El ataque aéreo realizado el día anterior contra las instalaciones de la Radio TV constitucionalista fue repudiado masivamente por todos los sectores. El secretario general de la OEA, José A. Mora, los miembros de la organización y el Nuncio llegaron a la comandancia de la Junta y le presentaron a Imbert protestas oficiales de los Estados Unidos y del Mando Constitucionalista en contra de dicho ataque. Imbert reaccionó de manera ambivalente, imprecisa, pues no quería atarse de manos en momentos que se ejecutaba una feroz ofensiva en la parte norte de Santo Domingo, contra las fuerzas más débiles e irregulares del ejército constitucionalista, que podría darle una victoria a las fuerzas de la Junta.

Fuerzas de Imbert, apoyadas por norteamericanos, destruyen un transmisor y estudio de tv alterno al norte del puente Duarte.

Ese mismo día en horas de la tarde los mediadores de la OEA giraron una segunda vista a Imbert para expresarle su preocupación por lo que estaba sucediendo en el

norte. Los informes de la batalla y el costo de vidas civiles eran alarmantes. Pero Imbert permaneció evasivo. A su salida, los mediadores latinoamericanos fueron a la Embajada de los Estados Unidos para tratar la situación con Martin.

Martin no se daba por enterado, pero decía que si algo sucedía era por los constitucionalistas quienes obstaculizaban los preparativos para las negociaciones de paz. Manifestaba que cada vez que se aproximaba al éxito “una reducida facción de comunistas dentro del grupo de Caamaño causaba algún incidente que hacía imposible negociar”. Era esta una cara del doble juego que practicaban los norteamericanos. Mientras aquí se desentendían de una virtual masacre que patrocinaba la Junta de Imbert en la zona norte con un altísimo costo en vidas de civiles inocentes, en Puerto Rico se daban pasos por implementar la “Fórmula Guzmán” en la que ya se barajaban nombres para estructurar un gabinete con un nuevo mando militar.

Daba la impresión que esta ofensiva si no diezmaba por completo a los constitucionalistas, al menos podría debilitarlos hasta un nivel que los obligaría a hacer mayores concesiones y reducirles la participación rebelde en un nuevo y eventual gobierno provisional. La ambivalencia de Imbert era solo un leve destello de la mostrada por el gobierno de Estados Unidos y sus negociadores.

A media tarde, los negociadores se dirigieron hacia la zona constitucionalista en otra de las absurdas gestiones que hacían. Se reunieron con Caamaño para persuadirlo nueva vez de que diera su aprobación para un encuentro con la Junta de Imbert, mientras esta ejecutaba una verdadera masacre en la zona norte, con incontables pérdidas humanas de civiles no combatientes.



Edificio Copello

Los norteamericanos instalados en la orilla derecha del Rio Ozama mantenían fuego constante de artillería con cañones de 105 mm sin retroceso contra la zona constitucionalista causando considerable destrucción. Sus helicópteros transportaban tropas frescas de Wessin desde la Base Aérea de San Isidro hasta la zona norte, donde se libraban encarnizados combates. A través de la emisora de la Junta alertaban de “no salir a las calles porque la depuración se estaba realizando”.

**4:56 P.M.** Mientras estaban los mediadores reunidos con el Presidente Caamaño en el edificio Copello, un intenso tiroteo de armas automáticas acompañado de explosiones se

escuchaba de manera intensa, procedente de la zona del Palacio Nacional y más hacia el norte. Visiblemente molesto, el coronel Caamaño dijo: “Si esto es otro ataque de la Junta contra nosotros, he terminado todas las conversaciones y atacaremos nosotros también”.



Caamaño reunido con los comisionados de la OEA

Caamaño supo y de inmediato enteró a la comisión que camiones de soldados de Imbert, armados con bazucas, habían llegado a Radio Santo Domingo, abriendo fuego contra ella. El fuego de bazucas y ráfagas de ametralladoras habían averiado los transmisores obligando a la emisora a salir del aire.

Al anunciar la ruptura de las negociaciones así como la finalización de la tregua, el Coronel Caamaño acusó a los comisionados de la OEA de estar confabulados con los Estados Unidos y la Junta de Imbert para destruir el Movimiento Constitucionalista. Los comisionados le respondieron a Caamaño que eso no era cierto pero que la realidad de la cotidianidad de su conducta era más que cuestionable. Al salir la comisión del Copello y abordar los automóviles, una muchedumbre golpeaba los autos repudiándoles su “hipocresía y doble moral”.

Imbert estaba determinado a conseguir un triunfo antes de que lo obligaran a negociar.



U. Thant

Simultáneamente a estos hechos, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas acordaba autorizar al secretario general. U. Thant, a enviar un representante personal que le informara sobre el empeoramiento de la situación en Santo Domingo y la misma resolución urgía a instaurar un “estricto alto al fuego”, pidiéndole a todos los interesados en cooperar para el logro de estos objetivos. Los Estados Unidos insistían en dejar en manos de la OEA todo esfuerzo de negociaciones de paz en República Dominicana, donde tendrían mucho mayor capacidad de maniobra para inclinar la balanza a favor de los suyos y sus intereses.

El señor U. Thant anunció que enviaría un representante suyo a la República Dominicana pero que mientras lo escogía, enviaría esa misma noche un equipo

encabezado por el general de división Indar Jit Rikhye, del Ejército Indio, consejero militar del Secretario General, con la experiencia de haber organizado las fuerzas pacificadoras de la ONU en el Congo y en Chipre.

En respuesta a la reciente resolución de la OEA sobre la creación de una fuerza militar hemisférica, aterriza en la Base Aérea de San Isidro un avión militar con



José Antonio Mayobre

150 soldados hondureños y 20 policías militares de Costa Rica, los cuales debieron acampar en torno a la pista por donde llegaron ya que no existía un mando establecido para estas fuerzas ni definiciones sobre su ubicación.



General Indar Jit Rikhye

En esta situación encuentra a Santo Domingo el asesor militar de la ONU, el general Rikhye, cuando llega al país mientras en México se anuncia que José Antonio Mayobre, secretario ejecutivo de la CEPAL, había sido designado representante personal de U. Thant en la República Dominicana, cumpliendo con los mandatos del Consejo de Seguridad.

En horas de la noche viajan a Puerto Rico Antonio Guzmán, el coronel español Luis Herrera Marín y Harry Shlaudeman a integrarse a las reuniones sobre la “Fórmula Guzman”.



Sátira constitucionalista contra Imbert, Benoit y la OEA



Un hombre del pueblo muestra a este yanqui a su recién nacido hijo muerto por los ataques indiscriminados que estos hacían a las casas de civiles no combatientes



Luego de un combate el coronel Montes Arache inspecciona los vehículos y armas pesadas y ligeras incautadas al yanqui invasor. El hostigamiento y ataque yanqui era prácticamente diario



Dinámica de movimiento de tropas y traslado de pertrechos militares norteamericanos, que forman parte de sus operaciones como ejército de ocupación



A sabiendas de inminentes ataques de las fuerzas invasoras, constitucionalistas realizan sesiones de entrenamiento en guerra urbana, en la calle Pina esq. Arzobispo Portes y en otras calles de Ciudad Nueva para defender al gobierno legítimo del Presidente Caamaño



Presencia de soldados norteamericanos en el teatro de operaciones de la llamada “Operación Limpieza”, en la zona norte de Santo Domingo

# 15 DE MAYO

En horas de la mañana se efectuó en Puerto Rico una reunión con la presencia de Bundy, Jack Vaughn, Abe Fortas, Jacobs Javits, senador por el Estado de Nueva York y Juan Bosch. En la reunión se trataron los temas del gabinete, el tratamiento a los comunistas, integración de mandos militares, la ayuda económica, la participación del Partido Reformista en ese gobierno y un plebiscito para que el pueblo ratifique o no la Constitución de 1963. Después de reunirse con Bosch en Puerto Rico en la mansión de Luis Muñoz Marín, regresan al país McGeorge Bundy, Cyrus Vance, Thomas Mann y Jack Vaughn enviados por el presidente Johnson que tenía la esperanza de que se restaurara el orden en la República Dominicana. La restauración del orden era lograr un acuerdo favorable a los intereses norteamericanos, colocando a sus parciales en posiciones de poder decisivo y en perjuicio de la gesta patriótica constitucionalista que buscaba firmemente la restauración de Juan Bosch en el poder y la constitución de 1963. El equipo de Bundy comentó posteriormente, con sarcasmo, que esperaba lograr un acuerdo “rápido y sucio” en un plazo de cuarenta y ocho horas. Para Palmer esto no era más que pura fantasía.



Abe Fortas



Jacobs Javits



Luis Muñoz Marín



Jack H. Vaughn



Cyrus Vance

La primera plana del periódico *La Republica* de Venezuela, con fecha de 15 de mayo y bajo el título de “El Panorama se Aclara”, ofrece la información de la llegada del coronel Rafael Fernández Domínguez a la República Dominicana.

En su segundo párrafo decía: “El comandante Fernández Domínguez llegó a Santo Domingo y, ya en la noche, se habían registrado dos importantes desertiones en las tropas de Imbert Barrera. El comandante Domínguez es un oficial de gran vocación institucionalista y defensor de la democracia que tiene gran ascendencia en el movimiento militar que aspira a la profesionalización castrense.”

De la misma manera que cuando un director de orquesta sinfónica se reúne con sus músicos subalternos, se decide el concierto, se reparten las partituras, se programan los ensayos y se afinan los instrumentos, se produce una reunión muy peculiar en San Isidro. En ella se tratan todos los detalles relacionados a las negociaciones de la “Fórmula Guzmán” y lo que Estados Unidos consideraba lo más conveniente para sus intereses en República Dominicana.

Los participantes en la reunión fueron: comodoro Francisco Rivera Caminero, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, Gobierno de Reconstrucción Nacional (GNR); general Juan de los Santos Céspedes, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza

Aérea Dominicana, GNR; general Jacinto Martínez Arana, Jefe de Estado Mayor, Ejército dominicano, GNR; comodoro Ramón Emilio Jiménez, Jefe de Estado Mayor, Marina de Guerra, GNR; subsecretario de Estado Thomas C. Mann; embajador W. Tapley Bennet, Jr.; secretario de Estado adjunto Jack H. Vaughn; teniente general Bruce Palmer; teniente coronel Thomas Fishburn; teniente coronel Ralph Heywood (USMC) y Harry W. Shlaudeman.

Para Estados Unidos ni siquiera era importante la exigencia de los constitucionalistas de que el gobierno provisional que surgiera, se rigiera con la constitución de 1963. Entendían los norteamericanos que teniendo el control del gobierno esa constitución podría reformarse a su entera comodidad. Su principal objetivo era mantener bajo su estricto control las teclas del poder militar y las decisiones que permitieran y aseguraran la persecución, encarcelación y deportación de los opositores de izquierda así como sacar de juego a los principales ejes del gobierno constitucionalista, limitarles a sus seguidores toda influencia dentro y fuera de las Fuerzas Armadas y reducirle a Bosch las posibilidades de triunfo en unas eventuales y no lejanas nuevas elecciones.

A esa reunión llegó 30 minutos más tarde el general Jacinto Martínez Arana que como jefe de operaciones de la ofensiva que se ejecutaba en la zona norte contra los constitucionalistas, estaba impartiendo las instrucciones pertinentes a los planes militares de ese día. El tema de esa ofensiva no fue tocado en esa reunión. Era obvio que la misma había sido decidida, consensuada y se ejecutaba según los planes de las partes ejecutantes: la junta de Imbert y las tropas invasoras. La ausencia de Elías Wessin y Wessin en esa reunión era un síntoma contundente de que estaba fuera de juego.

Los norteamericanos en esa reunión, como absolutos directores de la orquesta, oían, transmitían sus notas y pautaban todo el repertorio.

**(FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1964–1968 VOLUME XXXII, DOMINICAN REPUBLIC; CUBA; HAITI; GUYANA, DOCUMENT 72 - 72. Proyecto de Memorando de reuniones 1. Base Aérea de San Isidro, República Dominicana, 15 de mayo 1965. –acta de la reunión-. )**

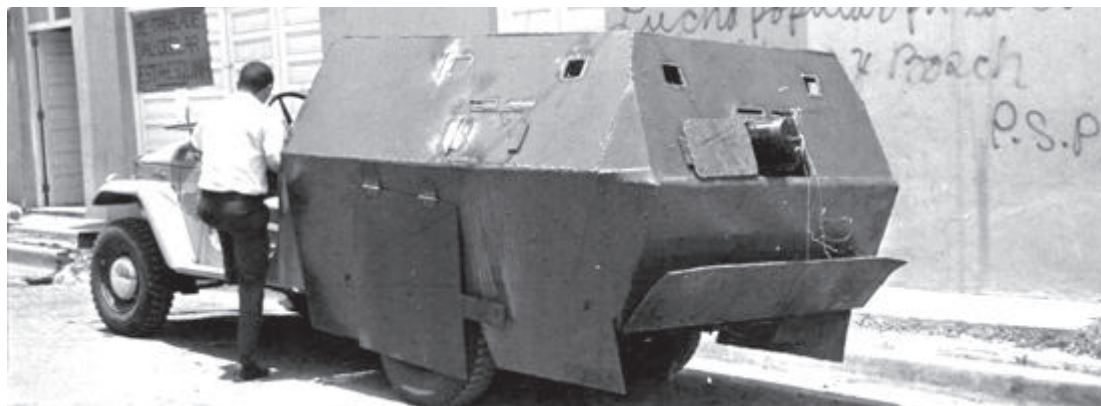
Más tarde, en otro escenario, la opinión inverosímil del comodoro Rivera Caminero de que el alto al fuego se limitara a las posiciones nacionalistas de la ciudad baja, era abiertamente compartida por la embajada de los Estados Unidos porque en los días anteriores a este, los tanques y la infantería de la Junta, apoyados por la artillería y los tanques norteamericanos, lanzaban un violento ataque contra la zona norte de la ciudad. Desde la zona internacional se escuchaba el tronar de los cañones y las detonaciones que se acentuaban al mediodía.

El paracaidista norteamericano Dexter Moore asesinó al dominicano Oscar Alido Pérez de 17 años, dependiente de una farmacia, acto que ejecutó cuando el joven lo atendía. Ese crimen, como tantos otros, quedó totalmente impune ante los ojos de la población dominicana.



Vehículo de asalto constitucionalista.

En el campo de batalla en la zona norte de la ciudad, los constitucionalistas se las ingenian para tratar de equiparar con audacia la excesiva ventaja que en armas y soldados, con el apoyo norteamericano, tenían las fuerzas de San Isidro que ejecutaban la maldita y penosa “Operación Limpieza”. Instalaron en la parte atrás de camionetas y jeeps algunas de las ametralladoras pesadas de las que aún tenían, le ponían cierto blindaje que les permitían solo halar más aire para golpear como pudieran a los despiadados que los atacaban con inmensa superioridad.



Camioneta convertida en vehículo blindado por los constitucionalistas

**4.50 PM.** Se produce una reunión entre las fuerzas constitucionalistas y la OEA en el edificio Copello. Solo habían pasado breves minutos cuando el coronel Caamaño recibió la noticia de que Radio Santo Domingo estaba siendo atacada de nuevo por las fuerzas de Imbert, con el amparo y contubernio de las fuerzas invasoras. Caamaño de inmediato denuncia este y otros tantos actos idénticos sucedidos diariamente como una flagrante y reiterada violación de la tregua firmada el 5 de mayo. Anunció que a partir de ese momento sus fuerzas no se consideraban

atadas de manos por ese acuerdo y combatirían a la Junta de Imbert. Refiriéndose a la OEA, el presidente Caamaño declaró no estar interesado en seguir negociando con esa organización, por su extrema parcialidad y por haber demostrado ser títere del gobierno de Estados Unidos.



Reunión de la OEA

Con ello ratificaba de manera enfática los términos del cable redactado por el ministro de Relaciones Exteriores, Jottin Cury y enviado a la ONU, sobre la incapacidad de la OEA para resolver la problemática dominicana, y de someter al gobierno de Estados Unidos por su participación directa junto con las acciones del Gobierno de Reconstrucción Nacional, encabezada por Imbert Barrera, en contra de todo acuerdo establecido y en ataques militares de envergadura contra los constitucionalistas.

En horas de la noche renunció la comisión de credenciales de la OEA cuando el Consejo de esa organización rechazó su recomendación de que dejara vacante la representación dominicana en ese organismo. El Consejo de la OEA estaba controlado por los Estados Unidos y era quien le trazaba sus pautas en el caso dominicano.

Las críticas a Estados Unidos aumentaban cada día en todas partes del mundo. Y mientras se aferraban a un falso concepto de neutralidad, el mundo diplomático no comprendía que siendo tan poderosas y dominantes del escenario fuera de la zona constitucionalista, no fueran capaces de controlar y mucho menos frenar los actos de agresión del general Antonio Imbert Barrera y de sus fuerzas que comparten con las fuerzas norteamericanas sus bases de operaciones, base aérea, rutas de movimientos de tropas, total información en torno al conflicto y además, ¿por qué la OEA no encuentra una salida por estar obstinada en desconocer el gobierno constitucional y legítimo del coronel Caamaño?.

En el mismo plano internacional, Rio de Janeiro informó su disposición de enviar tropas para la mal llamada “Fuerza Interamericana” a la vez que los jefes militares de Argentina presionaban al presidente Illía para que les autorizara a hacer

lo mismo. Sin embargo, en Varsovia, Polonia, su presidente Gomulka señaló que el “brutal ataque a Vietnam y a República Dominicana han provocado el creciente aislamiento de los Estados Unidos”. Y el Partido Abril y Mayo de El Salvador repudió la intervención yanqui, calificándola de violatoria de la soberanía de una nación. Moscú, por su parte, opinó que la esencia de la llamada Doctrina Johnson consiste en “la ilimitada injerencia militar, económica, política y financiera de los Estados Unidos en todos los asuntos de los países latinoamericanos”.



Presidente Arturo Illia



Presidente Gomulka

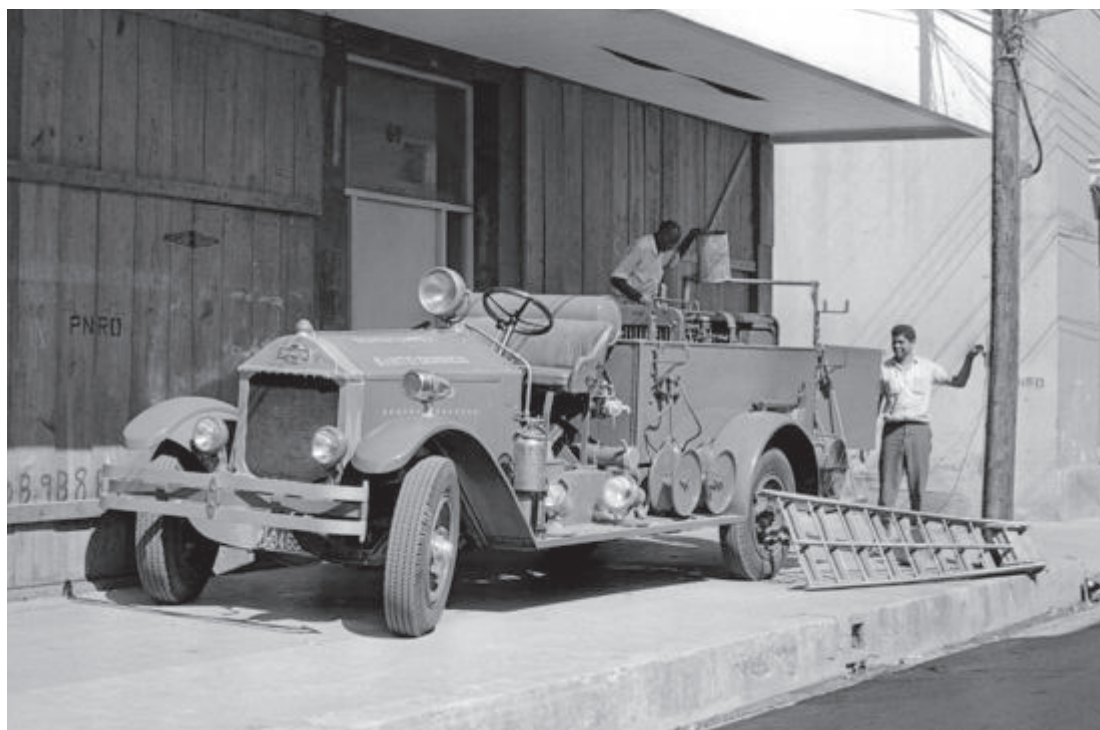


Propaganda denunciando a la OEA en la zona constitucionalista



## 16 DE MAYO

Al amanecer de este día, conjuntamente con el reinicio de los avasallantes ataques del CEFA a la zona norte, la energía eléctrica le fue descontinuada otra vez a la mayor parte de la ciudad bajo control de los constitucionalistas. Estos controles estratégicos al igual que otros tan vitales y básicos para aislar a un enemigo, estaban bajo control de las fuerzas invasoras. Procuraban, lógicamente, dificultar las comunicaciones telefónicas, sacar del aire la voz constitucionalista que se expresaba a través de su emisora Radio Santo Domingo donde a diario se denunciaban los crímenes y violaciones de todo tipo que ejercían tanto la Junta de Imbert como los mismos norteamericanos. En ese momento específico, se denunciaban los desmanes que se efectuaban en la zona norte contra constitucionalistas, pero especialmente contra la población civil de manera abrumadora, indiscriminada, inhumana y abusiva.



Camión de bomberos en labores de “multiuso” en la zona constitucionalista

El gobierno de Caamaño tuvo que empezar a transmitir por la frecuencia de Radio Santo Domingo teniendo como fuente una emisora de radioaficionados instalada en la parte trasera de un camión de bomberos que se movía permanentemente en la zona constitucionalista, activada con una pequeña planta eléctrica y logrando evitar ser detectada y por ende destruida por las fuerzas norteamericanas que no podían sacarse esa daga de dignidad dominicana clavada en su pecho de falsedad, dualidad, hipocresía, mentiras y desinformación en que a diario vivían los representantes de ese gobierno groseramente invasor de nuestra patria.



Constitucionalistas se arman y cargan sus municiones para defender la patria

En el reciente y nuevo escenario de guerra, en la zona norte, se peleaban los más cruentos combates en torno al cementerio de la avenida Máximo Gómez. El primer frente defensivo de los constitucionalistas se había ubicado en esa zona y su amplia avenida. Los combatientes se ubicaron en viviendas, negocios y cualquier edificio que les permitiera atacar y resistir, así como dentro del mismo cementerio, las lápidas, mausoleos y tumbas pasaron a ser sus únicas trincheras. Sus escasos y agotados pertrechos los llevaron al tiro selectivo, al ahorro de munición y solo con seguridad de atinarle al enemigo, se podría y debía dispararle. Eso, de por sí, disminuía su poder de fuego e intimidación, frente a la cada vez más intensa embestida.

Ante la ausencia de una retaguardia mínimamente efectiva y solo con una débil pero en extremo valiente vanguardia, estas eran detectadas desde el aire por helicópteros yanquis que pasaban a los del CEFA sus ubicaciones exactas para que de inmediato se produjera la arremetida con armas de grueso calibre suministradas y permanentemente abastecidas por los mismos yanquis, para exterminarlos.



Helicópteros yanquis en los terrenos del hotel El Embajador

Como parte de descartar cualquier reacción constitucionalista de apoyar o articular un fuerte ataque que aliviara la presión a las tropas que eran virtualmente exterminadas en la zona norte, los norteamericanos disparaban incesantemente por la zona sur, desde la margen oriental del río Ozama, con cañones de 105 mm así como tropas de francotiradores e infantes que disparaban sin cesar con sus armas automáticas, para tratar de hacerlos concentrar fuerzas en ese lado e impedir que lo hicieran hacia el norte.



Pelotón de nuestras heroicas mujeres marchan después de recibir su sesión de entrenamiento militar de ese día



Yankis hostigando a la población civil

Los norteamericanos renovaban las tropas de San Isidro, llevaban tropas frescas, bien alimentadas y descansadas mientras retiraban las que tenían horas combatiendo a los constitucionalistas. Estos sin pertrechos, sin posibilidad de refuerzos

ni abastecimientos, sin alimentos y solo con el valor que les daban las ideas y convicciones, el compromiso con la patria y la gesta por la cual luchaban los convertían en murallas de la dignidad del glorioso pueblo dominicano en armas. Pero su destino estaba ya sellado por el exterminio ante fuerzas tan superiores que sin contemplación masacraban a todo lo que se movía y oía ante sí. Al llegar la noche, seguían estos combates en la misma tónica del día. Los constitucionalistas resistían, los helicópteros los ubicaban y pasaban al CEFA el lugar desde donde se defendían para ir a atacarlos masivamente y destruirlos.

Así era la reiterada neutralidad e imparcialidad de las fuerzas invasoras. El carácter “humanitario” de su presencia en República Dominicana. Su “inmenso afán por lograr la paz” entre las partes en conflicto. Su bien proclamada defensa de los valores y derechos democráticos que ante el mundo pretendían disimular en su verdadero rostro y esencia camaleónica. Y en palabras más llanas, disfrazar su hipocresía, dualidad, doble moral, intervencionismo, abuso, indolencia, insensibilidad humana, genocidio, descaro, irrespeto por toda regla, ley o regulación de un país soberano si no se someten a sus siempre funestos intereses.

En Puerto Rico, la noche anterior habían llegado desde Santo Domingo Mann y Vaughn para juntarse con Bundy, Vance y Fortas que estaban “bastante esperanzados” con las negociaciones iniciadas en esa isla en torno a la Fórmula Guzmán. Mann y Vaughn estaban menos esperanzados. Las divisiones dentro de esta delegación empezaban a materializarse y estas se extendían y se agudizaban a medida que las conversaciones continuaban. Ellos reportaron al presidente los resultados, pero reflejando que los temas cruciales estaban todavía sin resolver. En una nueva reunión iniciada este día, Fortas enfatizó que “la selección de un secretario de las Fuerzas Armadas de derecha era esencial”. Mann acordó apurar al comando de San Isidro para que ofreciera una lista de candidato que fueran aceptables para Guzmán y Bosch.



Norteamericanos transportan pertrechos para ofensiva contra constitucionalistas en la zona norte

# 17 DE MAYO



Alambrado puesto por los norteamericanos

Antes de la salida del sol, el amanecer lo anuncian las explosiones ensordecedoras de las decenas de cañones de 105 mm sin retroceso, así como las largas ráfagas de ametralladoras y otras armas de grueso calibre, con que las fuerzas invasoras mantenían abasteciendo a las fuerzas de Imbert que reiniciaban su ofensiva contra los constitucionalistas de la zona norte. Solo detenida la noche anterior por la oscuridad y la lluvia. Los helicópteros yanquis alzaban vuelo como el ojo avizor de la ofensiva, ubicando a los valientes soldados de la patria que se defendían precariamente.



Yankis reprimiendo civiles en calles de la ciudad

La cacería de constitucionalistas se hacía casa por casa que muchas veces eran cañoneadas y ametralladas previamente, sin percatarse siquiera si habían civiles en ellas. Viviendas enteras eran destruidas a cañonazos ante la sola sospecha de que dentro de ellas hubiera algún constitucionalista. Los civiles, principalmente hombres, eran obligados a quitarse sus camisas y si por casualidad alguno tenía una marca en el hombro, como “supuesta” huella de haber disparado, era fusilado en el acto. Familias enteras corrieron esta fatídica suerte por solo ser sospechosas de simpatizar con los constitucionalistas o haberles brindado algún tipo de albergue, ayuda de comida o agua.



Martin Arnold

Martin Arnold, uno de los corresponsables de The New York Times, visitó el hospital Salvador B. Gautier donde observó centenares de heridos y refugiados. Entrevistó personas que le explicaban cómo los tanques de la Junta disparaban y destruían sus casas. Reportó Arnold haber visitado la sede del Batallón de Transportación, donde la Junta tenía la base de operaciones de la ofensiva que ejecutaban, observando el voluminoso movimiento de pertrechos norteamericanos así como numerosos jeeps con radios de comunicación y un intenso vuelo de helicópteros que iban y venían. Igualmente a numerosos oficiales norteamericanos que al percatarse de su presencia se esfumaron como por arte de magia.

Una mujer de una tiendecita de comestibles dijo a Martin Arnold que los soldados de la Junta entraron al local, mataron al dependiente de 24 años... “se llevaron todo lo que había –dijo–, cuatrocientos pesos y la vida de un hombre. Claro que estamos de parte de los constitucionalistas”.



Hogar destruido

En pleno ejercicio íntegro de “neutralidad y mediación” entre las partes, los helicópteros norteamericanos ubicaban los reductos constitucionalistas que aun combatían, pasaban la información a las fuerzas de Imbert para que estos

enfilaran sus ataques hacia esos rebeldes que resistían como fieras sin recursos. El teniente Morili Holguín del CEFA, participante de la ofensiva en la zona norte, señaló más tarde: “Jamás se rendían: peleaban con un coraje y una decisión de la que nosotros carecíamos. Era natural: peleaban por algo; nosotros, solo por la paga”.



Edificio destruido por los ataques



Calle destruida y desolada

Las fuerzas de Imbert, a sabiendas de que los constitucionalistas de la zona norte que resistían con valor extraordinario, estaban virtualmente aislados, acorralados entre el avance abrumador de sus fuerzas y la zona de seguridad de las fuerzas invasoras que les servía de muro de contención y los apoyaban; combatiendo los constitucionalistas con armas ligeras de fusilería, carabinas y ya sin pertrechos, y sin ninguna posibilidad de ser reforzados

ni abastecidos desde su comando central, le aseguraban a Imbert una “victoria militar” con la que pretendía consolidar sus posiciones ante los Estados Unidos ya que tenía aspiraciones de constituirse en la solución final del conflicto.

Mientras el teniente general Bruce Palmer estimaba que cada bando había perdido 100 hombres en el combate, del que reiteraba una y otra vez no tener información por no estar sus fuerzas involucradas, la Cruz Roja informaba de centenares de muertos y una cantidad mayor de heridos, abrumadoramente civiles. Esta entidad

procuraba, junto a Mayobre, un cese al fuego por 12 horas para rescatar muertos y heridos. Los constitucionalistas aspiraban a una tregua, pues “han sido los atacados”.

Pero la Junta de Imbert, aprovechando la inmensa ventaja de combatir a los constitucionalistas en la zona norte, careciendo estos de armas pesadas y sin posibilidades de ser abastecidos, además de contar el CEFA con una fuerza militar varias veces superior y con el apoyo logístico en armas pesadas numerosas, pertrechos e información suministrada por las fuerzas invasoras, no creían necesaria una tregua y menos un alto al fuego. Más bien no lo deseaban, pues pretendían aplastarlos sin ningún tipo de reparos. “Que nos dejen un par de días más y limpiaremos esta basura”, dijo uno de los jefes de las operaciones. La mayoría de esa “basura” eran civiles indefensos e inocentes.



Constitucionalistas en acción defensiva

El periodista norteamericano y corresponsal del The New York Times, Tad Szulc, escribe: “Las fuerzas de Imbert en la zona norte estaban exterminando a los constitucionalistas, a los sospechosos de rebeldía y, según parecía, a todo el mundo”.

En medio de esta acción militar, claramente inmoral, abusiva y genocida por la manera indiscriminada en que centenares de civiles inocentes eran diezmados, seguían las negociaciones sobre la implementación de la “Fórmula Guzmán” como Gobierno Provisional.

Estas negociaciones se mantenían en estricto secreto. McGeorge Bundy y Harry Shlaudeman se reunían con Antonio Guzmán y Salvador Jorge Blanco, y estos a su vez lo hacían con Caamaño para informarle los pormenores de los encuentros. Era un mecanismo de mantener la discreción de las conversaciones. Múltiples movimientos se producían en la casa de Antonio Guzmán, donde helicópteros

salían y traían, desde cualquier litoral de la ciudad o el país, a personalidades posibles de formar parte del eventual gabinete encabezado por el propio Antonio Guzmán. El Gobierno Constitucionalista daba su aval a las negociaciones.

Del mismo modo, las conversaciones con Bosch eran intensas y a veces de manera personal; cuando Guzmán requería definir detalles más específicos, se trasladaba a Puerto Rico.

Imbert, conocedor de las negociaciones, arreciaba su masacre en la zona norte para, con el aval de “su aplastante victoria”, oponerse a los Estados Unidos en sus planes de Gobierno Provisional con Guzmán a la cabeza, calificando de títere a Bosch, con el argumento de que este era comunista y de que bajo ninguna circunstancia cedería el poder que los mismos norteamericanos le habían puesto en sus manos. Imbert se convertía ya en “una marioneta que mueve sus propios hilos”. Ante los mismos norteamericanos, se oponía abiertamente a la “Fórmula Guzmán” y obraba en contra de ella.



Dominicanos tirados al suelo por norteamericanos

La evidencia del apoyo popular abrumador con que contaba el gobierno de Caamaño mantenía muy mal parado al de Estados Unidos en su “obstinado e irracional” apoyo a la Junta de Imbert y sus actuaciones duales, represivas, entreguistas y anti dominicanas.

Los crecientes cuestionamientos, tanto a nivel nacional como internacional, que recibían las actuaciones de la OEA, que no pudieron disimular ante nadie su absoluta parcialidad con la Junta de Imbert y las fuerzas invasoras, dio lugar a que la ONU abriera otras opciones de negociación para buscar una salida más digna y justa al conflicto.

Eran obvias las molestias de los miembros de la OEA contra los de la ONU, en las personas de José Antonio Mayobre y el general Rikhye, representantes del secretario general del organismo, U. Thant. Las influencias norteamericanas se verían un tanto más mermadas en este nuevo escenario y la comisión de la OEA se retira a Washington, que pretendía poner sus fuerzas bajo el mando de este organismo.

Para Washington la negociación de la “Fórmula Guzmán” no alteraba en nada su plan básico en Santo Domingo. Si bien Imbert se había convertido en un obstáculo para materializar el éxito de estas negociaciones, el plan “B” estadounidense de doblegar por la vía militar a los constitucionalistas se mantenía no solo intacto, sino en vías de incrementarse hasta como forma de buscar mejores condiciones y obtener mayores ventajas sobre el gobierno de Caamaño en dichas negociaciones.



Soldados constitucionalistas organizan las defensas



El mayor Héctor Lachapelle Díaz con una escolta conduce a José Antonio Mayobre y al general Indu Rajkskidn por las zonas destruidas por los constantes ataques norteamericanos contra la zona constitucionalista a pesar de estar firmados acuerdos de cese al fuego que día a día eran violados



El presidente Caamaño muestra al general Indar Jit Rikhye el campo de entrenamiento de las fuerzas constitucionalistas ubicado en el Parque Eugenio María de Hostos. Se llamó Academia Militar 24 de abril



# 18 DE MAYO

**5:45 A.M.** Francotiradores constitucionalistas lanzaron treinta y cuatro ráfagas de armas ligeras contra el campamento del primer batallón de infantería de marina en la zona internacional de seguridad.



Destrucción causada por los ataques norteamericanos

Se reinician los ataques de las tropas de la Junta contra los rebeldes que aun resistían retirándose. Las tropas de Imbert ya habían ocupado una parte importante de la zona noroeste de la ciudad y seguían su avance, sin que la resistencia rebelde y una fuerte lluvia se lo impidiera. Habían controlado el área del cementerio, la fábrica de aceite de maní y la zona del Estadio Quisqueya. Ya tenían asegurado el inicio de la segunda fase de la ofensiva: un movimiento hacia el este para eliminar a los rebeldes de la sección nordeste de Santo Domingo, por encima del corredor de seguridad.

La hecatombe provocada por esta destructiva e indiscriminada ofensiva provoca que miles de dominicanos salgan despavoridos de las zonas de batalla, buscando refugio fuera de la ciudad. Son vistas caravanas de gente en carros y a pie huyendo de las hostilidades.

En horas de la mañana Mann y Bennet visitaron el Batallón de Transportación para hablar con el general de brigada Jacinto Martínez Arana, jefe de Estado Mayor de la Junta y quien, junto al coronel Enrique Pérez y Pérez, comandaban las operaciones de exterminio en la zona norte. Mann y Bennet les fueron a informar de la posibilidad de que la Junta de Imbert tuviera que dimitir para dar paso al gobierno de Guzmán. El general les respondió que ellos seguirían luchando contra los comunistas: “¿Por qué nos abandonan cuando estamos ganando? Ustedes crearon nuestro gobierno”.

Lógicamente estaban luchando, con los norteamericanos abasteciéndolos de cañones, morteros, ametralladoras ligeras y pesadas, transportándoles y cambiándoles las tropas cada 6 a 8 horas por tropas bien alimentadas y descansadas,

los helicópteros ubicándoles a los rebeldes para ir a destruirlos de modo aplastante. Así era muy cómodo mencionar estar ganando.

El día 27 de abril, en la batalla del puente, contra un reducido grupo de soldados constitucionalistas y millares de civiles, la superioridad militar del CEFA con tanques, blindados, ataques aéreos y bombardeos navales, no pudo doblegar al pueblo combatiente. Los del CEFA y otras fuerzas salieron huyendo despavoridos a esconderse y sus jefes hasta llorando, pidiendo se les permitiera retirarse y solicitando una intervención norteamericana para “derrotar al comunismo”. (Ver Informe de Bennet a Washington el 27 de abril en la noche, en esta misma cronología).



Constitucionalistas se turnan en labores de vigilancia y descanso

El desquite que procuraban las fuerzas de Imbert, con el inmenso amparo de los invasores, era otro acto abusivo, pues al igual que en la batalla del puente donde bombardearon indiscriminadamente a los civiles provocando millares de muertos, repetían el mismo genocidio en la zona norte, generando más daño a los civiles que a los mismos constitucionalistas que apenas ya se defendían.



La ruta de la negociación sobre la “Fórmula Guzmán” encontraba solidos escollos. El gobierno de Caamaño protestaba y rechazaba los intentos de imposición de parte de Estados Unidos, de personajes de la Unión Cívica Nacional en el presunto gabinete sobre el que se discutía para el Gobierno Provisional de Guzmán. La Unión Cívica y sus cabezas habían sido co-protagonistas del derrocamiento de Bosch. El escollo más importante era el de los mandos militares a escoger, dado el antagonismo que se había producido entre los bandos enfrentados. La ubicación de comandantes aceptables para ambas partes era algo menos que imposible.

Con estas fichas del ajedrez del conflicto, Mann y Martin se retiraban a Washington para consultas, mientras Bundy y Cyrus Vance se quedaban maniobrando en medio de las negociaciones. Entre los negociadores y asesores de la administración

Johnson se producían divergencias sobre las decisiones y acciones a tomar en la crisis dominicana. Esas contradicciones se irían agudizando en la medida en que ninguna solución rápida se producía.

Al final de la tarde, y aun a regañadientes pero a sabiendas de que dependían totalmente de los Estados Unidos, los miembros de la Junta de Reconstrucción Nacional aceptaron las negociaciones de la “Fórmula Guzmán”.



Constitucionalista apunta a helicóptero yanki

Este día Bundy informa a Johnson que la Junta de Imbert se había doblegado: “[...] por medio de presiones verbales muy fuertes hemos logrado su aceptación [...] nosotros les hemos dicho que asumimos la responsabilidad (del acuerdo con Guzmán) [...] y ellos le han dicho a Cy (el subsecretario de defensa Cyrus Vance) [...] que aceptan el hecho que nosotros tenemos el poder de hacerlo [...] Hay entre ellos una tristeza que muchos de los nuestros comparten”.

En las conversaciones con Guzmán había dos puntos cruciales para Estados Unidos: el trato que se les daría a los comunistas dominicanos y cuales militares ocuparían los puestos clave en la Fuerzas Armadas del nuevo gobierno.

La posición inicial de Estados Unidos había sido que los comunistas serían deportados o puestos en un campo de concentración en “algún lugar aislado

del territorio dominicano”. Era la concepción generosa de Estados Unidos de la democracia para países dependientes (y a veces aplicados también en EU): había que reprimir a las personas por sus ideas, aun si no violaban la ley. Antonio Guzmán se opuso a estas exigencias hechas por Bundy. Sobre el resto del gabinete Guzmán exigía escoger a sus ministros.

A la “Fórmula Guzmán” se le llamaría Gobierno de Concordia Nacional y se había establecido ya una composición tentativa de mandos militares. Guzmán asumiría como jefe de Estado; en la Secretaría de la Fuerzas Armadas, el mayor Juan María Lora Fernández –constitucionalista– sería el Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional; el coronel José González Pomares –un neutral– sería el jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea y el Jefe de Estado mayor de la Marina lo sería un oficial “leal”.

El coronel Fernández Domínguez había sido propuesto por Guzmán como Secretario de la Fuerzas Armadas pero los norteamericanos lo objetaron cuando informes de la CIA lo definían como un oficial “inmanejable” para ellos.

Pero este día 18 Guzmán le anuncia a Bundy su retiro de las negociaciones por el apoyo que las fuerzas invasoras le estaban prestando a la ofensiva genocida y violatoria de acuerdos que ejecutaba la Junta de Imbert en la zona norte.



Fernández Domínguez a la izquierda de Héctor Aristy en la mejor foto de las pocas conocidas en las que aparece

Bundy informa a Johnson sus dudas sobre Guzmán y la necesidad de Estados Unidos asegurar un gobierno que le garantizara la persecución de los opositores, especialmente de los comunistas que debían ser detenidos y deportados. Para ellos era ya evidente que ese “represivo” que necesitaban no sería Guzmán. Las conversaciones, sin embargo, continúan.

# 19 DE MAYO



Radio Santo Domingo

Haciendo caso omiso a reiterados pedimentos de tregua que tanto la Cruz Roja como los negociadores de la ONU le hacían a Imbert para recuperar los centenares de cadáveres y asistir a los centenares de heridos y a damnificados de la zona norte donde sucedían encarnizados combates, este reinicia los ataques en esa zona con un nuevo componente. A la 7.45 AM se realiza una operación militar contra Radio Santo Domingo y la capturan con el amparo de las fuerzas invasoras.

Los norteamericanos que habían admitido públicamente no estar comprometidos a respetar ningún acuerdo, avalaron el ataque de las Fuerzas de Imbert a Radio Santo Domingo TV, por esta estar “transmitiendo propaganda incendiaria”.

El rumbo de las conversaciones sobre la “Fórmula Guzmán” desembocaba en algunos tranques relacionados con hacer permanecer a Bosch en el exilio el mayor tiempo posible y en la escogencia de los personajes para formar un gabinete aceptable por ambas partes. Pero los Estados Unidos procuraban tener un control absoluto del “durante y el después”, y para obtenerlo harían lo necesario.



Juan Bosch



Antonio Guzmán



Lyndon Johnson y Robert McNamara

Robert McNamara le decía a Johnson: *“Si (Bosch) no tiene control suficiente sobre los rebeldes, tendremos que reducir la fuerza de los rebeldes y dejar que en esa nueva situación los rebeldes y los “leales” negocien entre ellos en una forma en la que nosotros estemos seguros de que los “leales” saldrán victoriosos y retendrán el control de la Fuerzas Armadas. Cómo hacer*

*esto? Dar a los “leales” libertad por varios días para limpiar un poco el norte. Los “leales” no tienen poder suficiente para “limpiar” a los rebeldes en el sur, pero si dejamos a los rebeldes y a los leales luchar abiertamente, Thomas Mann dice que los rebeldes saldrían victoriosos. La única manera de evitar eso es que Estados Unidos intervenga y gradualmente reducir las fuerzas rebeldes. Cómo hacemos eso? Movemos el cordón de seguridad de los Estados Unidos hacia el sur, una o dos cuadras cada vez. Esto causará algunos enfrentamientos que eventualmente (esperamos) llevarán esa línea al extremo sur de la ciudad y restringirían la zona rebelde. En ese punto suponemos que se rendirían. Si no se rinden, los estrangulamos hasta que se sientan forzados a rendirse. Esa es básicamente la alternativa”, termina McNamara su mensaje a Johnson.*

Queda claro que el apoyo abierto y nada disimulado de Estados Unidos a la Junta de Imbert formaba parte de un plan bien concebido y estructurado para doblegar y hasta exterminar al movimiento constitucionalista. Las violaciones a treguas, cese al fuego, acuerdos y ataques militares no eran casuales, sino parte de ese plan que se venía ejecutando desde la misma llegada de las tropas invasoras.



Imbert Barrera en su manifestación

Cerca del mediodía, Imbert realiza una manifestación ante una concurrencia de sus seguidores llevados ahí, en la explanada del Congreso Nacional en la que exclamaba: “Tenemos el control de la Republica Dominicana” y “Garantizo que les daré paz y trabajo a todos los dominicanos”.

En la zona norte la ofensiva de Imbert estaba en proceso de finalización. Los constitucionalistas que quedaron con vida resistieron mientras les quedara una bala. Luego por diversas vías algunos se fueron escabullendo de la zona de combate y con la ayuda de la gente del pueblo lograron regresar a la zona del mando central, Ciudad Nueva y Zona Colonial, donde dieron informes pormenorizados del nivel de genocidio que contra la población civil habían ejecutado las fuerzas del CEFA con el apoyo de las tropas invasoras. Igualmente, de las ejecuciones sumarias de constitucionalistas apresados.

Con esto así, es que Imbert accede a suspender las hostilidades por 12 horas, para dar a la Cruz Roja la oportunidad de asistir a los heridos, a damnificados y enterrar a los muertos.

Mientras la ONU se anotaba un primer éxito en lograr un alto al fuego, el órgano de consulta de la OEA reunida en Washington acusaba a la ONU de obstruir los trabajos de la OEA en Santo Domingo.



Reunión de la ONU

“La masacre de civiles en la mal llamada “Operación Limpieza” fue considerada entonces como un éxito conjunto del MAAG (Grupo Consultivo de Asistencia Militar de EU) y los militares dominicanos que apoyaron la violación de la soberanía nacional. De ahí en adelante, el coronel Enrique Pérez y Pérez se establecería ante los representantes de las tropas invasoras de Estados Unidos como el líder de los militares dominicanos”.

A tempranas horas de la tarde, a la casa número 63 de la calle Arzobispo Nouel, la “Casa Anita”, llegaron el coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez, el coronel Manuel Ramón Montes Arache, Ilio Cappocci, Juan Miguel Román, Euclides Morillo, Amaury Germán Aristy y Andre de la Riviere. Estos ingresan a la habitación de los esposos Ramón Octavio Sepúlveda –Guito– y Justina Ares de Sepúlveda y sobre su cama matrimonial colocaron planos y mapas de boca calles del Palacio Nacional. En torno a la cama ya reunidos, dan los detalles finales al plan de ataque al palacio para ser capturado por los constitucionalistas en la llamada “Operación Lazo”. Mientras, un nutrido grupo de combatientes se mantenía fuera de la habitación, entre los que se encontraban el capitán José Silberberg y miembros del cuerpo de hombres rana. Otros tantos afuera, en la calle, esperaban de los resultados finales de la reunión. Este ataque se incubaba desde hacía días y ya era un “secreto a voces”.



Cama donde se colocaron mapas y planos en torno a la cual se reunieron los comandantes

Desde el día 7 de mayo, los norteamericanos tenían órdenes superiores de intervenir militarmente si el Palacio era atacado por los constitucionalistas. Incluso diseñaron una operación con tales fines denominada “Operation Sweep the Streets” (Operación Barrer Las Calles). Entendían bien el valor simbólico del Palacio y el revés que significaría para ellos el que los constitucionalistas lo capturaran.

Desde su llegada al país, el coronel Fernández Domínguez estableció vínculos estrechos con los comandos constitucionalistas especialmente con el del 14 de Junio y con su dirigente indiscutible Juan Miguel Román, con el que tuvo gran empatía desde que se conocieron. Juntos encabezarían las tropas que avanzarían por la calle 30 de marzo en el ataque para capturar el Palacio Nacional, con importantes cuadros del 14 de junio.

Se entendía como un símbolo político más que un objetivo militar la captura del Palacio; una posibilidad de que fuerzas aun indecisas del interior se sumaran a la causa constitucionalista y una mejor imagen ante el mundo para buscar un mayor reconocimiento al gobierno de Caamaño, al que procuraban acorralar y exterminar las tropas invasoras.

La ofensiva que las tropas invasoras y la Junta de Imbert producían en la zona norte ante los ojos del mundo, diezmado y masacrando a constitucionalistas y millares de civiles, provocaban un mayor aislamiento al gobierno de Caamaño, le quitaba algunas herramientas y fuerzas de negociación. Conquistar el Palacio podría revertir una buena parte de esta realidad y sobre todo, imagen y mayor capacidad de actuar a pesar de la presencia de las fuerzas extranjeras.

En el Edificio Copello, momentos antes de salir a ultimar los detalles del ataque, el coronel Montes Arache persuadía a Caamaño, que por su condición de presidente constitucional y por el altísimo grado de peligrosidad de la “Operación Lazo”, de abstenerse de participar en ese ataque, cosa que el presidente Caamaño deseaba e insistía como un deber moral y sostenía que su presencia en el frente del combate le daría más prestancia, estímulo, motivación y ejemplo a las tropas que participarían. El hombre rana Aníbal López, un lugarteniente de Montes Arache, presencié esta conversación que en algún momento se tornó algo acalorada. Caamaño, a regañadientes, aceptó los argumentos expuestos por su Ministro de Defensa y optó por quedarse a esperar los resultados del ataque en su sede presidencial del Edificio Copello.

Queda claro que el ataque al Palacio Nacional, si bien fue una iniciativa de Juan Miguel Román y apoyada en su máxima expresión de compromiso por el coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez que la encabezó junto a este, contaba con el total apoyo del mando constitucionalista.

La presencia de Montes Arache, ministro de la Fuerzas Armadas del Gobierno Constitucionalista e Ilio Cappocci el maestro de la guerra, así como que los contingentes que participarían en el ataque llevaran armas de grueso calibre, indican el compromiso que en torno al ataque asumía el mando constitucionalista en pleno. El día del ataque se hizo un operativo de dotar a la mayor cantidad posible

de combatientes de los fusiles más poderosos y de mayor alcance. Los fusiles Fal, G3, M14 y AR15 eran prioritarios para el ataque por su poder de fuego, por ser armas automáticas de buen alcance y poder de impacto. Se buscaban armas versátiles, rápidas y poderosas: fusiles de asalto. Las carabinas San Cristóbal así como las M1, fueron relegadas a un segundo plano. El fusil Mauser si bien era poderoso, no era apto para el asalto. Las vanguardias de cada grupo avanzarían con estas armas. En este operativo de cambio de armas participó el hombre rana Andrés –Quico– Dirocié.

### **Asalto al palacio, idea de Juan Miguel Román y luego de Fernández Domínguez**

El relato lo aporta el comandante Evelio Hernández, quien dice haber sido convocado por Juan Miguel Román, su íntimo amigo, para ir a reunirse con el coronel Fernández Domínguez una noche, recién llegado desde Puerto Rico, en el Edificio Copello. Allí reunidos, relata Evelio, Juan Miguel Román le plantea a Fernández



Evelio Hernández

Domínguez la necesidad de que el gobierno Constitucionalista tenga su asiento en el palacio “por el símbolo que este representaba, por la posibilidad de ser reconocidos por otros gobiernos y además porque Radio San Isidro dice que nosotros tenemos un gobierno de 4 cuadras y que las garzas son nuestros aviones”. Al coronel Fernández Domínguez le encantó la idea y desde ese momento él y Juan Miguel Román pasaban mucho tiempo juntos trabajando y estructurando la materialización de la idea.

Días antes de este 19, Fernández Domínguez, junto a Montes Arache, combatió con tropas del Palacio Nacional a los que les provocaron muchas bajas y la destrucción de dos tanques de guerra. En ese momento, los defensores fueron sorprendidos y de habérselo propuesto pudo haberse capturado el Palacio. Esto provocó, sin embargo, el reforzamiento de las defensas del lugar con un mayor número de armas pesadas, ametralladoras calibre 50, trincheras, alambradas y blindados con los cuales lograron tener un control visual de la zona y posibilidad de repeler con fuerza aniquiladora cualquier ataque que por cualquier vía de acceso al Palacio Nacional se produjera.

Antes de partir hacia el objetivo, el coronel Fernández Domínguez arengó a una tropa compuesta por civiles y militares combatientes, frente al local del comando 14 de junio en la Estrelleta esq. José Gabriel García. Habló de lo “riesgosa de la operación y de que quien no se sintiera preparado o con valor para ir podía quedarse”. Alguien del grupo le preguntó que se haría con los prisioneros y él le respondió: “No hay prisioneros”.



Movimientos de tropas constitucionalistas en la calle Estrelleta esq. José Gabriel García



Rafael “Baby” Mejía

Rafael –Baby– Mejía, del 14 de junio y miembro del grupo de vanguardia del asalto comandado por Juan Miguel y Fernández Domínguez, relata que: “el plan de ataque estaba compuesto por tres columnas de 60 hombres cada una aproximadamente. Una la comandaba el coronel Fernández Domínguez y Juan Miguel Román, las otras dos Montes Arache e Ilio Cappocci”.

“La columna del coronel Fernández y Juan Miguel, seguida por la de Montes Arache avanzaría desde el Callejón Imbert hasta la 30 de marzo y desde ahí hacia los garajes de lo que hoy es el DNI. Estando ya ahí, el primer grupo apoyaría el avance de la columna de Montes Arache sobre el ala del Palacio contigua a los garajes, hasta que una vez las dos columnas estuvieran dentro de sus respectivos objetivos, respaldar el avance de la Columna de Cappocci que entraría por el portón frontal”.

## Gráfico Plan de Ataque



**Marcas triangulares:** La columna bajo el mando de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román sale del callejón Imbert hacia la 30 de Marzo en ruta sur-norte para luego girar a la izquierda y penetrar hacia el ala este del garaje del Palacio Nacional. **Marcas cuadradas:** La columna de Montes Arache saldría del callejón Imbert, tomaría la 30 de Marzo hacia la calle Manuel María Castillo para ocupar el ala oeste del Garaje del Palacio. Una vez ahí, con Fernández Domínguez, cubrirían el avance de la columna de Ilio Cappocci hacia el portón frontal del Palacio. **Marcas circulares:** La Columna de Cappocci avanzaría hasta el portón y demás áreas frontales del Palacio.

Apenas empezaron a agruparse en el Callejón Imbert para iniciar sus respectivos avances, fueron avistados por un helicóptero que pasó la información y en breves momentos el avance de



Norge Botello



Euclides Morillo



Amaury Germán Aristy

las tropas constitucionalistas se vio ferozmente atacada con morteros y sus posteriores movimientos con nutrido fuego de ametralladoras pesadas y granadas desde distintos puntos, logrando un intenso fuego cruzado que dificultaba cualquier tipo de movimiento.

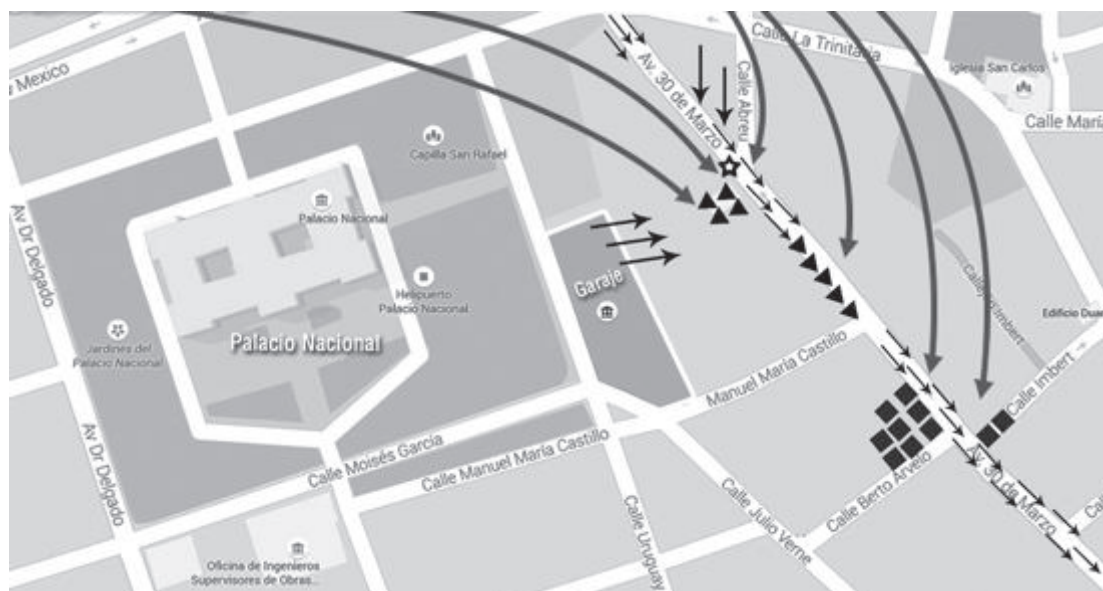
La columna de vanguardia encabezada por el coronel Fernández Domínguez y Juan Miguel Román que ya avanzaba, quedó partida en dos por el nutrido fuego que recibía. Con ellos quedaron Norge Botello, Pichi Mella, José Marques, Rafael –Baby– Mejía, tres haitianos y otros, unos doce en total. Algo más abajo había quedado Euclides Morillo herido gravemente y Amaury German Aristy quien a pesar de estar también herido trataba de socorrer a Euclides. La mayoría de esa columna había quedado atrás. La columna de Montes Arache quedó inmovilizada por el fuego enemigo en la esquina Berto Arvelo con 30 de marzo.

El reducido grupo de la vanguardia de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román siguió avanzando con extrema dificultad y solo podían comunicarse por señas ya que el ruido de los disparos y explosiones eran ensordecedores. Logran penetrar a la casa de Marcelino Vélez Santana, en la 30 de Marzo, por dos estrechos callejones a cada lado que desembocaban al patio, un promontorio de tierra que colindaba con los garajes del objetivo a capturar. Por el callejón de la derecha penetran Fernández Domínguez y Juan Miguel Román y por el izquierdo el resto del grupo que quedan dramáticamente atrapados bajo el intenso fuego.

Los que penetraron por el callejón izquierdo estaban virtualmente emboscados en momentos en que llegan Juan Miguel y Fernández Domínguez, quienes abren fuego contra una ametralladora calibre 30 que les disparaba desde los techos del garaje.

El grupo decide salir a contactar los demás soldados en el momento en que le disparaban desde el techo de los garajes en su retaguardia, por el frente desde el edificio de la Caribbean Motors, un negocio de venta de automóviles de la 30 de Marzo y por encima de ellos los barrían con fuego de morteros. “Ante este panorama, Fernández Domínguez comprende la gravedad de la situación y da instrucciones para salir de la emboscada y él es el primero en avanzar hacia la salida que da a la 30 de Marzo. Cruza la entrada, da un paso hacia la acera y cuando va a doblar hacia la derecha, hacia el sur, cae inmediatamente. Juan Miguel, que había salido detrás de él, cae en el mismo sitio, encima del cuerpo de Rafael Fernández Domínguez.

### Gráfico Situación Fernández Domínguez y Montes Arache:



**Marcas triangulares:** A la columna de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román la parten en dos. Queda en la vanguardia aislado y acorralado con 11 hombres dentro de la casa del Dr. Marcelino Velez Santana. Saliendo hacia la 30 de Marzo a contactar el resto de la tropa cae muerto junto a Juan Miguel Román con el fuego de francotiradores norteamericanos que les disparaban desde edificios contiguos a la 30 de Marzo. Mueren por la espalda. **Flechas pequeñas:** Indican trayectorias de disparos y sus orígenes. **Flechas grandes curvas:** Fuego de morteros. **Puntos cuadrados:** La columna de Montes Arache quedó inmovilizada y aislada en la calle Berto Arvelo con 30 de Marzo. **Estrella:** Caída de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román.

El resto del grupo, tras 2 intentos fallidos de llegar hacia los 2 compañeros caídos, se agrupa en el interior de la casa y logran salirse del cerco gracias a que la ametralladora que les disparaba desde los garajes había sido silenciada, posiblemente por el fuego de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román antes de caer.

### ¿Y Cappocci?

Según el plan de ataque, relatado por Rafael –Baby- Mejía, primero avanzaría por la 30 de marzo la columna de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román a capturar el lado este de los garajes del palacio y la columna de Montes lo seguiría a capturar el lado oeste. Y que una vez ambas columnas alcanzaran sus objetivos, estas, juntas, cubrirían el avance hacia el portón frontal del palacio que haría Ilio Cappocci comandando su columna.

El relato no especifica cuáles rutas tomarían para avanzar las columnas de Montes como la de Cappocci.

La columna de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román fue partida en dos y cayó emboscada. En un movimiento que estos dos líderes hacen para reencontrarse con las tropas que habían quedado atrás, es decir, bajar un poco hacia el sur a contactarlas, es que caen ambos sin que se alcanzara su objetivo, el de ocupar uno de los laterales de los garajes de palacio. El resto de su columna quedó aislada y luego tuvieron que retirarse.

La otra columna que debía seguirlos, la de Montes Arache, había quedado inmovilizada en la calle Berto Arvelo esq. 30 de Marzo, lo que le impidió alcanzar su objetivo que, unido al de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román, eran la pauta para garantizar y cubrir el avance de Cappocci hacia el portón frontal. Es decir, no se produjeron ninguna de las condiciones para Cappocci avanzar.

¿Qué pudo haber provocado que Cappocci avanzara sin que los objetivos previos a su avance se cumplieran?

Ya vimos la dificultad de comunicación a causa de tantos disparos y explosiones que sufrió la vanguardia de la columna de Fernández Domínguez y Juan Miguel Román, que estando cerca uno de otro, tenían que hablar por señas o voceando fuertemente. También vimos como Montes Arache quedó atrapado, inmovilizado bajo fuego de ametralladoras pesadas que vomitaban candela en la 30 de Marzo norte-sur además del fuego de granadas y morteros que les caían en la misma calle esq. Berto Arvelo y todo su entorno. Esta calle une a la 30 de Marzo con la Julio Verne, Uruguay y Doctor Báez, una o más de cuyas calles habría de usar Cappocci para su ataque hacia el portón frontal del Palacio.

La carencia de comunicación radial entre las columnas y la imposibilidad de implementar, como en la batalla del puente, el uso de mensajeros para comunicarse por el intenso fuego que hacia todas las calles que daban acceso al palacio se disparaba abrumadoramente con todo tipo de armas, fueron factores que incomunicaron a las tres columnas entre sí. No pudieron coordinarse más entre ellas.

### Gráfico Ataque a Cappocci:



**Marcas circulares:** Avance de Cappocci. Si bien el fuego abrumador que por la 30 de Marzo disparaban las tropas enemigas con ametralladoras pesadas y fuego de francotiradores para evitar que por esa calle avanzaran o cruzaran los constitucionalistas, así como el fuego desde el ala este de los techos del garaje del palacio no afectaban a Cappocci, desde el ala frontal de los techos del garaje así como de todos los ventanales y el techo del Palacio Nacional, le hicieron fuego nutrido con ametralladoras pesadas, aun mas abrumador que el recibido por las otras dos columnas, que frustraron su avance y le provocaron la muerte junto a otros patriotas. Cappocci, con inmensa experiencia de guerra, pudo haber intuido la situación de las otras dos columnas y produce su avance, encabezándolo él mismo, para tratar de quitarles presión a sus compañeros, disgregar el fuego enemigo y cambiar el balance del combate a favor de las fuerzas constitucionalistas. Cappocci, junto con un grupo de patriotas, caen acribillados penetrando las verjas del palacio. Un acto heroico sin precedente que el pueblo dominicano debe valorar y agradecer de este insigne italiano que dio su vida por nuestra democracia.



Sagrada Bujosa

En ese combate cayeron el coronel Fernández Domínguez, Juan Miguel Román, Ramón Tavarez, José Jiménez, Ilio Cappocci, entre otros... y cayó mortalmente herido Euclides Morillo que murió 4 días después.

Relata Sagrada Bujosa, una de las personas que velaba por la gravísima salud de Euclides Morillo en el hospital Padre Billini, que este por breves momentos recuperaba la conciencia y preguntaba: “como están Amaury y los demás compañeros”.

En horas de la noche, por órdenes del presidente Caamaño, Claudio Caamaño, con un grupo reducido de soldados, recupera el cuerpo del coronel Fernández Domínguez. Relata Claudio Caamaño –quien traía entre sus piernas el cuerpo de Fernández Domínguez que sangraba profusamente– que el operativo fue realizado en una extrema oscuridad y peligrosidad. En el rescate también participaron el hombre rana Andrés Dirocié –Quico–, el luchador profesional Antonio –El Árabe–, el marino Carlos Sánchez y un civil combatiente muy valiente al que apodaban Cacaíto. Este suceso dejó marcado a Claudio para siempre.



Fernández Domínguez

El Dr. Marcelino Vélez Santana, médico, ministro de Sanidad del Gobierno de Caamaño, revisa el cuerpo del coronel Fernández Domínguez cuya cabeza estaba destrozada. Solo un disparo de un francotirador pudo habérsela ocasionado.

Ante su cuerpo y dramáticamente consternado, el Presidente de la República en Armas, Francisco Alberto Caamaño Deñó dijo estas palabras, dirigiéndose al cadáver de Fernández Domínguez: “Juro ante tus restos que consagraré mi vida a vengar tu muerte. Nada ni nadie me detendrá en esta lucha, porque tu sacrificio por la libertad de nuestro pueblo arrastra el mío y el de todos los que sientan en su pecho el orgullo de ser dominicano.”

Había muerto el fundador del Movimiento Constitucionalista inicialmente llamado “Movimiento Enriquillo”. Un coronel tempranamente comprometido con la institucionalidad democrática de la República Dominicana. Había intentado 2 veces evitar el derrocamiento de Juan Bosch en 1963. Y cuando éste fue derrocado, en 48 horas había organizado un contra golpe para reponer a Bosch en el poder, que solo fue detenido por la parte política entender que no habían condiciones.



Soldados caídos: Euclides Morillo, Lic. José Jiménez y Ramón Tavárez

Fernández Domínguez conspiró para evitar que derrocaran a Bosch y después fue el eje principal de todas las conspiraciones y acciones organizativas desde el reclutamiento de militares hasta la planificación de las acciones que conllevaron al desenlace de la gesta patria iniciada el 24 de abril del 1965. Todo lo logró estando fuera del país, exiliado. “Con su conciencia patriótica, ideas, determinación, coraje, perseverancia, visión y compromiso con su amada Republica Dominicana,



Caamaño anunciando la muerte del coronel Fernández Domínguez

el coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez engendró e hizo parir la gesta de Abril de 1965.” Sus restos jamás descansarán en paz, mientras el Panteón Nacional no se limpie de traidores. [Nota del autor].

Muere Juan Miguel Román el líder más carismático de la izquierda dominicana, así como un ser humano de virtudes extraordinarias. Su cuerpo cayó encima del de Fernández Domínguez solo fracciones de segundos después de este caer víctima de una bala tan cobarde y asesina como quien la disparó. Desde que conoció a Fernández Domínguez fueron como dos siameses comprometidos con la acción para darle relevancia al Movimiento Constitucionalista y de la misma manera, como si fueran un solo cuerpo y una sola alma, cayeron asesinados por la espalda, juntos.

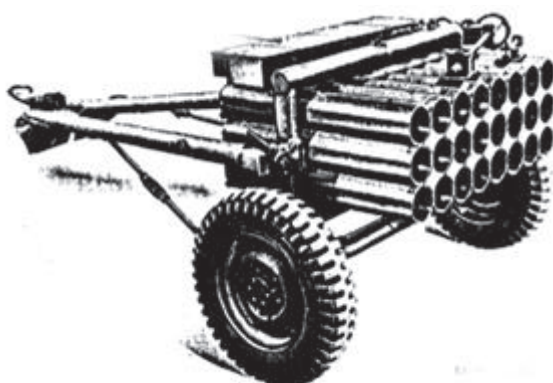
Cayó también el gran maestro de la guerra profesor Ilio Cappocci, entrenador de los hombres rana, cuyas orientaciones militares fueron determinantes para el triunfo constitucionalista en la gloriosa batalla del puente Duarte el 27 de abril. Cuando estalló la revuelta, fue llamado desde la embajada de Italia para que se reportara y refugiara en su sede. Cappocci le respondió a su embajador, en presencia de Claudio Caamaño, la siguiente frase: “los hombres no pueden escoger donde nacen pero podrían decidir donde morir. Me quedo en esta lucha”. Dio su vida por el Movimiento Constitucionalista, la democracia dominicana y por salvar a sus compañeros.

Leo Pedemonte, de nacionalidad chilena, un combatiente adolescente integrado al cuerpo de hombres rana de Montes Arache, quien compartió almuerzo horas antes con Cappocci y lo acompañó en la referida operación de ataque al Palacio Nacional, relata que: “el italiano me decía que había participado en muchas guerras, pero que esta era la única en la que lo había hecho por una causa justa”, indicando que si la muerte le sorprendía en acción se iría satisfecho. ¡Gloria eterna comandante Ilio Cappocci..!

**9:00 P.M.** El presidente Caamaño habla por radio y anuncia la muerte del coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez que “había venido cuatro días antes desde Puerto Rico a unirse a la lucha y había sido baleado por la espalda por un invasor extranjero. La noticia fue resaltada por los medios de comunicación del mundo, lo que empeoró aún más la imagen y situación en Washington.



Lanza granada M79 usada por pelotones yankis en el combate del Palacio Nacional



Lanza granada múltiple M21 usada por las tropas invasoras para inmovilizar el avance constitucionalista por la 30 de Marzo que combinado con las ametralladoras pesadas instaladas en las edificaciones y trincheras en torno a la 30 de Marzo así como en los techos y ventanales del Palacio y de su garaje, impidieron el avance de las tres columnas constitucionalistas. Igualmente grupos de francotiradores ubicados en edificios de la 30 de Marzo fueron los que asesinaron por la espalda tanto al coronel Rafael Fernández Domínguez como a Juan Miguel Román y otros valiosos combatientes, con el fusil de precisión M14 DMR.



Fusil de precisión M14 DMR

## Con un arma como esta

(A Rafael Tomás Fernández Domínguez)

Con un arma como esta  
En manos del asesino,  
Selló con muerte el destino  
En un cruel acto que apesta,  
50 años en la cesta  
Aun ponemos dolores,  
Y sin matarnos amores  
Que un vulgar parejero,  
Sin visa, perro extranjero  
Quiso marchitar sus flores..!

La bala entró en la cabeza  
Y no mató a las ideas,  
Si sus páginas hojea  
La abrumará su pureza,  
Su patriótica belleza  
Y el jardín de su corazón,  
Sembraron la revolución  
Que estalló sin un misterio,  
Y en vez de al cementerio  
Lo subió firme al Panteón..!



## 20 DE MAYO

El genocidio llamado “Operación Limpieza” estaba en sus fases finales. La reducida resistencia que aún quedaba estaba siendo exterminada por la abrumadora fuerza de la Junta en la zona norte, donde contaron con la participación de soldados norteamericanos y no solo con el extraordinario abastecimiento y apoyo de todo tipo de las fuerzas invasoras.



Calle desierta



Destrucciones por ataques

Esta operación realizada en medio de “negociaciones de paz”, esfuerzos por cese al fuego e intentos de tregua, sumada a los constantes ataques, incursiones y provocaciones de la fuerzas invasoras contra la zona constitucionalista, fueron desenmascarando la falsa sinceridad de los esfuerzos de mediadores y de estas negociaciones. La indignación crecía entre las fuerzas insurrectas ante el abuso y tanta falsedad. La paciencia ya casi se desbordaba.



Constitucionalistas reclamando combatir a los yanquis en una acción definitiva

La noticia de la muerte de coronel Fernández Domínguez y otros prominentes constitucionalistas se había regado como pólvora en el país. Y con el paso de los minutos la reacción de las fuerzas constitucionalistas de provocar un ataque decisivo contra las fuerzas invasoras se acentuaba. El ingrediente de las claras evidencias de que Fernández Domínguez había sido asesinado por la espalda por las

tropas norteamericanas que intervinieron abiertamente en la defensa del Palacio Nacional, provocaron movilizaciones de la población civil y combatientes dentro de la zona constitucionalista exigiendo producir un “ataque definitivo contra los yanquis” aun a costa de sus propias vidas. “Tierra arrasada aunque nos quememos con ella” clamaban.

Las presiones sobre Caamaño y su mando, y la espontánea preparación de los comandos para el combate hacía de este día el más peligroso de toda la guerra.



Constitucionalistas preparados para el combate

En el plano internacional, una avalancha de titulares de periódicos cuestionan abiertamente las acciones ambivalentes de Estados Unidos y a Johnson. Diversos gobiernos junto al de Francia denuncian y critican abiertamente la falsa neutralidad de Estados Unidos y su decidida participación y protección con uno de los bandos en conflicto. Su clara complicidad en la muerte de miles de civiles y destrucción.

En una rueda de prensa celebrada en Washington este día, Cyrus Vance fue bombardeado por cuestionamientos ante las desbordantes evidencias frente a los mismos corresponsales de prensa de Estados Unidos en Santo Domingo, de que los norteamericanos participaban directamente en el conflicto y no como mediadores ni pacificadores. La dualidad de su política era inadmisibile ante los ojos del mundo.

Aun en medio de las severas críticas a las que estaba siendo sometida la administración Johnson por la ambivalencia de sus manejos políticos-militares, severos signos de divergencias se asomaban dentro de su cuerpo de asesores y negociadores.

Mientras Bundy negociaba la “Fórmula Guzmán”, la que consideraba como la más acertada y viable para una pronta solución y proponía un “corredor de seguridad”

norte-sur protegido por las fuerzas invasoras con el fin de impedir el avance de las tropas de la junta de Imbert, otros miembros de la administración Johnson socavaban estas negociaciones y decidían no impedir ni obstaculizar las acciones militares de la Junta de Imbert contra el bando constitucionalista, las que no se producirían sin el patrocinio material y logístico de las fuerzas invasoras. Bennet y Martin alentaban a Imbert a seguir con su ofensiva con todo el apoyo norteamericano ya más hacia el sur, diciéndole que eso le sería de gran beneficio político. A Imbert, a quien no era necesario alimentarle el ego, oía estos estímulos como sus cantos de dioses.

Bundy, que admiraba a Imbert en un principio y al que trataba de hacer renunciar para facilitar la “Fórmula Guzmán”, le llamaba “un Napoleón”, pero luego de ver sus manejos en las conversaciones y decisiones militares lo empezó a llamar “Frankenstein”, un piropo para no llamarle gorila.

**10:00 A.M.** “Shlaudeman entregó una nota apócrifa, proveniente de Guzmán. Shlaudeman reportó que la viuda de Fernández Domínguez, doña Arlette Fernández de Fernández, había llegado desde Puerto Rico y había sido llevada a la casa de Guzmán. Luego, Shlaudeman escoltó a Guzmán y a la viuda a la línea de la zona de seguridad para que fueran a ver el cadáver. Cuando estaban subiendo al carro, Guzmán entregó a Shlaudeman un sobre cerrado para Bundy. De regreso a la embajada pudieron verificar que se trataba de una declaración escrita a máquina que informaba de su retiro absoluto de las negociaciones. La muerte de Fernández a manos de fuerzas norteamericanas y el progreso tan lento de las conversaciones impedían a Guzmán continuar con sus gestiones.”

#### LA NOTA DE GUZMÁN

Ante la situación creada por la muerte del teniente coronel Fernández Domínguez, que de acuerdo a todos los datos obtenidos hasta el momento, indica que es el resultado de la intervención militar norteamericana, y los sucesivos retrasos para encontrar una solución al problema dominicano, que a cada minuto da lugar a más muertes de civiles, contrario a la posición original de ustedes de acelerar los acuerdos, conversé con el profesor Bosch y le comuniqué mi decisión de retirarme de las conversaciones y renunciar a la posición que se me había ofrecido.

Acepté sostener estas conversaciones por encargo del Gobierno Constitucional presidido por el coronel Caamaño Deñó y también del profesor Bosch, y lo hice creyendo que podríamos retornar al orden constitucional de 1963 por el que el pueblo ha venido luchando desde el infortunado 25 de septiembre cuando este fue destruido. Pero no sería fiel a mis propias convicciones, a mis compañeros de lucha y a los hombres que han caído, si continuara unas conversaciones que han tomado un giro que no corresponde a los anhelos del pueblo.

He comunicado esta decisión a nuestro gobierno constitucional del coronel Caamaño Deñó.

Oportunamente haré pública la forma en que se han desarrollado estas conversaciones. Santo Domingo, 20 de septiembre de 1965.

[Termina la nota de Guzmán]



Max Frankel

Otra dualidad norteamericana era puesta al descubierto en un artículo escrito por Max Frankel, del Times: “Cualquier movimiento para detener las tropas gubernamentales de Imbert aquí se rechaza como una violación de la neutralidad de los Estados Unidos”. Esto sucedía a la vez que se negociaba la “Fórmula Guzmán”. Max indicaba también en su artículo que “disminuyen las esperanzas de formar una coalición con representantes de todas las facciones, excluidas las de extrema izquierda y extrema derecha”, lo que era una forma indirecta de decir que la llamada “Fórmula Guzmán” podía considerarse moribunda.

Quedaba claro que en las divergencias que se estaban produciendo entre los diferentes actores del caso dominicano de la administración Johnson, se iba imponiendo la “línea dura” encabezada por Mann sobre la otra algo más moderada y negociadora representada por Bundy.



La heroína de la patria Emma Tavárez Justo, en primer plano, encabeza un pelotón de mujeres combatientes marchando en rechazo a la invasión norteamericana

La línea dura procuraba mantener las negociaciones como forma de ganar tiempo y distraer mientras acumulaban información de inteligencia y logística de los constitucionalistas para luego lanzar sobre estos una acción fulminante como se verá más adelante. O para lograr, al menos, que los constitucionalistas aceptaran

todas las condiciones exigidas por Estados Unidos. En su protocolo ofensivo, los norteamericanos volverían a omitir un poderoso armamento en poder de los Constitucionalistas: la dignidad, el decoro, el honor, el patriotismo, el derecho a ejercer la soberanía y la determinación de vencer o morir..!

Bundy seguía en negociaciones con Guzmán estando Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico y amigo de Bosch como componedor y asesor especial en dichas negociaciones. Bundy estaba aún ajeno a que sus esfuerzos estaban siendo sabotados en Washington.

Este día se había firmado una tregua, pero las tensiones eran tan intensas que reinaba mucho más incertidumbre y confusión que nunca.

En el sepelio que se le hizo al coronel Fernández Domínguez en la zona constitucionalista, antes de ser traslado hacia Santiago, Héctor Aristy pronunció un emotivo discurso ponderando las inmensas cualidades y virtudes del coronel asesinado por las tropas invasoras y advirtió que los constitucionalistas podrían incendiar la ciudad.

Un artículo publicado en el periódico *El Imparcial* de Puerto Rico en este 20 de mayo del 1965 bajo el título: “El crimen de Santo Domingo”, escrito por José Arsenio Torres, senador por el Estado de Puerto Rico, como parte de los severos cuestionamientos a la invasión norteamericana en Santo Domingo, decía que:

Mientras más días transcurren en la sangrienta tragedia Dominicana se va configurando en la conciencia de los hombres libres el paralelo odioso de Hungría y Santo Domingo. Están ahí compartidos en común, todos los elementos que asemejan ambas invasiones. Esta ahí el grito por la libertad; esta ahí la aspiración constitucionalista liberal y democrática, está ahí el gobierno pelele del poder hegemónico; esta ahí el equipo bélico, cientos de tanques, cañones, aviones, helicópteros; en fin, todo lo superabundantemente necesario para la humillación de una isla débil y de un pueblo bueno y manso. Empieza trágicamente a estar ahí, a pesar de todas las negociaciones, la matanza del liderato dominicano, de la generación que tendrá por fuerza que echarse en hombros ese país cuando los marinos decidan, o decida el Presidente Johnson, que la fuerza bruta no lo puede todo y que hay problemas políticos que no son susceptibles de simplificaciones basadas en el dinero y las armas.

El cable trae hoy viernes por la mañana, cuando escribo estas líneas, la noticia trágica de la muerte, a manos de esos marines de uno de los líderes de la constitucionalidad dominicana, el joven teniente coronel Rafael Fernández Domínguez. No ha sido él solo quien ha caído víctima del crimen de Santo Domingo, por el solo pecado de aspirar a la libertad de su patria.

Antes de él han caído muchos, y después de él caerán muchos más, ciertamente. Y la caída de estos jóvenes de treinta años, bien preparados y dispuestos a construir un país pacífico y democrático, rasga de una vez y para

siempre el velo que hasta ahora encubría un poco la duplicidad oficial de los Estados Unidos, su insensibilidad nacionalista para los procesos políticos y sociales fuera de sus fronteras y su inexplicable afición al militarismo que su tradición civil interna rechaza para sí.

Conocí al joven Rafael Fernández Domínguez en casa de Juan Bosch. Tenía treinta años cronológicos y cincuenta vitales. Educado militarmente en los Estados Unidos, aprendió allí quizás la necesidad y la conveniencia de supe-ditar el poder militar a la autoridad civil del pueblo. Vivió en los años de Trujillo la experiencia brutal de lo contrario. De temperamento tranquilo y sobrio, sus modales recatados de militar, su ademán sacrificial, patriótico, le hacían ante quien le conociera, un símbolo viviente del Santo Domingo posible, del Santo Domingo que habitaba y habita en la cabeza y el corazón de Juan Bosch y de esos jóvenes que hicieron en días pasados la gesta revolucionaria de la generación dominicana de los 30 años.

El crimen perpetrado por los marines norteamericanos contra Santo Domingo es el crimen contra Rafael Fernández Domínguez.



El pueblo armado y uno de los tanques de guerra capturados en la derrota infringida al CEFA en la batalla del puente, parten desde el edificio Copello, en la calle El Conde, a enfrentar un avance de tropas norteamericanas proveniente de la zona de la planta eléctrica El Timbeque

## **Monumento en honor a los Caidos en el ataque al Palacio Nacional ubicado en la 30 de Marzo**

**Construido por la Fundación Coronel Rafael Fernández Domínguez**





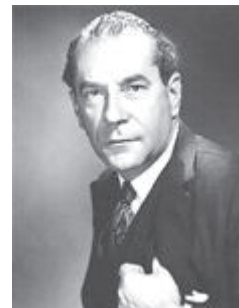
## 21 DE MAYO

De todas partes del mundo se producen protestas no solo por la invasión norteamericana sino por su cuestionable comportamiento y manejo en la crisis dominicana. La complicidad norteamericana en todo tipo de violaciones y atentados, así como su actuación en perjuicio de la vida de centenares de civiles, estaba quedando expuesta ante los ojos del mundo.

La primera plana del periódico chileno “Las Últimas Noticias” trae la información: “Chile protestó ayer ante Estados Unidos por sucesos en Santo Domingo”. “El gobierno chileno protestó ayer ante el gobierno de Estados Unidos a propósito de los acontecimientos en la República Dominicana en una declaración del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Gabriel Valdez, publicada la pasada noche. El gobierno dio instrucciones a su embajador en Estados Unidos, Radomiro Tomic, para que informara al gobierno de Washington de “la profunda alarma con que el pueblo chileno sigue los trágicos acontecimientos de la República Dominicana, donde la población civil es asesinada y los derechos humanos son violados”.



Radomiro Tomic



Gabriel Valdez



Periódico chileno *Las últimas noticias*

La declaración añade: “El desencadenamiento de esta violencia, que deberá ser controlada, causa no solamente víctimas inocentes, sino la frustración de las activas gestiones que el gobierno chileno, junto con los demás gobiernos latinoamericanos, efectúa para que sea respetada la voluntad de la mayoría del pueblo dominicano a fin de darse un gobierno constitucional y democrático”.

Esta declaración que provocó asombro entre los medios de derecha chilenos, se produjo después de la viva emoción causada en Chile por la muerte del Secretario de Interior y Policía del gobierno de Caamaño, coronel Fernández Domínguez, quien fue agregado en la embajada de la República Dominicana en Santiago.

*Le Monde*, el más importante periódico de Francia, se pronuncia como nunca antes contra la política de los Estados Unidos y así mismo hicieron todos los demás periódicos franceses.



Mientras en Washington, la administración Johnson estaba bajo el fuego de la prensa haciendo severos cuestionamientos de la complicidad de Estados Unidos con la Junta de Imbert, el presidente Caamaño en Santo Domingo convocó a una rueda de prensa en el edificio Copello, sede del gobierno constitucionalista. Ya en su despacho, abrumado por una inmensa cantidad de periodistas nacionales y extranjeros y el extenuante calor producido por las luces de las cámaras, el coronel Caamaño hizo un llamado para negociar directamente con los Estados Unidos; expresó su disposición de renunciar por un dominicano honesto y que gobernara al país con la constitución del 1963; ratificó que el Movimiento Constitucionalista no era comunista; dijo esperar cambios en la actitud norteamericana hacia una postura verdaderamente neutral, pero advirtió que si Estados Unidos permitía que las fuerzas del Gobierno de Reconstrucción Nacional siguieran incursionando contra los constitucionalistas, demostraría que no era neutral.

Ratificó que el coronel Fernández Domínguez y Juan Miguel Román, entre otros caídos en la 30 de Marzo, en el ataque al Palacio, fueron asesinados por la espalda por tropas norteamericanas.

Una tregua “humanitaria” de 24 horas –la tercera en 4 semanas de guerra civil dominicana– entraba en vigor ese mediodía. Inmediatamente después Mayobre y el Dr. Mora propusieron al general Imbert que el alto al fuego se ampliara otras 24 horas.

En Washington se creía que con la masacre en la zona norte ejecutada por las tropas de Imbert, apoyadas por las estadounidenses y habiendo con ella confinado a los constitucionalistas en la parte sur, se había llegado a un punto militar muerto en el que los constitucionalistas no tendrían otro remedio que negociar hacia un gobierno de coalición. Imbert por su lado, envalentonado por su “descomunal proeza” en la zona norte, entendía que no tenía que hacer ninguna clase de concesiones a los constitucionalistas.

Por su parte, el presidente Caamaño creía que cualquier concesión suya que fuera más allá de la “Fórmula Guzmán” significaría el hundimiento inevitable de la revolución. Después de luchar durante 4 semanas, Caamaño y sus partidarios no estaban dispuestos a admitir unas condiciones que, para ellos, equivalían a rendirse.

Después de la conferencia de prensa, Caamaño se reunió con el Dr. Jaime Benítez, con lo que se avizoraba la reanudación de contactos entre los Estados Unidos y los constitucionalistas. Juan Bosch urgió a Antonio Guzmán a reintegrarse a las negociaciones con Bundy, después que este por escrito se había retirado de ellas, en enérgica protesta por el asesinato por la espalda del coronel Fernández Domínguez y Juan Miguel Román, así como la lentitud de las negociaciones.

El presidente Johnson anunció el retiro de 1,700 marines de la República Dominicana, los que serían reemplazados por 1,250 soldados brasileños que llegarían en breve.



Un avión de reconocimiento norteamericano RB-66 es captado por un fotógrafo combatiente, mientras realiza vuelos sobre zona constitucionalista



José Antonio Mayobre de la ONU y el ministro de las fuerzas constitucionalistas Manuel Ramón Montes Arache hacen recorrido por la zona en medio de una recién pactada “tregua humanitaria”



Helipuerto norteamericano improvisado en los terrenos colindantes con el hotel El Embajador. Desde ahí partían a realizar labores de inteligencia, propaganda, apoyo y abastecimiento a las tropas de San Isidro y del Gobierno de Concentración Nacional



El héroe de dos patrias –Nicaragua y República Dominicana– Gregorio Urbano Gilbert, habla en un multitudinario mitin constitucionalista. Urbano Gilbert fue miembro del estado mayor, con rango de capitán, del “Ejército de Hombres Libres”, encabezado por Augusto César Sandino en las Montañas de Las Segovias, Nicaragua

## 22 DE MAYO

La rueda de prensa ofrecida por Caamaño y el mando constitucionalista el día anterior, había abierto las puertas hacia la creación de un magnifico ambiente de distensión para facilitar la ampliación de la tregua con intención de lograr un cese al fuego permanente y dar lugar a negociaciones efectivas que conllevaran a una solución definitiva. Desde este punto de vista, los constitucionalistas siempre fueron abiertos al dialogo procurando evitar el derramamiento de sangre lo que fue una constante demostrada desde el inicio mismo de la revuelta el 24 de abril del 1965.



Rueda de prensa ofrecida por Caamaño y el mando constitucionalista

Las violaciones de todo tipo de acuerdos siempre fueron patrocinadas por las tropas invasoras y las fuerzas de Imbert. Esta vez había esperanzas de llegar a soluciones ya que la “Fórmula Guzmán” que había sido aceptada por los Estados Unidos, la propuso Juan Bosch y se estimulaba desde el bando constitucionalista.

Habiéndose logrado una tregua de 24 horas y la presión extraordinaria que en el plano internacional se ejercía contra los Estados Unidos y su inaceptable y abusiva invasión en República Dominicana creaba, posiblemente, las condiciones óptimas para que determinados acuerdos se respetaran. Esta coyuntura fue aprovechada por José Antonio Mayobre de la ONU y Mora de la OEA para intentar lograr de Imbert una extensión de la tregua de 24 horas para mantener los bandos enfrentados el mayor tiempo posible sin hostilidades.

En procura de ello, Mayobre y Mora acudieron a la sede del Congreso Nacional que era el cuartel general de la Junta de Reconstrucción Nacional y allí recibieron la

respuesta de parte de Imbert de que la tregua no se extendería más allá de las 24 horas ya acordadas. Mayobre y Mora se retiraron molestos del Congreso Nacional, mientras el relacionador público de la Junta, un puertorriqueño llamado Francisco Cardona hacia público que no se prolongaría la tregua. “Es una decisión firme la de no acceder a una prórroga del alto al fuego” manifestó Cardona. Como se ve, todo soporte a Imbert era foráneo. Con ello Imbert procuraba frustrar la Fórmula Guzmán.



Norteamericanos atrincherados

A pesar de la tregua, se anunciaba la muerte de 4 soldados norteamericanos en combates con los constitucionalistas en las últimas 24 horas. Para esta fecha, según informaciones “oficiales” norteamericanas, habrían sufrido 19 muertos y 111 heridos. Solo un síntoma del horror de la masacre de la zona norte la reporta el Hospital Luis E. Aybar, que durante la ofensiva registró en documentos más de 490 muertos y casi 900 heridos. Los reportes de otros hospitales y clínicas son aún más alarmantes. Por cada yanqui muerto solo el Luis E. Aybar reportaba 25 dominicanos fallecidos. La cifra de millares de muertos no era una exageración para la Cruz Roja.



Yankis preparándose para el combate

Pocas horas después se conoce de una nueva reunión entre el Dr. José Antonio Mora y el general Imbert y la prensa es convocada al Congreso Nacional. A su llegada a las Cámaras Legislativas que ahora le servían para las conferencias de prensa, con aspecto sombrío y tenso, el general Imbert leyó una sorprendente declaración manifestando que la fuerza de la Junta no pensaba iniciar ninguna acción bélica a menos que fueran atacadas. Dijo que era preciso que su gobierno tuviera “las manos libres para repeler cualquier acción de guerra” y anunció que “nuestras tropas seguirán ocupando las posiciones que tenemos en la actualidad”. “Queremos paz y deseamos evitar el derramamiento de sangre”. “Habló como un Mesías” comentó un reportero centroamericano

Esta declaración significaba que la junta había tenido que ceder a la presión de la ONU, de la OEA y de Estado Unidos que estaba siendo cuestionado desde todos los litorales del mundo. Se creía en ese momento que había oportunidad de trabajar por conseguir una solución definitiva y en breve tiempo.

El deseo creciente de que el conflicto culminara en una solución satisfactoria a pesar de que una fuerza foránea violaba y pisoteaba el interés nacional, los 5 principales obispos de la República Dominicana, encabezados por Octavio Antonio Beras, publicaron una declaración urgiendo “un gobierno provisional presidido por un ciudadano patriótico y apoyado por los hombres de buena voluntad de ambos bandos”. Esta declaración insinuaba que la Junta de Imbert debía dar paso a otro gobierno y si bien no significaba que apoyaban a la Fórmula Guzmán, parecía que estaban dispuestos a aceptarla.



Obispo Octavio A. Beras

Mientras, circulaban rumores de que McGeorge Bundy había llegado a un acuerdo definitivo con Antonio Guzmán y con el bando constitucionalista.

**3:30 P.M.** Se convocó a una íntima rueda de prensa. Se celebraría en la casa de Bill Connett, el consejero de la embajada. Solo asistieron 9 periodistas, todos norteamericanos. En ella Bundy con mucho manejo de información analizaba la situación dominicana, pero era sumamente cauteloso al asegurar un acuerdo definitivo.

En Washington, donde cada vez más se desconfiaba de Guzmán, se presionaba a Bundy para que este incrementara sus exigencias en procura de restarles control e incidencia a los constitucionalistas en la estructura de gobierno de la fórmula en torno a la cual se negociaba.

Bundy había exigido que para Estados Unidos era vital la salida del país del ministro de las Fuerzas Armadas del gobierno constitucionalista, Manuel Montes Arache; del ministro de la Presidencia, Héctor Aristy y el capitán Mario Peña Taveras. La desconfianza hacia Guzmán se basaba en que este siempre se negó rotundamente a todo lo que significara expulsión del país de los constitucionalistas y mucho menos aceptar que en su gobierno se desatara la persecución política a ningún ciudadano, ni a personas por tener ideas divergentes a las de Estados Unidos.

La actitud de Guzmán ofendió a Bundy. Bundy no supo ubicarse en la posición que representaba: agresor de la dignidad del pueblo dominicano. No podía entender ni asumir que un dominicano con dignidad le rechazara sus imposiciones. La actitud de Guzmán en ese sentido nunca varió y con ello colocó su opción de gobierno en agonía de muerte.

En medio de la rueda de prensa que realizaba Bundy, en la intimidad, solo con reporteros norteamericanos, se escucharon intensos tiroteos que resultaron ser enfrentamientos provocados por las tropas invasoras que intentaban mover el corredor de seguridad hacia la zona constitucionalista con el fin de reducirles más el espacio. Mientras los norteamericanos achacaban los mismos a “enfrentamientos accidentales y aislados” con los constitucionalistas, en realidad formaba parte de un plan de provocación y de intimidación que diariamente ponían en práctica contra la zona constitucionalista, como uno de los diferentes métodos de guerra psicológica que aplicaban a los inexpertos constitucionalistas, que antes jamás tuvieron experiencia de guerra.



Yanqui en el enfrentamiento para mover el corredor de seguridad

En medio de la dualidad y maliciosa política norteamericana en la crisis dominicana, convirtiendo en un arte el “afloja y aprieta” y el “hala y suelta” Johnson anuncia en Washington que no aceptaría una solución de Guzmán en los términos ofrecidos. Exigía la salida de República Dominicana de los 3 líderes rebeldes ya mencionados: Montes, Aristy y Peña Taveras. Consideraba que sin la salida de ellos no habría

acuerdo. Johnson exigía además a Guzmán la instalación de un “equipo de seguridad norteamericano discretamente entrenado” que “asistiría en un constante control de los comunistas”, y que permaneciera en la República Dominicana “hasta que, a juicio de Estados Unidos, la situación no requiriera su presencia”.



Yankis con bazookas y lanza granadas revisan a ciudadanos dominicanos

Guzmán tendría que aceptar todas las medidas que ese equipo de seguridad decidiera donde lo menos pernicioso de ese equipo era vigilar, perseguir, apresar y deportar. El tiempo se encargaría de mostrar hasta donde este equipo llegaría, diseñando, ordenando y ejecutando asesinatos y desmanes contra miles de ciudadanos dominicanos.

Con esta postura Johnson volvía a introducir el antagonismo en las conversaciones y echaba por el suelo el buen ambiente que se había logrado para llegar a una solución negociada. Esta ficha expuesta en la declaración de Johnson exponía claramente que la solución por la vía militar era una opción de primera mano a ser adoptada por su gobierno con sus tropas invasoras en territorio dominicano. Esto se seguiría confirmando en cada día por venir. Otra muestra de la complicidad norteamericana en los desmanes que ejercían las fuerzas de Imbert: el Consejo de Seguridad solo pidió el “alto al fuego” este 22 de Mayo después de terminar la masacre en la zona norte.



Parte del cuerpo médico del hospital Padre Billini donde se atendieron millares de heridos durante la Guerra Patria



El general Indio Indar Jit Rikhye, asistente especial del secretario general de la ONU, U. Thant, el ministro de la presidencia del gobierno de Caamaño Héctor Aristy y José Antonio Mayobre de la ONU



Foto que refleja uno de los diferentes momentos de los enfrentamientos durante la guerra de abril



Marcha del ejército constitucionalista festejando y rindiendo honor a nuestras fechas, las fechas patrias



## 23 DE MAYO



Personas paseando por la calle El Conde, en momentos de paz

Este domingo soleado, aprovechado por los creyentes de todos los bandos en conflicto para asistir a sus oficios religiosos, fue probablemente el día más tranquilo de la guerra hasta ese momento. Esta paz momentánea sustentada por una tregua, amparada por largos momentos de silencios bélicos, sin explosiones ni disparos intensos, donde solo se escuchaba el ruido de vehículos, bocinas, la voz de algún pregonero vendiendo algo, una emisora transmitiendo desde un radio que alguien sentado en la puerta de su casa mantenía encendido, un ocasional ruido de aviones o helicópteros y a lo lejos, esporádicamente, algún disparo, hizo que la gente saliera en masa a pasear y visitar parientes.



Familia constitucionalista



En un breve instante de paz los niños juegan a su guerra constitucionalista

Fuera del corredor de seguridad se veía a la gente cruzar de un lado a otro, trasladarse como familia, sacar alguna ropa de salir tan refugiada en un closet como la gente se refugiaba en sus casas a causa de la guerra.



Personas compartiendo y conversando con alegría

En la zona constitucionalista la gente paseaba por la calle El Conde y miraba con admiración y respeto hacia el Edificio Copello, cuartel general del Gobierno del coronel Caamaño y más hacia delante el Altar de la Patria. Otros paseaban por el Parque Independencia en el que los niños, mucho de ellos hijos de combatientes, jugaban a la guerra brincando de trinchera en trinchera, cruzando por dentro de las alambradas que como defensas habían colocado los constitucionalistas. Otros más osados salieron por el Malecón, sector azotado por francotiradores norteamericanos que desde Molinos Dominicanos y San Souci no asumían la tregua,

cese al fuego, el concepto “humanidad”, pues sus objetivos era disparar a todo lo que se les cruzara por delante, siempre personas aunque no fueran combatientes.

Otros se tomaban fotos subidos en los tanques de guerra y cañones, o sobre los sacos de arena que servían de trincheras. Este día se paseaba sin olvidar que se estaba en guerra. No había diferencia, civiles y militares, hombres y mujeres la mayoría portaban armas. Era todo esto el otro símbolo, aparte de nuestra bandera, que definía nuestra nacionalidad, defensa de la soberanía y resistencia a la agresión extranjera.



El “Constitucionalístico”

Dentro y fuera de la zona constitucionalista la inmensa mayoría de los dominicanos asumían con su alma y corazón esta lucha patria en

procura del restablecimiento de su democracia arrebatada en un golpe de estado el 25 de septiembre de 1963. Hoy, el pueblo en armas, enfrentaba una agresión extranjera que vino a cercenarle su victoria obtenida en combates entre el 24 y 27 de abril pasado. El día 28 de abril del 1965 sería de luto para el resto de la vida de los dominicanos dignos y de generaciones por venir.

Los dominicanos desean construir su propio porvenir con sus propias manos que ahora las ocupan con un fusil en procura de realizar sus sueños. Hombres y mujeres, como un solo corazón, de esquina a esquina de la patria, construyen el latido soberano que le da vida a su República Dominicana.



Madre orgullosa empuña fusil de su hijo combatiente



Boda constitucionalista de Onelio Espailat y Guillermina. Se casaron sin dejar sus armas



Otra de tantas mujeres combatientes

Los constitucionalistas no eran solo un ejército. Era un pueblo armado donde el civil y el militar era un digno hijo de su patria a la que han defendido con gran determinación, coraje, dignidad y vergüenza. Como si fuera una estructura familiar se habían organizado en comandos. Le habían dado un ejemplo al mundo al no haberse puesto de rodillas ante una agresión extranjera a la que enfrentan, decididos a asumir todo el sacrificio necesario para conquistar su democracia y ejercer plenamente su autodeterminación, su soberanía.

La zona constitucionalista y su gobierno legítimo representaban a la inmensa mayoría de los dominicanos y ese pequeño espacio físico que albergaba este gobierno se había convertido en todo un continente de decoro, dignidad y resistencia por su libertad.

En horas de la tarde Imbert Barrera pronunció un discurso en el que conminó a los constitucionalistas a deponer las armas “mientras estén a tiempo”. Al mismo tiempo que emitía esta amenaza, dejaba ver su preocupación por la posibilidad de una solución política en torno a Guzmán. En su discurso se promovía como la verdadera solución al conflicto y no otra que pudiera provenir de Bosch o algún colaborador suyo. Dijo no ser reaccionario ni tener madera de dictador. Pretendía en vano disipar los señalamientos y acusaciones que recibía no solo de los constitucionalistas, sino de diversos sectores que vieron sus actitudes con extrema preocupación durante todo el conflicto.



Constitucionalistas conversan



El Presidente Caamaño junto a Diego Guerra y Gerardo Marte Hernández inspeccionan uno de los puestos de observación establecidos por el ejército constitucionalista

Se refirió a los problemas económicos y sociales del país y expresó su interés por realizar reformas sociales. En un momento, dirigiéndose a los periodistas, lanzó una velada advertencia a Bundy, diciendo que “no aceptaría imposiciones de nadie”. Mientras Imbert defendía y justificaba el “pellejo” ante Washington, la balanza de las negociaciones para el gobierno provisional se inclinaba contra Antonio Guzmán, cuya fórmula agonizaba de muerte desde hacía pocos días.



Combatiente Freddy Beras Goico con su carabina San Cristóbal a mano

Durante la tarde, Bundy recibió del Departamento de Estado un nuevo pliego de instrucciones que de hecho significaban la sentencia de muerte de la Fórmula Guzmán. En momentos en que Bundy no se apresuraba a comunicar la nueva actitud de la Administración, el grupo de Guzmán intuía que el acuerdo había declinado.

En un acto presidido por el Dr. Mora, quedo oficialmente establecido el mando de la Fuerza Interamericana de Paz realizado en la suite de la OEA, en el último piso del Hotel El Embajador. Al acto asistieron funcionarios de Estados Unidos, Brasil, Nicaragua, Honduras y Costa Rica. Y en Washington el Consejo de la OEA nombró al general Hugo Penasco Alvin, de Brasil, comandante en jefe de la Fuerza Interamericana.



“Señal de tránsito” colocada en una de las rutas de salida de la zona constitucionalista

El general Bruce Palmer, que hasta entonces había sido jefe militar en Santo Domingo fue nombrado adjunto norteamericano del general Alvin. Palmer de todas maneras había sido y seguiría siendo el jefe militar en Santo Domingo.



Bruce Palmer y Penasco Alvin en la base aérea de San Isidro



Reunión luctuosa para el pueblo dominicano. A la izquierda el general Bruce Palmer y a su lado el general brasileño Penasco Alvin. Este último fungía como comandante de la Fuerza Interamericana de Paz, FIP, pero era un títere de las tropas invasoras yanquis. El jefe real era Palmer

Al atardecer de ese día, un avión C-47 de Estados Unidos lanzaba millares de ejemplares de una hoja informativa que diariamente publicaba la Agencia de Información de los Estados Unidos. No es necesario detallar y mucho menos aludir sobre el contenido de estas publicaciones. El pueblo dominicano ya empezaba a recibir su publicación veraz, patriótica, genuinamente dominicana, y sin manipulación: el periódico “Patria”.



Combatiente constitucionalista se pone al día leyendo su periódico Patria



## 24 DE MAYO

Este día 24 se cumplía un mes de guerra y 26 días de invasión extranjera que la convirtió de guerra civil en guerra patria.

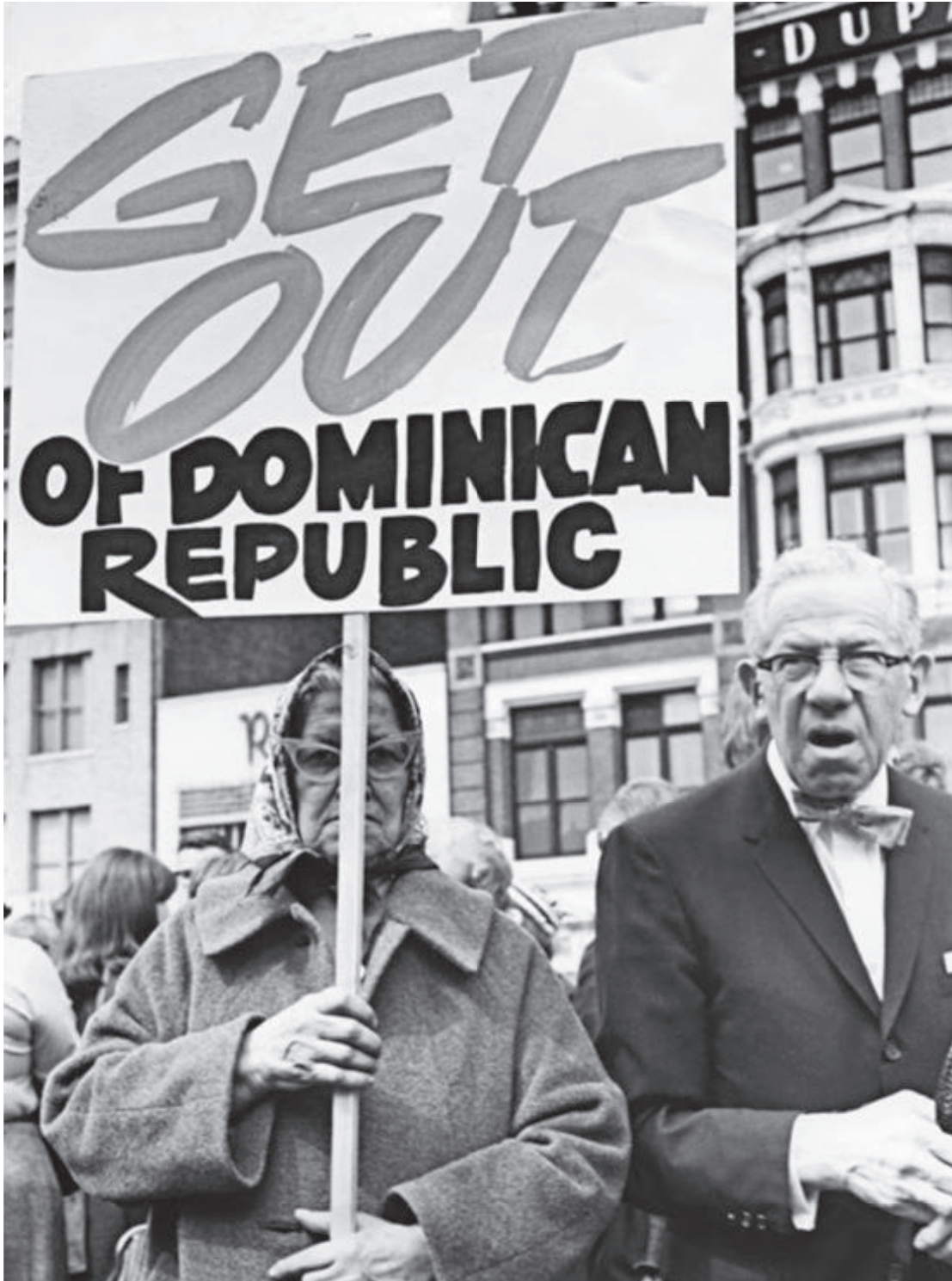
Esa mañana Guzmán recibía la visita de McGeorge Bundy, no con el mismo interés de continuar negociaciones, sino para hacerle saber que el gobierno de Estados Unidos veía con menos optimismo la fórmula que había estado discutiéndose durante 8 días.

Siguiendo estrictamente las instrucciones que le habían sido enviadas por cable el día antes desde Washington, Bundy dijo a Guzmán que los Estados Unidos no podían apoyar su candidatura a menos que se comprometiera a expulsar de la República Dominicana a cierto número de comunistas conocidos, o sospechosos de serlo, junto con otras determinadas personas del movimiento constitucionalista que no resultaban gratas para la Administración. Esta exigencia más que una estocada mortal era un tiro de gracia a las negociaciones. El problema estaba en que la constitución de 1963, la cual se proponía restaurar Guzmán y los constitucionalistas, prohibía desterrar a los dominicanos por razones políticas.

Bundy le ratificaba a Guzmán la exigencia de Washington de sacar del país a Héctor Aristy “ministro de la Presidencia Constitucionalista” y mano derecha de Caamaño, así como a un grupo de dominicanos de ideas comunistas y a cualquier sospechoso de sustentar esas ideas. La diplomacia norteamericana negociadora de la crisis en Santo Domingo, así como en Washington, sentían profunda animadversión por Aristy.

Bundy presionaba a Guzmán a sabiendas de que este ya no era de interés para la Administración Johnson. Las gestiones de Bundy hacía días que estaban siendo saboteadas por Mann en Washington. Mientras Bundy creía viable la Fórmula Guzmán, Mann, de línea dura, lo veía como débil e incapaz de sujetarse a las condiciones exigidas por Estados Unidos relacionadas con la persecución, encarcelamiento, deportación de comunistas y simpatizantes de izquierda. La línea dura de Mann procuraba un gobierno donde los opositores no tuvieran un ápice de aire para respirar, borrar de manera sistemática toda huella constitucionalista en las Fuerzas Armadas y en el pueblo dominicano, y respaldaba, por ende, una acción militar que borrara de una vez y por todas al movimiento constitucionalista que se le oponía firmemente.

Como la Fórmula Guzmán se había convertido en una verdadera y genuina esperanza de paz para el pueblo dominicano, el que Estados Unidos después de haberla avalado apareciera rechazándola de manera pública, hacía que aparecieran nueva vez como los villanos y quienes obstruían la paz. En este juego en que ellos, siendo victimarios, procuraban siempre presentarse como víctimas, producen una maniobra para desacreditar a Guzmán. El periódico *The Washington Daily News* informaba que en el Banco Agrícola de la República Dominicana, del que Guzmán era consejero, se habrían producido serias irregularidades. Se hablaba de sobrevaloración y falta de miles de títulos hipotecarios.



También en los Estados Unidos y no solo en América, Europa y Asia se repudiaba la intervención norteamericana en Santo Domingo. Miles de ciudadanos norteamericanos protestaban contra la invasión como esta pareja de ancianos captados aquí en una masiva protesta

Los Estados Unidos no desmintieron esta información a sabiendas de que era falsa. La dejaron circular para que se entendiera que la ruptura con la Fórmula Guzmán se debía a esta información. Así se presentaban que buscaban pureza y que ellos eran los verdaderos santos bajados del cielo.

En medio de tantas maniobras y golpes bajos, el Dr. Jaime Benítez amenaza con retirarse de su rol de mediador e irse a Puerto Rico e informar de lo que sucedía. Se sentía indignado y furioso y no deseaba avalar este tipo de actuaciones. Estaba convencido Benítez de que todas las gestiones de Bundy estaban siendo saboteadas en Washington.

Guzmán se había mantenido firme en sus principios e ideas constitucionalistas, negándose a ser un instrumento de represión contra la libre expresión del pensamiento consagrado en la constitución de 1963. Guzmán, considerado como débil por la Administración Johnson, resultó tener más fuerza de principios y valores que todos los delegados juntos enviados por Johnson a patrocinar la paz, la concordia y los derechos democráticos.



Una escuadra de soldados de la patria entrena en el ala oeste de la Puerta de la Misericordia

En otro escenario, el embajador Bennet primero y luego el Dr. Mora se reunieron con Imbert. El representante de las Naciones Unidas, Mayobre, fue a ver al coronel Caamaño quien le habló de una “nueva amenaza” de que los Estados Unidos iban a ampliar el corredor de seguridad a expensas del territorio constitucionalista. Esta acción era parte del engranaje de un plan de ir poco a poco reduciendo el espacio físico de la zona constitucionalista y provocar serios incidentes con ellos para mantener mecanismo de presión y hostigamiento en la guerra psicológica contra el gobierno y zona del gobierno de Caamaño.



## 25 DE MAYO

En este día la Fórmula Guzmán hacía su irreversible transición de “moribunda” a “estado de coma” y Bundy visitaba a Antonio Guzmán para “desconectarle los aparatos”. Ya juntos, Bundy le entregó el artículo del The Washington Daily News



y le ofreció sus disculpas a la vez de avisarle que no se seguiría reuniendo con él. Guzmán había sido firme en sus convicciones, le dijo a Bundy: “Exiliar a los constitucionalistas significaría un gobierno sin respaldo popular”. “Reprimir por la fuerza solo crearía más comunistas”... “Ya no hay nada más que hablar”. Se abrazaron y se despidieron.

Los funcionarios norteamericanos afirmaron que en lo adelante correspondería a la OEA la realización de los esfuerzos en busca de la paz. Informaron que el secretario general de la Organización, Mora, estaba en Santo Domingo y que la tarea de continuar los trabajos en busca de un arreglo quedaría depositada en sus manos.

El mayor control que en la capital y en el interior ejercía la Junta, así como el fracaso de la “Fórmula Guzmán”, era celebrado por Imbert que trataba de aprovecharse de todas las maneras posibles. Sus policías y guardias, con el apoyo y muchas veces con la presencia de las mismas tropas invasoras, hacían redadas contra constitucionalistas, de supuestos constitucionalistas, de simpatizantes de constitucionalistas y de enemigos políticos en general, sin que nadie se lo impidiera, ni los Estados Unidos ni la OEA. Un funcionario de la junta admitía que en las últimas horas habían apresado a 3,000 simpatizantes constitucionalistas, los que eran llevados al Estadio Quisqueya antes de ser trasladados a las cárceles. Virtuales campos de concentracion.



Estadio Quisqueya

Dentro de este contexto represivo ejercido en todo el país, la prensa internacional conoce de varias ejecuciones masivas de civiles que se produjeron el 22 y 24 de mayo. El día 22 fueron asesinadas 39 personas a las 12 de la noche, en un lugar situado a 100 metros del puente que está junto a la entrada de la finca Haras Nacionales en la carretera de Villa Mella, mientras que el 24 fueron asesinadas otras 13 personas. De igual manera la prensa internacional se hacía eco de lo que era un “secreto a voces”: que la Junta de Imbert ejecutaba sumariamente a todos los prisioneros constitucionalistas. Los mismos norteamericanos siempre lo supieron y a pesar de ello, los constitucionanistas que apresaban los yanquis los entregaban a las fuerzas de Imbert. Solo cuando esta barbarie empezó a conocerse en medios de prensa fue que implementaron un centro de detenidos manejado con su Policía Militar.

Al finalizar la mal llamada “Operacion Limpiza”, un masivo genocidio planificado por la fuerza invasora a una con la Junta de Imbert, para eliminar la presencia constitucionalista en la zona norte de la capital donde fueron asesinados miles y miles de civiles no combatientes, fue celebrado por estas dos fuerzas ejecutantes de la masacre, como un éxito fabuloso en su determinación de eliminar al movimiento constitucionalista.

No había forma de eludir la asociación de esos crímenes con el amplio respaldo ofrecido por el gobierno de Estados Unidos a la Junta de Imbert. El impacto de estas informaciones en los medios de prensa internacionales redundó en contra de la muy proclamada y falsa neutralidad de los Estados Unidos en el conflicto dominicano.



Yanquis allanan viviendas en zona norte de la capital. A pesar del vejamen una noble mujer dominicana es capaz de brindarles una sonrisa

La represión de Imbert era tan masiva y descarada que Homero Hernández, oficial de enlace entre la OEA y el cuartel general de Caamaño, fue apresado en el cumplimiento de sus funciones. El abuso y desconsideración eran tan barbaros que el mismo Mayobre intervino con Imbert para su puesta libertad y no lo liberaron.

Bundy convoca a una rueda de prensa en la sala de conferencias del Hotel El Embajador y anuncia su retiro a Washington a requerimiento del presidente Lyndon Johnson y dejó entrever en palabras bien envueltas que la invasión norteamericana en República Dominicana se realizó para evitar que el conflicto cayera bajo el dominio de comunistas.



Soldado norteamericano en operativos militares realizados con soldados de la junta en los barrios altos

Terminando esa rueda de prensa, Bundy se dirige hacia la zona constitucionalista a reunirse con el presidente Caamaño. El encuentro se había preparado entre representantes de ambos personajes y habían acordado un punto más o menos neutral para la realización del mismo. Se había escogido el Conservatorio Nacional de Música como punto de reunión y las 4 de la tarde la hora para la misma. Junto con Bundy se encontraban Cyrus Vance, el Dr. Jaime Benítez, el secretario de la OEA, Mora y Harry Shlaudeman. Los visitantes no llevaron escoltas, pensando que Caamaño tomaría las previsiones de lugar. Y Caamaño llegó unos minutos después de la hora prevista, las 4:00pm para dejar espacio a que la seguridad de los visitantes tomara las previsiones a su entera comodidad. Resultó que al llegar Caamaño las puertas del Conservatorio estaban cerradas y no tenía llave para abrirlas.

Un constitucionalista, usando un cuchillo suizo, forzó una ventana, penetró, sacó una silla junto a la ventana y colocó otra en el lado interior de la ventana y así entraron todos a realizar una conferencia de altísimo nivel.

Ya iniciadas las conversaciones, Bundy trataba de explicarle a Caamaño las razones por las que ya la “Fórmula Guzmán” no se pondría en práctica mientras Caamaño, por su parte, expresaba su disgusto por el tiempo en que se discutió sobre la fórmula que contaba con el aval de todas las partes. En un momento de la conversación, que fue siempre cordial, Bundy le admitió a Caamaño que sobre la problemática dominicana existían serias diferencias dentro de la Administración Johnson.

Guzmán, que estaba presente, se veía aliviado y no molesto de que su opción de Gobierno Provisional no fuera la escogida. La calma que expresaba el rostro de

Guzmán era el reflejo de la tranquilidad de su conciencia por haberse negado a presidir un gobierno que actuara contra el interés de los dominicanos y reprimiera las ideas contrarias sin que se violaran las leyes. Su única espina en el fracaso de las negociaciones era que cada día morían muchos dominicanos inocentes y que el territorio dominicano era pisoteado por una potencia extranjera.

La reunión se vio interrumpida por un intenso tiroteo que se escuchaba en las cercanías. Tanto Caamaño como Bundy salieron a procurar un teléfono para cada uno ordenar a sus fuerzas de que no se disparara mientras estuvieran reunidos. Pero en el Conservatorio no había teléfono y debieron esperar que el tiroteo cesara, lo que ocurrió pocos minutos después. Luego, de la misma manera cordial con que ambas delegaciones se saludaron, se despidieron para cada quien irse al bando que representaban, dejando la crisis dominicana en un nuevo abismo sin solución y bajo extremo peligro.



Soldados norteamericanos se despliegan en acción ofensiva



El pueblo dominicano sentía en carne propia la desgracia de la invasión yanqui y con el mismo derecho y dignidad con que lo hacía aquí, también pedía la salida de los yanquis de Vietnam que provocó millones de muertes



Mientras las negociaciones sobre la Fórmula Guzmán fracasan y caen en un punto muerto, Penasco Alvin y Bruce Palmer supervisan y optimizan su maquinaria militar para inminentes ataques que habrían de efectuarse contra la zona constitucionalista

# ADÉNDUM

Testimonio en Santiago de Chile en abril de 1966, del coronel Mario Peña Taveras, que era capitán jefe de las oficinas del Estado Mayor del Ejército Nacional hasta el 24 de abril de 1965:

“La noche del 23 de abril de 1965, a las 20.00 horas hizo su entrada al Estado Mayor el general de brigada Marcos Aníbal Rivera Cuesta en compañía de otros oficiales. Luego llegaron los oficiales de diferentes instituciones armadas y permanecieron reunidos hasta medianoche. Al retirarse el general Rivera Cuesta, llamó al oficial de servicio, segundo teniente Marino de Jesús Paulino Marte, y le ordenó que citara para el día 24, a las 08.00 horas a los siguientes oficiales militares del Campamento Militar 16 de Agosto: tenientes coroneles Giovanni Manuel Gutiérrez Ramírez y Pedro Augusto Álvarez Holguín; mayores doctor Juan María Lora Fernández y Eladio Ramírez Sánchez, y al capitán José Aníbal Noboa Garnes, quienes eran parte de los oficiales de las fuerzas organizadas para apoyar la revolución, cuyo jefe superior era el teniente coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez.

El día 24 cuando llegué a las 07.00 horas a mi oficina, el teniente Paulino Marte me informó de lo ocurrido la noche anterior e inmediatamente di instrucciones a los oficiales comprometidos del Estado Mayor, de mantenerse alertas con las armas al alcance de las manos. Minutos antes de las 08.00 horas pasó el mayor Lora Fernández y le pregunté sobre lo informado por el teniente Paulino Marte, me confirmó que estaban citados para las 08.00 horas en el despacho del jefe de Estado Mayor. Ese día el general Rivera Cuesta no asistió como de costumbre a las 08.00 horas a su oficina, llegó a las 11.00 horas y de inmediato ordenó pasar a su presencia a los oficiales citados. Ordenó desarmarlos y arrestarlos y luego les comunicó que estaban cancelados, información que me dio el cabo Bueno, ordenanza del jefe de Estado Mayor. El sargento Darío de la Cruz Liriano, motorista de servicio, había ido a la compañía Cuartel General, a buscar los cheques del personal, porque era día de pago. A las 12.00 horas el personal que estaba de libertad fue despachado, pero permanecieron en las oficinas los militares comprometidos. A las 13.00 horas el general Rivera Cuesta me llama a su despacho, y me ordena despachar el personal. Le dije que el personal había salido a las 12.00 horas como de costumbre, pero que además del personal de servicio se encontraban todavía en las oficinas algunos hombres que esperaban sus cheques. A las 13.00 horas llegaron a mi oficina el segundo teniente Santiago de Jesús Faña Rivas y el sargento mayor Reinito Cuevas Medrano. A las 13.30 horas, en el momento que hace entrada al edificio y se disponía a subir al despacho del jefe de Estado Mayor, el mayor Héctor García Tejada, jefe de inteligencia del Estado Mayor del Ejército Nacional (G-2), ordené a mis compañeros entrar en acción, detuvimos a este oficial y me dirigí con él a la oficina del jefe de Estado Mayor, pero el teniente coronel José Silvestre García, que nos vio corrió y le informó al general Rivera Cuesta “¡ahí viene el capital Peña Taveras y un grupo de soldados con el mayor García Tejada preso!”. En ese momento entre al despacho del general Rivera Cuesta con los demás militares y al primer oficial que detuve fue al mayor Pompeyo Vinicio Ruiz



Coronel Mario Peña Taveras, EN.

Serrano (G-1) encargado del personal del Estado Mayor, quien trató de oponerse y el general Rivera Cuesta le grita: “¡Pompeyo entrégale el arma a Peña Taveras que te mata!”, luego me acerqué al escritorio del general, le pegué el cañón de mi ametralladora en el pecho diciéndole: “¡General, usted está preso, entregue su arma”, él reaccionó con serenidad y procedí a desarmarlo. Inmediatamente, en compañía del segundo teniente Faña Rivas pasé a las oficinas del coronel Maximiliano Américo Ruiz Batista subjefe de Estado Mayor, que sin oponer resistencia expresó: “¡yo sí que no voy a disparar un tiro por nadie!”, y me entregó su pistola. Pasé nuevamente al despacho del general

Rivera Cuesta quien me dijo: “¡Peña Taveras! ¿Te has vuelto Loco?” —Le conteste: “¡General no me he vuelto loco, ustedes están vivos porque se han portado como los que son, como unos cobardes, debíamos fusilarlos por el apoyo que han brindado al gobierno ilegal, ladrón y depravado del Triunvirato”. Entregamos las armas a los oficiales presos que había cancelado el jefe de Estado Mayor. El coronel Hernando Ramírez permaneció de pie sin hacer nada hasta que participó en la detención del coronel Humberto Trifilio Estévez, ayudante del jefe de Estado Mayor. Concluidas las acciones me preguntó Hernando Ramírez: “Peña, ¿Qué vamos a hacer con estos presos?”. Le respondí: “Coronel, lléveselos a su campamento”. Me dijo entonces: “¿Tú has pensado en la posibilidad de que la Fuerza Aérea bombardee mi campamento para rescatar estos presos?”. Le respondí: “Sí, coronel, lo he pensado, y en caso de que eso ocurra ordene que sean fusilados”. Entre los presos se encontraban también los tenientes coroneles Rafael Antonio Jorge Polanco, Miguel A. Veras Toribio, Salvador Ernesto Escarramán Mejía, y César Augusto Cocco Recio, quienes habían llegado a la jefatura momentos antes. También estaban presos los primeros tenientes Manuel Cruz Sánchez y Félix María Acosta Infante.

Terminada esta labor llamé por teléfono al doctor José Francisco Peña Gómez a Radio Comercial, pues en ese momento se transmitía el programa radial del Partido Revolucionario Dominicano, “Tribuna Democrática” y le comuniqué lo ocurrido. Sorprendido me dijo: “¡Cómo! Yo no creo eso, ustedes los militares nos han engañado muchas veces, llámeme a otro oficial que me lo confirme”. Llamé al segundo teniente Salomón Bastardo Díaz, confirmando mi información de que había comenzado el movimiento constitucionalista que tanto había esperado el pueblo dominicano. Inmediatamente el doctor Peña Gómez informó lo que ocurría a través de la radio. Procedí a comunicarme con los comandantes de las diversas unidades del Ejército Nacional en el interior del país, informándoles de las medidas que acababa de tomar y requiriendo su apoyo, y con la excepción del coronel Juan Esteban Pérez Guillén, comandante de la Tercera Brigada con asiento en San Juan de la Maguana, todos apoyaron el movimiento constitucionalista”.

## Fuentes consultadas

### Publicaciones:

- CAAMAÑO, Claudio. *Caamaño Guerra Civil 1965*, Tomo I, Editora Mediabyte, Santo Domingo, 2007.
- COMISIÓN PERMANENTE DE EFEMÉRIDES PATRIAS. *Caamaño frente a la OEA*, Santo Domingo 2007.
- COMITÉ PRO-HOMENAJE A JUAN BOSCH. *Juan Bosch un hombre de siempre*, Santo Domingo, 1989.
- FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DOMINICANOS. *Coronel Fernández Domínguez Modelo de Soldado Democrático*, Boletín 8, Series FED, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2002.
- FERNÁNDEZ, Arlette. *Coronel Fernández Domínguez, Soldado del Pueblo y Militar de la Libertad*, Fundación Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez Inc., Editora Taína, S. A - Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2005.
- FRIEDMAN, Herbert. *República Dominicana PSYOP (Detalles sobre la guerra sucia, psicológica y propagandística implementada por la CIA y las tropas invasoras contra la revuelta constitucionalista de 1965)*. Disponible en: <http://www.psywarrior.com/DomRepublicPsyop.html>
- GLEIJESES, Piero. *La esperanza desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, Editora Búho, Santo Domingo, 2012.
- GRIMALDI CÉSPEDES, Víctor Manuel. *1965, la invasión norteamericana*, Editora Búho, Santo Domingo, 2005
- HERMANN, Hamlet. *Francis Caamaño*, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Caamaño Biografía de una Época*, Editora Búho, Santo Domingo, 2013.
- MAFFEO, Aníbal José. "La intervención en la República Dominicana de 1965", en *Revista Relaciones Internacionales*, núm 28, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), 2005.
- MOLINA UREÑA, Rafael, *Mis memorias, 31 de mayo de 1961-27 de abril de 1965*. Prólogo de Leopoldo Espaillet Nanita, Letra gráfica, 2014.
- MORENO, José A. *El Pueblo en Armas, Revolución en Santo Domingo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1973.
- PALMER, Bruce. *Intervention in the Caribbean: The Dominican Crisis of 1965*, The University Press of Kentucky, Lexington, Kentucky, 1989.

- PÉREZ, Milvio. *Catálogo Testimonio Gráfico Abril 1965*, Ministerio de Cultura, Editora Centenario, Santo Domingo, 2006.
- RICARDI, Antonio, Luis Gomez-Wanguemert, Fernando Alvares Tabio, Elloy Merino Brito y otros. *La Revolución dominicana de abril vista por Cuba*, Colección Historia y Sociedad, núm. 10, vol. 164, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1974.
- ROSA, Jesús de la. *La Revolución de Abril de 1965, Siete días de Guerra Civil*, Colección Premios Nacionales, Editora Nacional, Santo Domingo, 2005.
- SZULC, Tad. *Diario de la Guerra de Abril de 1965*, Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, 2014.
- YATES, Lawrence A. *Power Pack: Intervención de E.E.U.U. en la Republica Dominicana. 1965-1966*, Ft. Leavenworth, Kansas, U.S. Army Command and General Staff College, 1988.

### Periódicos de la época:

*Listín Diario*  
*El Caribe*  
*La Nacional*  
*Patria*  
*The New York Time*

### Colecciones de Fotografías:

Milvio Pérez, Juan Antonio Thomen, Milciades Núñez, Rene Fortunato, Colección de recursos fotográficos históricos del Área de Fotografía del Departamento de Materiales Especiales del Archivo General de la Nación

### Testimonios del Área de Fuentes Orales del AGN:

|                                       |                                |
|---------------------------------------|--------------------------------|
| Euclides Gutiérrez Feliz              | Jesús de la Rosa               |
| Segundo González Tamayo               | Claudio Caamaño Grullón        |
| Ángel Miolan                          | Miguel Ángel Hernando Ramírez  |
| Roberto Cassá                         | Héctor Lachapelle Díaz         |
| Rafael Molina Ureña                   | Mario Peña Taveras             |
| Fabio Herrera Cabral                  | Lorenzo Sensión Silverio       |
| Ivelise Acevedo                       | Arlette Fernández              |
| Manuel Ramón Montes Arache            | Rafael ( <i>Fafa</i> ) Taveras |
| Hugo Tolentino Dipp                   | Fidelio Despradel              |
| Evelio Hernández                      | Juan Bosch                     |
| Jottin Cury                           | Milagro Ortiz Bosch            |
| Aníbal López                          | José Francisco Peña Gómez      |
| Ramón Pinedo Mejía ( <i>Monchin</i> ) | Baby Mejía                     |
| Ex Capitán Freddy Pianttini           | André ( <i>Quico</i> ) Dirosié |

### Entrevistas:

Ivelisse Acevedo  
Claudio Caamaño  
Hamlet Hermann

### Documentales:

- Discurso de toma de posesión de Juan Bosch como presidente de la Republica Dominicana, (AGN).
- *La Vida de Trujillo*, (CBS).
- *Abril 1965: El pueblo en armas*. Secuencia fotográfica parcial de la Guerra de Abril 1965, Feria del Libro, 2014.
- *La vida y muerte de Trujillo*, (AGN).
- *El golpe que cambió la historia, Juan Bosch 27 de Febrero al 25 de Septiembre 1963*, (AGN)
- *Juan Bosch: Gobierno y Caída*.
- *50 años de abril*, Roberto Cassá narra parte de la historia.
- *Revolución de Abril de 1965: Los Comandos Constitucionalistas*.
- *Una Revolución Constitucionalista*, (AGN).
- *La Agonía de una Revolución*, (Radio Televisión Belga Francófona).
- *The 82nd Airbone Division*, (Ejército de los Estados Unidos).
- *US Soldiers of 82nd Airborne Leave Dominican Republic*, US Army, Operation Power Pack, June 1966.
- *Abril: Bodas de Oro con la Patria*. Gerardo Sepúlveda.
- *Abril: La trinchera del Honor*. Rene Fortunato.
- *Battleground - Marines 1965*.
- *Invasión de EEUU a República Dominicana, 1965*.

**Video:**

- *Revolución de Abril de 1965 - La versión oficial de los enemigos de la constitución.*
- *Rafael Trujillo Interview - Leader of the Dominican Republic - Government History.* CIA Archives.
- *Análisis de Profesionales sobre la Revolución de Abril de 1965.*

**Programa de Televisión:**

- “Caamaño, El Coronel de abril”, *Contacto CDN*, Edición Especial, 24/04/1999.
- Roberto Cassá: *La guerra de abril es el acontecimiento más importante de la historia dominicana*: Escritos y programa El Sol de la Mañana.

## Índice Onomástico

### A

Abinader Velarde, Rafael 129  
 Acosta Tejeda, Luis 29-30  
 Alba Minaya, Octavio Rafael 64  
 Alido Pérez, Oscar 196  
 Álvarez Holguín, Pedro Augusto 27, 40, 59  
 Alvin, Penasco 257, 258, 270  
 Amiama Tió, Luis 99  
 Antonio (El Arabe) 228  
 Ares de Sepúlveda, Justina 18, 219, 275  
 Aristy, Héctor 129, 134, 144, 158, 171, 216, 237, 247-248, 250, 261  
 Arnold, Martin 178, 206  
 Asunción, Luis Armando 29-30, 90

### B

Báez Asunción, Mario 29  
 Bailes, Bill 64  
 Ball, George 80  
 Barrios, Gonzalo 64  
 Basanta, Joaquín 64  
 Batlle Viñas, Rafael 136  
 Beauchamps Javier, Juan Rene 41-42  
 Benítez, Jaime 120, 178-179, 237, 242, 263, 267  
 Bennet, William Tapley 72-73, 80, 82, 87, 92, 98-99, 111, 121, 128-130, 143, 163-164, 166-167, 173, 175, 181, 213-214, 235, 263

Benoit, Pedro Bartolomé 32-33, 39-41, 67, 79-80, 92, 98, 115, 117, 134, 136, 143, 158, 191  
 Beras, Octavio Antonio 247  
 Beras Goico, Freddy 30, 257  
 Bisonó Mera, Elías 76  
 Bodden López, Ricardo 64,  
 Bonilla Artilles, José Antonio 133  
 Bonilla Aybar, Rafael (Bonillita) 63  
 Bosch, Juan 18-20, 22, 24, 29, 37-38, 40-41, 43, 50, 64, 78, 87-88, 100, 105, 117, 120-121, 124-125, 143, 159, 164, 168, 173, 178-179, 184-185, 187, 195-196, 204, 209, 214, 217, 228-229, 235, 237-238, 242, 245, 256, 271-273  
 Botello, Norge 223  
 Brache, Anselmo 136  
 Brache, Rubén 186  
 Breisky, Arthur 43, 61, 66, 92  
 Brossa, Jordi 136  
 Bucarely (mayor) 73  
 Bujosa, Sagrada 227  
 Bundy, McGeorge 80-81, 147-148, 184, 195, 204, 208, 214-216, 234-237, 242, 247-248, 257, 261, 263, 265, 267-268  
 Burt, Al 141

### C

Caamaño Deñó, Fausto Manuel (Manolo) 109, 115  
 Caamaño Deñó, Francisco Alberto 13-14, 21-22, 34, 37-38, 40, 44, 53-54, 56-57,

- 59-63, 66-68, 70-78, 83-84, 87-92, 99-100, 103, 108-110, 115-117, 119, 121, 124-125, 127-131, 133-136, 140-141, 143-144, 147, 158-159, 163-164, 166-168, 171-173, 175, 178-179, 183-187, 189-190, 193, 197-198, 201, 208-211, 214, 220, 228-230, 234-236, 241-242, 245, 250, 254, 256, 261, 263, 267-268, 271, 274
- Caamaño Deñó, Sigfrido 55, 61, 136, 158
- Caamaño Grullón, Claudio 9, 55-56, 61-62, 67-68, 71, 73, 75-76, 88, 228, 230, 271-273
- Cacaíto 228
- Campusano, Tito 30
- Capozzi, Illio 59-60, 62, 68, 75-76, 89, 97, 103, 109, 156, 174, 219-220, 223, 225-227, 230
- Casado, Fernando 29-30
- Casado Saladín, Enrique A. 115, 134
- Castaños Espaillat, Julio César 136
- Castro Calcagno, Salvador 52
- Céspedes, Juan de los Santos (Pimpo) 35, 40, 42, 171, 195
- Checo, Manuel de Jesús 31
- Chestaro, Fabio 75-76, 88-89, 108
- Clarizzio, Enmanuele 66, 99, 103, 115, 119, 158, 167, 171
- Colombo, Ricardo 134, 179
- Conde Espino, Héctor (Tito) 73, 109
- Connett, William (Bill) 37, 43, 55, 66, 247
- Contin Curiel, Jhonny 45
- Corporán de los Santos, Rafael 29-30
- Cuello, Julio 136, 143
- Cury, Jottin 129, 135, 171, 198, 272
- D**
- Deñó Suero, Alejandro (Tío Chibú) 56
- Despradel Brache, Hernán 33-34, 60, 63, 82, 90
- Despradel Brache, Manuel Valentín 90
- Despradel, Arturo 135
- Despradel, Fidelio 83, 272
- Dirocié, Andrés (Quico) 221, 228
- E**
- Espaillat Campos, Onelio 255, 276
- Espaillat Nanita, Leopoldo 41, 61, 66, 72, 99, 271
- F**
- Félix, Vinicio 71
- Fernández Domínguez, Rafael Tomás 17, 22, 25, 50, 63-64, 102, 141-142, 164, 179, 184-185, 187-188, 195, 215-216, 219-231, 233, 235, 237-239, 241-242, 271
- Fernández Pérez, Vinicio 40
- Finney, John W. 140
- Fishburn, Thomas 42, 61, 63, 196
- Fortas, Abe 178-179, 195, 204
- Frankel, Max 236
- G**
- Gallart, Domingo 71
- García Bower, Carlos 134
- García Germán, Manuel 31, 109
- García Godoy, Héctor 135, 136
- García Tejada, Héctor 27
- Gaulle, Charles de 135
- Gautreaux, Bonaparte 108
- Germán Aristy, Amaury 22, 219, 223-224
- Goico, Félix 135, 136
- Gómez, Maximiliano (El Moreno) 83
- Gómez Pepín, Radhames 83
- Gomulka, Wladyslaw 199
- González Gonzales, Antonio Ernesto 71
- González Pomares, José 215
- Grisolía, Marina 155
- Grisolía Poloney, Carlos 117, 136, 143, 155
- Guderian, Heinz 79
- Guerra, Diego 71, 256
- Gutiérrez Ramírez, Gionvanny Manuel 27
- Guzmán, Yolanda 131
- Guzmán Fernández, Antonio 43, 184

## H

Hernández Beato, Rafael (El Maco) 64  
 Hernández Vargas, Homero 83  
 Hernández, Evelio 221, 272  
 Hernando Ramírez, Miguel Ángel 41, 53-54, 58-59, 61, 66-67, 72-73, 81, 88, 272  
 Herrera Marín, Luis 164, 191  
 Herrera, Rafael 83  
 Heywood, Ralph 37, 55, 196  
 Hidalgo, Francisco María 49  
 Holguín Veras, Morili 33, 207

## I

Illía, Arturo 198, 199  
 Imbert Barrera, Antonio 42, 92, 99, 117, 130, 135, 143, 155, 163, 195, 198, 218, 256

## J

Jack H. Vaughn, 195-196  
 Jáquez Olivero 39  
 Javits, Jacobs 195  
 Jiménez, José 227, 229  
 Jiménez Herrera, B. Augusto 134  
 Jiménez Reyes, Ramón Emilio (Milo) 61-63, 163  
 Jit Rikhye, Indar 191, 211, 250  
 Johnson, Harold K. 112  
 Johnson, Lyndon B. 80-82, 152, 173, 217, 267  
 Jorge Blanco, Salvador 136, 208  
 Julián Pérez, Luis 136

## K

Kennedy, Douglas 18, 141

## L

Lachapelle Díaz, Héctor 28, 31, 71, 134, 187, 211, 272

Lajara Burgos, Luis Homero 66  
 Lara Matos, Bienvenido 51-52  
 Ledesma Pérez, Manuel Ramón 41, 129  
 Lember Peguero, Luis 87  
 Leoni, Raúl 64  
 Lluberes Montás, Salvador 41-42  
 Lobato, Enzo 59  
 López Belén, Bienvenido (El Chacal) 64  
 López Brache, Jaime 29-30, 60  
 López, Aníbal 9, 21-23, 29-30, 44, 220, 272  
 Lora Fernández, Juan María 14, 24, 27, 70-71, 76-77, 88-89, 91, 215  
 Lovatón Pittaluga, Máximo 43, 66  
 Luna Pérez, Atila 42, 164

## M

Mann, Thomas C. 81, 195, 218  
 Marques, José 224  
 Marte Hernández, Gerardo 60, 62, 67-68, 71, 75, 83, 88, 103, 256  
 Martin, John Bartlow 116  
 Martínez Arana, Jacinto 196, 213  
 Martínez Francisco, Antonio 43, 92  
 Masterson, Kleber S. 106, 130  
 Mayobre, José Antonio 191, 208, 210-211, 242-243, 245-246, 250, 263, 267  
 McNamara, Robert 80, 147, 217  
 Medina Mercedes, Granpolver 33  
 Mejía, Rafael (Baby) 222, 224-225, 272  
 Mejía Ricart, Tirso 142  
 Mella, Pichi 224  
 Molina Ureña, Rafael 39-42, 55, 58, 61-63, 65-68, 72, 81, 88, 99, 133, 271-272  
 Montás Guerrero, Salvador 37, 51, 84, 164  
 Montes Arache, Manuel Ramón 21-22, 30, 44-45, 53, 56, 59, 68, 72, 75, 77, 88-89, 92, 103, 121, 129, 134, 159, 173, 188, 192, 219-226, 230, 243, 247, 272  
 Moore, Dexter 196  
 Mora, José Antonio 115  
 Moreno Martínez, Alfonso 136

Morillo, Euclides 219, 223-224  
 Morillo López, José de Jesús 31, 33, 82  
 Morrice Jr., Frank 134  
 Mota, Félix de la 30, 37, 39, 58  
 Moya Valdez, Rafael 29, 30  
 Moyers, Bill 80  
 Mueses Franco, Ramón Antonio 71  
 Muñoz Batista, Pedro 29  
 Muñoz Marín, Luis 195

## N

Noboa Garnes, José Aníbal 27, 31  
 Núñez Fernández, José Antonio 29-30  
 Núñez Noguera, Manuel A. 35, 71

## O

Ozuna Romance (coronel) 71

## P

Palmer, Bruce 111, 117, 119, 130, 145, 173, 175, 181, 195-196, 207, 258, 270  
 Pastoriza, Tomás 136  
 Pedemonte, Leo 72, 230  
 Peguero, Belisario 163-164  
 Penna Marinho, Ilmar 134  
 Peña Gómez, José Francisco 20, 28-29, 31, 38, 45, 272  
 Peña Taveras, Mario 27-28, 34, 61, 91, 247-248, 272  
 Pérez Aponte (coronel) 32  
 Pérez Arana, Jacinto 162  
 Pérez Mota, Octavio 30  
 Pérez Sánchez, Leopoldo 99  
 Pérez Vargas, Pedro 29-30  
 Pérez y Pérez, Enrique 36, 213, 219  
 Peyrefitte, Alain 179  
 Pichardo, Nicolás 136  
 Polanco, Rafael 27  
 Polanco Alegría, Raymundo 63  
 Postigo, Carlos 143

Postigo, Julio 117  
 Pou Saleta, Poncio 136  
 Pujols Sanabia, Tomás 29

## R

Raborn, William 119  
 Rahman, Abdul (Tunku) 186  
 Rajkskidn, Indu 211  
 Ramírez Sánchez, Eladio 27  
 Hernando Ramírez, Miguel Ángel 20, 28, 32, 35, 37, 39-41, 53-54, 58-59, 61, 66-67, 72-73, 88, 272  
 Reedy, George E. 140  
 Reid Cabral, Donald 30, 32-33, 35-37, 39  
 Reyes Acosta, Luis 83, 87  
 Rib Santamaría, Julio 164  
 Ricart, Carlos (Baby) 87  
 Rivas Perdomo, Alejandro 51  
 Rivera Caminero, Francisco Javier 30, 36, 42-43, 51, 55, 58, 67, 69, 162, 171, 181, 195-196  
 Rivera Cuesta, Marcos 27  
 Rodríguez Echavarría, Ramón 63-64  
 Rodríguez Negrón, Manuel 64  
 Román, Juan Miguel 22, 83, 187, 219-227, 230-231, 242  
 Rosa, Jesús de la 31, 272  
 Rosario, Antonio 129, 133  
 Ruiz Serrano, Pompeyo Vinicio 27  
 Rusk, Dean 80, 82  
 Ruyle, Ben 61, 66-67  
 Ryan, Hewson 117, 145, 167

## S

Saladín, Enrique 92, 115, 134  
 Saldaña, Nalmo 108  
 Sánchez, Carlos 228  
 Sanders, William 134  
 Sandino, Augusto Cesar 244  
 Santana Carrasco, Olgo 92, 115  
 Satín, Bob 140

Scheker, Luis 129

Sepúlveda, Ramón Octavio (Guito) 18, 219

Severo Cabral, Ángel 99

Seydoux, Roger 186

Shlaudeman, Harry W. 171, 178, 191, 196, 208, 235, 267

Sosa Leyba, Armando 59

Soto Ricart, Antonio (Minoco) 71

Soto, Miguel 31

Stevenson, Adlai 186

Szulc, Tad 120, 140, 159, 179, 208, 272

## V

Valdez, Gabriel 241

Valenzuela Tejeda, Rafael 51

Vance, Cyrus 195, 214-215, 234, 267

Vargas Matos, Plinio 29-30

Vásquez Carrizosa, Alfredo 134

Velásquez, Carlos María 130-131

Vélez Santana, Marcelino 129, 224-225, 228

Villanueva, Ramón Mauricio 30, 43-44, 73

## T

Tavarez, Ramón 227, 229

Taveras, Rafael (Fafa) 83, 272

Tejada, Guillermina 255

Thant, U. 190-191, 210, 250

Tomic, Radomiro 241

Torres, José Arsenio 237

Trujillo, Rafael L. 18-19, 125, 135, 143, 238

## W

Wessin y Wessin, Elías 27-28, 31-32, 115, 128-129, 143, 196

## Y

York, Robert 55, 145

## U

Urbano, Gregorio 244

Ureña, Molina 39-42, 55, 58, 61-63, 65-68, 72, 81, 88, 99, 133, 271-272

## Z

Zárate Moreno, Jesús 66

Zeller Cocco, Alejandro 117, 143, 155



## Publicaciones del Archivo General de la Nación

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
- Vol. XII *Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos. (Tomo II: 1909-1916).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos. (Tomo III: 1917-1922).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.

- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Andrés Blanco Díaz (editor), Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo*. Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501*. Fray Vicente Rubio, O. P. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894). Tomo I*, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894). Tomo II*, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain*. Andrés Avelino. Traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos*, en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilinarias*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana*. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas*. Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo I, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo II, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670)*. Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916)*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos*. César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas*. H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental*. Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá*. Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad*. Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano*. Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido*. Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental*. Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras*. Tomo I, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras*. Tomo II, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfletos de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos.* Américo Lugo. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías.* Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas.* María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos.* Emiliano Tejera. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro.* José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch.* Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana.* Compilación de Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008.* Consuelo Varela. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas.* J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos.* Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación.* Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior.* Compilación de Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos.* Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.) Edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología.* José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana.* José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950.* Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril.* Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861.* Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad.* Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición.* Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo I, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo II, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2<sup>da</sup> ed.) Rafael Alburquerque Zayas-Bazán. Edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XV-XIX*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso*. Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIH *Más escritos dispersos*. Tomo I, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos*. Tomo II, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos*. Tomo III, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal*. Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVII *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. Roberto Cassá, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial*. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad*. Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia* (2<sup>da</sup> ed.) Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*. José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *El Salvador: historia mínima*. Varios autores, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales*. Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo I, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509*. Vol. II, Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable*. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales*. Dr. Santiago Ponce de León. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo II, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*. Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana*. Tomo I, José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano*. Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción*. José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología*. Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano*. Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 1. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte*. Eugenio María de Hostos. Com-pilación y edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo I. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador, Santo Domingo, 2012.
- Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte 1. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración*. Parte 2. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba*. José Abreu Cardet y otros, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes españolas*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic*. Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012)*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865)*. Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVI *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco*. Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878)*. José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVIII *Historia del municipio de Cevicos*. Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de La mosca soldado de Marcio Veloz Maggiolo*. Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVIX *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico Patria*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.

- Vol. CC *El cacoísmo burgués contra Salnave (1867-1870)*. Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCI «Sociología aldeada» y otros materiales de Manuel de Jesús Rodríguez Varona. Compilación de Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCII *Álbum de un héroe. (A la augusta memoria de José Martí)*. 3<sup>ra</sup> edición. Compilación de Federico Henríquez y Carvajal y edición de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIII *La Hacienda Fundación*. Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCIV *Pedro Mir en Cuba. De la amistad cubano-dominicana*. Rolando Álvarez Estévez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCV *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Edición de Bernardo Vega, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVI *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Julio Minaya, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVII *Catálogo de la Biblioteca Arístides Incháustegui (BAI) en el Archivo General de la Nación*. Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CCVIII *Personajes dominicanos*. Tomo I, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCIX *Personajes dominicanos*. Tomo II, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCX *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. 2<sup>da</sup> edición, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXI *Una experiencia de política monetaria*. Eduardo García Michel, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXII *Memorias del III Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIII *El mito de los Padres de la Patria y Debate histórico*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIV *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*. Francisco Álvarez Leal. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXV *Los alzamientos de Guayubín, Sabaneta y Montecristi: Documentos*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVI *Propuesta de una Corporación Azucarera Dominicana. Informe de Coverdale & Colpitts*. Estudio de Frank Báez Evertsz, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVII *La familia de Máximo Gómez*. Fray Cipriano de Utrera, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXVIII *Historia de Santo Domingo. La dominación haitiana (1822-1844)*. Vol. IX. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXIX *La expedición de Cayo Confites*. Humberto Vázquez García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXX *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo II, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXII *Bromeando. Periodismo patriótico*. Eleuterio de León Berroa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXIII *Testimonios de un combatiente revolucionario*. José Daniel Ariza Cabral, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXIV *Crecimiento económico dominicano (1844-1950)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXV *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República*. Yoel Cordoví Núñez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editora Historia, de La Habana, Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.

- Vol. CCXXVI *Juan Rodríguez y los comienzos de la ciudad de Nueva York*. Anthony Stevens-Acevedo, Tom Weterings y Leonor Álvarez Francés. Traducción de Angel L. Estévez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY DSI), Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVII *Gestión documental. Herramientas para la organización de los archivos de oficinas*. Olga María Pedierro Valdés, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXVIII *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente*. Sergio Guerra Vilaboy, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXIX *La olvidada expedición a Santo Domingo, 1959*. María Antonia Bofill Pérez, Santo Domingo, D. N., 2014.
- Vol. CCXXX *Recursos de Referencia de Fondos y Colecciones*. Departamento de Referencias, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXI *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1575-1578)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXII *Cuando amaban las tierras comuneras*. Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIII *Memorias de un revolucionario*. Tomo I, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIV *Memorias de un revolucionario*. Tomo II, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXV *Treinta intelectuales dominicanos escriben a Pedro Henríquez Ureña (1897-1933)*. Bernardo Vega, editor. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXVIII *África genitrix. Las migraciones primordiales, mitos y realidades*. Zakari Dramani-Issifou de Cewelxa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXXXIX *Manual de historia de Santo Domingo y otros temas históricos*. Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXL *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo III, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLI *Paso a la libertad*. Darío Meléndez, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLII *La gran indignación: Santiago de los Caballeros, 24 de febrero de 1863 (documentos y análisis)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIII *Antología*. Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIV *Cosas añejas. Tradiciones y episodios de Santo Domingo*. César Nicolás Penson. Prólogo y notas de Rita Tejada, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLV *El Código Rural de Haití de 1826*. Edición bilingüe español-francés. Traducción al español y notas de Francisco Bernardo Regino Espinal, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVI *Documentos para la historia colonial de la República Dominicana*. Compilación e introducción de Gerardo Cabrera Prieto, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVII *Análisis del Diario de Colón. Guananí y Mayaguaín, las primeras isletas descubiertas en el Nuevo Mundo*. Ramón J. Didiez Burgos, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLVIII *Por la verdad histórica (VAD en la revista ¡Ahora!)*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCXLIX *Antología de cartas de Ulises Heureaux (Lilís)*. Cyrus Veaser. Colección Presidentes Dominicanos, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCL *Las mentiras de la sangre*. Lorenzo Sención Silverio. Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLI *La Era*. Eliades Acosta Matos. Edición conjunta de la Fundación García Arévalo y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLII *Santuarios de tres Virgenes en Santo Domingo*. Fray Cipriano de Utrera. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIII *Documentos del Gobierno de Carlos F. Morales Languasco 1903-1906*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2015.

- Vol. CCLIV *Obras escogidas. Ensayos I.* Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLV *Los comandos.* Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVI *Cuarto Frente Simón Bolívar. Grupos rebeldes y columnas invasoras. Testimonio.* Delio Gómez Ochoa, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVII *Obras escogidas. Cátedras de Historia Social, Económica y Política.* Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLVIII *Ensayos, artículos y crónicas.* Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLIX *Cartas, discursos y poesías.* Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLX *La inmigración española en República Dominicana.* Juan Manuel Romero Valiente, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLXI *En busca de la ciudadanía: los movimientos sociales y la democratización en la República Dominicana.* Emelio Betances, Santo Domingo, D. N., 2015.
- Vol. CCLXIV *Ni mártir ni heroína; una mujer decidida. Memorias.* Brunilda Amaral, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXV *Zarpas y verdugos.* Rafael E. Sanabia, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXVI *Memorias y testamento de un ecologista.* Antonio Thomen, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXVII *Obras escogidas. Ensayos 2.* Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXVIII *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Tomo I. El fuego tras las ruinas, 1865-1931.* Ginetta E. B. Candelario y April J. Mayes (compiladoras), Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXIX *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Tomo II. Las siempre fervientes devotas 1931-1965.* Ginetta E. B. Candelario, Elizabeth S. Manley y April J. Mayes (compiladoras), Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXX *La conspiración trujillista. Una fascinante historia.* Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, Santo Domingo, D. N., 2016.
- Vol. CCLXXI *Memorias del IV Encuentro Nacional de Archivos. Archivos regionales: derechos, memoria e identidad (Santo Domingo, 19, 20 y 21 de febrero de 2014).* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2016.

COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. II *Heroínas nacionales.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín.* Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX).* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2010.

*Publicaciones del Archivo General de la Nación*

COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte.* Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína.* Rafael García Bidó, Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve.* Ana Félix Lafontaine y Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación.* Departamentos de Descripción y Referencias, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos.* Departamento de Sistema Nacional de Archivos, Santo Domingo, D. N., 2012.

*Cronología: Revolución de Abril de 1965*, de Gerardo Sepúlveda, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, S. R. L., en febrero de 2017, Santo Domingo, R. D., con una tirada de 1,000 ejemplares.

